

BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA
CELIA VALBUENA MORÁN

LA UNIVERSIDAD INTERNACIONAL
DE VERANO DE SANTANDER
(1932-1936)



SANTANDER
1999

LA UNIVERSIDAD INTERNACIONAL
DE VERANO DE SANTANDER
(1932-1936)

Benito Madariaga de la Campa-Celia Valbuena Morán

LA UNIVERSIDAD INTERNACIONAL
DE VERANO DE SANTANDER
(1932-1936)

UIMP
SANTANDER
1999

© Benito Madariaga y Celia Valbuena

Edita:

*Universidad Internacional Menéndez Pelayo
Isaac Peral, 23. 28040 Madrid*

En portada:

*Reproducción de la litografía de Sebastià Ramis
realizada en la UIIMP en 1995*

Maquetación e impresión:

Gráficas CALIMA, S.A.

Depósito Legal:

SA-446-1999

I.S.B.N.:

84-88703-II-2

ÍNDICE

Prólogo	9
Introducción	11
1. Precedentes de una idea	19
2. Un palacio para la Universidad	44
3. Santander universitario	68
4. El curso de 1933	90
5. El segundo curso de 1934	121
6. El verano de 1935	162
7. La Universidad en guerra	181
8. Apéndices	201
Índice onomástico	259

PRÓLOGO

Azar y necesidad –esos contrarios que incesantemente se buscan sin saberlo– confluyeron también para poner en pie una hermosa empresa de alta cultura: la Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Lo necesario, en tanto que la Universidad, en su origen, es fruto –no por tardío menos consecuente y querido– del ambicioso aliento de renovación y excelencia que el institucionismo gineriano aportó a la educación en la España de los decenios interseculares, a caballo entre la centuria del ochocientos y la del novecientos, fecundo abono de la *edad de plata* de nuestra cultura. Lo fortuito, en tanto que la creación de esta singular pieza del sistema universitario español, es también el resultado de los hechos circunstanciales que determinan la historia de los años treinta, haciendo posible el uso académico, nunca antes imaginado, del muy bello recinto palaciego de la península de La Magdalena. Añadamos que, feliz producto de ese imprevisible cruce, la originaria Universidad Internacional de Verano de Santander, creada en 1932, devendrá, cuando el siglo XX deje atrás su ecuador, en una creativa simbiosis de los dos impulsos colectivos intelectuales más vigorosos y a la vez más contrapuestos de la España de Giner de los Ríos y de Menéndez Pelayo.

Bueno será recordar, en todo caso, la gestación y los primeros pasos de una historia que, tras el trágico paréntesis motivado por la guerra, ha presentado hasta hoy no sólo continuidad sino también marcada trayectoria ascendente. El trabajo tenaz y apasionado, diligente e ilusionado, de Benito Madariaga y Celia Valbuena, nos lo facilitan con las páginas de esta obra, resultado de la cuidadosa reelaboración de la publicada en 1981 y hoy totalmente agotada. A ellos y a Antonio Lago, coordinador de los dos tomos que ofrecerán una visión general del primer tercio de siglo de historia de la UIMP, quiero aquí agradecer su muy generosa colaboración y, también, su plena identificación con el mejor espíritu que ha sustentado lo mucho en ella hecho y logrado.

JOSÉ LUIS GARCÍA DELGADO
Rector de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo
Junio de 1999.

INTRODUCCIÓN

Al proyectar el actual Rector de la Universidad Internacional Menéndez Peñayo de Santander, José Luis García Delgado, una historia de las diferentes etapas del Centro, desde el periodo fundacional hasta nuestros días, era obligado comenzar por la reconstrucción de su primera época, la más interesante y sugestiva y sobre la que existen menos fuentes informativas. La pérdida del archivo, a causa de la guerra, la muerte de casi todos los protagonistas de aquella obra, ensayo de empresa cultural, hoy definitivamente consolidada, y la marginación de carácter político a que se vio sometida después de la contienda civil, invitaban a estudiar la amplia actividad de esta institución por la que pasaron tantas figuras prestigiosas de la docencia española y de universidades extranjeras. Sólo se contaba con alguna Memoria y el resumen de no todas las conferencias o lecciones del verano del treinta y cuatro y permanecían en los diarios y revistas, sobre todo españoles, multitud de noticias e informaciones sobre las actividades de esta experiencia universitaria que produjo asombro y admiración en Europa y de las personas que con su esfuerzo y entusiasmo la hicieron posible.

Algunos de los supervivientes de aquellas jornadas gloriosas de La Magdalena nos sugirieron, hace unos años, la conveniencia de recoger, en un estudio claro y objetivo, los elementos y personajes que llevaron a cabo, en los templados veranos santanderinos, la práctica docente de primeras figuras de la ciencia y del pensamiento españoles contemporáneos, como José Ortega y Gasset, Gregorio Marañón, Miguel de Unamuno, Ramón Menéndez Pidal, Tomás Navarro Tomás, Xavier Zubiri, Américo Castro, Salvador de Madariaga, Blas Cabrera, Arturo Duperier, Santiago Pi y Súñer, Hugo Obermaier, Odón de Buen, etc., por citar sólo unos nombres representativos de un ámbito cultural español del que somos hoy depositarios. Junto a ellos colaboraron, desde la tribuna de La Magdalena, personalidades de la intelectualidad europea interesados en difundir temas de actualidad que no figuraban en

los programas oficiales de nuestras Facultades. Pero la Universidad significó también la cita estival de los componentes de la llamada Generación o grupo poético del 27 y de otros muchos intelectuales que, desde diferentes campos, se interesaron por la empresa cultural o participaron en los programas circumuniversitarios.

La crónica de los primeros Cursos de Verano anteriores en Santander, en los que intervinieron la Universidad de Liverpool, la Sociedad de Menéndez Pelayo y la Universidad de Valladolid con su Colegio Mayor Universitario y coincidiendo con la U.I. los de la Junta Central de Acción Católica y los Especiales de postgraduados de Valdecilla, iniciados en 1930, marcan una época importante e inolvidable que puso en marcha en Cantabria todo un movimiento cultural de incalculable valor.

Había en Santander una antigua aspiración universitaria reivindicada por quienes, con visión del futuro, se percataron de la necesidad de que la capital de Cantabria contara con una Universidad en la que estuvieran representadas las ciencias y las letras, como parecía exigirlo la existencia de antiguos y prestigiosos establecimientos docentes de proyección nacional, pero desgraciadamente sin reconocimiento oficial universitario. La Universidad Internacional de Verano, creada por la República, utilizó en sus programas de enseñanza la vieja herencia cultural provinciana a la que dio nueva savia y encauzó dentro de los diferentes cursos del Ministerio de Instrucción Pública. Gran parte del éxito se debió a la labor de su Patronato, en el que figuraban intelectuales y también hombres ligados a la vida política de la ciudad.

Las dos figuras que históricamente dieron origen a su primera Universidad, las dos profundamente españolas, aunque divergentes en su pensamiento, arrancaban de un mismo punto: de un arraigado y sentido patriotismo. Por ello Menéndez Pelayo y Giner de los Ríos deben ser los dos modelos de conducta que han de prevalecer en una España futura.

Los hombres de la Institución Libre de Enseñanza se vieron envueltos en la polémica sobre la ciencia española, que consideraron mínimamente representada en el pensamiento europeo. Para conseguir evitarlo se afanaron en preparar unas minorías intelectuales que salvaran esos vacíos en las generaciones venideras. Su pensamiento fue europeista, sin perder los valores genuinos del pueblo español. Menéndez

Pelayo puso, a su vez, los más firmes cimientos a la investigación histórico-literaria española, ya que el resurgir de nuestro patrimonio intelectual, en las diferentes ramas de la ciencia y de las letras, nos llevaría de nuevo a la altura de los pasados tiempos de esplendor. Había que dar a conocer en Europa la filosofía, teología y ciencia que, en efecto, habían existido, aunque esa contribución no fuera muy importante en algunos campos, como opinó después Cajal. Giner de los Ríos quería traer Europa a España y Menéndez Pelayo llevar ésta al Continente. Necesariamente tenían que coincidir en sus fines.

Años más tarde tendría lugar también un encuentro entre dos de los representantes más caracterizados de ambos pensadores: en Santander se vieron algunas veces Miguel Artigas, primer director de la Biblioteca de Menéndez Pelayo y Fernando de los Ríos, sobrino de Francisco Giner. Los Cursos para Extranjeros de dicha Sociedad fueron un precedente de los que luego organizó la Universidad de La Magdalena. Más tarde nació el proyecto de la Universidad Internacional de Verano, ya adelantado en alguna medida en los cursos estivales de la Universidad de Valladolid en Santander.

La creación de aquella Universidad por un sobrino de Giner de los Ríos en la ciudad natal de Menéndez Pelayo y en colaboración con su Biblioteca, quería cerrar una polémica, ser como un gesto conciliador, entre los seguidores de ambas figuras representativas de dos marcados ámbitos ideológicos.

Los regidores de aquella primera Universidad cuidaron el que se proyectaran sobre Santander los principales frutos de su actividad cultural con la oferta de becas a sus estudiantes, inclusión en sus programas de temas cántabros y la participación de profesores e intelectuales del lugar de residencia. Y ello no era una concesión gratuita a Santander, que había aportado no sólo los edificios de La Magdalena, sino también sus bibliotecas y los cursos de la Casa Salud Valdecilla, contribuyendo a sufragar parte de los festejos y la construcción del Aula Magna, obras en las que intervino también la Diputación Provincial. Su primer rector, Ramón Menéndez Pidal reconoció en su discurso inaugural esa formidable contribución.

En 1981 se publicó la primera edición del presente libro por encargo del Rector de la Universidad Internacional Raúl Morodo, impre-

so por el Ministerio de Universidades e Investigación. La obra, aunque hubo de hacerse con cierta premura, tuvo entonces una grata acogida al no existir anteriormente ninguna documentación ni estudios que recogieran la época brillante y fecunda de la Universidad en su etapa fundacional, que duró cuatro años y fue interrumpida a causa de la guerra civil. Fue un período aquél rico en vivencias intelectuales, bien organizado y serio, con la austereidad que correspondía a todo lo sugerido por la Institución Libre de Enseñanza, cuyo espíritu presidía la Junta para Ampliación de Estudios.

Debemos decir que este trabajo nuestro hubiera quedado muy mermado sin la información valiosísima brindada amablemente por algunas de las personas que fueron testigos de aquellas jornadas de La Magdalena. La consulta de las actas de los Plenos municipales y de los documentos existentes en el archivo de los Cursos para Extranjeros de la Sociedad Menéndez Pelayo nos ha permitido reconstruir, como decíamos al principio, el origen, la evolución y los objetivos de la que fue primera Universidad Internacional del país.

Concedemos especial interés a los apéndices, ya que no solamente ofrecen una panorámica de las opiniones de ilustres viajeros, representantes de la ciencia y la cultura, acerca de Santander y su Universidad, sino también porque recogen artículos y discursos, nada conocidos, de algunas de las personalidades de aquel momento relacionadas con los cursos y sus actividades.

Al agotarse pronto el libro, distribuido también por la Universidad Internacional, el actual Rector y el director de la Historia de la UIMP, Antonio Lago Carballo, acogieron favorablemente la idea de su reedición por constituir un material necesario para conocer los orígenes y el desarrollo de la que sirvió de modelo en etapas posteriores. A ambos les quedamos reconocidos por el interés y la atención que mostraron a nuestro proyecto desde un principio y por sus sugerencias como primeros lectores del texto.

La aparición de nuevos documentos nos obligó a ampliar casi todos los capítulos, renovados con datos complementarios y bibliografía actual, a la vez que se han suprimido parte de los apéndices y se han añadido otros nuevos. Como puede verse se ha cuidado también la parte ilustrativa, necesaria en una obra de estas características.

Para terminar, queremos dejar patente nuestro agradecimiento a cuantas personas se han interesado por la edición del libro. La hija de Pedro Salinas nos cedió amablemente las referencias a la Universidad que aparecían en el epistolario dirigido por el poeta a su mujer desde La Magdalena. Francisco Pérez Gutiérrez nos formuló algunas sugerencias y, por su parte, Carmen García Lasgoity y María Braña pusieron a nuestra disposición fotografías referentes a los cursos y a *La Barraca*. Igualmente, los responsables de la Fundación José Ortega y Gasset y de la Casa-Museo de José María de Cossío en Tudanca, así como los concejales de Turismo, Jesús Goya, y de Cultura, Rafael de la Sierra, nos autorizaron a reproducir algunas fotografías de los archivos municipales en torno a la Universidad. Susana Mediavilla, de la Universidad Internacional, revisó con el cuidado que le caracteriza las últimas pruebas del texto.

Gracias a la cortesía de la Residencia de Estudiantes, de Madrid, hemos podido reproducir algunas fotografías de investigadores sacadas del libro *Un siglo de ciencia en España* (1998).

Merecen un reconocimiento especial, el director de la Biblioteca Menéndez Pelayo, Xavier Agenjo Bullón, y los Ayudantes de la misma, Rosa Fernández Lera y Andrés del Rey Sayagués, que pusieron a nuestra disposición el archivo de los cursos de la Sociedad Menéndez Pelayo. A todos ellos, los autores y la UIMP les agradece su colaboración por haber contribuido a que esta obra haya llegado a feliz término.

LA UNIVERSIDAD INTERNACIONAL
DE VERANO DE SANTANDER
(1932-1936)

1. PRECEDENTES DE UNA IDEA

La creación de una Universidad Internacional de Verano en Santander supuso una de las experiencias pedagógicas más originales del gobierno de la República que, de esta manera, aprovechaba los elementos materiales y culturales aportados por la entonces provincia de Santander. El proyecto recogía las experiencias de los centros ya existentes, algunos con similar función, para darles un contenido más amplio y una mayor fecundidad con una dirección, además, única y homogénea y con un espíritu moderno y renovador. Percatado de ello Fernando de los Ríos dijo en 1932 en su discurso en el Instituto General y Técnico: “Santander tiene órganos que hacen posible la Universidad Internacional y un largo proceso de sensibilidad cultural”. Los nietos de quienes realizaron en Santander, en el siglo pasado, el que llamó Gregorio Marañón, “foco de espiritual inquietud,” se encontraban con una herencia de lugares de trabajo e investigación que fue el germen de un nuevo brote que aparece en los años precedentes a la instauración de la segunda República española y que se prolonga hasta la guerra civil de 1936-39. Las figuras más destacadas de la citada generación se habían formado en las bibliotecas y en los laboratorios, y pudieron, por ello, dejar a sus sucesores un legado de corte universitario.

Al morir, Menéndez Pelayo ofreció a la ciudad su valiosa biblioteca, con un fondo que alcanzaba los 40.000 volúmenes repartidos en diversas materias, desde literatura, los más abundantes, hasta colecciones de historia, ciencias, religión y filosofía. Miguel Artigas, su primer director, a partir de 1915, solía decir que a la entrada de aquella debería ponerse una inscripción que dijera. “Aquí se guarda la historia ideológica de España”. Era Miguel Artigas y Ferrando (1887-1947) un aragonés con destacado expediente académico y había ganado brillantemente las oposiciones para la plaza en Santander. Tras su paso por el Seminario de Teruel, donde adquiere la base de conocimientos en Latín y Fi-

losofía, cursa las carreras de Filosofía y Letras y de Derecho en Salamanca. Se doctora en 1910 y al año siguiente ingresa en el cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios para estudiar, a continuación, Filología clásica y los glosarios medievales españoles en Alemania, donde residió desde finales de 1911 hasta 1914. El que luego sería Académico, Premio Nacional de Literatura y autor de numerosos estudios, se incorporó enseguida a la vida intelectual de la ciudad, donde fue bien acogido por su generosidad y su carácter bondadoso, a los que unía una aguda y graciosa socarronería aragonesa. Pronto se hizo popular su figura, de descuidada indumentaria, en el Ateneo y en las diferentes tertulias santanderinas de artistas y escritores. Él mismo llegó a fundar una en la sede de la Sociedad Menéndez Pelayo en octubre de 1918. A la Biblioteca concurría un grupo de eruditos y estudiosos locales, entre los que se hallaban Elías Ortiz de la Torre, Fernando Barreda, Francisco y Fernando González de Camino, Maza Solano e Ignacio Aguilera. Fue precisamente esta Sociedad la que, entre sus actividades, programó los Cursos para Extranjeros, que creó y dirigió Miguel Artigas en 1924, y que empezaron a funcionar al año siguiente¹.

A él se debe, pues, la organización y desarrollo de estos cursos de amplia resonancia en el extranjero y que tuvieron, como se dirá, su continuación directa en los organismos, después por la U.I., dentro de sus actividades. El proyecto fue ya tratado en 1922 por Aurelio Viñas, y por Miguel Artigas, quien se percató de las condiciones que reunía Santander como lugar adecuado por su emplazamiento para cursos de verano: su proximidad por tierra y mar al resto de Europa, la existencia de un clima suave y, sobre todo, el hecho de hablarse un castellano bastante puro. Era, además, una ciudad pequeña, cómoda, dotada de bibliotecas bien surtidas y con una provincia rica en monumentos históricos y parajes de una singular belleza natural.

¹ Luis de Escalante, “Prólogo”, en vol. I, *Bol. B.M.P.*, número extraordinario. Homenaje a D. Miguel Artigas, Santander, 1931, pp. V-XVI. José Manuel Blecua, *La vida como discurso*, Zaragoza, Edic. Heraldo de Aragón, 1981, pp. 77-80. Ver, igualmente, Benito Madariaga, “Miguel Artigas y la Sociedad de Menéndez Pelayo”, en *Santander y la Universidad Internacional de Verano*, Santander, Ayuntamiento de Santander / UIMP, 1983, pp. 15-106.

Las relaciones de Artigas con las universidades extranjeras y el prestigio de que gozaba en los medios intelectuales españoles le decidieron a acometer esta empresa, de difícil realización con escasos medios. Aun así, editó programas y carteles sobre los cursos en varios idiomas y cuadernos de ejercicios de traducción, aparte de mantener una abundante correspondencia con los centros y estudiantes interesados.

Los cursos se crearon en 1923 y continuaron hasta que se fundó la Universidad Internacional. Figuraron en el profesorado, en diferentes momentos, Gerardo Diego, José Ramón Lomba, Miguel Artigas, Ciriaco Pérez Bustamante, Tomás Maza Solano, Fernando Barreda, Estanislao Abarca, José María de Cossío, Samuel Gili Gaya, Elías Ortiz de la Torre, Pedro Sáinz Rodríguez, Aurelio Viñas y Pedro Salinas. La inauguración del curso en el verano de 1926 la realizó Wenceslao G. Oliveros y al año siguiente se le encargó a Alfonso Ortiz de la Torre.

Los estudiantes solían alojarse en casas particulares, fondas y hoteles, de acuerdo con sus posibilidades económicas. Las prácticas se realizaban en la Biblioteca de Menéndez Pelayo y en la Estación de Biología Marina.

La consulta del archivo epistolar de esa época muestra la capacidad organizadora de Artigas y sus buenas relaciones con la Junta para Ampliación de Estudios y con los investigadores que trabajaban en el Centro de Estudios Históricos, de los que recabó colaboración². Tuvo Artigas, además, una decisiva intervención en la creación del Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo, órgano de la Sociedad, y en la puesta en marcha del Colegio Mayor Universitario, dependiente de la Universidad de Valladolid, que comenzó a funcionar en el verano de 1928, así como en el desarrollo de la Sección de Literatura del Ateneo santanderino, donde se estableció otra tertulia en torno suyo.

La difusión cultural provenía de los catedráticos del Instituto de Enseñanza Media y de las tribunas de los dos Ateneos, uno de ellos obrero, por las que pasaron ilustres conferenciantes. En ambos se die-

² Rosa Fernández Lera y Andrés del Rey Sayagnés, "Correspondencia de Miguel Artigas en la Biblioteca de Menéndez Pelayo", *Bol. Biblioteca Menéndez Pelayo*, LXXIII (1997): 283-318.

ron a conocer muchos valores locales, se montaron exposiciones y se celebraron aniversarios y certámenes.

Los Cursos para Extranjeros, los de verano de la Universidad de Valladolid y, luego la Universidad Internacional encontraron, desde el principio, la colaboración en el primero de los Ateneos, que llegó, incluso, a crear premios para los mejores estudiantes de aquellos cursos de verano.

Ya anteriormente habían elegido Santander para sus clases de lengua y cultura españolas los profesores y alumnos de la Universidad de Liverpool que dirigía el inglés E. Allison Peers. En 1921 se iniciaron estos cursos, que consistían en lecciones teóricas y prácticas de español y en el conocimiento de la provincia y regiones limítrofes mediante excursiones pedagógicas. Allison Peers procuró formar equipo idóneo de profesores para el cometido que se proponía. Conocido como prestigioso hispanista, estaba especializado por aquellos años en el estudio de los místicos españoles (*Spanish Mysticism*, London 1924) y tradujo las obras completas de San Juan de la Cruz. Ese año publicó en el Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo el artículo “El romanticismo en España”. En 1927 dio a conocer en inglés un libro sobre la provincia de Santander, a modo de Guía, en el que exponía su recorrido por diferentes rutas³. En los años inmediatos a la instauración de la República y en amistosa relación con la Sociedad de Menéndez Pelayo, los cursos de la Universidad de Liverpool adquirieron su máximo desarrollo, coincidiendo, además, con la creación del mencionado Colegio Mayor Universitario de Santander.

La existencia de dos cursos diferentes para extranjeros en la ciudad supuso un problema de competencia que no favorecía a ninguna de las dos partes, al que se unía el creado por el Colegio Mayor, en el que se impartían también estos cursos de verano. Por ello se llegó a un concierto entre las tres entidades: la Universidad de Liverpool, el Colegio Mayor Universitario y la Sociedad de Menéndez Pelayo. La primera tenía su sede en el edificio del Instituto de Segunda Ense-

³ E. Allison Peers: *Santander*, London, Alfred A. Knopf, 1927. El libro lleva impresa esta dedicatoria: “A los socios de La Sociedad Menéndez y Pelayo, continuadores de la labor del insigne maestro, homenaje de El Autor”.



Cursos de Verano para extranjeros en Santander (España)

1.^o a 31 de agosto de 1932

Queréis aprender bien el español? Se os brinda ocasión pro-
picio si acudís el próximo verano a los Cursillos que, organizados
por la Sociedad de Menéndez y Pelayo, se celebrarán en la hermosa
ciudad de Santander, en España, la más sana, la más elegante de
las playas españolas, residencia antigua de la Corte, la playa única
de las dos Castillas, en las que el idioma patrio se habla con más
pureza, hasta el punto de llegar a darle su mismo nombre: lengua
castellana.

La Biblioteca que el gran sabio español Menéndez y Pelayo
legó a esta su ciudad natal, es centro de atracción, taller de trabajo
de los principales eruditos, de los más insinantes escritores de España.

La proverbial llaneza castellana os acercará a ellos, frecuen-
taréis su trato y aprenderéis el idioma de Cervantes depurado en
los labios cultos de estos sus hijos; algunos serán vuestros profesores
en las tareas del Curso, muchos serán vuestros compañeros
de excursión para visitar los bellos paisajes y los monumentos ar-
queológicos y artísticos, entre ellos ejemplares únicos como la
famosa Cueva de Altamira y la histórica villa de Santillana del
Mar, toda ella verdadero relicario medieval.

Para informes en Inglaterra:

D. JOSÉ UGIDOS
9 HARRINGTON SQUARE.—LONDON. N. W. I.

Para más detalles e inscripción de matrícula:

SANTANDER (España)
BIBLIOTECA MENÉNDEZ Y PELAYO
(DIRECCIÓN DE CURSOS).

ñanza, libre durante el verano; el Colegio Mayor, en el Colegio Cántabro y la Sociedad de Menéndez Pelayo, en la Biblioteca del mismo nombre y en la Municipal. Las zonas de influencia de cada una fueron respetadas. Allison Peers se reservó la propaganda en el Reino Unido, la Universidad de Valladolid en España y la Sociedad de Menéndez Pelayo en un amplio ámbito, pues captaba el alumnado en los restantes países.

Esta última comisionó en el verano de 1928 a Tomás Maza Solano, profesor de sus cursos, para que asistiera a los impartidos por el Centro de Estudios Históricos en Madrid y trajera información sobre el desarrollo y organización de los mismos. La relación de la Sociedad Menéndez Pelayo con el Centro de Estudios Históricos era fluida y algunos de sus profesores, como Pedro Salinas o Tomás Navarro, participaron en los celebrados en Santander. Otros eran naturales y originarios de Cantabria, como ocurrió, por ejemplo, en el curso de 1926 de la Sociedad Menéndez Pelayo, donde actuaron como conferiantes, entre otros, José Ramón Lomba, Ciriaco Pérez Bustamante, José María de Cossío, Fernando Barreda, Luis de Hoyos Sáinz, Tomás Maza Solano, Gerardo Diego y Estanislao Abarca.

Cada institución desarrollaba los trabajos de la mañana por separado, pero las conferencias y excursiones se realizaban en común para reducir gastos. Las subvenciones procedían de la Universidad de Valladolid, del Ministerio de Instrucción Pública, de la Junta de Relaciones Culturales y de la Diputación y el Ayuntamiento de la ciudad.

Artigas, en su labor de difusión, recibió la ayuda del profesor de español en Londres José Ugidos y de Rodolfo Grossmann, director del Instituto Iberoamericano de Hamburgo; en 1930 Jorge Guillén le prometió también que haría desde Oxford propaganda de los cursos de verano de la Sociedad Menéndez Pelayo, en los que participó invitado por Artigas⁴.

La Universidad de Liverpool contaba entre sus profesores con José Vicente Barragán, del East London College, de la Universidad de

⁴ Véanse de J. Guillén las cartas del 8 de marzo y del 19 de mayo de 1930 en Archivo de Miguel Artigas. Biblioteca de Menéndez Pelayo. Santander. Las dos cartas han sido publicadas en la primera edición de esta obra en 1981, p. 219.

SOCIEDAD
de
MENÉNDEZ Y PELAYO

CURSOS DE VERANO PARA EXTRANJEROS

SANTANDER

Curso

Año

*El Director de los Cursos de Verano para Extranjeros,
organizados por la Sociedad de Menéndez y Pelayo en la
ciudad de Santander, D.*

*y el Profesor de idioma español de los mismos
D.*

Certifican: Que el D.

*ha sido matriculado como alumno en el curso del año actual
y ha asistido con*

*a las clases diarias, conferencias y excursiones, y a los cursi-
llus especiales de*

que figuran en los programas correspondientes.

*Y para que conste expedimos la presente certificación
firmada y sellada en Santander a ____ de _____ de 193____*

El Director,

El Precioario.

SOCIEDAD DE MENÉNDEZ Y PELAYO

EXTENSIÓN DE ESTUDIOS UNIVERSITARIOS

SANTANDER

CURSO DE VERANO DE

AÑO

DIPLOMA DE SUFICIENCIA

Don

*de _____ ha asistido a las
enseñanzas de este curso y ha obtenido en las
pruebas finales del mismo las calificaciones que
se indican en la hoja adjunta.*

Santander

V.º H.º
El Director

El Secretario

Londres, y con Ramón del Noval y Cagigal, profesor de Letras en el Instituto de Santander, conocedor de la lengua inglesa y archivero bibliotecario del Ayuntamiento de Santander⁵. También aportaron su colaboración la diputada socialista y escritora Matilde de la Torre, que se ofreció, circunstancialmente, a dar conferencias a los estudiantes sobre Santander y los artistas cántabros, y Julián Fresnedo de la Calzada, al que los profesores y alumnos ofrecieron en el verano de 1928 un homenaje como prueba de reconocimiento por la ayuda que les había prestado en el desarrollo de los cursos desde su fundación.

El Colegio Mayor Universitario, adscrito a la Universidad de Valladolid y subvencionado por el Ministerio de Instrucción Pública, fue creado en 1928⁶. Formaban parte del Consejo directivo, como presidente, el vicerrector de la Universidad, Arturo Pérez Martín y, como director, Miguel Artigas; y hacia de secretario Alberto Dorao, profesor del Instituto de Santander, nombrado para el Consejo por su cargo de concejal. El Presidente de la Diputación Provincial designó, a su vez, al diputado Luis de Escalante como miembro de la Junta del Colegio Mayor Universitario.

Las clases iniciadas el 18 de julio, día en que tuvo lugar la inauguración en el Colegio Cántabro, comenzaron con lecciones diarias de Francés, Inglés y Alemán por profesores de los respectivos países. Del 19 al 27 se pronunciaron cinco conferencias en el Ateneo de la ciudad por Camilo Barcia Trelles sobre “Las raíces hispánicas del Derecho Internacional Moderno”. Un cursillo de siete temas fue desarrollado por Arturo Pérez Martín acerca de “Las unidades físicas internacionales” y otro sobre “Séneca y el senequismo español” por Emilio Alarcos García, catedrático de Literatura en la Universidad de Valladolid. En el campo de la medicina intervino Misael Bañuelos, catedrático en la Facultad de Medicina, que pronunció cinco conferencias acerca de las “Grandes corrientes filosóficas de la medicina contemporánea”. En estrecha unión

⁵ Benito Madariaga y Celia Valbuena: *El Instituto de Santander. Estudio y documentos*. Santander, Institución Cultural de Cantabria. Diputación Provincial, 1971. Véase su expediente académico en la p. 252. Para J. Fresnedo p. 273.

⁶ *Programa de los actos y conferencias que se desarrollarán durante el verano de 1928*. Primer Curso del Colegio Mayor de Santander. Santander, Universidad de Valladolid, 1928.

con la Sociedad Menéndez Pelayo, se celebró el verano siguiente el segundo, desde el 18 de julio al 31 de agosto⁷. En los cursos se buscaba la convivencia de los alumnos con los estudiantes extranjeros, el tratamiento de determinadas materias monográficas y el conocimiento de idiomas. Los asistentes realizaban prácticas y ensayos de investigación. En la Biblioteca Menéndez Pelayo se efectuaron trabajos de indagación literaria y las prácticas de Medicina y Ciencias en la Estación de Sanidad del Puerto y en la de Biología Marina, respectivamente. En este segundo curso del Colegio Mayor, participaron con conferencias Miguel Artigas (“Vida y obras de Marcelino Menéndez Pelayo”), Saturnino Rivera Manescau, jefe del Museo arqueológico de Valladolid (“La escultura policromada castellana en los siglos XVI y XVII”), Elías Ortiz de la Torre (“Arquitectura montañesa”), Manuel Ferrandis Torres (“Mitos y leyendas en la conquista de América”), Ramón Lomba y Pedraja (“La acentuación latina en su derivación castellana”), Emilio Alarcos (“Séneca y el senequismo español”), Aurelio Viñas (“Fisonomía de la España de Felipe II” y “Medida de España”), Tomás Navarro (“Cursillo de fonética española”), Antonio Royo Villanova (“Instituciones jurídico-sociales características de España”) y Claudio Galindo (“Castilla en el Concilio de Constanza”). Las clases de idiomas fueron impartidas por profesores nativos. Así las de inglés por H. Laurence Kirby, las de alemán por Anita Zacher, viuda de Reich, profesora de la Universidad de Valladolid; y las de francés por Louis S. d’Hers, licenciado en Filosofía y Letras, que era profesor de Alliance Francaise.

Fue en la fiesta organizada por el Colegio Mayor, el 17 de agosto de 1929, en la que se reunieron autoridades, profesores y alumnos, cuando al cerrar el acto Pérez Martín vaticinó por primera vez el nacimiento de la Universidad:

“Santander -dijo- será dentro de no mucho, y en ello ponemos todo nuestro fervor y nuestras ilusiones todas, la ciudad universitaria de verano, no sólo de Valladolid, sino de España entera y para aquellos que vengan a nuestra patria a estudiar” (Pág. 26).

⁷ *Colegio Mayor de Santander. Segundo curso. Verano de 1929, Valladolid, Universidad de Valladolid, p. 26.*



SOCIEDAD DE MENÉNDEZ Y PELAYO

**SUMMER COURSES
FOR FOREIGNERS
AT SANTANDER
(SPAIN)**



FROM THE 1st TO THE 31st OF AUGUST



VII YEAR
1931

En 1930 se celebró el tercero y último curso del Colegio Mayor con un nuevo Consejo directivo formado por José Fernández, decano y catedrático de la Facultad de Derecho de Valladolid e Isidoro de la Villa, catedrático de Medicina, y como miembros de honor el gobernador civil, el alcalde y el presidente de la Diputación.

En el Cursillo de investigación los alumnos de Filosofía y Letras y de Derecho podían elegir entre los siguientes temas: “Estudio de los manuscritos de la Crónica General”, “Estudio biográfico-crítico de los escritores españoles del siglo XIX” y “Análisis de las primeras revistas y periódicos españoles y su influencia en las ideas del siglo XIX”. Los alumnos de Ciencias realizaban trabajos prácticos sobre peces y placton marino a cargo, respectivamente, de los biólogos Luis Alaejos y Juan Cuesta en la Estación de Biología Marina. Los de Medicina que habían asistido el año anterior a las diferentes consultas que se celebraban por la mañana en los laboratorios de Sanidad Exterior a cargo del Dr. García Luquero iniciaron este verano los cursos de la Casa de Salud Valdecilla dirigidos por los jefes de Servicio, cursos que heredaría después la Universidad Internacional.

Por la tarde se impartían las clases de idiomas (francés, inglés o alemán), a elegir por los alumnos, en las aulas del Colegio Cántabro. Las conferencias se desarrollaban después en el mismo lugar sobre las tres materias de Literatura, Derecho y Medicina. El plan del curso común para los estudiantes españoles y extranjeros comprendía uno General con temas de Literatura, Arte, Historia, Cultura y Costumbrismo y Cursos Especiales exclusivamente de Literatura española, fonética, y español comercial desarrollados, en el primero, por Elías Ortiz de la Torre, Andrés Melón, J. Lomba y Pedraja, Emilio Alarcos, Julián Rubio y José María de Cossío. En el segundo participaron Pedro Salinas, Tomás Navarro y Feliciano Aldazaba. Figuraron también en el profesorado Narciso Alonso Cortés, Miguel Artigas, que seguía dirigiendo el Colegio Mayor, y como conferenciantes José Viani, que habló sobre “Sistemas penitenciarios”, y Gregorio Vidal Jordana acerca de la “Epilepsia infantil”.

El año 1928 había sido una fecha clave en Cantabria debido a que, para entonces, la Casa de Salud Valdecilla estaba ya reconoci-



EL EXCMO. SR. MARQUÉS DE VALDECILLA
FUNDADOR DE LA CASA SALUD VALDECILLA

EL SENTIDO DE LA FILANTROPÍA

“Entre el grupo de españoles de corazón y de inteligencia, ejemplares que han sabido escuchar esta voz del alma nacional, destaca el marqués de Valdecilla. Lo trascendente de su obra no es la cuantía de sus donativos, con ser excepcionales, sino el sentido de su filantropía. Parece que el dar una fortuna a los demás es la máxima expresión del desinterés. Pero hay otro desinterés superior al de la dádiva, que es la absoluta renuncia en la ejemplaridad y en el bien generales de los beneficios y de los prestigios morales de su generosidad. Este español extraordinario no ha puesto jamás en sus donaciones otro designio que el de servir a España y, mediante ella, a otro ideal más noble todavía, que es el bien de los hombres; nunca, en cambio, ningún interés particular, fuera de localizar en la Montaña, como es justo, la preferencia de sus espléndidas intervenciones.”

Gregorio Marañón
(*La Montaña*, n.º 22, La Habana, 30-XI-1929).

da como entidad benéfica. El año anterior, el indiano Ramón Pelayo de la Torriente (1850-1932), marqués de Valdecilla, patrocinó no sólo la construcción y mantenimiento de este centro, modelo en su época, dotado de veintiséis pabellones, cuyos costes, incluido el mobiliario y biblioteca, ascendieron a 16.628.582 ptas., sino también la creación de escuelas, la reconstrucción de la Universidad de Madrid y la edificación de la Biblioteca Menéndez Pelayo y del palacio de La Magdalena⁸.

Interesa constatar que entre las funciones de la Casa de Salud Valdecilla figuraban la formación de médicos posgraduados y la creación de una Escuela de Enfermeras. Pronto esta institución se convirtió en un centro de investigación médica por el que pasaron los mejores especialistas españoles y extranjeros. Dos figuras de renombre en la medicina española, Gregorio Marañón y Pío del Río-Hortega, fueron nombrados asesores del Patronato familiar y ambos habrían de colaborar después estrechamente con la Universidad de Verano y su primer director Wenceslao López Albo, que ostentó el cargo de 1928 a 1930 y después de 1936 a 1937.

Con anterioridad, esta misión formativa, a menor escala, de modo particular y ajena a la Universidad, había sido desarrollada en el Sanatorio quirúrgico del Dr. Madrazo, en el que practicaron numerosos médicos españoles. La medicina y la pedagogía, mediante la fundación de sanatorios y escuelas, fueron las dos grandes empresas intelectuales y humanas del doctor Enrique Diego Madrazo (1850-1942), pasiego insigne y soñador, a las que se entregó con verdadera pasión.

Al hacerse cargo Miguel Artigas en 1930 de la dirección de la Biblioteca Nacional, le sucedió interinamente, ese año y el siguiente, en la de Menéndez Pelayo, José María de Cossío, hasta ocupar la plaza mediante oposición Enrique Sánchez Reyes. Continuaron los Cursos

⁸ Para conocer la biografía del fundador y la historia del Centro, debe consultarse el libro del doctor Francisco Vázquez Quevedo: *Médicos y hospitales de Santander*. Santander, Edic. Librería Estudio, 1977. Ver también: Fernando Salomón, Luis García Ballester y José Arrizabalaga, *La Casa de Salud Valdecilla. Origen y antecedentes*. Santander, Univ. de Cantabria / Asamblea Regional, 1990.

para Extranjeros hasta 1932, en que se creó la Universidad Internacional. Figuraron en el cuadro de profesores, entre otros, el propio Miguel Artigas, Elías Ortiz de la Torre, José María de Cossío, Pedro Salinas, Samuel Gili Gaya, Aurelio Viñas, el profesor Hatzfeld, Navarro Tomás, Pedro Sáinz Rodríguez, Gerardo Diego e Ignacio Aguilera.

Existía en Santander otro centro de investigación en ciencias, de reconocido prestigio, a pesar de sus modestas instalaciones: los laboratorios de oceanografía instalados en la Estación de Biología Marina, fundada por el catedrático institucionista Augusto González de Linares. La importancia de esta Estación radicaba en ser la primera de España y en la extraordinaria labor que su fundador había llevado a cabo en los campos de la investigación y la enseñanza. Sus laboratorios, dedicados preferentemente a la preparación de naturalistas, se habían creado por Real Decreto del 14 de mayo de 1886 y fue González de Linares el director, hasta que, por su fallecimiento en 1904, le sustituyó José Rioja, catedrático de la Universidad de Oviedo. En esta Estación de Biología Marina se habían formado los profesores más acreditados de las últimas promociones: Orestes Cendrero, Francisco Ferrer, Celso Arévalo, J. Cuesta Urcelay, Luis Alaejos, R. López Neira, Enrique Rioja Lo-Bianco, Manuel Cazurro, José Fuset, Antonio Zulueta, Luis Simarro, etc⁹.

Por depender del Instituto Español de Oceanografía, su fundador, Odón de Buen, en sus viajes a Santander como profesor de la Universidad Internacional, consciente de la importancia de esta Estación biológica, por sus colecciones y labor docente, denunció el abandono y desinterés de los diferentes gobiernos, responsables de que se mantuviera en un estado precario y provisional, que habría de durar todavía muchos años.

Santander tenía, pues, unos centros de renombre en pleno funcionamiento y con una proyección científica nacional. Pero, de una forma incomprensible, carecía de Universidad. Menéndez Pelayo siempre soñó con que Santander poseyera algún día una Facultad de Letras don-

⁹ Benito Madariaga, *Augusto González de Linares y el estudio del mar. Ensayo crítico y biográfico de un naturalista*, Santander, Diputación Provincial, 1972. Ver del mismo autor “Augusto González de Linares y el grupo institucionista de Santander”, *Bol. de la Institución Libre de Enseñanza*, nº 6, Madrid, noviembre 1988, pp. 83-103.



Augusto González de Linares

Augusto González de Linares, fundador en Santander
del primer Laboratorio de Biología Marina de España.



M. Menéndez Pelayo

Marcelino Menéndez Pelayo, ofreció a Santander
su valiosa biblioteca.

de se formaran investigadores de la literatura española e, incluso, intentó crear una Sociedad de Bibliófilos Cántabros.

En el prólogo de la revista montañesa *La Tertulia*, el erudito santanderino había expresado así cuáles eran sus deseos de desarrollo de la cultura en su ciudad natal:

“Preciso es que esta vaya conquistando por grados la *autonomía* intelectual que otras más afortunadas regiones de España disfrutan, pues ni en viveza de fantasía, ni en cordura y buen seso, ni en labiosidad y diligencia, ha podido ceder el pueblo cántabro a las otras gentes peninsulares. Santander pudiera llegar a ser el centro de una escuela literaria, si para un fin común llegasen a unirse esfuerzos, hoy tan gloriosos como aislados, de sus diversos escritores”¹⁰.

Pocos años antes de su muerte, volvería Menéndez Pelayo a abogar por el progreso intelectual de su provincia, que calificaba de castellana, aunque con fisonomía propia, donde se sentía y practicaba hondamente el regionalismo¹¹. Para él la investigación, poca o mucha, había sido, en su mayor parte, realizada por universitarios, y confiaba en que de sus hombres y establecimientos surgiera el desarrollo cultural de Santander dentro del seno académico.

A su vez, González de Linares había reivindicado la creación de una Universidad regional, de la que podría ser germe la Estación de Biología Marina. Centros análogos, repartidos en lugares adecuados, contribuirían a unos fines pedagógicos e investigadores:

“Se trata, en efecto, de establecimientos científicos que por su misma naturaleza han de fundarse, en la mayoría de los casos, lejos de los grandes centros docentes; que estarán consagrados por necesidad interna a la investigación y enseñanza superior; que serán foco de cultura descentralizada, núcleos quizá de futuras universidades”¹².

¹⁰ Cfr. *Obras Completas*, t. 64, Santander, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1956, pp. 9-11.

¹¹ *Cantabria*, núm. 1, Reinosa, 1 de diciembre de 1907, p. 2 y *Revista de Archivos*, julio-diciembre de 1906. Ver, también, de B. Madariaga, *Crónica del Regionalismo en Cantabria*, Santander Tantín, 1986, pp. 127-128.

¹² Cfr. “Destino ulterior de la Estación Cantábrica como órgano quizá de una Universidad Regional”, *De Cantabria*, Santander, 1890, pp. 275-277.

A partir de la creación de la Casa de Salud Valdecilla ocurrió un fenómeno análogo en cuanto a la petición de una Facultad de Medicina. Una de las primeras solicitudes fue la formulada por Wenceslao López Albo, que, razonablemente, abogaba por la creación en Santander de una Facultad de Filosofía y Letras y otra de Medicina en Valdecilla¹³.

Fue el gobierno de la República, como se verá, quien llevó a cabo, dentro de sus programas de proyección cultural, la creación en la capital de Cantabria de una Universidad Internacional de Verano. Este paso lo da Fernando de los Ríos Urruti, vinculado a la Institución Libre de Enseñanza, quien creó, siendo ministro, lo que suponía una experiencia, algo nuevo, en el campo de las Universidades estatales. Fueron precursores en la idea Arturo Pérez Martín, Miguel Artigas y Pedro Salinas. El papel desempeñado por éste fue fundamental, tanto en su creación como en la puesta en marcha. Según los testimonios de Jorge Guillén y de Joaquín Casalduero, la propuesta partió de Pedro Salinas, aunque el promotor oficial fuera Fernando de los Ríos, ministro a la sazón de Instrucción Pública y Bellas Artes, firmante, con Niceto Alcalá Zamora, del decreto fundacional del 23 de agosto de 1932. El propio Salinas le dijo a Guillén en una carta que casi todo el texto del decreto aparecido en la Gaceta era suyo¹⁴.

El desarrollo educativo, como procedimiento de renovación del país, figuraba entre las metas inmediatas de la Institución Libre de En-

¹³ Wenceslao López Albo: "Porvenir de Santander como ciudad universitaria", *El Cantábrico*, 17 de agosto de 1935, p.1. En 1931 *El Cantábrico* había solicitado ya una Facultad de Medicina apoyándose en la existencia de la Casa de Salud Valdecilla. Ver de Celia Valbuena y Benito Madariaga, "Panorama general de la enseñanza en la provincia de Santander", en *Los antiguos centros docentes españoles*, San Sebastian, 1975, pp. 240-243. Igualmente de Carmen del Río Diestro y Fidel Gómez Ochoa. "Cualquier tiempo pasado fue mejor: La educación en Cantabria en la época contemporánea. Historia de un atraso", en *El Perfil de la Montaña*, ed. Manuel Suárez, Santander, Calima, 1993, pp. 177-201.

¹⁴ Ver Pedro Salinas / Jorge Guillén, *Correspondencia 1923-1951*. Edición, introducción y notas de Andrés Soria Olmedo, Barcelona, Tusquets, 1992, p. 148. Igualmente de Benito Madariaga, "La praxis intelectual. Salinas en la Universidad Internacional de Santander 1932-1936", en *Pedro Salinas. Estudio sobre su praxis y teoría de la escritura*, Santander, Sociedad Menéndez Pelayo, 1992, pp. 199-215.

señanza, dispuesta a la formación de cuadros de profesores y alumnos y a la creación de centros docentes. La Universidad de Santander iba a nacer, pues, bajo el signo de ella, cuyos expertos pedagogos no daban un paso en falso en la elaboración de sus programas de política educativa y reformadora. En la Junta para Ampliación de Estudios (1907) figuraban entre sus miembros honorarios hombres con diferentes ideologías y especialidades, como Santiago Ramón y Cajal, Leonardo Torres-Quevedo, Marcelino Menéndez Pelayo, Joaquín Costa y José Echegaray. Menéndez Pidal no estuvo en la primera Junta, pero ocupó enseguida plaza por vacante. La labor desarrollada fue fecunda y utilísima, y conviene consignarlo, ya que no le faltaron después, como diremos, ataques y, lo que resultó aún más lamentable, llegó a ser suprimida después de la guerra civil. De ella salieron el Centro de Estudios Históricos (R.D. del 18 de marzo de 1910), el Instituto Nacional de Ciencias Físico-Naturales (R.D. de 27 de mayo de 1910), la Asociación de Laboratorios (R.O. de 8 de junio de 1910), promovida por Torres Quevedo; la Residencia de Estudiantes (R.D. de 6 de mayo de 1910), la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas (1911 y 1913) y el Instituto-Escuela (R.D. de 10 de mayo de 1918).

Con la República se crearon en mayo de 1931 el Patronato de Misiones Pedagógicas, en enero de 1932 la Escuela de Estudios Árabes y en ese mismo mes y año la Sección de Pedagogía, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, en la que ocuparon cátedras Domingo Barnés, Luis Zulueta, Luis de Hoyos, Enrique Rioja y Juan Zaragüeta. En agosto la Universidad Internacional y en abril y agosto de 1935 el Instituto del Libro Español.

Gran parte de los profesores o colaboradores de esta Universidad de Verano habían tenido relación con la Residencia de Estudiantes, como era el caso de Ortega y Gasset, Marañón, García Lorca, Pedro Salinas, José Antonio Rubio, Tomás Navarro, Gómez Moreno, etc. Algunos de ellos estuvieron relacionados con la vida política de la República, así el propio Fernando de los Ríos, ministro de Instrucción Pública (diciembre 1931 - junio 1933) y de Estado (junio - septiembre 1933), o Américo Castro, embajador de la República en Alemania, igual que Salvador de Madariaga en Estados Unidos y en Francia (1931-1934) y ministro de Instrucción Pública y de Justicia en uno de los gabinetes de Lerroux (1934); Luis Recaséns Siches estaba, asimismo, al frente de la Dirección de Administración Local.

El Centro de Estudios Históricos proyectó su influencia en la Universidad de La Magdalena a través de gran parte de sus participantes, ligados también, algunos de ellos, como colaboradores, a la *Revista de Occidente* (F. García Lorca, Jorge Guillén, Hugo Obermaier, J. Ortega y Gasset, Juan Huizinga, Harold J. Laski, Pedro Salinas, etc.).

En 1932 se celebraron en Europa treinta y nueve cursos de verano y, entre los diez principales países, España ocupó el cuarto lugar en alumnos, detrás de Francia, Gran Bretaña y Alemania. Concretamente, en este año hubo en nuestro país cuatro cursos con 629 alumnos¹⁵. Para la de Santander se pensó, incluso, en traer a determinadas figuras del mundo científico que pudieran aportar, en sucesivos cursos, sus conocimientos y experiencias. Fernando de los Ríos, en uno de sus discursos en la Universidad de Granada, había adelantado lo que se pretendía que fuera aquella experiencia de cooperación interuniversitaria:

“Por último, creamos la Universidad Internacional de Santander, única de este tipo en el mundo, según se ha articulado en nuestro proyecto. Será una Universidad interregional y también internacional. De todas las Facultades españolas acudirán dos muchachos de los últimos cursos, seleccionados por la Universidad, y vendrán estudiantes de diversas nacionalidades extranjeras. Monsieur Herbette, embajador de Francia en Madrid, me ha dicho que de su país vendrán cuarenta becarios. De Nueva York me comunican que vendrán trescientos estudiantes norteamericanos. Y lo mismo de otros pueblos culturalmente próceres. A esa Universidad asistirán profesores próceres de la cultura. Vendrán un Einstein, un Spengler, un Paul Valéry, y todo hombre de sensibilidad podrá escuchar un curso en la lengua que más le interese, sobre la disciplina que más le importe. De esta forma, la Universidad Internacional será lo que debe ser, lo que puede ser, lo que queremos que sea”¹⁶.

Bien es cierto que no llegaron a ella algunos de los señalados, pero sí acudieron ilustres científicos y profesores de renombre mundial, algunos de ellos en posesión del Premio Nobel, como luego diremos.

¹⁵ Información: *The News Bulletin of International Education*, citado por Rufino Blanco Sánchez: “Pedagogía”, *Enciclopedia Universal Ilustrada*, suplemento de 1934, Bilbao, Espasa Calpe, 1935, p. 936.

¹⁶ “La ciudad universitaria veraniega”, *El Cantábrico*, 15 de octubre de 1932, p.1.

Las autoridades, los medios de información y los intelectuales de la ciudad acogieron la noticia con esperanzada satisfacción. Ramón Sánchez Díaz, Bruno Alonso y Jesús Revaque rompieron lanzas en favor de una Universidad para Santander. Se alude en sus artículos a la posibilidad de que la provincia encontrara su identidad cultural y económica en el cultivo de tres vertientes bien pensadas: la agroganadera, apoyada en las industrias lácteas; el turismo de verano y las actividades intelectuales e investigadoras basadas en la historia y en los centros culturales de antiguo abolengo. En estos años proliferan las industrias de la leche y de la pesca, las granjas pecuarias, y se incrementan las ferias, los mercados y las exposiciones ganaderas. Se crea la Asociación de Ganaderos Montañeses y se empieza la Comprobación de Rendimientos Lácteos y el Registro de Libros Genealógicos. Un sacerdote, Lauro Fernández, y el doctor Enrique Madrazo figuran entre los promotores de los Sindicatos Agrícolas Montañeses. También son años de gran desarrollo turístico. Los cursos de extanjeros, la celebración de Congresos, la casa de Salud Valdecilla y las colonias escolares hacen de Santander lugar de moda en la región cantábrica, aun contando con las perdida, en los años de la República, del aliciente y ventaja que suponía el veraneo real. Esto se vería compensado, sin embargo, con el propósito de fijar en Santander su residencia el presidente de la República, Manuel Azaña, gran admirador de sus parajes naturales. Pensaba veranear en “Villa Piquío”, pero la guerra impidió la realización de tal proyecto.

Otra ventaja tenía también Santander con el atractivo turístico de sus abundantes cuevas prehistóricas dotadas de arte parietal, a cuya cabeza figuraba, como joya artística del pasado, la cueva de Altamira, situada en las cercanías del bellísimo pueblo medieval de Santillana del Mar, con su admirable Colegiata de Santa Juliana y sus palacios ornados de los que llamara Ortega colosales blasones, que pregonaban la hidalguía de unos apellidos. Pérez Galdós y Ricardo León habían popularizado este célebre lugar en *Cuarenta leguas por Cantabria* y en la novela *Casta de hidalgos*, y era raro el viajero que, una vez visto el Sardinero, no quisiera visitar la villa centenaria de las Asturias de Santillana. Incluso se llegó a pensar en crear en Santander, como diremos, un Museo Nacional de Estudios Prehistóricos. Precisamente, entre los futuros profesores de la Universidad de Verano iba a figurar Hugo



Benito Pérez Galdós en su finca "San Quintín", de Santander.

Obermaier, descubridor de la cueva de La Pasiega y director de las célebres excavaciones en la cueva de El Castillo, en Puente Viesgo. Trabajó también en las de El Valle, Rascaño, Hornos de la Peña y Villanueva, y dirigió las excavaciones de Altamira.

Contaba, además, Santander con la posibilidad de unir a sus centros culturales la Casa-Museo de “San Quintín”, sede veraniega de Pérez Galdós. A su selecta biblioteca unía el escritor la posesión de valiosísimos epistolarios y los manuscritos de sus principales obras. “San Quintín” parecía una fruta que caería por su propio peso. Al propio Alfonso XIII, a don Miguel Primo de Rivera y a los presidentes de la República y jefes de gobierno que visitaron la ciudad, les pareció la adquisición de la finca una meta realizable, pero los santanderinos fueron demorando la decisión definitiva sin percibirse del valor documental e histórico que tendría aquella Casa-Museo que, junto a la de Menéndez Pelayo, podía convertir la ciudad en una de las mejores dotadas para la investigación literaria. Querían que la compra se realizara por medio de una suscripción o de un crédito y esperaban la colaboración del Estado. En 1929, Juan Verde, hijo político de Galdós, escribía a Artigas solicitando su influencia para que el Ayuntamiento de Santander diera una solución a su propuesta, “aunque esta fuera desfavorable”, ya que el expediente estaba detenido en el Ministerio de Instrucción Pública y la familia aguardaba impaciente¹⁷.

La *Gaceta de Madrid* publicó en 1932 una ley facultando al ministro de Instrucción para que se pudiera comprar la finca de “San Quintín”, convirtiéndola en Museo y Biblioteca galdosianos. La idea era crear en Santander una especie de museo cívico de la historia del siglo XIX español y una biblioteca de autores contemporáneos. El museo funcionaría bajo la dirección de un Patronato. Se aludía en la prensa, que recogió la noticia, a la influencia que en la decisión había tenido la próxima fundación de la Universidad Internacional. La propuesta al Parlamento para el proyecto de ley fue presentada por los diputa-

¹⁷ Carta de Juan Verde a Miguel Artigas del 20 de enero de 1929. Archivo de la Sociedad Menéndez Pelayo. Para conocer con detalle las vicisitudes en las gestiones de compra de “San Quintín”, puede verse el cap. XVIII de nuestro libro: *Pérez Galdós. Biografía santanderina*. Santander, Institución Cultural de Cantabria, 1979, pp. 293-301.



Fachada de "San Quintín", frente a la bahía de Santander.



Nombre de la finca diseñado por Pérez Galdós.

dos en Cortes Manuel Ruiz de Villa y Bruno Alonso. Días más tarde, la prensa divulgaba la información de que el Estado había adquirido la finca y su valioso contencioso literario en la cantidad de 250.000 pesetas. Se contaba con la adecuación de la casa para convertirla en museo mediante la creación de un salón biblioteca. El proyecto de adquisición fue aprobado, al fin, por la Cámara en octubre de ese año. Pero las gestiones se fueron retrasando hasta verano de 1936, en que se daba casi por seguro que la célebre finca y sus tesoros documentales y bibliográficos pasaran a Santander, pero la declaración de la guerra civil anuló para siempre aquella posibilidad cultural¹⁸.

Concretamente, el ministro de Instrucción Pública, Domingo Barnes, había mandado, con este fin, tasar el edificio y su contenido, lo que llevaron a cabo los arquitectos del Estado y Fernando Barreda, de la Sociedad de Menéndez Pelayo. El 16 de julio de 1936 se reunió el Patronato en la Biblioteca del erudito santanderino, con asistencia de Enrique Sánchez Reyes, Valentín Azpilicueta, Ernesto del Castillo, Ortiz de la Torre y el secretario de la Universidad Internacional, Pedro Salinas. La familia de Galdós aceptó las cláusulas del acuerdo del Patronato galodiano, que el Ministerio hacía también suyas. Por primera vez había, pues, un acuerdo. “El patronato, o algún delegado del mismo -decía la prensa-, hará en breve entrega al Estado de la finca de “San Quintín”, y el Estado librará la cantidad de 100.000 pesetas para llegar después al total de los 50.000 duros. La entrega de referencia se hará, probablemente, durante la estancia de don Manuel Azaña en Santander, para dar más realce al acto”¹⁹. Pero Azaña no pudo venir, por tener entonces preocupaciones más agobiantes, y el proyecto se congeló, primero por la guerra y luego por no estar los vencedores dispuestos a interesarse por el legado cultural de un antiguo escritor republicano.

A pesar de todo esto, coincidiendo con los años de la República, Santander logró, por las circunstancias apuntadas, un alto nivel de desarrollo cultural, muy por encima de la media nacional. Podría decirse que brilló en aquella etapa un periodo de claro esplendor. En estos años, la pedagogía en la provincia de Santander tuvo un espectacu-

¹⁸ *La Voz de Cantabria*, 17 de julio de 1936, p. 8.

¹⁹ Ibídem, p. 8.

lar desarrollo en cuanto a colonias infantiles, excursiones escolares y congresos pedagógicos. Hasta existía una academia regentada por Lau-ro Ibáñez para la enseñanza de sordomudos y niños subnormales. A la capital acudían, entre otras, la colonia madrileña del Niño Jesús, las colonias infantiles del Hipódromo de Bellavista y a San Vicente de la Barquera, la más antigua de la Institución Libre de Enseñanza.



El Palacio en la etapa de construcción.



*Vista aérea del Palacio hacia 1920.
(Foto cortesía de la Oficina Municipal de Turismo de Santander).*

2. UN PALACIO PARA LA UNIVERSIDAD

Uno de los parajes más bellos de la costa santanderina es el formado por una ensenada que termina en playa, cuyas arenas batén las olas encrespadas del Cantábrico. Era este el lugar predilecto de los turistas, que acudían, ya desde mediados del siglo pasado, a tomar los “baños de ola” en El Sardinero. Los trenes “botijo” traían un público heterogéneo de veraneantes, que no siempre eran los de Becerril, tal como los retrataría Pereda en uno de sus más graciosos cuadros de *Tipos trashumantes*. El lugar se puso de moda y llegó a representar el máximo atractivo estival de la pequeña ciudad provinciana, dotada de ocho playas bien situadas, donde se daba cita una gran parte del mundo aristocrático y cortesano madrileño. Esta afluencia se debía también al hecho de haber elegido la playa la Reina Isabel II, en 1861, para su veraneo. En 1872, don Amadeo de Saboya y su esposa deciden, del mismo modo, bañarse en El Sardinero, con gran satisfacción de los santanderinos, que veían con agrado cómo la Corte se trasladaba en los meses de verano hacia su provincia, cuyas bellezas naturales y abundantes diversiones, incluido el Casino, le habían dado una merecida popularidad¹. Estas visitas reales predispusieron a las autoridades a concebir la idea, pocos años después, de ofrecer a los monarcas un palacio donde pudieran veranear en tan privilegiado lugar. Ya en 1864 aparece en *La Abeja Montañesa*, el periódico local donde inició sus colaboraciones José María de Pereda, una noticia alusiva a este deseo del pueblo:

“En el supuesto de que realmente existe preconcebido el proyecto de edificar el Palacio de SS. MM. en el sitio de La Magdalena, y

¹ Fernando Barreda: “El Sardinero”, *La Revista de Santander*, número extraordinario, verano de 1930, pp. 260-270. Ver también de Benito Madariaga, *Real Sitio de La Magdalena*, Santander, Edic. Estudio 1986.

que no está lejano el día en que se lleve a cabo tan feliz idea, está, desde luego, indicada la conveniencia de realizar todos los demás proyectos respectivos a obras públicas en dirección a aquella residencia real, que tiene sin disputa las condiciones más ventajosas para convertirse en el más delicioso sitio de recreo”².

Pero, como hemos de ver, la realización del proyecto no sería de tan rápida ejecución como se había pensado. Las frecuentes visitas, también, de Alfonso XIII harían, bastantes años más tarde, volver a pensar en aquel ofrecimiento, considerándose la Península de La Magdalena como lugar adecuado para el emplazamiento de la residencia.

El pueblo de Santander, a través de su Corporación Municipal (en sesión del 15 de enero de 1908), decidió por unanimidad -incluidos los republicanos- ofrecer un palacio a la persona de su monarca para obtener, de esa manera, la seguridad de sus visitas estivales. El ofrecimiento fue aceptado y con tal fin se abrió una suscripción. En abril de 1908 el alcalde de la ciudad, Luis Martínez, y los diputados Acha y Obregón convocaron una reunión en la Alcaldía para la formación de diversas comisiones, cuyo cometido era estudiar y poner en marcha el proyecto de la donación³.

En ese mismo año, en la fecha en que se celebraba el Centenario del 2 de mayo, se aprovechó la ocasión de la visita del Rey al Ayuntamiento, donde contempló los objetos expuestos de la guerra de la Independencia, para invitarle al salón de sesiones y a las tenencias de alcaldía. Fue entonces cuando le enseñaron los planos desplegados de los diferentes arquitectos que habían concursado al concurso del Palacio. El Rey, después de examinarlos, encargó al alcalde que se los enviara en el mes de septiembre a San Sebastián con objeto de escoger el más adecuado⁴.

² *La Abeja Montañesa*, del 17 de agosto de 1864, pág. 1. Ver, también, *De la donación hecha a S. M. la Reina por la Diputación Provincial y Ayuntamiento de Santander*, Santander, 1862.

³ Cfr. “Intereses locales”, *El Cantábrico*, 13 de abril de 1908, p.1.

⁴ “El Rey en Santander. Visita. Los planos del Palacio”, *El Cantábrico*, 8 de agosto de 1908.

En 1908 se redactó el pliego primitivo de condiciones para la construcción del Palacio en el punto más alto de la península sobre una superficie explanada que ocuparía una extensión de 200 metros cuadrados edificados y 370 de terrazas. Estaba previsto que la explanación ocupara una superficie de 5.500 metros cuadrados. Una vez entregada en la Junta Ejecutiva la documentación pertinente (planos y presupuestos), se sacaron a subasta las obras de allanamiento, que terminaron el 20 de marzo de 1909. En la primera semana de abril comenzaron los trabajos de cimentación de las obras, que deberían estar acabadas en un plazo de quince meses. Por expresa indicación del Rey, se modificó ligeramente el proyecto primitivo, ya que deseaba instalar las habitaciones en el piso principal y construir un salón de fiestas en la planta baja.

La Comisión Ejecutiva para las obras del Palacio, cuyo presidente fue Pedro San Martín, estaba formada por Angel Lloreda, Antonio F. Baladrón, Antonio Cabrero, Isidoro del Campo, que hacía de tesorero; Ramiro Pérez, Luis Martínez, Francisco Escajadillo, Leopoldo Cortines, Manuel S. Saráchaga, Vicente Quintana, Ramón López Dóriga, Pedro Acha, Aureo Gómez Setién y Bernabé Toca. Ellos se encargaron de escribir a numerosas personas y entidades, que figuraron como suscriptores, para que Santander sufragara las obras. Prácticamente, todo el vecindario colaboró en la medida de sus posibilidades y en las listas, que aún se conservan, aparecen personalidades de la nobleza, como el Duque de Santo Mauro, el de Medinaceli o la marquesa de Manzanedo; miembros de las principales familias: Pombo, López Dóriga, Pérez del Molino, Botín, Cabrero, Calderón, etc.; entidades, así, la Diputación, el Círculo de Recreo o los diferentes Bancos, encabezados por el de España; intelectuales y artistas, como Roberto Basáñez, Gerardo Alvear o Felipe Camino de la Rosa; representantes del comercio, e, incluso, de los gremios de fruteros, carpinteros, panaderos, así como dueños de fincas urbanas en el Sardinero, notarios de la plaza, etc. Se puede decir que todas las clases sociales de Santander contribuyeron a la financiación de las obras. Como anécdota, puede reseñarse que la Comisión Ejecutiva compró de su pecunio cinco décimos de la Lotería Nacional con la obligación de ceder la mitad del hipotético premio, para pagar el déficit que resultara en la liquidación de las cuentas. Como no se recaudó la cantidad necesaria, debido al aumento de obras, hubo



Foto "Los Italianos".

SS. MM. los Reyes don Alfonso y doña Victoria en Santander.

que solicitar nuevos donativos en agosto de 1911. La aportación más importante fue debida al Marqués de Valdecilla, con la suma primero de 20.000 pesetas y más tarde de dos mil libras esterlinas por un total de 110.000 pesetas⁵.

El 19 de julio de 1910 se reunió en el Municipio la Junta encargada de los trámites para la construcción del Palacio Real de la Magdalena, resultando elegido el proyecto de los arquitectos Javier González de Riancho y Gonzalo Bringas Vega. La construcción se adjudicó al contratista Daniel Sierra, en las condiciones que figuraban en aquél.

Constaba, según los planos, de sótanos, planta baja, planta principal y de áticos o buhardillas. Los cimientos serían de mampostería con piedra y cemento; y el material de construcción exterior de piedra de sillería procedente de las canteras de Boo y Escobedo. Las obras de explanación para el emplazamiento fueron ejecutadas por el contratista Manuel Pradera. Todo un equipo de obreros de diversas casas comerciales se encargaron de las obras de carpintería, tillado, colocación de puertas y vidrieras, fontanería, servicios sanitarios, decoración, etc. Así, se instalaron dieciocho bañeras y el mismo número de inodoros y lavabos, cuyos costes ascendieron a 15.961,85 pesetas. Se trataba de una obra compleja, que había que hacer con cuidado y buen gusto, conforme a los planos y a las instrucciones dictadas por los arquitectos directores. Entre las dependencias, contaba el Palacio con salón de altos huéspedes regios, salón de príncipes, salón de fiestas, despachos del Rey y de la Reina, sala de billar, dormitorios, etc. Los muros interiores eran de mampostería, con suelos de cemento y madera por encima, viguetería de hierro y armadura de madera en la cubierta con tejado de pizarra. En el proyecto de condiciones se señalaban la calidad y procedencia de los materiales.

En marzo de 1912, las obras, en ejecución del Palacio fueron aseguradas contra incendio a nombre de Daniel Sierra en la Compañía “La Paternal” por un importe de 300.000 pesetas y con una prima anual de

⁵ Ver la documentación con los nombres de los suscriptores para la construcción del Palacio, que nos fue entregada por el periodista Luis Pombo y que será donada al Archivo Municipal de Santander. Vid. El Cantábrico, 2-VI-1908.

Autorización de la Compañía por carta N.º _____ del _____

SUBDIRECCIÓN
de **CANTABERIA**

LA PATERNAL

COMPAÑÍA ANÓNIMA DE SEGUROS A PRIMAS FIJAS CONTRA INCENDIO Y EXPLOSIONES

FUNDADA EN 1843

Establecida en París, Rue Ménars, núm. 4

AUTORIZADA EN ESPAÑA POR REAL ORDEN

N.º 1.154 .

Fecha 1º Marzo de 1912 .

Duración un año .

Efecto 2. Marzo de 1912 .

Expiración 2. Marzo de 1913 .

Situación del riesgo:
Santander .

Garantía: NOVENTA Y Siete MILLONES de francos

correspondiente al capital social por sesenta millones de francos
y a veinticinco en totalidad, más que hay pendiente de capital
de veintidós millones cuatrocientos mil francos

Asegurado: Sr. Don Daniel Sie-
rra .

Suma asegurada, Ptas. 300.000 .

Prima anual, Ptas. 330,90 .

Riesgo común .

Riesgo continguo .

Renovado del N.º 1.127 .

Reemplazo del N.º .

CONSEJO DE ADMINISTRACION

sr. RODRIGUEZ (Mondón), propietario; Presidente del
Comité.

• Vicede de ANTIBERROUS, Administrador de los terrenos
de la Plaza de Armas; Vicepresidente.

• BILBAINA (Ch.), propietario.

sr. D. PAUL ANDRÉ, Director general

sr. RENÉ BRION sr. Administrador de los terrenos
de la Plaza de Armas y del Crédito Lyanca.

• PAUL LE ROUX, propietario.

• DES VALLIERES sr. Gérard del Crédito Lyanca.

sr. D. L. LEPÈVRE, Director adjunto

sr. LAGADM sr. Presidente piemontés y Ag.
Administrador de las Minas de Cármen.

• DR. LAFON (Hervé) propietario.

• PIERRE BOURGEOIS (E) & antiguo Director
de la Peñal.

CONDICIONES GENERALES DE LA POLIZA

OBJETO DEL SEGURO

ANTICO PROYECTO

La Compañía avisa contra el incendio los bienes muebles e inmuebles expresados en

[señala recuadro en el que figura el Asignando, no puede ser considerado como desgaste de los asentamientos administrativos, al contrario, se considera que la Compañía debe pagar el valor de los bienes que se declaran en el Asignando.—Por convenio expresa, el vencimiento de la póliza hasta para obligar al Asignando, y de no haber sido satisfecho el pago de los primos, seis años tiene]

Póliza de seguro durante el período de construcción.

339,90 Pts. El Palacio con sus anexos costó, una vez terminado, 1.150.000 pts. El edificio medía 96 metros de largo por 50 de ancho en su mayor dimensión⁶.

No menos atención se puso en la decoración, eligiéndose el estilo *Georgian*, típico en los salones de numerosos edificios ingleses del siglo XVIII. Del mobiliario se encargó la casa Mapey, de Bilbao, que eligió el estilo *Hepplewhite* del mismo periodo.

El 20 de julio de 1910 el Rey visitó el lugar y se interesó, hablando con los arquitectos, por los detalles de la construcción. Don Alfonso se quedó admirado de la belleza del lugar y del panorama que se divisaba desde la península. Era, precisamente, la estructura agreste y costera de aquél roquedo lo que le llamó más la atención, hasta el punto de ordenar que no se construyeran muros en las rompiéntes y de sugerir a los

⁶ Elías Ortíz de la Torre, en la *Guía de Santander*, Madrid, Patronato Nacional de Turismo, 1930, p. 57, ofrece la superficie de la Península.

componentes de la Junta la conveniencia de traer pinos de El Pardo para el terreno del parque circundante, de 26 hectáreas, cuyo diseño se encomendó al jardinero de la Real Casa de Campo, Juan Ceras⁷. Fue idea del duque de Santo Mauro el emplazamiento del Palacio, lugar donde el naturalista Augusto González de Linares pensó también, hacía varios años, que podía establecerse la Estación de Biología Marina, aunque tal proyecto no prosperó por estar ya ocupada la casa de Miramar del marqués de Robrero, que podía haber sido utilizada para este fin.

No volvería el monarca a inspeccionar las obras, ya prácticamente terminadas, hasta el 26 de julio de 1912. En la visita aludió a su interés por el encauzamiento del puerto y el ensanche de la población en las zonas de La Magdalena y La Alfonsina, y a la conveniencia de que se extendieran las construcciones de hotelitos en la zona⁸. A los pocos días, reunida la Corporación en sesión ordinaria el 7 de agosto de 1912, “en votación nominal se acordó ratificar los acuerdos tomados por el Ayuntamiento en sesiones de 15 de enero de 1908 y 26 de junio de 1912, donando a S. M. don Alfonso de Borbón la península de La Magdalena”, y se hizo asimismo “donación graciosa al citado señor don Alfonso de Borbón de todos los terrenos, edificios y demás bienes inmuebles que estén dentro del perímetro de la misma finca de la Magdalena y los haya adquirido por cualquier título el Ayuntamiento después del 15 de enero de 1908; quedando también autorizada la Alcaldía para la tramitación del expediente legal necesario para otorgar en esta ciudad o en Madrid, en nombre y representación de la Corporación Municipal, la escritura o escrituras públicas necesarias al cumplimiento y ejecución de todos estos acuerdos”⁹. En estas dos últimas sesiones de 1912, la ratificación no fue votada por unanimidad al ser ya diferente la corporación con respecto a la de 1908.

La ciudad esperaba la visita de la Reina, a la que se brindó, en septiembre de ese año, un simpático recibimiento popular en su recorrido

⁷ Véanse los números de *El Cantábrico* del 20 y 21 de julio de 1910, pp. 1 y 2.

⁸ “El Rey, en Santander”, *El Cantábrico*, 27 de julio de 1912. Vid. “Don Alfonso en la Magdalena”.

⁹ *Libro de Actas del Ayuntamiento de Santander* de agosto de 1912, folio 362.



“...la Reina Doña Victoria, cuya mano acababa yo de besar, comenzó a hablar con entusiasmo de la playa santanderina, del Palacio de la Magdalena, del horizonte, de la Montaña. Luego tuvo algunas frases para mi casa que ha visto por fuera, y que, según me dijo, le ha interesado siempre, por ser la vivienda de un viejo escritor. La impresión que la Reina me produjo fue gratísima. Nunca, nunca, en ninguna dama, he visto unidas del mismo modo la majestad y la llaneza”.

Benito Pérez Galdós

por las calles de la ciudad hasta La Magdalena. En esta primera visita doña Victoria se interesó por las dependencias reales, que adaptó a su gusto, y alabó el Palacio, del que dijo que superaba con mucho la idea que se había formado del edificio y de su emplazamiento a través de las fotografías recibidas¹⁰.

El día 7 de septiembre de 1912 el Rey recibía las llaves de oro del Palacio, que le entregó el alcalde con estas palabras: “Señor, en nombre del pueblo de Santander tengo la honra y la satisfacción de haceros entrega de la llave de este Palacio, el cual deseo que disfrutéis con felicidad acompañado de la familia real”. Sin embargo, no se instalarían en él definitivamente hasta el verano siguiente. Pero antes, se acordaron, a propuesta de la Comisión de obras, la permuta de un terreno entre el Ayuntamiento y los herederos del marqués de Robrero, propietario de la península de La Magdalena; el ensanche de la carretera de acceso, la construcción de un muro de cerramiento por el norte de la finca y la instalación de diez farolas de gas en el camino entre la caseta de los prácticos y la península. (Sesiones del 16 de abril y del 18 y 25 de junio de 1913).

Estaban previstas las obras en la avenida con el nombre de la reina, que desembocaba en la entrada de la península, y el encargo de la vigilancia del Palacio a un retén de la Guardia Civil, cuyo cuartelillo se instaló en las proximidades. Hasta el año 1924 Ricardo Macarrón no construyó la casa cuartel con una torreta almenada, existente a la entrada de la finca.

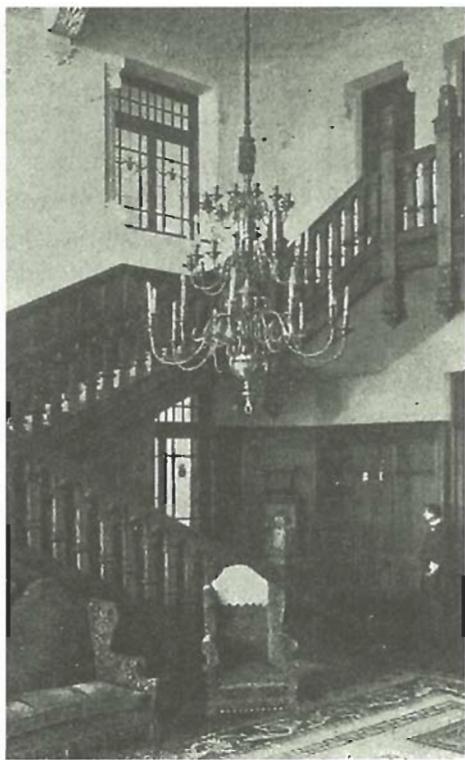
A mediados de julio, y próxima la ocupación del Palacio, el duque de Santo Mauro, mayordomo de su Majestad la Reina doña Victoria, visitó el edificio con objeto de disponer la colocación del mobiliario que en esos días había llegado a Santander.

A primeros de agosto estaba anunciada la llegada de los reyes a la nueva residencia palaciega. Por la mañana del día 4 salieron embarcaciones a recibirlos. Por fin, el *Giralda* apareció, en el abra, acompañando de varios buques de guerra. Un monoplano, tripulado por Juan

¹⁰ “Los reyes, en la Montaña. La reina, en Santander”, *El Cantábrico*, 4 de septiembre de 1912, p. 1. Véase, igualmente, *La Atalaya* del 6 de septiembre de este mismo año.



Aspecto del vestíbulo del Palacio.



Escalera principal.



Dormitorio de los reyes.



Aspecto de la habitación.

Pombo y Enrique Bolado, sobrevoló la embarcación y lanzó unos ramos de flores y un mensaje del alcalde de la ciudad que decía:

“Señor: desde las alturas que aspira a conquistar el genio humano, el alcalde de la ciudad, por medio del primer aviador montañés, desea feliz estancia a sus monarcas en la capital de Cantabria, cuya hidalgüía asegura a VV. MM. la cumplida lealtad de sus hijos. Dios guarde a VV. MM. –Señor–. El alcalde, Pedro San Martín”.

Nada más desembarcar, los monarcas se dirigieron al Palacio de La Magdalena, del que tomaron posesión¹¹. Al día siguiente, visitaron en coche la ciudad y saludaron al vecindario, que daba vivas al Rey y a la “Reina guapa”. También quisieron corresponder con la provincia, a la que giraron visita siguiendo diversas rutas turísticas. En los días inmediatos, el Rey recibió a Romanones, a Maura y a otros ministros y miembros de la nobleza que acudieron a cumplimentarle en el Palacio¹². El monarca encargó aún algunos detalles al arquitecto Javier González de Riancho, como la construcción de una portalada de estilo montañés a la entrada de la península y un pabellón que sirviera de portería y oficinas¹³.

Ya tenía la familia real un pretexto para venir, a partir de ese momento, a Santander y convertirse en unos vecinos más de la pequeña ciudad cantábrica. Asisten a sus espectáculos, visitan la provincia y se identifican con el pueblo haciendo alarde de aquella simpatía y llaneza tan característicos en ellos, que había hecho exclamar al Rey: “Seré un vecino más de la ciudad”.

¹¹ Véanse *El Cantábrico* y *La Atalaya* del 5 de agosto de 1913. Igual para *El Diario Montañés*.

¹² Cerca del Palacio estaba situada la finca de “San Quintín”, donde veraneaba Pérez Galdós, quien en 1915 visitó al Rey cuando militaba el novelista en las filas republicanas.

¹³ *La Atalaya*, 15 de agosto de 1913. Para conocer la arquitectura del Palacio, ver, de Ramón Rodríguez Llera, *Arquitectura regionalista y de lo pintoresco en Santander*, Santander, Colección Pronillo, 1987. Igualmente, de Isabel Jiménez Blecua y María Dolores Mateo García, *Palacio Real de la Magdalena*, Santander, 1982. De Benito Madariaga y Celia Valbuena, “Un Palacio para una Universidad”, en VV.AA., *Rehabilitación del Palacio de la Magdalena*, Madrid, Dragados, 1995, pp. 16-31. Pablo Beltrán de Heredia, *El hogar de una reina*, Santander, Bedia, 1995.



Foto Daniel Gallejones

La Reina Victoria en una visita a la cueva de El Castillo, acompañada del Padre Jesús Carballo, el 8 de agosto de 1923.

Los baños en la playa del Sardinero y las regatas de vela, en las que participaba el monarca, eran noticias de las que diariamente informaba la prensa. En las páginas de los periódicos santanderinos se encierra la pequeña historia de este Palacio, sede de huéspedes ilustres, de proyectos políticos y de fiestas cortesanas, que un día habría de cerrarse con el epílogo triste del exilio, después de veintinueve años de reinado, cuando España se acostó monárquica y se levantó republicana, como diría el almirante Aznar.

Instaurada la República, se procedió a la incautación de los bienes reales. Siguiendo ordenes del gobierno, el día 14 de mayo de 1931, fuerzas de carabineros recibían, de manos del administrador don José Álvarez, la posesión del Palacio y del parque, de los que era propietario don Alfonso de Borbón por ofrenda del pueblo de Santander. La diligencia fue ejecutada por el teniente coronel José Fernández Puertas ante el notario José Santos Fernández, que dictó el acta de incautación y la firmó juntamente con el administrador y el militar responsable¹⁴.

¹⁴ Véanse las noticias y los reportajes sobre la incautación del Palacio, de M. García Venero, en *La Voz de Cantabria* del 15, 16 y 17 de mayo de 1931, pp. 1 y 16, respectivamente y en *La Tierruca*, nº 10, Habana, 15 de junio de 1931.

A continuación se realizó el inventario de bienes, ya consignados detalladamente en un libro registro del que hizo entrega el administrador y se sellaron las dependencias.

La incautación por el gobierno de los bienes del patrimonio de la Real Casa suscitó un debate en el Ayuntamiento, ya que el Palacio de La Magdalena era una propiedad particular de la que el Estado no podía disponer, tal como apuntó el alcalde socialista Macario Rivero¹⁵. La donación se había acordado con el voto unánime de todos los concejales, incluidos, como se ha dicho, los de la oposición republicana, habiendo sido aprobado por la Asamblea del Partido Republicano Federal en virtud de las ventajas que ello traería para Santander con motivo de las permanencias en la ciudad de la familia real.

Efectuada la oportuna consulta acerca del futuro uso del Palacio, el ministro de Hacienda informó al alcalde en el sentido de que serviría como residencia de estudiantes y profesores¹⁶. Tal vez el gobierno pensó que el nuevo destino universitario era el único que podía admitir sin desdoro. El propio Rey, en unas declaraciones, se había mostrado partidario de que el Palacio sirviera para un fin social. A su vez, Luis de Hoyos Sáinz escribió a Indalecio Prieto, Ministro de Hacienda, proponiéndole “instalar en él un centro de enseñanza estival fundamentalmente dedicado al Magisterio”, donde tuvieran acogida también diferentes cursillos¹⁷. La República había realizado la incautación de los bienes reales, tomando medidas para que fueran respetados la belleza del lugar y el valor del edificio y se evitara el posible posterior deterioro de la residencia regia. Los sugeridores de este proceder dirían, después, que les habían servido de norma las incautaciones de otros palacios en el extranjero, si bien no creían que necesariamente la enseñanza tuviera que impartirse en palacios. Era aquella una excepción

¹⁵ *Libro de Actas del Ayuntamiento de Santander*; Pleno núm. 4, del 3 de diciembre de 1929 a 11 de junio de 1931, folio 208 y vuelta.

¹⁶ *Libro de Actas del Ayuntamiento de Santander*; Pleno núm. 5, del 11 de junio al 10 de diciembre de 1931, folio 289.

¹⁷ “El futuro del Palacio de la Magdalena”, *Cantabria*, Buenos Aires, julio de 1931, p. 10 y *La Universidad Internacional de Verano en Santander (1933-1936)*, p. 226.

y estaban dispuestos a aprovecharla. Sin embargo, como luego se dirá, la prensa representativa de los grupos monárquicos y de derechas protestaron y pidieron que la Universidad se ubicara en otro lugar de la ciudad. Esta fue la razón por la que el diputado Pedro Sáinz Rodríguez no defendió la subvención de la Universidad en 1934¹⁸.

En el verano de 1931, la prensa anunciaba la próxima entrada del público a la Península de La Magdalena, pero se ignoraba su forma de conservación, ya que se había producido un robo, poco tiempo antes de su incautación, con la desaparición, en mayo, de cuatro porcelanas valiosas¹⁹. En un principio se dieron facilidades para que el vecindario de Santander y los extranjeros pudieran visitar el Palacio y el parque, exigiéndose como único requisito la presentación de unas tarjetas especiales que facilitaba gratuitamente el Patronato Nacional de Turismo. Así lo comunicó el Secretario general a la prensa, si bien habría de arrepentirse pronto ante los abusos cometidos por el público en sus visitas, lo que motivó que éstas se limitaran, en lo sucesivo, únicamente al parque.

Ya el 30 de julio de 1932 Fernando de los Ríos, ministro de Instrucción Pública, que firmaría pocos días más tarde el decreto de fundación de la Universidad, efectuó una pormenorizada visita de inspección al Palacio, anexo y fincas. En este viaje dio a conocer el proyecto y explicó en una conferencia los planes fijados para la nueva Universidad de Verano²⁰. En días inmediatos anteriores a la firma del decreto (23 de agosto de 1932), el Presidente de la República, Niceto Alcalá Zamora, pasó unos días en Santander y, como se dirá, visitó el Palacio de La Magdalena guiado por el Delegado de Hacienda. Recorrió las habitaciones y dependencias y subió a la torre²¹. El 16 de octubre llegaron a Santander los miembros del Comité ejecutivo del recién creado Patronato de la Universidad Internacional, Pedro Salinas, José Antonio

¹⁸ *El Diario Montañés*, 23 de junio y 20 de julio de 1932. Ver la intervención de Bruno Alonso en *La Región*, 3, 4 y 5 de julio de 1934.

¹⁹ *La Voz de Cantabria*, 13 de mayo de 1931. Ver también las cartas a la prensa de Pedro Salinas en *El Cantábrico* del 23 de julio y del 4 de agosto de 1933.

²⁰ *El Cantábrico*, 29, 30 y 31 de julio y 2 de agosto de 1932.

²¹ *La Voz de Cantabria*, 19 y 23 de agosto de 1932.

Rubio y Enrique Rioja y se reunieron en La Magdalena para trazar sobre el terreno la oportuna distribución del futuro Centro. Les acompañaron Eleofredo García, alcalde de la ciudad y vocal del Patronato, Ramón Ruiz Rebollo, presidente de la Diputación; Emilio Díaz Caneja, director de la Casa Salud Valdecilla, vocales ambos del Comité ejecutivo, además del concejal del Ayuntamiento Mariano Lastra y del arquitecto municipal Javier Riancho. Se apuntó entonces la necesidad urgente de construir un Paraninfo o Aula Máxima donde cupieran unos 400 alumnos para algunas de las clases diarias y actos generales. Después de varias horas de visita se reunieron los miembros del Comité para, tras los cambios de impresiones, coordinar los futuros planes de reforma. Parece que de esta reunión salió el ofrecimiento municipal para colaborar en la construcción del Aula Magna o Auditorium, a la que contribuyó también después la Diputación. En opinión de Salinas, las modificaciones interiores podrían realizarse con muy poco costo. Se utilizarían las edificaciones anejas de las caballerizas y se habilitaría un campo para deportes. No obstante, quizá previendo posibles dificultades en la reforma, los tres representantes del Comité ejecutivo hicieron una visita al Colegio Cántabro, recorriendo sus dependencias, donde fueron recibidos por Alberto Corral y Mariano Morales, del Consejo de Administración del mismo²².

El 7 de enero de 1933, Ramón Menéndez Pidal, Presidente del Patronato, se dirigía al Alcalde en demanda de ayuda económica para la construcción del Auditorio y señalaba que la cuestión real de la Universidad requería un esfuerzo material. Igualmente se dirigió a la Diputación con el mismo fin: "Dicha Aula Máxima no sería propiamente un beneficio exclusivo para la Universidad Internacional, sino para todo Santander, puesto que fuera del período del curso, podría disponer la ciudad de un magnífico local propio para conferencias, conciertos, reuniones culturales, etc." Como parte de su argumentación, Menéndez Pidal decía:

"Nos encontramos, ante todo, con la falta de un local suficiente para reunir a la totalidad de la masa escolar,- cuatrocientas a quinientas personas. Es de todo punto necesario la construcción de un aula máxima o auditorium donde se celebren las conferencias, y ac-

²² *La Voz de Cantabria*, 18 de octubre de 1932.



Las Caballerizas Reales según una postal de la época.



Vista del otro lado de la Residencia o Pabellón de la playa.

tos sociales; sin él la vida de la Universidad se quebrantaría visiblemente. El arquitecto Sr. Riancho, respondiendo a nuestra invitación, concibió un acertado proyecto de edificio para estos fines, cuyo coste total ascendería a ciento catorce mil pesetas; ahora bien, es de todo punto imposible, dentro de las limitaciones de nuestro presupuesto actual, la realización de dicho proyecto.

Siempre pensamos que aparte de la cordial acogida que la Universidad Internacional tuvo por parte de las autoridades rectoras de Santander, había de llegar el momento de solicitar de ellas una colaboración concreta y determinada: este es el caso actual. El Patronato que presido ruega a esa Corporación estudie la posibilidad de encargarse de la construcción de esa aula máxima en combinación con la Diputación provincial”²³.

El 30 de enero de 1933 fue realizada la entrega oficial del Palacio, con todo su contenido, al Patronato de la Universidad Internacional, en presencia de los secretarios Pedro Salinas y José A. Rubio, del subdirector de propiedades, del delegado de Hacienda, del administrador del Palacio y del teniente coronel de Carabineros de la plaza.

El secretario general, Pedro Salinas, informó entonces a la prensa de los proyectos del Patronato, del presupuesto del Estado de 400.000 pesetas y de los programas de propaganda en cuatro idiomas, con los que pretendían informar y atraer a los profesores y estudiantes de otros países interesados en conocer nuestra cultura y hacernos partícipes de la suya. Era un plan ambicioso y sugestivo, realizado con el mayor empeño y con el deseo de que la ciudad de Santander se beneficiara, la primera, con la Universidad. Por eso su secretario dirigió estas palabras a sus habitantes, que constituirían un sentido ruego del Patronato: “Es necesario que todos, absolutamente todos los santanderinos, se percaten de la grandísima importancia de la Universidad Internacional y le presten su entusiasmo y su decidida cooperación. Esto es capitalísimo, ya que nosotros, sin la asistencia de los montañeses, nada podemos hacer”²⁴.

En este viaje esperaban la rápida conformidad por parte del Ayuntamiento del proyecto del Paraninfo y, aunque seguros del cumpli-

²³ Archivo Municipal de Santander, Negociado de Hacienda. Legajo 1768, núm. 33.

²⁴ *La Voz de Cantabria*, Santander, 31 de enero de 1933, p. 8.

miento de la promesa, Salinas, el 17 de febrero, escribe a Lastra para comunicarle su inquietud al no tener aún noticia de su definitiva aprobación y que no estuviera el edificio dispuesto el día de la inauguración. Poco más tarde, el 9 de marzo, José Antonio Rubio escribe a Las- tra diciéndole que se ha alegrado al enterarse por los periódicos de que el asunto fuc aprobado, pero que no habían recibido comunicación oficial y le pide que les indique si han comenzado las obras²⁵. En esta carta, añade que acaban de escribir a Javier Riancho “rogándole que tuviera dispuestas las cosas para abrir el concurso de las obras”, y le añade: “Creemos que mañana o pasado mañana quedarán aprobados los expedientes respectivos en el Ministerio”²⁶.

El Aula Magna se construyó en el extremo del ala izquierda del Pabellón de las caballerizas, según un nuevo estilo del momento llamado racionalista, en fuerte contraste estético con las edificaciones colindantes. La construcción fue anunciada en los periódicos locales, según proyecto realizado por Javier González de Riancho: “Un salón capaz de alojar unas 600 personas, de 17 metros de longitud, 12 m. de ancho y 8,50 m. de alto, con un estrado en la cabecera, una pequeña salita para el profesor y un lavabo y W.C.”. Además, una ancha galería en las fachadas laterales y del fondo, y otra en la principal, que serviría de vestíbulo y a la que se accedía por una escalinata. El proyecto incluía planos, estructura y disposición, sistema de construcción, materiales, formas de ejecución, emplazamiento, cimentación, etc.

Para el 23 de marzo se habían recibido en la alcaldía cuatro pliegos o proposiciones de constructores, entre las que, ese día, el arquitecto municipal destacó la conveniencia de aceptar la de Francisco Serrano, que ofrecía la mayor baja, un 11,50% en los precios del presupuesto, de 89.394,22 pts., y de dar comienzo a la obra antes del primero de abril. En sesión celebrada en el ayuntamiento el día 1 de abril, se aprobó por unanimidad esta propuesta como la más ventajosa. La mitad del importe del presupuesto sería pagada por la Diputación Pro-

²⁵ Citado por José Ramón Saiz Viadero, “Correspondencia inédita entre Salinas y Lastra”, *Historias de Cantabria*, núm. 7, Santander, 1994, p. 113.

²⁶ Ibídem, p. 113.

vincial²⁷. El día 1 de julio, en presencia del representante de la Comisión de Obras, Deogracias Mariano Lastra, dos vocales, el arquitecto municipal y el constructor, se recibió provisionalmente la obra por el Ayuntamiento, ya que fueron observados ciertos defectos que debían ser subsanados en un plazo de dos meses²⁸. Sin embargo, hasta el tres de abril de 1934 no se firmó el acta de recepción de forma definitiva “en vista de su buen estado que se ajusta a las condiciones consignadas en el pliego correspondiente” y respaldado en sesión del Ayuntamiento del día trece²⁹. Pero el día 1 de mayo un violento temporal de aguas sacudió la ciudad y derribó la mitad del recién construido edificio, en la parte del escenario o estrado, y tuvo que ser inmediatamente reparado para poder utilizarse en el ya inminente curso del verano de 1933 de la Universidad³⁰.

²⁷ Minuta del Negociado de Obras del Ayuntamiento del 5 de abril de 1933 dando cuenta de la adjudicación de las obras del Paraninfo a Francisco Serrano, y demás condiciones, en la Sesión del 1 de abril. Idem certificado del 6 de abril del Secretario del Ayuntamiento con el pliego de condiciones, acta de recepción de proposiciones adjudicando las obras a Francisco Serrano. Archivo Municipal de Santander. Legajo 1768, nº 33, año 1933.

²⁸ Acta de recepción provisional del 1 de julio de 1933. Minuta del Negociado Administrativo de Obras del día 19 de julio sometiendo a la aprobación del alcalde el acta de recepción provisional. Ibídem.

²⁹ Acta de recepción definitiva del 3 de abril de 1934, firmada por los vocales de la Comisión Municipal de Obras Federico Villa, Valentín Falagán e Isidoro Vergara y por J.G. Riancho. Véase también minuta del alcalde, Ruiz Rebollo, del 30 de abril de 1934, dirigida al Ordenador de pagos de la Caja General de Depósitos. Ibídem.

³⁰ Cuando se hundió el Paraninfo fue avisado inmediatamente el arquitecto J.G.Riancho por el administrador del Palacio, José Alvarez, que puso el hecho en conocimiento del alcalde. La sesión de Plenos del Ayuntamiento, en que se debatió el derrumbamiento, fue muy acalorada y en ella se acordó que se incoase un expediente para investigar las causas y exigir responsabilidades. Ver, Sesión del 4 de mayo de 1934, folios 96 a 98 y vuelta. *Libro de Actas de Plenos* nº 2358 del 23 de febrero a 21 de septiembre de 1934. Vid, Ibídem. Archivo Municipal.

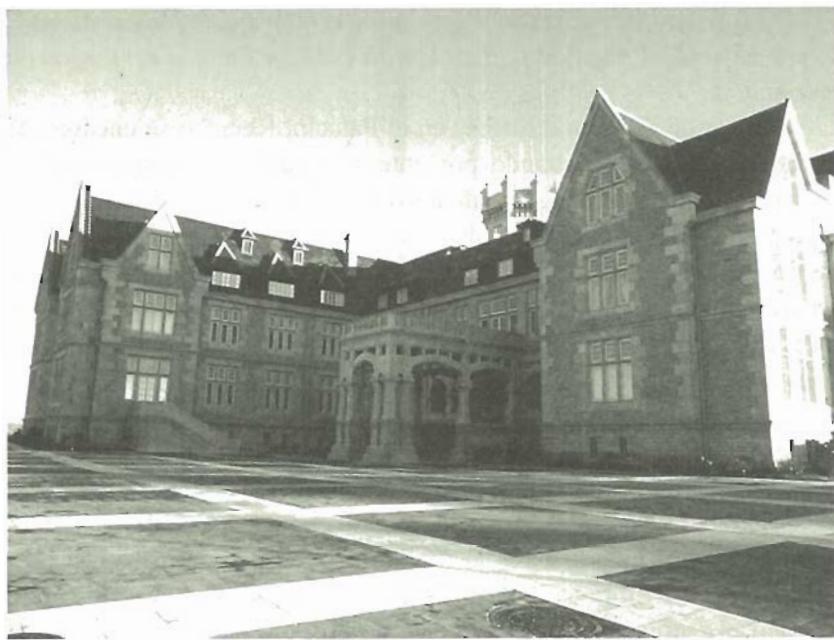
La prensa local se hizo eco de este derrumbamiento en términos de protesta, a menudo irónica, recordando que ya, durante la construcción, en sus páginas se había denunciado desperfectos y deficiencias, lamentando el dinero perdido y pidiendo la depuración de responsabilidades. Ver *La Región*, 3 y 4 de mayo de 1934. Ver: “Consecuencias del temporal. Se derrumba parte del Aula Máxima” y “Notas locales” y “reunión en el Ayuntamiento. Por unanimidad se acuerda incoar expediente...”, en *El Cantábrico*, respectivamente los días 3,4 y 5 de mayo de 1934.

Al fin, se hizo entrega del Paraninfo a la Universidad Internacional, como se verá, el día 4 de septiembre de 1934, al final de los cursos de ese año³¹.

Con respecto a las reformas en el Palacio, Riancho se encargó de la adecuación aprovechando por entero el edificio y conservándolo esencialmente, aunque destinado a los nuevos fines, al igual que las caballerizas y el parque. En el Palacio se habilitaron 140 habitaciones para residencia de profesores y alumnos, incluidas las personas ligadas a la secretaría, de estancia permanente. Según las dependencias utilizadas, las habitaciones ofrecían comodidad variada, con baño o sin él. Hasta el dormitorio real fue dividido en dos con un par de camas para cada uno. Ninguna transformación sufrió el salón particular de la Reina Victoria, que serviría para conversaciones y fue utilizado tanto por profesores como por alumnos. El Rector, Menéndez Pidal, se sirvió del despacho del Rey, y la secretaría de la Universidad se instaló en los que para tal fin utilizaba la Casa Real, y un pequeño escritorio sustituyó a la capilla³². La biblioteca fue instalada en el magnífico salón de baile del Palacio, donde había existido, como presidiéndolo, un busto de la Reina sobre una gran chimenea. Los libros fueron prestados, en un principio, por el Instituto General y Técnico de la ciudad. El Ateneo de Santander brindó también el uso de su biblioteca a los profesores y miembros del Patronato y a los de la llamada Universidad Católica. En este sentido, destacan la entrega en metálico de la Caja de Ahorros de Santander, que se destinó a incrementar la biblioteca y la que hizo el profesor Ezio Levi, de la Universidad de Nápoles, consistente en una colección de libros italianos. A ellas se unieron las donaciones procedentes de las distintas Embajadas, a las que se escribió solicitando lotes de obras apropiadas referentes a la historia y la cultura de cada uno de los países. En lo que fue comedor de gala, donde el Rey conservaba sus muchos trofeos deportivos, no se hizo más que colocar varias

³¹ Acta de entrega y recepción del Paraninfo a la Universidad Internacional del 4 de septiembre de 1934. Ibídem.

³² *El Cantábrico*, 2 de julio de 1933, p. 1 y *La Universidad Internacional de Verano de Santander*, Madrid Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, 1935, p. 12.



Fachada norte del Palacio con el pórtico para carrozas.



Fachada principal al mediodía con su escalinata central.

mesas largas para poder comer, conjuntamente, personalidades llegadas a la Universidad, profesores y alumnos. Ninguna modificación sufrieron las cocinas ni el resto del Palacio, quedando así todo él acondicionado para espacios de lectura, estudio y fiestas.

En el edificio destinado a las caballerizas, conocido después como Pabellón de la Playa, se construyeron dormitorios sencillos y luminosos para 136 estudiantes y se instalaron las aulas. El patio central, rodeado por este pabellón en forma de U, conocido como Patio de aulas, fue terminado de adaptar algún tiempo después de la inauguración de la Universidad, y en su fondo se alzaba la “torre del reloj”. Frente a él, en lo que fue campo de polo, se preparó un vasto campo de deportes³³.

Los santanderinos sintieron nostalgia, avivada por el recuerdo, ante la ausencia de la familia real, cuyos veraneos formaban ya parte de la pequeña historia provinciana. Una historia entrañable, sencilla y cordial, impregnada del cariño del pueblo hacia los monarcas que durante tantos años fueron vecinos de la ciudad en la época estival³⁴. Unamuno evocaría, desde aquel mirador de La Magdalena asomado a los acantilados, a la reina doña Victoria Eugenia, por la que sentía especial cariño y a la que cantó en emocionados poemas, escritos frente al mar que había contemplado tantas veces la Reina de España³⁵.

³³ Ibídem, pp. 52 y 54.

³⁴ Para conocer las estancias de la Familia Real en Santander, véase de Higinio José San Emeterio, *Jornadas Reales en la Magdalena*, Santander, 1997, y de Leopoldo Rodríguez Alcalde, *Crónica del verano regio*, Santander, Edic. Librería Estudio, 1991.

³⁵ *Cuaderno de La Magdalena*, Santander, Aldus, 1934.



*Fernando de los Ríos Urruti, ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes,
fundador de la Universidad Internacional.*

3. 1932: SANTANDER UNIVERSITARIO

En 1932 el proyecto de la Universidad Internacional de Verano de Santander estaba ya en marcha como uno de los primordiales empeños de la amplia y trascendental labor cultural española iniciada por la República en el Primer Bienio, el progresista. El 19 de julio, el ministro de Instrucción Pública hacía unas declaraciones, aparecidas en un periódico de Madrid, en las que informaba sobre este proyecto de crear una Universidad Internacional veraniega para la que se utilizaría como sede el Palacio de La Magdalena. En ellas se refirió a la asistencia de profesores españoles y extranjeros, a las ventajas que presentaba Santander en cuanto a bibliotecas, clima y bellezas naturales, así como a la posibilidad de ampliar estudios en ella. A su juicio, la vida científica tomaría, a partir de este momento, nuevos rumbos. Añadía que en breve pensaba ir a París y recabar la colaboración francesa, para lo que hablaría del proyecto con M. De Monzie. Prácticamente era una de las primeras informaciones que llegaba al público de Santander a través de la prensa¹.

Más tarde, un grupo de personalidades se dieron cita en la ciudad cantábrica para ultimar los detalles de su realización. El día 28 de julio llegó Rodolfo Llopis y, en unas declaraciones a la prensa, subrayaba el entusiasmo que Fernando de los Ríos estaba poniendo en la ejecución del proyecto². Al día siguiente lo hacía el propio ministro para visitar, como ya hemos dicho, el Palacio de La Magdalena, futura sede de la Universidad.

En el Pleno del Ayuntamiento del 23 de julio, a instancia del concejal Lastra López y tras de la intervención de Bruno Alonso, conocedor como diputado del proyecto del Ministro, se había decidido felicitar a éste

¹ *El Diario Montañés*, 20 de julio de 1932, p. 1.

² *El Cantábrico*, 29 de julio de 1932 y *El Diario Montañés*, 31 de julio de este mismo año.

RETABLO

Américo de Castro, catedrático y embajador de la República en Alemania, se desprende de un cuadro velazqueziano, en el que estaba inscrito como un filósofo o teólogo de aspecto velazqueziano —hasta el nombre suena a «cosas del Renacimiento hispánico»— como un andarín, como un igle-bro-trotter de la ciencia, de la cultura, de la civilización.

Político crujial, político troquelado en los años de la Dictadura, político por accidente, la República le ha enviado a Alemania, donde Américo de Castro convivirá en ambientes de super-kultura, de super-civilización. A la Alemania social-demócrata, a la de la Constitución de Weimar, habla que enviar un hombre así, al que no sea posible despiistar con ningún motivo de cultura, al ningún suceso de civilización.

Más que los uniformes y los trajes de etiqueta, el embajador de España en Alemania tiene que vestir un negro atuendo de hombre de ciencia, de hombre culto, de hombre llamante semejante a los requerimientos del pensamiento y a las más puras solicitudes de la sensibilidad.

Ni político ni poeta. Ni sentimental ni romántico. Algo más justo y más adecuado, más en ritmo con lo que exige el concierto internacional de las políticas, de las culturas, de las empresas civiles. Ese algo, lo encarna, lo viste, lo posee Américo de Castro, que supo salir indemne de los requiebros políticos que le dirigían aquellas entidades de dictadura que tuvieron prerrogativa de mandar y desmandar, durante años inolvidables, profundos, años que dejaron en la conciencia hispánica grieta tan honda, tan penetrante, como la que producen en la madre tierra arados de punta desmesurada del tiempo de los romanos.

PARADOX

(Dibujos de ALCAZAR.)

RETABLO

Luis Recasens Sánchez ha sido dedicado por la República, a pastorear Ayuntamientos y Diputaciones. Para ello está al frente de la Dirección de Administración Local, ocupado en trasquilar a sus ovejas el pelo de la Dictadura.

Este pastor de Diputaciones y Municipios, procede de la cátedra, y es discípulo político de Alcibiades Zamora. Recasens es una de las plazas civiles que se revelaron el año 1930. Por los pueblos, villas y ciudades de España comenzaron a ambar unos muchachos desencendidos, que ocupaban las tribunas públicas y se referían a un nuevo régimen, a una Joven España que, según ellos, acudía de nacer. La juventud es un inconveniente para persuadir. Pero aquellos muchachos eran más duros que la incomprensión ambiente, y cada día ensardecían más el tono del ataque.

Recasens Sánchez, que tiene un tipo de universitario de Yale o de Alcibiades, fue uno de los que más ardor pusieron en el combate. El ciudadano indiferente que escuchaba a estos muchachos, solía exclamar: "Ya se cansarán. Lo que ha sido, tiene que ser..."

Así iba desarrollándose, el año 1930, la película más interesante de la Historia de España. Se trataba de un "film" trascendental, y mucha gente veía los anuncios de proyección, con una estupenda indiferencia, que perduró hasta que el 14 de abril se proyectó la parte revolucionaria. Sólo entonces se concibió toda la importancia que tenían, a los "mañangres" de la República.

Después del estreno del episodio revolucionario, cada uno de aquellos "mañangres" ha ido ocupando su puesto. Recasens Sánchez es el pastor del rebaño que apacentó, en un tiempo, Calvo Sotelo. Y quizá sea ese rebaño, uno de los que más trabajo cuesta a los pastores políticos. No es difícil que las ovejas Diputaciones y Ayuntamientos enseñen, de vez en cuando, garras y colmillos de felino. Y que encuentren carne donde hacer presa y morder...

PARADOX

(DIBUJO DE ALCAZAR).

te por destinar el Palacio de La Magdalena para Universidad, darle las gracias e invitarle a visitar Santander, cuyos intereses tanto iba a favorecer con su iniciativa, no sólo en el orden cultural y económico, sino también en renombre y popularidad³. Por su parte, la Diputación, en sesión del 26 de julio de su Junta Gestora, acordó escribir al ministro para agradecerle la instalación de la Universidad Internacional en La Magdalena⁴.

Fernando de los Ríos supo aprovechar bien su corta estancia y dedicó la siguiente jornada, el domingo 31 de julio, a una serie de actos, de acuerdo con sus obligaciones en el Ministerio de Instrucción Pública. La misión de este viaje era comprobar si el Palacio reunía condiciones y estudiar las posibles reformas para su adecuación a las futuras funciones. Recorrió la zona, hizo preguntas a los técnicos y estuvo en las Caballerizas. Visitó también el Hipódromo de Bellavista, donde estaban instaladas las Colonias infantiles subvencionadas por el Ayuntamiento y se preocupó, además, de otros tres proyectos de primordial importancia para el desarrollo cultural de Santander. Así, en la provisional Estación de Biología Marina, al serle mostrada la maqueta del nuevo edificio, prometió dotarla de uno más adecuado y de medios económicos suficientes para su labor investigadora; conceder a la Escuela de Enfermeras de la Casa de Salud Valdecilla la dependencia académica, como agregada a la Universidad de Valladolid, lo que suponía la realización de exámenes por los propios profesores del Centro hospitalario y, asimismo, interesarse por la creación en la ciudad de un Museo Nacional de Prehistoria. A instancia suya se formó una comisión, para el estudio y ejecución de este proyecto, integrada por el delegado de Bellas Artes, Jesús Carballo, Hermilio Alcalde del Río, Tomás Maza Solano, Enrique Sánchez Reyes, Blas Larín y Elías Ortiz de la Torre⁵.

³ *Libro de Actas de Plenos del Ayuntamiento de Santander de 1932*. Sesión del 23 de julio de 1932, Subsidiaria, folio 40.

⁴ *Libro de Actas de la Comisión Gestora Provincial*. Diputación Provincial, 1932. Sesión del 26 de julio.

⁵ “Museo Nacional de Prehistoria, en Santander”, *El Cantábrico*, 9 de agosto de 1932, p. 4. Ver también el libro de B. Madariaga, *Hermilio Alcalde del Río. Una Escuela de Prehistoria en Santander*, Santander, Publ. del Patronato de las Cuevas Prehistóricas, 1972, pp. 171-172. La reunión tuvo lugar el 8 de agosto en

En un discurso pronunciado en el Instituto General y Técnico, se refirió el ministro a los dos modelos existentes en el mundo de universidades internacionales: el suizo, sólo para personal especializado y preeminentemente, y el que se seguía en Francia, Inglaterra y Estados Unidos, con fines de divulgación. Pues bien, su idea era aunar ambas corrientes y organizar cursos generales y otros de especialidades, conjuntamente con el estudio de la Lengua, la Civilización y la Cultura de los principales países europeos. “Esto será la Universidad Internacional de Santander, tal como yo la concibo, nutrida con profesores españoles y extranjeros, con becarios que serán estudiantes seleccionados por todos los centros superiores de Enseñanza y Universidades, con un número de dos por Facultad, entendiéndose que, dada la posición en que este régimen se coloca en cuanto a la cultura, esos dos seleccionados lo serán por razón de competencia y no por razón de posibilidades económicas”⁶.

Terminado el acto conversó en la sala de profesores con las personalidades y representaciones que asistieron. Al tratarse del tema del Museo de Prehistoria, el ministro sugirió la conveniencia de fusionar los existentes y enviar a Madrid el material duplicado en las colecciones. La cueva de Altamira y el gran número de las catalogadas en la provincia, exigía un esfuerzo de las instituciones de Cantabria para su mantenimiento, motivos -dijo- “para hacer de la provincia de Santander el núcleo más activo de cultura e investigación en la Prehistoria”⁷. Santander tenía ya centros de investigación en campos tan diversos y especializados como la Medicina, la Biología Marina y la Prehistoria y ahora iba a ser, por fin, una ciudad universitaria de verano. “Vamos a la creación de la aristocracia del espíritu”, había dicho el Ministro. “Vamos a reclutar en los Centros superiores de enseñanza a los muchachos más inteligentes y más aptos, para atraerlos a esta Universidad Internacional, que va a representar una flor en la vida cultural del país”⁸.

los salones de la Diputación y los prehistoriadores locales acogieron con esperanzado optimismo el nuevo proyecto de Fernando de los Ríos.

⁶ *El Cantábrico*, 2 de agosto de 1932, pp. 1 y 2, y *La Voz de Cantabria* de la misma fecha, p. 8.

⁷ Ibídem. Ver el discurso de Fernando de los Ríos.

⁸ Ibídem, pp. 1 y 2.

La segunda visita importante del verano, como ya se ha citado, tuvo lugar con la llegada a Santander del Presidente de la República, Niceto Alcalá Zamora, al que acompañaba el general Queipo de Llano. Durante su estancia conoció la Biblioteca de Menéndez Pelayo, inaugurando en ella el Libro de visitantes ilustres, conversó con los estudiantes que asistían a los Cursos de Verano y se retrató con ellos. En la provincia le fueron mostradas las pinturas de Altamira y las principales factorías e industrias lecheras de la región. Figuraron entre los lugares de su itinerario el Palacio de La Magdalena, al que acudió, como hemos dicho, acompañado de las autoridades y del delegado de Hacienda. Aprovechó su proximidad para acercarse a la casa de Pérez Galdós, en la que fue recibido por la hija de don Benito y el Presidente del Patronato galdosiano. Alcalá Zamora admiró los objetos y recuerdos del escritor y se interesó por la adquisición de aquel tesoro cultural⁹. Fue muy emotivo su encuentro con el Dr. Enrique Diego Madrazo, al recordar los viejos tiempos cuando ambos conspiraban en el Ateneo de Madrid y esperaban el advenimiento del nuevo régimen republicano. La Comisión de Festejos del Ayuntamiento rodó una película de los actos protagonizados por el Presidente, que se estrenó en el Gran Cinema¹⁰.

A su regreso a Madrid firmó el 23 de agosto el esperado Decreto Fundacional de la Universidad Internacional de Verano de Santander, con Fernando de los Ríos como ministro de Instrucción Pública y que fue aprobado y ratificado con fuerza de ley en la misma del 28 de julio de 1933. En el artículo 2º de ésta, se concedía un crédito extraordinario de gastos de 24.664,68 pesetas, con destino a “satisfacer los originados por la implantación y funcionamiento de la Universidad Internacional de Verano en Santander durante el último trimestre del ejercicio económico de 1932” (*Gaceta de Madrid*, núm. 209).

En el Decreto, se consideraban las necesidades culturales que iban a ser cubiertas por la Universidad de Verano, “organismo de cultura internacional e interregional, que aspira a romper la incomunicación en-

⁹ “La jornada presidencial”, *La Voz de Cantabria*, 19 de agosto de 1932, pp. 3 y 8.

¹⁰ Libro de Actas de Plenos del Ayuntamiento de Santander de 1932.

tre profesores y estudiantes de distintas regiones y a proporcionar a nuestros estudiósos un contacto fecundo con los intelectuales extranjeros que concurren a la Universidad". En ocho Bases, el Decreto va disponiendo la utilización del Palacio con los edificios anejos y terrenos de la Península de La Magdalena, el carácter del Centro, que no expedirá títulos ni habilitará profesionalmente; las clases de enseñanzas, grados, fines y duración; el tipo de alumnado, la financiación de la Universidad, las bases para la constitución del Patronato, la Comisión ejecutiva, el Comité de estudios y las funciones del Rector y del Secretario. Augusto Pérez-Vitoria, profesor, como diremos, en los cursos de 1933 y 1936, vio así la naciente institución: "El espíritu de la organización, las circunstancias políticas, el conjunto y los detalles de la creación y del funcionamiento de la Universidad Internacional de Verano de Santander, impregnada por sus creadores de los principios de libertad y de humanismo que con tanta generosidad venía sembrando en España la Junta para Ampliación de Estudios, hicieron que la Universidad Internacional de Verano fuera una institución tan original como irrepetible"¹¹.

Según la Base sexta, se constituía un Patronato con un Presidente nombrado por cuatro años y unos representantes, que, excepcionalmente, este año serían designados por el Ministerio, pero que se renovarían por autodesignación cada dos años en su mitad. Estos vocales deberían ser miembros de los siguientes organismos: dos de la Universidad de Madrid y de las Universidades provinciales y uno, respectivamente, del Consejo de Instrucción Pública, de un Instituto y Escuelas Normales, del Centro de Estudios Históricos, del Instituto Nacional de Física y Química, del Museo de Ciencias Naturales, de la Casa Salud Valdecilla, de la Escuela de Ingenieros, de la Sociedad Menéndez Pelayo y de la Diputación y del Ayuntamiento de Santander. En cada mes de octubre, la Comisión ejecutiva del Patronato, designaría libremente, para cada año entrante, un Comité de Estudios. Un secretario permanente, de acuerdo con el Patronato y el Comité, estaría encargado

¹¹ *El fin de una gran esperanza. 1936: El último curso en la Universidad Internacional de Verano en Santander*; Aula de Cultura Científica, núm. 35, Santander, 1989, p. 32.

de preparar, entre otras funciones, los planes de curso y su ejecución, así como los programas y su oportuna publicación en varios idiomas. El Patronato debería fijar los honorarios del Secretariado, y éste, junto a la Comisión ejecutiva, los de los profesores, además de hacer al Ministerio la propuesta de la adecuada ordenación administrativa de la recién creada Institución. Era función del Patronato designar libremente un Rector cada curso, persona de destacado valor dentro de la cultura, que realizaría también funciones profesorales.

Inmediatamente después, el día 25 de agosto, se firmaba la Orden designando las personas que constituyen el Patronato y el Secretariado, de acuerdo con el Decreto fundacional y a “fin de dar eficacia inmediata a la nueva institución docente para que pueda con la anticipación necesaria planear y articular el programa de su complejo empeño”¹². Fueron nombrados Presidente, Ramón Menéndez Pidal y, como Vocales, Miguel de Unamuno, Presidente del Consejo de Instrucción Pública; Claudio Sánchez Albornoz y José Ortega y Gasset, catedráticos en la Universidad de Madrid; Santiago Pi Suñer y Pedro Castro Barea, catedráticos de la Universidad de Zaragoza y Sevilla, respectivamente; Pedro González Quijano, profesor de la Escuela de Ingenieros de Caminos; Enrique Rioja Lo-Bianco, director del Instituto de San Isidro; Pablo Cortés Faure, director de la Escuela Normal de San Sebastián; Américo Castro Quesada, profesor del Centro de Estudios Históricos; Enrique Moles, profesor del Instituto Nacional de Física y Química; Eduardo Hernández-Pacheco, del Museo de Ciencias Naturales de Madrid; Miguel Artigas, miembro de la Sociedad Menéndez Pelayo, y Emilio Díaz Caneja, director de la Casa Salud Valdecilla, de Santander. Quedaban pendientes de designar los primeros vocales representantes del Ayuntamiento y la Diputación. Constituían el Secretariado los catedráticos de Universidad Pedro Salinas y José Gaos.

El nombramiento de Gaos sorprendió al poeta, pues no había sido consultado para la elección de quien tenía que ser una persona perteneciente a su equipo de confianza. Disgustado, escribió al ministro y al

¹² *Gaceta de Madrid*, núm. 238.

subsecretario y pensó no aceptar el cargo¹³, lo que provocó que, al fin, se le nombrara Secretario general, asistido por José Antonio Rubio Sacristán como Secretario adjunto, catedrático también de Universidad, y componentes ambos de la Comisión Gestora.

La Diputación Provincial nombró el 12 de septiembre vocal del Patronato al Diputado y Presidente de la Corporación Ramón Ruiz Rebollo. Por su parte, el Ayuntamiento, en sesión del 13 de octubre, en la que el Alcalde dio cuenta de haber asistido a la primera reunión del Patronato, acordó por unanimidad designar como vocal del mismo al concejal y arquitecto Deogracias Mariano Lastra López¹⁴.

Siguiendo la Orden del 25 de agosto, el Presidente convocó al Patronato en la primera decena de octubre para la puesta en marcha del funcionamiento del Centro, con la asignación, en los presupuestos del nuevo año, de una partida de quinientas mil pesetas. El acto estuvo presidido por Francisco Barnés, subsecretario entonces de Instrucción Pública, y tras su discurso, se procedió a la designación de la Comisión Ejecutiva, en la que, junto al Presidente, Menéndez Pidal y Salinas como Secretario, fueron Vocales Américo Castro, José Ortega y Gasset, Enrique Rioja, Emilio Díaz- Caneja y Ramón Ruiz Rebollo. Los santanderinos reiteraron su deseo de colaboración y Enrique Rioja aludió a las convenientes mejoras, en instalación y servicios científicos de la Estación de Biología Marina de la ciudad¹⁵.

El Comité de Estudios comenzó de inmediato sus complejas actividades a fin de planificar y programar el curso para el verano de 1933, pues estaba todo por hacer, aparte de las dificultades que surgirían en la adecuación de los edificios y construcción del Paraninfo o Aula Magna, a los que ya nos hemos referido. Estuvo formado por Ramón Menéndez Pidal, Ramón Carande, Américo Castro, Emilio Díaz Cane-

¹³ Pedro Salinas/Jorge Guillén, *Correspondencia (1923-1951)*, Edic. Introducción y notas de Andrés Soria Olmedo, Barcelona, Tusquets, 1992, pp. 148-149.

¹⁴ *Libro de Actas de Plenos de octubre de 1932*, Sesión del 13 de octubre, folio 157.

¹⁵ *La Voz de Cantabria*, 11 de octubre de 1932.

ja, Antonio Flores de Lemus, Gabriel Franco, Pedro González Quijano, Eduardo Hernández-Pacheco, Enrique Moles, Tomás Navarro Tomás, José Ortega y Gasset, Nicolás Pérez Serrano, Enrique Rioja Lo-Bianco, Claudio Sánchez Albornoz, Xavier Zubiri, Santiago Pi y Suñer y, como asesor especial para la Reunión de Ciencias Químicas (según proyectos para el verano del 33), Enrique Moles. Tanto el Patronato como este Comité lo constituían personas de Ciencias y de Letras de mentalidad liberal y vinculados a la República o simpatizantes de la Institución Libre de Enseñanza. Algunos de los organizadores, como Menéndez Pidal, Pedro Salinas, Tomás Navarro, Américo Castro, etc. procedían de la Junta para Ampliación de Estudios a través del Centro de Estudios Históricos; otros, tal es el caso de Eduardo Hernández-Pacheco o Enrique Rioja eran de la Sociedad de Historia Natural, pero junto a ellos figuraban escritores y representantes de la ciudad, seleccionados por sus cargos y cometidos, en un abanico amplio de especialidades.

El número de los miembros del Patronato fue modificado por Orden del 2 de enero de 1933, ya que la Junta de gobierno de la Universidad de Valladolid, en vista de la ausencia de representación de ésta en el Patronato, elevó al Ministerio un acuerdo solicitando el correspondiente nombramiento de un vocal, que recayó, tras la consideración del informe del Patronato, en Hilario Andrés Torres y Ruiz, Rector de la Universidad vallisoletana.

Como hemos dicho, el día 16 de octubre llegaron a Santander los miembros del Patronato Pedro Salinas, José Antonio Rubio y Enrique Rioja Lo-Bianco, que visitaron, principalmente, la Península de La Magdalena. Pero el viaje sirvió asimismo para estrechar el contacto con el Presidente de la Diputación, el Alcalde de la ciudad, el arquitecto del Palacio Javier Riancho y Mariano Lastra, que había iniciado ya con Salinas correspondencia sobre el plan de festejos para el próximo curso de la Universidad y la lenta marcha de las gestiones referentes a la construcción del Paraninfo¹⁶. Fue este encuentro altamenteclarecedor para los santanderinos, que venían siguiendo con enorme

¹⁶ José Ramón Saiz Viadero, ob. cit., pp. 106-124.

interés la evolución de la Universidad, pues Salinas, en unas declaraciones a la prensa, se refirió a la grata impresión que les produjo el Palacio como lugar elegido y a las modificaciones que pensaban efectuar con el menor coste. Igualmente aludió al presupuesto que esperaban para el próximo curso, la propaganda con programas en tres idiomas, la participación santanderina y la dependencia económica del Estado, aunque admitían cualquier tipo de ayuda de instituciones o particulares. Anunció que ya entonces los becarios de las Universidades pasaban de 85 y que tanto profesores como alumnos encontrarían alojamiento en el centro.

El Comité de Estudios esperaba que los programas estuvieran definitivamente redactados en diciembre para proceder de inmediato a su publicación y al envío de propaganda. A medida que la redacción de aquéllos iba avanzando y se ponía de manifiesto su desarrollo fáctico, el Comité fue adecuando el Decreto a las posibilidades reales, quedando, así, sus contenidos perfilados para la experiencia del próximo curso, en forma de principios prácticos y de cauces concretos para su realización. Salinas llevó el mayor peso en la fijación de estos criterios y los divulgó de diversos modos: abundantes declaraciones a la prensa, charlas o conferencias y publicaciones¹⁷.

Todos los cursos y actividades giraban en torno a un programa común de estudios. El doble carácter nacional e internacional de la institución y el breve periodo de duración en su conjunto requerían concentración e intensidad, porque tenía que llevarse a cabo en forma de cooperación interuniversitaria española y extranjera, “como requería la concepción moderna de cualquier empresa en el ámbito de la educación o de la ciencia”. Se había previsto que los profesores de cualquier rama, figuras eminentes, universitarios españoles o extranjeros, fueran conocidos directamente por los estudiantes y convivieran con ellos. Aparte de las disciplinas científicas, los alumnos españoles y los de otros paí-

¹⁷ *La Universidad Internacional de Verano en Santander*, Madrid, Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, 1935, pp. 7 a 15. y para los Cursos de Extranjeros ver *Cours de vacances pour étrangers*, Université Internationale d'Eté à Santander, 1936, pp. 2 a 11.

ses iban a tener ocasión de conocer recíproca y complementariamente sus culturas y lenguas, con la creación de las cátedras de Civilización y Lengua de Francia, Italia, Inglaterra y Alemania y el desarrollo del Curso de Civilización y Lengua españolas para Extranjeros. Con esta base previa se fueron organizando las actividades de manera que cada una tuviera sus propios límites en alumnado, duración y horario para que no interfirieran unas en otras y poder, de ese modo, ofrecer variadas posibilidades de trabajo a los estudiantes, de muy diverso nivel y procedencia. Unos, enviados como becarios por Universidades y Escuelas, seleccionados de los últimos años; otros, profesores de Instituto, Escuela Normal o Inspectores de Primera Enseñanza, pensionados para ampliar su formación profesional, aparte de cuantos españoles o extranjeros quisieran, bajo las condiciones exigidas, matricularse libremente.

Las actividades fueron consideradas por el Comité de Estudios según su importancia:

1) *Reuniones científicas* anuales de dos semanas de duración, dedicadas cada año a una ciencia o materia diferente. En ellas el grupo reducido de personalidades eminentísimas en esa especialidad analizarían el estado general de la disciplina y los problemas más importantes, sin ninguna obligación docente y con libertad para organizar conversaciones, debates, etc.

2) *Cursos universitarios* propiamente dichos, durante 9 semanas (del 1 de julio al 31 de agosto). Se pensó que cada uno constara de varias conferencias impartidas por profesores, tanto nacionales como extranjeros, tendentes a que los alumnos obtuvieran una visión integral de los problemas humanos, necesariamente fragmentada y limitada en los estudios profesionales universitarios y que satisfacieran las necesidades espirituales y científicas al margen de ellos. Todos los estudiantes juntos, procedentes de cualquier Facultad o Escuela, tenían que asistir obligatoriamente durante una hora diaria a estas conferencias en el Aula Magna, única con capacidad suficiente. Esta masa total de estudiantes se dividiría luego, para asistir, por grupos, otra hora diaria, a cursos de ampliación, especialización o métodos de trabajo de una rama determinada, según vocación o intereses de cada uno.

Dentro de las materias de estos Cursos universitarios, una se repetiría cada año: el Curso de Medicina, con la colaboración de la Ca-

sa de Salud Valdecilla, cuyos servicios y laboratorios ponía a disposición de la U.I., donde se impartieron la mayor parte de las clases del mismo. Curso distinto era el que venía realizando el Instituto Médico de Postgraduados de Valdecilla durante el verano, para médicos y estudiantes de Medicina, y que a partir de 1933, su cuarto año, estuvo patrocinado por la U.I.

3) Enseñanzas (durante una o dos horas diarias), limitadas, por el momento, a la cultura en todas sus esferas, y a la ampliación y sistematización de las lenguas de las cuatro naciones antes reseñadas, cuyo conocimiento se presenta como imperioso, y que contribuirían a completar el ambiente internacional del centro; a la vez, proporcionaría a los alumnos, según la lengua que libremente eligieran, un instrumento de trabajo que se hacía ya indispensable en los medios universitarios. El adentrarse en la historia, el arte, el pensamiento, la literatura, las costumbres, etc. de cada civilización facilitaría la tolerancia y la convivencia. Estas enseñanzas se agruparon en el programa como *Cursos de Humanidades Modernas*, divididos en “Francés”, “Italiano”, “Inglés” y “Alemán”, cada uno de los cuales estaba formado, a su vez, por dos cursos: “Curso de civilización...” (Historia, Literatura y Arte), de 3 a 5 horas semanales y “Curso de Lengua y Literatura (Estudio de autores, comentarios de textos, etc.), 5 horas semanales.

Entre las actividades 2) y 3), los estudiantes sumarían cuatro horas de trabajo diario.

4) Enseñanzas del *Curso para Extranjeros*, dirigidas a estudiantes interesados especialmente por la civilización, la literatura y el idioma españoles, y que harían en lo posible vida en común con el resto de los estudiantes, obteniéndose así el beneficio, para todos, de sus relaciones y de un conocimiento mutuo. El Comité del Patronato de la Universidad, de acuerdo con la Junta de Gobierno de la Sociedad Menéndez Pelayo, reunida el 24 de octubre, decidió continuar en Santander con los cursos que ésta venía celebrando, como queda dicho. Bajo la dirección de Tomás Navarro Tomás y con matrícula, programas y organización distintos de los de los Cursos generales de la Universidad, se desarrollarían durante el mes de agosto, del 1 al 31, en horario de 9 a 12 y de 6 a 7. No obstante, los alumnos que lo desearan podían también inscribirse en los cursos universitarios de julio y agosto. El Curso se organizó según los

grados de conocimientos y bajo tres aspectos diferentes: “Enseñanza de la Lengua española” (atendiendo a los diferentes grados de conocimientos), “Curso sobre la cultura y el arte españoles” (Historia de la Civilización, la Literatura y el Arte) y, como complemento a la enseñanza general del Curso, “Comentario de textos españoles y su valor literario y estilístico”, en forma monográfica, para los alumnos más avanzados.

Todos recibirían un carnet de acceso a las salas de conferencias y para el control de asistencia, requisito éste necesario a fin de que el alumno pudiera ser admitido a un examen final para obtener un diploma de capacidad, ya que tendría que haber seguido el curso al menos durante sesenta horas de las que lo formaban: cincuenta horas de conferencias, treinta de clases prácticas y cuatro ejercicios escritos semanales, aunque cada excursión contaría por tres horas de asistencia y cada visita, por una.

Las conferencias y clases de los diferentes tipos de enseñanzas estaba pensado que se impartieran en las aulas habilitadas, como se ha dicho, en el Pabellón de la Playa, pero los actos universitarios y los cursos generales ya descritos en 2), tendrían que darse en la prevista Aula Máxima o Paraninfo. De ahí que Salinas estuviera tan preocupado al ver que la obra se demoraba, así como el acuerdo para financiarla por parte del Ayuntamiento y de la Diputación. Se comprenden así las alusiones a la urgencia de las obras en la citada correspondencia entre Salinas y Mariano Lastra, pues la organización de los cursos programados necesitaba un aula con capacidad para todos los estudiantes en actos como la propia sesión de Inauguración solemne de los cursos¹⁸. Del mismo modo, en las Actas de los Plenos municipales y en las sesiones de la Diputación se reflejan estas preocupaciones¹⁹.

Dentro del plan general de los cursos, no podía faltar la preparación de todo aquello que creara el ambiente propicio para la convi-

¹⁸ J.R. Saiz Viadero, ob. cit., p. 119.

¹⁹ *Comisión Gestora Provincial*, t. I, Sesión del 16 de enero de 1933, folio 11; Sesiones del 10 de abril, folio 74; Archivo Municipal de Santander, Legajo 1768, núm. 33, Negociado de Hacienda y ver, también, las Sesiones municipales del 21 de enero, 18 de febrero, 11 y 16 de marzo de 1933. Ver, también, *La Voz de Cantabria* del 18 de octubre de 1932, p. 1.

23 mayo de 1933.

Sr. Presidente de la Universidad Internacional de Verano
Medinaceli, 4
E. A. P. H. I. D.

Muy distinguido señor mío :

La Comisión de Festejos de este Ayuntamiento, entre los proyectos que tiene para el próximo verano, y cuyo propósito de que los extranjeros que concurran a la Universidad Internacional tengan ocasión de conocer algunas costumbres nacionales, figura una fiesta en la que las principales Regiones exhibirán lo más típico de sus productos y costumbres.

Como marco adecuado para la celebración de la misma, dicha Comisión ha pensado en el campo que fué de polo en la Magdalena, y a este objeto se ha entrevistado con Don Pedro Salinas, Secretario General de ese Patronato, quien ha indicado nos dirijamos a V., explicando aquéllos propósitos a fin de que se tiene otorgarnos la correspondiente autorización a los fines indicados, siguiéndole que dicha fiesta tendrá de duración una semana, coincidiendo su terminación con el día de clausura del curso universitario.

En espera de su contestación queda de V. con su mas atte s.s.
C.O.S.H.

*Carta del Presidente de la Comisión de Festejos a la Universidad Internacional
(Archivo Municipal de Santander).*

GRAN VERBENA ESPAÑOLA

QUE SE CELEBRARA

los días 19 y 20 de agosto, de DIEZ de la noche a DOS de la madrugada
en el Campo de Polo de la Magdalena

Tomarán parte las Casas regionales de Burgos, Galicia, León, Palencia, Salamanca, Valladolid y Zamora, representando a la provincia de Santander los Coros Montañeses "El Sabor de la Tierruca"

PRECIOS DE LAS LOCALIDADES
ENTRADA DE PALCO, 2,00 PTAS. ● ENTRADA GENERAL, 1,50 PTAS.

Anuncio de los Festejos de la Gran Verbena Española.

vencia entre todos los alumnos y de éstos con los profesores, en respuesta a un principio esencial del espíritu de la institución. Y no sólo en torno a las conferencias y clases, sino también en las comidas, con ocasión de los paseos por el espléndido parque de la Península o de los baños en la pequeña playa aneja, en conversaciones en los salón-citos del Palacio y en salidas, excursiones, visitas, exposiciones, fiestas y espectáculos.

Como para estos últimos esparcimientos culturales era necesaria la colaboración de distintas entidades, Salinas se encargó, asimismo, de coordinarlas a través de las gestiones de Mariano Lastra, quien, aún antes de ser nombrado vocal del Patronato, le había enviado, el 19 de septiembre, un programa de posibles fiestas, tanto del propio Ayuntamiento como de aquellas en las que tenía intervención. Salinas valora positivamente esta iniciativa de la Comisión de Festejos, aunque necesitaba saber su coste y la cantidad garantizada “para gastos y pérdidas que hubiera”²⁰. Durante la ya mencionada visita en octubre, de Salinas, Rioja y Rubio a Santander, en la reunión en el Ayuntamiento, se debatió como tema urgente el de los preparativos referentes a las fiestas, espectáculos, etc. Nada más llegar a Madrid, Salinas recuerda a Lastra la prisa de las gestiones y le envía una lista de posibles actividades que concreta lo tratado en la reunión. Aunque por diversas razones, sobre todo de índole económica, no pudieron llevarse a cabo más que las representaciones de *La Barraca*, es muy interesante reproducir aquí una parte de esta carta del 19 de octubre, no sólo porque muestra la amplitud del proyecto cultural de la Universidad de La Magdalena, sino también porque este boceto y las razones aducidas para conseguir lo proyectado suponen una visión adelantada y lúcida, en embrión, de lo que con el tiempo fue desarrollándose progresivamente como Festivales de Verano de Santander:

- “1º - Tres o más representaciones de ópera o zarzuela española, con carácter cíclico y a cargo del Teatro Lírico Nacional.
- 2º - Tres conciertos de orquesta, con programa de música española, uno de ellos consagrado a Manuel de Falla, a quien la Universidad invitaría como huésped de honor.

²⁰ J.R. Saiz Viadero, ob. cit., p. 110

EL FUTURO DEL PALACIO DE LA MAGDALENA

Unas manifestaciones del ex rey Alfonso y un sueldo de "El Sol", de Madrid

El cable nos dió días pasados noticia de una conversación sostenida por un corresponsal de la **The Associated Press**, en París, con un intimo del ex soberano español. Aparte las declaraciones de carácter político que no tenemos por qué comentar aquí, se vertieron en ella unas palabras que si nos interesan en gran medida. Según aquel íntimo de don Alfonso, éste le había declarado:

"Estoy deseoso de regular el palacio de Santander a esa ciudad, siempre que sirva para un fin social".

Y como reengiendo estas manifestaciones, el importante diario madrileño "*El Sol*" publicó el siguiente artículo que — no necesitariamos ni decirlo — está en todo conforme con nuestra manera de opinar respecto al fin que habría de cubrir el palacio de la Magdalena.

He aquí el sueldo:

"Parece un poco amortiguada la ola de arbitrio que se levantaba a impulso de tantos alegres vientos sobre el destino que había de darse a los ex reales palacios. Es precisamente ahora cuando más objetivamente se puede discurrir sobre este importante tema.

España necesita su Universidad de Verano, que pudiera ser San Ildefonso. Necesita su Residencia de Artistas Ibéricos, que pudiera ser Aranjuez. El palacio de El Escorial pudiera ser un alto Centro de Estudios Religiosos.

Hay un palacio que todos los síntomas hacen suponer que pasará a manos del país, o, al menos, de una ciudad: el palacio de la Magdalena, en Santander. No parece difícil que, a pesar de ser ese palacio propiedad privada de don Al-

fonso de Borbón, se encuentre una fórmula jurídica de recuperación de la finca por la ciudad que la regaló. En todo caso, una enajenación legal parece entreverse por las circunstancias de la cesión, de una parte, y por otra, por el valor con que la posesión figura en los Registros.

Santander, con un esforzado entusiasmo por las cosas de la cultura, ha conseguido ser centro internacional de estudios hispánicos, al que anualmente concurren centenares de profesores extranjeros. A esta fama ha contribuido el gran tesoro que encierra la biblioteca de Menéndez y Pelayo, la Sociedad de Estudios Literarios, fundada con su nombre, y los cursos de verano para estudiantes extranjeros, que esta Sociedad y la Universidad de Liverpool organizan hace años, con éxito universal.

Al amparo de este importante foco de cultura, la Universidad de Valladolid Regó a crear en Santander su Colegio Mayor Universitario. Pero unas y otras organizaciones han tropezado con el inconveniente material del alejamiento de estudiantes y profesores, forzados, por sus escasos medios económicos, a residir en pensiones y fondas de inferior categoría.

De hecho existe en Santander — y a ello no es ajeno el esfuerzo de don Miguel Artigas, actual director de la Biblioteca Nacional — un gran centro de estudios literarios hispánicos. Falta darle solidez oficial y falta localizárle materialmente. Lo primero puede hacerse inmediatamente, y existe el organismo capaz de realizarlo con toda solvencia: la Junta para Ampliación de Estudios. Lo segundo puede conseguirse, llegado el caso, con destinar a esa espléndida realidad cultural española el palacio de la Magdalena."

- 3º- Dos conciertos recitales de canciones antiguas españolas, cantadas y escenificadas por la Argentinita.
- 4º- Tres representaciones de obras clásicas españolas (Lope, Cervantes y Calderón), por el Teatro Universitario *La Barraca*.
- 5º- Recitales de poesía española, ordenada cronológicamente por épocas y estilos, con conferencia explicativa.
- 6º- Un concierto vocal de música popular española, antigua y moderna.
- 7º- Fiestas folklóricas de la Montaña, organizadas conforme al criterio de las personas competentes en la materia.
- 8º- Exposición de pintura moderna, organizada por la Sociedad de Artistas Ibéricos.
- 9º- Exposición del Museo ambulante de “Misiones Pedagógicas”, con conferencias explicativas.

Todos estos espectáculos son, como Vd. apreciará, de primera categoría artística, y su reunión en una ciudad y en un espacio de dos meses, cosa no realizada hasta hoy y que para Santander señalaría un verdadero orgullo. No creo que, a pesar de la excelencia del programa, sea su coste muy cuantioso ni mucho menos. Desde luego nosotros estamos a disposición de Vds. para recabar de todas estas organizaciones culturales, la colaboración requerida y creo que en las mejores condiciones posibles, dada la finalidad cultural (...)"²¹.

Salinas va dando cuenta a Lastra, en diciembre, de sus gestiones ante la Junta Nacional de Música, por una parte, para tres conciertos de música española contemporánea, por 22.000 pesetas, o con la Orquesta Sinfónica reducida y conciertos de obras de Cámara “en cuyo repertorio hay muy pocas obras españolas”, por 12.000 pesetas. Nada podía arreglar, de momento, con el Teatro Lírico Nacional por razones de su propia organización interna. Insta, además, a los responsables municipales para que encuentren el local adecuado donde instalar la Exposición de Artistas Ibéricos²². En carta de enero sin fecha, hace mención de un atractivo programa de fiestas enviado por Lastra, en el que Salinas echa en falta referencias a *La Barraca*, conciertos de Sainz

²¹ Ibídem, p. 111 y 114.

²² Ibídem, carta del 2 de diciembre, p. 115.

de la Maza y la citada Exposición con conferencias, de la que da distintos presupuestos posibles²³. En un borrador de carta de Lastra a Salinas, que parece ser también del mes de enero, aquél expone lo gestionado respecto a festejos:

“Puede contarse con la feria de muestras que se pretende sea Hispano Americana. En ésta se celebrarán varias fiestas de carácter popular; fiestas montañesas, concursos regionales, etc.

Celebrará el Ateneo de Santander fiestas de carácter cultural y popular con motivo del centenario de Pereda para lo cual se dispone de elementos para realizar concursos literarios, entre estos un concurso para estudiantes extranjeros.

Establecidas negociaciones con un empresario (aún sin resolver) dan como seguro la inclusión en sus programas de la Argentinita, una gran compañía lírica y creo que se resuelva lo de la Sinfónica. Además habrá concursos marítimos de natación, remo, vela y traineras. Hasta ahora puede anunciar esto y aún se perfilan otros que lo realizarán entidades particulares como tennis, excursiones, etc”²⁴.

A partir de aquí, se desconoce la correspondencia sobre estos asuntos, que continuarían siendo tratados con la reducción debida a las limitaciones económicas. Hasta agosto de 1933, no se ultiman, como se verá, la cooperación municipal en las representaciones de *La Barraca*²⁵, ni la colaboración de la Universidad en la Gran Verbena Española en el Campo de Polo de La Magdalena, en la que tomaron parte diversas casas regionales²⁶, festejos ambos, a que quedó reducido el prometedor proyecto de Salinas.

Por otra parte, continuaron los trabajos del Comité de Estudios con la esperanza de tener la labor terminada en la primera decena de diciembre, e ir enviando los borradores de los programas para su aprobación o propuesta de modificaciones. Así, Salinas envió una carta el día

²³ Ibídem, p. 118.

²⁴ Ibídem, 119.

²⁵ Documentación sobre Festejos, de agosto de 1933. Archivo Municipal de Santander.

²⁶ Ibídem



El Excmo. Sr. Marqués de Valdecilla.



EL EXCELENTESSIMO SEÑOR

DON RAMON PELAYO DE LA TORRIENTE

MARQUES DE VALDECILLA, GRANDE DE ESPAÑA

FALLECIO CHRISTIANAMENTE EN VALDECILLA EL DIA 20 DE MARZO DE 1932

SE PUEDE RECIBIR LOS SANTOS SACRAMENTOS Y LA BENDICION APÓSTOLICA

O. R. P.

SUS SOBRINOS Y DEMAS FAMILIA,

Ruegan le encomiendan a Dios y asistan a la conducción del cadáver que tendrá lugar hoy, domingo, a las cinco y media de la tarde; desde la casa moratoria al cementerio de dicho pueblo. El funeral, mañana, lunes, a las diez y media de la mañana, en la parroquia de Santa María de Cadeyo (Valdecillo).

Todas las misas disponibles que se celebren hoy, domingo, en las parroquias, iglesias y capillas de Valdecilla y Samaniego, están puestas por el Señor Obispo de su alma.

Valdecilla, 21 de marzo de 1932.

(Fotomontaje sobre suerte de la fotografía y欢呼 cardenales han convocado bendiciones en aguas acuáticas)

8 a Ortega y Gasset pidiéndole su parecer sobre una relación de cursos que, prácticamente, constituyan ya lo esencial de lo que se desarrolló en el verano de 1933²⁷. Sin embargo, a mediados de enero, aún se estaba procediendo a la redacción definitiva del Curso para Extranjeros.

En reunión del Pleno de diciembre, el Patronato elegía por unanimidad como Rector del primer curso, a Ramón Menéndez Pidal, miembro de la Junta para Ampliación de Estudios desde su fundación²⁸.

Tras la entrega, como hemos dicho, el 30 de enero de 1933 del Palacio, anexos y finca de La Magdalena a la Universidad Internacional, se procedió durante la primavera a las obras de habilitación y construcción del Paraninfo, ya citadas, y a la puesta a punto de todo lo necesario para la inauguración y desarrollo de los cursos de verano de 1933.

El año 1932 había sido, por otra parte, muy abundante en actividades culturales, iniciadas por Gerardo Diego en el mes de mayo con la conferencia “Gabriel Miró y la vida estudiantil”, organizada por la Asociación Profesional de Estudiantes de Bachillerato. Con motivo de la publicación de la *Antología de poesía española*, sus amigos de Santander le ofrecieron un homenaje al que asistieron Pío F. Muriedas, los hermanos Corona, Haro Cantolla, Serna del Barrio, J. Villalobos, González Taboada, etc., con las adhesiones de Federico García Lorca, F. Gutiérrez Cossío, Rafael Alberti, Vicente Aleixandre, Jorge Guillén, Pedro Salinas, Luis Cernuda, etc.²⁹.

En el mes de julio, del 18 al 24, la Casa de Salud Valdecilla celebró, a través del Instituto Médico de Postgraduados, los siguientes cursillos: “Bacteriología”, dirigido por J. Alonso Celada; “Exploración funcional de los órganos digestivos”, por Sarachaga; “Enfermedades del metabolismo de las glándulas de secreción interna”, por J. Lamelas González; “Iniciación a la Ginecología”, por M. Usandizaga y “Fisiología Experimental”, que impartieron los doctores Collazo y Villanueva³⁰.

²⁷ Benito Madariaga y Celia Valbuena, *La Universidad Internacional de Verano en Santander (1933-1936)*, Guadalajara, UIMP, 1981, pp. 227-230.

²⁸ *El Cantábrico*, 24 de diciembre de 1932, p.4.

²⁹ *La Voz de Cantabria*, 13 de mayo de 1932.

³⁰ *El Diario Montañés*, 17 de julio de 1932

El 30 julio tuvieron lugar los habituales cursos de verano de la Universidad de Liverpool y, más tarde, la visita a Santander de los alcaldes de esta ciudad y de Manchester, como gesto de simpatía y de unión, basado en la antigua relación comercial y cultural con Inglaterra. Como luego se dirá, al mes siguiente quiso *La Barraca* actuar en Santillana del Mar, a donde llegó procedente de Cangas de Onís, pero el mal tiempo les impidió trabajar³¹.

Ya en el mes de septiembre la Junta para Ampliación de Estudios organizó, en Santander, un cursillo pedagógico para maestros y alumnos de la Normal, en el que colaboraron la Escuela Normal de Magisterio y el Consejo de Primera Enseñanza. La profesora belga Julia Degand, discípula del prestigioso pedagogo Decroly, tuvo a su cargo las conferencias sobre “Principios y métodos de la enseñanza activa”³².

A finales de agosto, *El Cantábrico* recogía el sentimiento de gratitud de la ciudad hacia Fernando de los Ríos y solicitaba una suscripción popular para hacerle un busto.

³¹ Ya en 1931 García Lorca tenía concebido su plan de *La Barraca*: “La Barraca será portátil. Un teatro errante y gratuito que recorrerá las tórridas carreteras de Castilla, las rutas polvorrientas de Andalucía, todos los caminos que atraviesan los campos españoles. Penetrará en las aldehuelas, poblados y villorios, y armará en las plazoletas sus tablados y tingladillos de guíñol. Resurrección de la farándula ambulante de los tiempos pasados”. (Carlos Morla Lynch, *En España con Federico García Lorca*, 1958, p.127). Incluso tenía previsto llevarla a todas las regiones de España y al extranjero.

³² *La Voz de Cantabria*, 25 de agosto de 1932, p.8.



MINISTERIO
DE INSTRUCCIÓN
PÚBLICA Y BELLAS
ARTES



LÍNEA GENERAL DE LA UNIVERSIDAD INTERNACIONAL

**UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE VERANO EN
SANTANDER
(ESPAÑA)**

AÑO PRIMERO

**CURSO DE VACACIONES
PARA EXTRANJEROS**

ANTES „CURSO MENÉNDEZ Y PELAYO”

1.º a 31 de Agosto de 1933

CURSOS	<i>Historia literaria - Literatura contemporánea - Arte español - Gramática - Fonetica - Geografía, todo y costumbres españolas</i>
CLASES PRACTICAS	<i>Conversación - Pronunciación - Comentario de textos - Transcripción fonética - Dictado - Comprensión - Traducción</i>
EXCURSIONES	<i>Cerro de Altamira - Santillana del Mar - Picos de Europa - Burgos, etc.</i>
FIESTAS	<i>Exposición de pintura contemporánea - Representaciones del Teatro clásico (Cervantes, Lope, Calderón, etc.) - Conciertos - Canciones y danzas populares</i>

CURSO ESPECIAL PARA PRINCIPIANTES

Pidanse programas detallados y toda clase de informes al *Sr. Secretario General de la Universidad Internacional de Verano en Santander, Molinaceli, 4, Madrid*

Cartel del primer curso para Extranjeros en la Universidad.

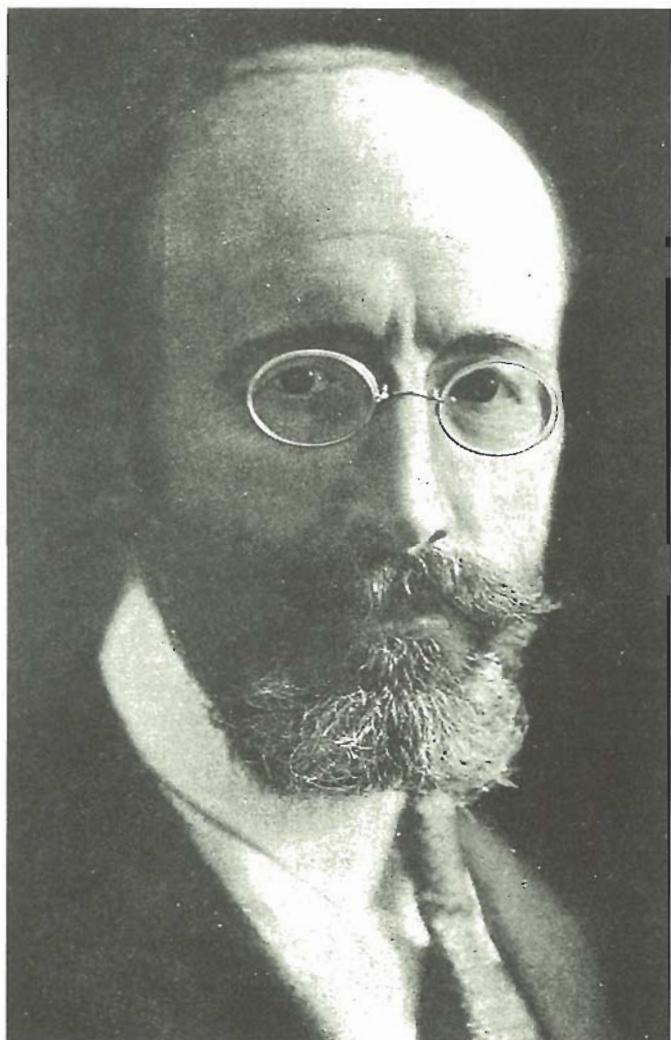
4. EL CURSO DE 1933

Todo estaba preparado para el magno acontecimiento de la inauguración de la Universidad de Santander en el verano de 1933. El secretario general, Pedro Salinas, tenía ya montada la Secretaría, en la que trabajaba como secretario adjunto, José Antonio Rubio, un equipo en el que estaban incluidos Emilio Gómez Orbaneja y el físico Velayos y, como auxiliar, el profesor Enrique Canito. En Madrid, en la calle de Medinaceli, nº 4, en la misma sede de la Junta para la Ampliación de Estudios y Centro de Estudios Históricos, funcionaba la Secretaría General de la U.I., del 15 de septiembre al 15 de junio, y en el Palacio de La Magdalena desde esta fecha al 15 de septiembre. La sección de relaciones con universidades extranjeras fue encomendada a la señora Gisela Bauer. Durante el invierno se habían dado los últimos toques en el Palacio y en el Pabellón de la Playa, con objeto de tener las residencias y las aulas dispuestas para ser utilizadas de inmediato, al igual que el Paraninfo, aunque, como se ha dicho, el Ayuntamiento hubiera recibido las obras sólo provisionalmente. La labor del equipo de Secretaría merece consignarse por su eficacia en el montaje y en la puesta en marcha de la Universidad santanderina. Enrique Canito ha dejado constancia de lo que significó el trabajo en torno a la figura inolvidable de Pedro Salinas:

“Había sabido huir [Salinas] de puestos más o menos administrativos, pero pingües, de organismos internacionales y, en cambio, se aplicó con su talento en cuerpo y alma a la organización de los cursos de verano, que suponía para él una prolífica dedicación durante el invierno, a la que consagró su actividad en la doble vertiente intelectual y administrativa”¹.

El secretario adjunto, José Antonio Rubio Sacristán, profesor zamorano, era antiguo alumno de la Residencia de Estudiantes. De 1920

¹ Comunicación escrita del 22 de abril de 1980.



*Excmo. Sr. D. Ramón Menéndez Pidal, presidente del Patronato de la Universidad
Internacional y rector del curso de 1933.*

a 1926 estudió en Munich y Friburgo, y en esta ciudad de Brisgovia se doctoró por la Universitas Literarum Alberto Ludoviciana. Su primer destino como catedrático de Historia del Derecho fue La Laguna, y pasó en 1931 a Sevilla, donde coincidió con Jorge Guillén. Salinas solicitó su colaboración para el cargo de Secretario adjunto, y ambos trabajaron estrechamente unidos en los problemas de la Residencia, la administración de los fondos y las múltiples tareas de la Secretaría. Fue uno de los últimos en abandonar en 1936 la Universidad Internacional, de la que conservó siempre un grato recuerdo, sobre todo de su ambiente de convivencia, atractivo y estimulante, y de un alto nivel cultural.

Julián Marías rememoraba así, años más tarde, al equipo dirigido por Salinas:

“Los Rectores habían sido D. Ramón Menéndez Pidal y D. Blas Cabrera, el más ilustre físico; pero quien estaba siempre presente era el Secretario general Pedro Salinas, ayudado por sus dos *adjuntos*: Emilio Gómez Orbaneja y José Antonio Rubio Sacristán, muy pronto excelentes amigos. Les ayudaban en sus labores de Secretaría dos mujeres encantadoras, ambas judías, una de la vieja aristocracia de San Petersburgo y la otra de Viena: Olga Ginsburg de Bauer y Gisela Ephrussi de Bauer, ambas casadas con dos hermanos, Ignacio y Alfredo, de la familia de los banqueros Bauer, que habían tenido poco antes graves quebrantos económicos”².

En junio había sido solicitada la instalación de una estación emisora de radio, de largo alcance “para funcionar principalmente durante el verano y difundir los cursos de la Universidad Internacional como propaganda de la misma y por el buen nombre de España”³. Para ello se enviaron dos instancias, una al Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes y otra al Ministro de la Gobernación. Iban firmadas por las autoridades locales, los Presidentes de los dos Ateneos, el Presidente del Patronato de la U.I. y representantes en Cortes de Santander.

² *Una vida presente. Memorias*, I, Madrid, Alianza Editorial, 1988, pp.149-150.

³ “La radio en el veraneo”, *El Cantábrico*, 17 de junio de 1933, p. 1. Benito Madariaga, “Cultura y propaganda en los primeros años de Radio Santander”, *Historias de Cantabria*, nº 9, Santander, 1995, pp. 121-128.

El valor cultural que suponía la instalación de la Universidad en Santander repercutió en la vida económica de la ciudad al encargarse el material a comercios e industrias de Cantabria⁴. La influencia del turismo se esperaba que fuera también grande y, en efecto, se hablaba de convertir a Santander en una meca estudiantil a donde acudirían alumnos de toda España a recibir las enseñanzas de los diferentes cursos en los dos centros que iban a inaugurarse. La Federación Universitaria Española había pedido al Ayuntamiento en usufructo el edificio de "Miramar" y terrenos anejos, con objeto de habilitarlos para residencia de aquellos estudiantes sin alojamiento, pero el estado de ruina del edificio hizo que tal iniciativa fuera desestimada. Por ello gran parte de esos estudiantes tuvieron que acampar en La Magdalena⁵. El Patronato de la U.I. había establecido un acuerdo con las compañías de ferrocarriles para reducir en un 40 por 100 el precio de los billetes de sus alumnos.

Ante la proximidad de la inauguración de los cursos, el alcalde de la ciudad invitaba, con esta nota, a todos los vecinos a que concurrieran a los actos académicos:

"Santanderinos: Por iniciativa del Gobierno de la República se dispuso a la ciudad de Santander el honor de ser elegida para convocar en ella la reunión de la Universidad Internacional de Verano, institución llamada a realizar una formidable labor cultural, que han de seguir con interés atento todos los españoles y los hombres de estudio de los países extranjeros, lo que proporcionará el grato motivo de que el nombre de nuestro querido pueblo despierte, una vez más, de fronteras adentro y de fronteras afuera, la atención elogiosa que de sus admiradores merece.

Para corresponder a ello, yo espero que los santanderinos acudirán hoy, de cinco a seis de la tarde, a sumarse al recibimiento que se ha de dedicar a los señores ministros de Instrucción Pública y de Estado, quienes, en nombre del Gobierno de la República, llegarán a dicha hora a Santander para asistir al acto inaugural del importantísimo certamen de cultura"⁶.

⁴ "La península de La Magdalena. Ayer se verificó oficialmente la entrega al Patrimonio de la Universidad Internacional", *La Voz de Cantabria*, 31 de enero de 1933, p. 8.

⁵ Sesiones del 20 y 27 de julio de 1933. Actas ordinarias de los Plenos del Ayuntamiento de Santander, folios 60, 74 y 75.

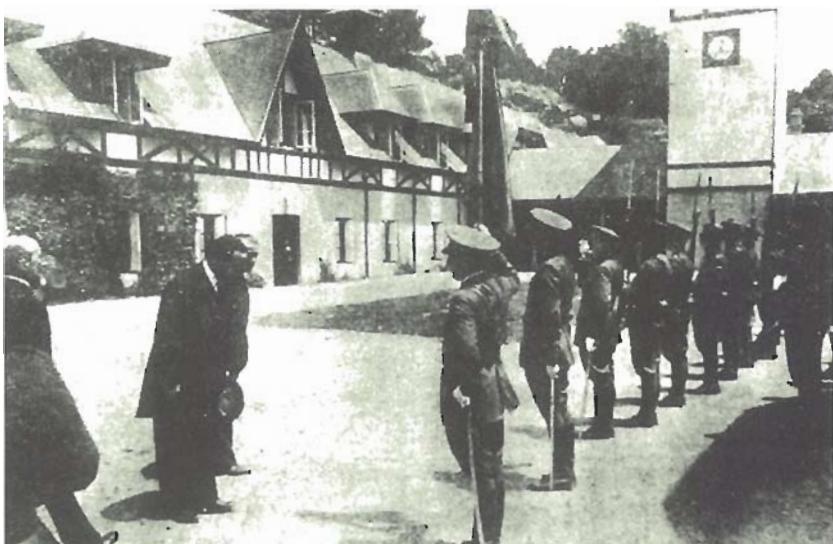
⁶ "La Universidad Internacional de Verano", *El Cantábrico*, 2 de julio de 1933.

El domingo día 2 de julio llegaron a Santander Fernando de los Ríos, ahora ministro de Estado, y Francisco Barnés, ministro de Instrucción Pública desde que dejó esa cartera el anterior, el 12 de junio de 1933. Los entonces gobernador civil, Ignacio Campoamor, y el Presidente de la Diputación, Ramón Ruiz Rebollo, salieron a esperarlos a Alceda. A su llegada a la capital fueron objeto de un recibimiento popular hasta la Casa Consistorial, donde el alcalde les dio la bienvenida y les presentó a las diferentes comisiones de los partidos políticos. En la Universidad les aguardaban Ramón Menéndez Pidal, Pedro Salinas, José A. Rubio Sacristán, Díaz Caneja, Deogracias M. Lastra y Gisela Bauer⁷. Ya en febrero había dicho Salinas a los periodistas: “Estoy seguro de que La Magdalena llegará a ser uno de los grandes centros universitarios del mundo y la Montaña conquistará fama y renombre universales, en cuanto la magnificencia de su Universidad se divulgue por las primeras promociones que a ella vengan ...”⁸.

La inauguración tuvo lugar el día 3 en el Aula Magna de La Magdalena, ante la que se encontraba una Compañía del Regimiento de Infantería nº 23. En la presidencia, junto a los ministros, se sentaron las autoridades académicas, de la ciudad y provinciales. Dentro de la sencillez del acto, resaltaron los discursos del presidente del Patronato y de los ministros, que contenían las líneas clave de lo que se pretendía que fuera la Universidad de Verano de Santander. Ramón Menéndez Pidal destacó el carácter internacional de la institución y las particularidades que la diferenciaban de las ya existentes. El proyecto de esta Universidad había sido hecho con cuidado y eran muchas las personas comprometidas con su prestigio en la andadura de los cursos de verano. Ahora querían rendir cuentas de lo que estaba hecho, cómo lo habían realizado y de lo que se proyectaba para el futuro. Allí, frente a él, estaban sentados profesores y alumnos representantes de las Universidades españolas, a las que se refirió con estas palabras: “Todas están aquí, y nosotros somos

⁷ “Inauguración de la Universidad Internacional”, *El Cantábrico*, 4 de julio de 1933.

⁸ Pick: “Aire de la calle. Anticipación de la Universidad de Verano”, *La Voz de Cantabria*, 3 de febrero de 1933, p. 1.



El ministro de Estado, don Fernando de los Ríos, saludando a la bandera, a su llegada a la península de La Magdalena.

una Universidad más, hecha de la suma de los esfuerzos de todas, que recoge su tradición, en lo que de más vital tenga. Pero por ser la más joven es quizás la más audaz, y añade un rumbo, un anhelo, a estas estructuras universitarias, hoy en crisis como casi todo en el mundo”⁹.

Menéndez Pidal advirtió que no se pretendía dar respuesta a los problemas de la Universidad en el mundo actual, ya que la de Verano buscaba aunar vacación y trabajo, no tan opuestos como pudiera creerse. Sin embargo, este sería uno de los motivos que esgrimieron, injustamente, los que de alguna manera buscaban desacreditar a la institución. Luego se refirió al edificio, cuya transformación se había hecho con sobriedad, eliminando lo que pudiera suponer un lujo. Al final de su discurso dio las gracias al Ayuntamiento y a la Diputación, que con sus donativos hicieron posible la construcción del Aula Magna en menos de tres meses, y no olvidó incluir en el agradecimiento a los obreros por la celeridad de su trabajo:

“La ciudad de Santander, a cuyos representantes me complazco en saludar, se sumaron desde el primer instante por sus agrupaciones rectoras, por su sentido popular, por su prensa, por la admirable Institución Valdecilla, a nuestra obra. Así era indispensable para que esta obra nueva viviese, y con ser esta Universidad Internacional comprensivamente nacional, queremos que esta punta de Castilla que se asoma a los mares, esta Montaña, la tenga también por suya desde hoy”¹⁰.

A su vez, Fernando de los Ríos se refirió a la labor de las personas que habían llevado la parte ardua del trabajo: Pedro Salinas, José Antonio Rubio y Menéndez Pidal, “símbolo de un ideal científico potente al servicio del cual ha puesto una voluntad energética”.

Santander estrenaba ese día una de las primeras Universidades Internacionales de Europa y de América, sin perder por ello su carácter interregional. Cerró los discursos Francisco Barnés, refiriéndose a la labor de su antecesor en el Ministerio, de quien había partido la idea, y, en nombre del presidente de la República, declaró inaugurada la Universidad Internacional de Santander.

⁹ *El Cantábrico*, 4 de julio de 1933, p. 2.

¹⁰ Ibídem, p.2

Los Cursos Universitarios se desarrollaron en julio, agosto y los seis primeros días de septiembre (3 horas por la mañana y 3 ó 4 por la tarde), al igual que los de Humanidades Modernas (de 8,30 a 10,30 de la mañana), aunque el de Civilización italiana comenzó, como se verá, en la primera quincena de julio.

En este mes iniciaron su andadura la mayor parte de los Cursos, *La España del siglo XVI*, con las conferencias de José María Ots, catedrático y director del Instituto de Estudios de Historia de América en la Universidad de Sevilla, “Conquista y colonización de América” y la ya famosa “El romancero en el siglo XVI”, de Menéndez Pidal, director de la Academia Española y Rector de la U.I., que atrajo a numerosísimos oyentes y de la que la prensa había hecho una especial propaganda. Precisamente, don Ramón había manifestado unos días antes a un periodista de *La Libertad*, de Madrid, con respecto a la U.I.: “Lo importante en el momento, dada la magnitud de esta empresa, es que secunden el esfuerzo del Ministerio de Instrucción Pública desde la prensa”¹¹. Del mismo curso, continuaron en la quincena “La economía”, por Earl J. Hamilton, director del International Scientific Committee on Price History y “La idea del imperio”, conferencias impartidas por Camilo Barcia Trelles, catedrático de la Universidad vallisoletana. En parte, fueron desarrollados en julio el de *Ciencias económicas* con “Dinero y crédito”, seis conferencias de Jakob Marschak, de la Universidad de Heidelberg. En el curso *El Estado actual*, intervinieron H. Heller, de la Universidad Central (“Formalismo y postformalismo en la teoría del Estado”) y Harold J. Laski, de la Escuela de Ciencias Políticas y Económicas de Londres (“Internacionalismo, federalismo y pluralismo”). En el de *La materia y las radiaciones*, se impartieron los primeros bloques de conferencias, cuatro de Miguel A. Catalán, del Instituto Nacional de Física y Química y otras tantas, en la segunda quincena, de Blas Cabrera, catedrático de la Universidad Central, que simultaneó con tres bajo el título “Las categorías físico-matemáticas”, en el curso *Estado actual del problema de las categorías filosóficas*. Esta segunda mitad del mes acogió la actuación de otras personalida-

¹¹ *La Libertad*, 1 de julio de 1933, p.5

des en sus diferentes cursos: Etienne Rabaud, de la Universidad de París (“Estado actual del transformismo”) y el primer ciclo del naturalista Salustio Alvarado (“Adaptación y evolución” y “La variación biológica”) en *El problema del transformismo en biología*; Obdulio Fernández, de la Central, en *Hormonas, vitaminas y fermentos*, con conferencias del mismo título, y, en los últimos días e iniciado agosto, Pedro González Quijano, profesor de la Escuela de Ingenieros de Caminos, que abría con sus seis lecciones, “La técnica y la ciencia”, el curso cerrado en septiembre por Ortega y Gasset, *La técnica: su esencia y sus problemas*. En el de *Medicina*, intervinieron los catedráticos de las Universidades de Barcelona y Valladolid, respectivamente, A. Pi y Suñer, con el tema “La sensibilidad a los estímulos químicos: su investigación fisiológica y psicológica” y Misael Bañuelos, con “Estudio del ritmo como función del sistema neurovegetativo”.

Siguieron desarrollándose estos cursos y el de Prehistoria en el resto del verano, con un mes de agosto apretado en actividades docentes, a las que se sumaron la ya citada Reunión científica y los Cursos para Extranjeros. En *La España del siglo XVI*, participaron, primeramente, Américo Castro, de la U. Central (“Sentido general del siglo”) y el hispanista Marcel Bataillon, profesor de la Facultad de Letras, de la Universidad de Argel, con “El humanismo”, quien repartió con Xavier Zubiri las conferencias de “La Religión y la Filosofía” a partir del 15 de agosto. Tenía Zubiri entonces 35 años y ya destacaba tan joven por la calidad de sus exposiciones. En torno a él, cuando terminaban las clases de la tarde, algunos alumnos acudían a un seminario que se desarrollaba sentados en la yerba. Vestía de traje gris y corbata negra y estaba ya entonces secularizado¹².

En una entrevista a Marcel Bataillon, tras sus últimas actuaciones, contaba Jesús Nieto Pena en *La Libertad*¹³: “En su clase se estaba tan a gusto, que allí dábansen cita cuantos profesores franceses de clase tienen residencia en la Universidad (...) El humanismo que él explicó en

¹² José Botella Llusiá, “Santander. El primer curso de la primera Universidad de Verano (1933)”, *Mar océana*, nº 2, Zaragoza, Iber Caja, 1995, p. 165.

¹³ *La Libertad*, 23 de agosto de 1933, p. 5



Relación de becarios de la Universidad de Barcelona en 1933: Eduardo Nicol Francisco, Jorge Udina Martorell, Ignacio Vidal Guitart, Jorge Sirera Jene, Joaquín Viola y Sauret, Pedro Barceló Torrent, Jaime Massons Esplungás, Ángel Rubio y Muñoz-Bocanegra, Jaime Villalonga Garriga, Concepción Salvat Bonmartí, José Claret Rubira y Antonio Ibot León.

sus conferencias viene a robustecer nuestra fe en la hispanidad, y nos invita -hablo en general- a realizar más justos estudios sobre este magnífico siglo que luchaba -según palabras de Américo Castro- por “la grandeza del alma”. Marcel Bataillon se encuentra asombrado de la situación cultural de España: “Un dinamismo, estético y social a la vez, lo conmueve y lo renueva todo. (...) España está naciendo otra vez con aquella heroica vitalidad del siglo XV; pero, para su fortuna, emplea sus recursos creadores al servicio del intelecto, de la investigación histórica, del porvenir. La sola visión de la Universidad Internacional es motivo para criar o administrar fe en el más incrédulo. Universidad magnífica, donde el esmerado trato que recibimos se une al agrado, la cortesía de las personas que la regentan. Un centro de enseñanza de esta índole no puede por menos de atraer la atención de Europa, y yo, particularmente, estoy convencido que es una de las grandes, de las más grandes instituciones culturales de Europa”.

Cierran el curso las clases de los catedráticos José María Aguilar, de la Universidad sevillana (“La política exterior”), M. Gómez Moreno, de la Central (“Arte del siglo XVI”) y Karl Vossler, Rector de la U. de Munich, con seis conferencias sobre “La Literatura”. Los cursos de *Ciencias Económicas*, *El Estado actual* y *La materia y sus radiaciones* terminan en la primera mitad del mes, respectivamente, con las conferencias de Esteban Terradas, catedrático de la Universidad de Barcelona, “La estadística y sus aplicaciones”; las de Luis Recaséns, catedrático de la U. Central, sobre “El moderno constitucionalismo” y las cuatro de Julio Palacio, también de la Central. Continúan en agosto las clases del curso *Hormonas, vitaminas y fermentos*: George Barger, de la Universidad de Edimburgo, (“Hormonas”); R. Willstätter, de Munich (“Fermentos”) y H. von Euler de la U. de Estocolmo (“Vitaminas”).

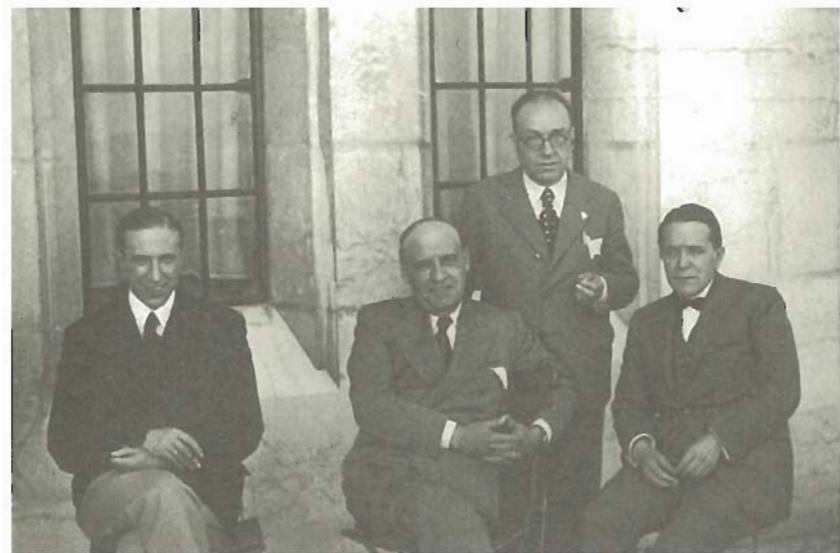
Hugo Obermaier fue el único profesor del curso *El hombre diluvial y su arte*, dividido en seis conferencias. Era Obermaier hombre muy conocido en Santander, como ya hemos dicho, por sus excavaciones en importantísimos yacimientos de la provincia en las cuevas de El Castillo, en Puente Viesgo, y de Altamira, en Santillana del Mar. A propuesta de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, obtuvo la cátedra de “Historia primitiva del hombre”, años después de haber publicado su obra capital, *El hombre fósil*. Era discípulo del arqueólogo

Moritz Hoernes, del geógrafo A. Penck y de Carl Toldt, profesor de anatomía humana, y de los prehistoriadores Lapparent, Gaudry, Boule, Breuil y Cartailhac. Cuando llegó a la Universidad Internacional tenía adquirido, por sus trabajos y exploraciones en nuestro país, un reconocido prestigio en el ámbito de la Prehistoria universal¹⁴. Ya en 1910 había intervenido en la Universidad Central con un curso sobre esta ciencia en España.

Algunos de los ciclos del curso de *Medicina* acabaron ya entrado el mes de septiembre. A los dos citados en julio, se unieron ahora “Propiedades generales de la materia viva”, impartido por H. Roger, de la Universidad de París; “Origen, naturaleza y función de las hormonas sexuales femeninas” por Isidoro de la Villa, catedrático de la U. de Valladolid; “Pigmentos biliares” y “Anatomía patológica de la tuberculosis” explicados, respectivamente, por S. Thannhauser y L. Aschoff, profesores de la Universidad de Friburgo, en Brisgovia; “Alergia” por Carlos Jiménez Díaz, de la Central y, cerrando el curso, las conferencias de Pío del Río Hortega (“Blastomas del sistema nervioso”) que acababa de tener una intensa actividad en los días 22 al 30 en los Cursos especiales de la Casa de Salud Valdecilla.

Las últimas intervenciones del verano académico, que acabó el 6 de septiembre, correspondieron, asimismo, a los cursos *La técnica: su esencia y sus problemas. Estado actual del problema de las categorías filosóficas* y las conferencias pronunciadas por Margarita Comas, profesora de la Escuela Normal del Magisterio de Barcelona y las de “Evolución y herencia” del curso *El problema del transformismo en biología*, iniciados el mes anterior. Al primero pertenecen los ciclos de seis lecciones “Técnica, industria y economía” por Federico Reparaz, profesor de la Escuela de Caminos Canales y Puertos; “Historia de la

¹⁴ Véase el discurso de contestación de A. Ballesteros, en *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción de don Hugo Obermaier*, el 2 de mayo de 1926, Madrid. Y de Benito Madariaga: *Hermilio Alcalde del Río*, ob. cit. pp. 51-52. Ver también de este mismo autor, “Hugo Obermaier en el contexto de la Prehistoria cántabra: una valoración de Altamira”, en *El hombre fósil 80 años después*, Edit. Alfonso Moure, Santander, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 1996, pp. 51-77.



José Ortega y Gasset en la Universidad Internacional, en 1933, con Pedro Salinas, Manuel García Morente y Teófilo Hernando.



*Ortega y Salinas en la Universidad Internacional.
(Fotos cortesía de la Fundación Ortega y Gasset.)*



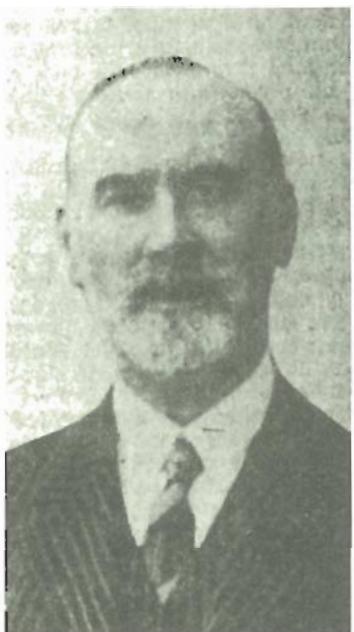
Ortega y Gasset en la Universidad Internacional de Verano de Santander con García Morente, Xavier Zubiri, Rubio Sacristán y Pedro Salinas, durante el curso 1933.

(Foto cortesía de la Fundación Ortega y Gasset.)

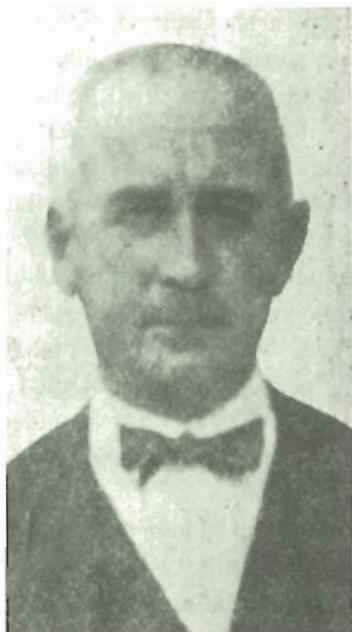
técnica hasta el maquinismo”, por Joaquín Xirau, catedrático de la Universidad de Barcelona, para terminar con las conferencias de Emilio Mira, catedrático de la misma Universidad (“Psicotécnica”) y las seis de J. Ortega y Gasset, “¿Qué es la técnica?”. Las inició el día 30 con el Aula Magna completamente llena no sólo de estudiantes de todas las disciplinas universitarias, sino de profesores, científicos y público entendido e interesado en la materia, que esperaban la celebración de este acto. El segundo curso citado se completó con las clases de Xavier Zubiri (“El estado actual del problema de las categorías” y “Las categorías físico-matemáticas”) y de Manuel García Morente (“Las categorías psicológicas” y “Las categorías históricas”).

Los Cursos de Humanidades Modernas se desarrollaron de lunes a viernes, desde las ocho y media a las diez y media de la mañana, y fueron dictados por profesores nativos, designados por la U.I. y los gobiernos de cada país representado: los de “Lengua y Literatura” (Estudios de autores y comentarios de textos) y los de “Civilización” (Historia, Literatura y Arte). El “Curso de Civilización francesa” lo desempeñó J. Seznec, Lector de Francés en Cambridge y el de “Lengua y Literatura” J. Sarraih y P. Guinard; de Alemania, respectivamente, F. von der Leyen, de la U. de Colonia y G. Sachs y E. Schraum. De igual modo, explicaron los cursos ingleses, Herbert M.O. White, Lector de Literatura inglesa en la Universidad de Belfast y autor de un estudio sobre Thomas Purney, y Ch. E. de Salis, pensionado en Madrid por la U. de Oxford. De italiano no hubo más que “Curso de civilización”, a partir de la segunda mitad de julio, impartido por el gran hispanista, catedrático de la Universidad de Nápoles, Ezio Levi D’Ancona.

Los alumnos oyeron este verano por primera vez, como hemos dicho, a algunas de las citadas figuras españolas y extranjeras más prestigiosas del momento. Allí estaban Camilo Barcia Trelles, profesor de la Escuela de Altos Estudios Internacionales de La Haya y miembro del *Institut de Droit International*, autor de una obra sobre Francisco de Vitoria y otra, traducida a varios idiomas, *La doctrina de Monroe y la cooperación internacional (1931)*; Blas Cabrera, catedrático de la Universidad Central y director del Laboratorio de Investigaciones Físicas, profundo hombre de ciencia, de renombre en su especialidad; Xavier Zubiri, joven filósofo de treinta y cinco años, que ya era entonces una promesa en el pensamiento filosófico español; Obdulio Fernández, de-



Obdulio Fernández



Camilo Barcia Trelles



Ezio Levi d'Ancona



Earl J. Hamilton



H. M. O. White



Ch. de Salis



Jean Seznec

cano de la Facultad de Farmacia de Madrid, escritor y académico de la de Ciencias y Medicina; el doctor Georg Sachs, de Berlín, profesor de Lengua y Literatura románicas, especializado en toponimia y descubridor en la Península Ibérica de 2.500 pueblos con nombres góticos; Ezio Levi¹⁵, catedrático de Historia de las Lenguas y Literaturas Románicas en la Universidad de Nápoles, autor de los libros *Castillos de Castilla* (1930), *Motivos hispánicos* (1933), y *Storia poetica di don Carlos* (1914 y 1925), en la que recoge la leyenda de don Carlos en la poesía europea y en el teatro italiano de los siglos XVIII y XIX; Earl Jefferson Hamilton, historiador y catedrático de economía política de Duke University (Estados Unidos) y director en España de las investigaciones del Comité Internacional sobre Historia de los precios. Había ya publicado estudios como *Caudales de Indias*, *Precios en Andalucía*, *Moneda en Castilla, 1501-1650*, e *Inflación monetaria en Castilla, 1598-1660*; el ya citado Herbert M. O. White, Lector de Literatura inglesa en las universidades de Sheffield y de Belfast, profesor entonces en la Universidad Internacional de la cátedra de Literatura inglesa; Jean Seznec, profesor de Literatura francesa en los cursos de La Magdalena, nombrado por el gobierno francés, miembro de la Escuela Francesa de Roma y Lector de francés en la Universidad de Cambridge, etcétera.

Algunas de las aulas se encontraban repletas de público que acudía de otros cursos e, incluso, venían de la ciudad a escuchar las lecciones magistrales de aquellos profesores. Así sucedió, por ejemplo, con José Ortega y Gasset, debido a la profundidad, la claridad y elegancia de sus exposiciones. Ortega representaba en esos momentos una de las figuras de mayor relieve de la intelectualidad europea. Rubio Sacristán recuerda la gravedad de su voz, que parecía salir de lo hondo, y Luis Recaséns-Siches¹⁶, muchos años después, rememoraba las lecciones del maestro

¹⁵ Nicoletta Tomasone, *Ezio Leví ad Umberto Fraccacreta. Lettere inedite: dal 1912 al 1939*, Bari, Ed. Fratelli Laterza, 1991.

¹⁶ Emmanuel Carballo: “Recuerdos de Ortega. Entrevista con Luis Recaséns Siches”, *Cuadernos de Comunicación*. México, mayo-junio, 1976, núms. 11-12, pp. 94-97. Sobre la estancia de Ortega en Santander, ver de Pick, “Ortega y Gasset y la provincia”, *La Voz de Cantabria*, 9 de septiembre de 1933, p.1 y *El Cantábrico*, 3 de septiembre de 1933, p.2.



*Gerardo Diego y Dámaso Alonso, profesores de los Cursos para Extranjeros de
1933 a 1935.
(Cortesía de la Fundación Gerardo Diego).*



*Fotografía de los componentes de "La Barraca" con su director.
(Archivo Goyenechea).*



*Montaje del escenario de "La Barraca" en una plaza castellana.
(Archivo Goyenechea).*

con estas palabras: “Escuchar a Ortega era una experiencia única por la profundidad y agudeza de su pensamiento y por la exposición estilística superlativamente atractiva.” Y añadía completando la idea: “... la persona y la conducta de Ortega y Gasset tenían un poder inenarrable de sugerión. Sin embargo, no avasallaba la mente de sus discípulos. Quiero decir que Ortega tenía máximo cuidado en no imponer, ni siquiera indirectamente, su propia visión de las cosas. Por el contrario, se esforzaba en abrir los ojos de sus discípulos y amigos para que estos viesen por propia cuenta y según su personal perspectiva el asunto de que se trate”.

El Curso para Extranjeros tuvo el desarrollo de su programa con autonomía del 1 al 31 de agosto. Todavía a mediados de julio seguía abierto el plazo para las nuevas inscripciones de estudiantes sin residencia en la Secretaría especial para estos cursos, pues todas las habitaciones de La Magdalena estaban ya reservadas. Como en los anteriores cursos ya tradicionales de la Sociedad Menéndez Pelayo, su Biblioteca y la Municipal estuvieron al servicio de los 121 alumnos. Funcionaron bajo la dirección de Tomás Navarro Tomás, director del Laboratorio de Fonética del Centro de Estudios Históricos. Los aspectos gramaticales y su comentario sobre textos, la Fonética y sus ejercicios, las prácticas del vocabulario, temas de conversación y ejercicios de traducción, composición y transcripción fonética, estuvieron a cargo de Navarro Tomás y de Dámaso Alonso, con la colaboración de varios profesores. Paralelamente, se impartieron clases de civilización y cultura españolas: “Literatura contemporánea española”, por Jorge Guillén, catedrático de la Universidad de Sevilla; “Desarrollo histórico de la Literatura española hasta el siglo XX”, por Gerardo Diego, catedrático del Instituto Velázquez de Madrid; “Reseña histórica del Arte español”, por el arquitecto Elías Ortiz de la Torre, miembro de la Sociedad Menéndez Pelayo, y las clases correspondientes a “La España actual: vida, costumbres, instituciones”, explicadas por Ignacio Aguilera, entonces colaborador del Centro de Estudios Históricos.

La Primera Reunión Científica de La Magdalena estuvo consagrada, como se ha dicho, a las Ciencias Químicas. Para su preparación había sido nombrado, como asesor especial, dentro del Comité de Estudios, Enrique Moles (1883-1953), figura prestigiosa en el ámbito internacional de la Química. La Reunión congregó, del 9 al 20 de agos-

to, a especialistas de renombre mundial. Como profesores extranjeros fueron invitados G. Barger (Edimburgo), E. Biilman (Copenhague), E. Cohen (Utrecht), H. von Euler (Estocolmo), Fr. Fichter (Basilea), F. Haber, catedrático de la Universidad de Berlín, laureado con el premio Nobel; C. Matignon (París), N. Parravano (Roma), E. Spaeth (Viena), W. Schlenk (Berlín), R. Willstätter, catedrático de la Universidad de Munich, también en posesión del premio Nobel; A. Seidell (Washington), Zleinski (Moscú) y el secretario general de la Unión Internacional de Química, profesor J. Gérard. Entre los profesores españoles invitados estaban A. del Campo (Madrid), F. Calatayud (Santiago de Compostela), C. del Fresno (Oviedo), J. Giral (Madrid), O. Fernández (Madrid), A. Medinaveitia (Madrid), E. Moles (Madrid), A. Pérez-Vitoria (Madrid), I. Ribas (Salamanca) y los ingenieros J.A. Artigas y E. Hauser (Madrid). Se organizaron interesantes debates en torno a los temas elegidos, tratados por F. Haber, acerca de la autoxidación, o de N. Zelinsky, sobre el estado actual del problema del origen orgánico del petróleo; por E. Cohen acerca de las “Nuevas investigaciones sobre la inestabilidad de la materia” y C. Matignon sobre “La química de las altas temperaturas. Historia y estado actual”, etc.¹⁷.

Sólo esta Primera Reunión Internacional de Química, a la que concurrían dos Premios Nobel, hubiera justificado el curso con que se estrenaba la Universidad de Verano de La Magdalena, cuya impresión, respecto a la categoría científica de las clases y el trato y cortesía con que fueron recibidos, quedó plasmada por uno de ellos, R. Willstätter, con estas palabras: “La Universidad Internacional de Verano en Santander significa un paso importantísimo y de gran éxito en el camino del entendimiento universal de la ciencia, a causa de la colaboración de sabios y estudiantes de todos los países. Me alegro de poder actuar algún tiempo como profesor de la química fisiológica en el país del venerado maestro Cajal”¹⁸. Los asistentes dirigieron un telegrama al ministro de Estado felicitándole por la iniciativa de haberse organizado esta Reunión.

¹⁷ “Universidad Internacional de Verano. Primera Reunión consagrada a las Ciencias Químicas”, *El Cantábrico*, 9 de agosto de 1933, p. 1. Para Enrique Moles, ver de A. Pérez-Vitoria, *La era Moles en la química española*.

¹⁸ *La Libertad*, 6 de septiembre de 1933.



Reunión científica de químicos, celebrada en el curso de 1933.

A. del Campo, E. Moles, C. del Fresno, I. Ribas

F. Calvet, Pérez Vitoria, Sra. Calvet, A. Medinaveitia, A. Seidell

*Sra. Cohen, Sra. Ribas, Mrs. Seidell, Sra. del Campo, G. Barger, Sra. del Fresno,
J. Gérard, P. E. de Berrédo Carneiro*

F. Haber, R. Willstätter, H. v. Euler, E. Bilman, E. Cohen, N. Parravano,

C. Matignon, E. Hauser, Fr. Fichter.



*Enrique Moles (1883-1953).
(Col. Aula de Cultura Científica).*



*José Giral (1879-1962).
(Cortesía de la Residencia de Estudiantes).*

La vida universitaria cobró en aquel verano en Santander una actividad jamás conocida. La Casa de Salud Valdecilla siguió con sus Cursos Especiales, de carácter teórico-práctico, que, en su cuarto año, estuvieron patrocinados por la U.I. Se celebraron del 10 de julio al 2 de septiembre y coincidieron con algunos de los ciclos del Curso Universitario de *Medicina*, ya citados, impartidos también en el centro hospitalario, aparte de que, como se ha dicho, Pío del Río-Hortega intervinió en ambos tipos de enseñanza. En estos Cursos Especiales, como director del Instituto Nacional de Oncología, explicó, en seis conferencias, “Anatomía patológica de tumores”. Participaron, asimismo, en cada una de las disciplinas figuras de la docta Casa y de las principales Universidades españolas: Sánchez Lucas, Abilio Barón, Emilio Díaz-Caneja, Guillermo Arce, Julio Picatoste, Pascual de Juan, J. Puyal, H. Téllez Plasencia, J. Lamelas, J.M. Aldama, F. Villanueva, J.A. Collazo, J. González-Aguilar, A. Navarro Martín, S. Bustamante, D. García-Alonso, etc.

En el plano cultural tuvieron, además, lugar ese verano en Santander la Semana Pedagógica de Ampuero, el VI Congreso Internacional de Asociaciones de Maestros Españoles y el X Nacional de Esperanto. Este fue precisamente uno de los pocos años en que la Universidad de Liverpool, debido a ciertas dificultades encontradas en la colaboración de las autoridades académicas, no actuó en agosto y se trasladó a San Sebastián¹⁹. A su vez, el Ateneo de la ciudad conmemoró el centenario del escritor José María de Pereda y montó la Exposición del Grabado checoslovaco.

Especial interés cobró en Santander el centenario del autor de *Sotileza*, en el que participaron las instituciones locales con concursos y festejos. Uno de los actos se celebró el 31 de agosto en el Teatro Pereda, donde habló como mantenedor Ramiro de Maeztu y se leyeron los premios del certamen convocado por el Ateneo, en el que obtuvieron el primero y segundo premio José María de Cossío y Tomás Maza Solano, respectivamente. Otros premios los ganaron varios estudiantes extranjeros. Cossío, que estaba presente en el teatro, recibió la ovación

¹⁹ Carlos Rodríguez Cabello, “El verano en nuestras playas y la colonia inglesa de Mr. Allison Peers”, *La Voz de Cantabria*, 24 de agosto de 1933, p.1.



Visita de Azaña a la Universidad Internacional en agosto de 1933. Frente a él, Rubio Sacristán y, de espaldas, Tomás Navarro. En primer plano, Lolita Rivas.



Enrique Rioja (1895-1963). Miembro del Patronato de la U. I.
(Fotos de "Un siglo de ciencia en España", Residencia de Estudiantes, 1998).

del público²⁰. Se pretendió organizar un homenaje a los dos primeros galardonados, y hasta el propio "Azorín" se sumó con una interesante carta a la feliz iniciativa, pero ambos se negaron a que continuaran las gestiones²¹.

Dentro de los actos relevantes de este año, habría que destacar la imponente manifestación de protesta por el desamparo del Gobierno a esta provincia, la petición del ferrocarril Santander-Mediterráneo y la llegada de Manuel Azaña a Santander el 14 de agosto acompañado de su esposa y de su cuñado Cipriano Rivas Cherif. Aprovechó la estancia de pocas horas para visitar la Universidad, donde fue recibido por los miembros del Patronato y alumnos y conversó con los profesores nacionales y extranjeros asistentes a la Reunión de Ciencias Químicas²².

Tomaron parte en los cursos de la U.I. un total de 424 alumnos, sin contar 121 que se matricularon en el destinado a extranjeros, de los que más de doscientos residían en régimen de internado. El horario de las clases era desde las ocho y media de la mañana y a las once y media se les daba un descanso, aprovechado para bañarse en la playa, bajar a la ciudad, leer o pasear, según los gustos de cada uno, hasta la hora de las comidas, que se iniciaban a la una y media para el primer turno y a las dos para el segundo. Por la tarde asistían a las conferencias de cuatro a seis y después quedaban libres hasta las nueve, hora de la cena. Ese tiempo libre se aprovechaba para pasear, ir a la ciudad o jugar al tenis. Tal como informó el secretario adjunto, José Antonio Rubio²³, los sábados se celebraba baile y se llevaba un control de las salidas nocturnas de los internos, que debían reintegrarse antes de las doce.

Especial interés pedagógico tenían las tertulias y reuniones de profesores y alumnos en las horas de descanso, que se aprovechaban para

²⁰ Anónimo, "En el Teatro Pereda. Se celebra el centenario del ilustre autor de *Sotileza*", *El Cantábrico*, 1 de septiembre de 1933, p.1

²¹ "De un homenaje aplazado. Un juicio de Azorín sobre Pereda", *La Voz de Cantabria*, 10 de septiembre de 1933, p. 1.

²² *El Cantábrico*, 15 de agosto de 1933.

²³ Cay, "Cómo se vive en la Universidad de Verano", *La Voz de Cantabria*, 28 de julio de 1933. Véase las declaraciones de don José Antonio Rubio.

formular preguntas, aclarar dudas e intercambiar bibliografía. La hora del café y los paseos eran los momentos más apropiados para la convivencia al margen de las aulas. Ignacio Aguilera recordaba el buen estilo de aquellas relaciones entre profesores y alumnos. La elegancia espiritual de la Universidad, de ningún modo clasista, llamaba la atención de cuantos la visitaban²⁴. Ese vínculo entre profesores y alumnos era frecuente y estrecha y de ella nació, en ocasiones, la vocación de algunos alumnos destacados. José Botella Llusiá refiere así su experiencia personal cuando una tarde en la playa de La Magdalena, a la orilla del mar, se encontró con el bioquímico inglés Barger, que junto con su colega Marriam, había descubierto la fórmula de los estrógenos. “Al saludarle yo respetuosamente al pasar, me detuve y se puso a preguntarme, qué estudiaba yo. Medicina, le dije. ¿Y qué piensa Vd. ser?. Ginecólogo. Entonces le gustaría saber que mi colega y yo acabamos de descubrir la fórmula de la hormona del folículo ovárico, la llamamos Estrina. Y con un bastoncillo que llevaba, en la arena húmeda me dibujó la fórmula mil veces repetida después, pero absolutamente inédita entonces de lo que hoy llamamos Estradiol. Yo me quedé absorto y él se despidió con su paso ligero, camino del premio sueco, sin darse cuenta, que con su bastoncillo había grabado en la arena, no sólo una fórmula química, sino el destino de un hombre”²⁵.

En el capítulo de excursiones no faltaron las visitas a los pueblos y lugares más característicos de la provincia, de valor turístico o histórico, como Solares, Hoznayo, Santillana del Mar y las cuevas de Altamira, Liébana y los Picos de Europa, etc. Contaba asimismo la Universidad con equipos de fútbol, basket (femenino), de atletas, de rugby, de hockey y otros deportes. La entrada era gratuita, pero la organización solicitaba que los espectadores no se introdujeran en otros lugares de la Universidad. Alumnos y profesores utilizaron con frecuencia el campo de tenis y algunos, como José Antonio Rubio, demostraron una gran destreza en este deporte. El 18 de agosto la Colonia Escolar Universitaria preparó el programa deportivo, patrocinado por el Ayunta-

²⁴ Comunicación personal a los autores.

²⁵ José Botella Llusiá, ob. cit., pp. 163-167

EL CANTÁBRICO
DIARIO INDEPENDIENTE
REDACCIÓN

8-VIII-933.

Sr. D. Antonio Diestro.

Presente.

Mi querido amigo: anoche estuve hablando con el señor Rubio, secretario de la Universidad Internacional, y le di cuenta del acuerdo adoptado ayer acerca de "La Barraca". Por tanto, sería conveniente escribir hoy diciendo que sólo se aceptan cuatro representaciones (por cuestión económica), que tendrían lugar en el recinto de la Universidad, para los días 14, 15, 16 y 17 del actual año prescindimos del teatro porque ello aumentaría los gastos considerablemente. Si aceptan, que contesten en seguida, para anunciarlo al público.

Puede anunciarse la subasta de los puestos para el lunes a las doce, mandando las nuevas condiciones a todos los churros.

Como los fondos de la verbena los administrará la Comisión, no estaría de más que el señor interventor vaya tomando parte en ello haciendo el recuento del billeteaje.

Para la reunión de mañana, convoquen al señor Carval.

+ Y envíen un oficio revero al señor director de Paseos y Arbolados por su incomparecencia a las dos reuniones y citándole para mañana, a las siete.

Muchas gracias por todo de su buen amigo, q. e. s. m.,


R. Ramos Martínez

Acuerdo adoptado sobre las actuaciones de La Barraca en Santander patrocinadas por el Ayuntamiento de Santander.
(Archivo Municipal).

miento de Santander. Se celebraron competiciones con equipos locales y de otras provincias, festivales veraniegos, como la llamada “Verbena universitaria”, organizada el 6 de agosto por la Asociación de la Prensa para elegir en la Feria de Muestras a “Miss Universidad”, “Miss Francia” y “Miss Feria”. El 19 de ese mes tuvo lugar “La gran verbena española” en el Campo de polo de La Magdalena con desfile de carrozas, baile y otros festejos²⁶.

Las representaciones teatrales estuvieron a cargo de *La Barraca* que, en su gira por España, llevó al público de estudiantes españoles y extranjeros una selección de su mejor repertorio. Este año fue la primera actuación de la agrupación teatral en Santander durante el mes de agosto, subvencionada por el Ayuntamiento de la ciudad. Estaban proyectadas cuatro actuaciones, pero una no pudo celebrarse debido a la avería ocasionada durante el trayecto, que retrasó la llegada. Este contratiempo originó una polémica en la prensa que disgustó a su director, Federico García Lorca, aunque el alcalde salió en defensa de la agrupación teatral estudiantil.

El estreno tuvo lugar el día 15 en la Universidad delante del edificio del reloj de las Caballerizas, donde se representaron *Los dos habladores*, *La guarda cuidadosa* y *La cueva de Salamanca*. Los autores de la escenografía fueron Ramón Gaya, Alfonso Ponce de León y Santiago Ontañón.

La prensa acogió con elogios aquella primera actuación. La segunda tuvo lugar el día 17 con la puesta en escena de *Fuenteovejuna* y figurines de Alberto Sánchez. La agrupación se despidió al siguiente con el auto sacramental *La vida es sueño*, de Calderón de la Barca, con decorados de Benjamín Palencia, el autor del cartel de *La Barraca*.

La presencia en la ciudad de Federico García Lorca y de su grupo de teatro universitario significó un aliciente más en aquellos cursos del verano de 1933. También en ese año habían visitado los pueblos de la provincia las Misiones Pedagógicas, en una importante labor de difusión, en la que llevaron, mediante charlas, lecturas, conferencias y, so-

²⁶ *El Cantábrico*, 7 y 20 de agosto de 1933. Sobre deportes *El Cantábrico*, 23 de agosto, p.5 y *La Voz de Cantabria*, p. 3.

bre todo, a través de la creación de bibliotecas rurales, la cultura hasta las zonas más apartadas²⁷.

Terminó el curso en los primeros días de septiembre con un homenaje de la ciudad a los catedráticos Pedro Salinas y José Antonio Rubio Sacristán en agradecimiento a su labor en la organización y desarrollo de la Universidad. Reunidos en la alcaldía, Mariano Lastra en nombre del alcalde propuso la celebración, acto al que se sumaron las autoridades, entidades y corporaciones y hasta el gremio de pescadores y la Sociedad de Hoteles y Cafés. Se formó, al respecto, una comisión de homenaje que redactó una nota enviada a la prensa²⁸.

Ofreció el banquete José María de Cossío, y el alcalde de la ciudad destacó el significado que había tenido la Universidad para Santander. Salinas trasladó el mérito al Patronato y en un bello discurso se refirió al logró real del proyecto universitario y abundó en lo que suponía para Santander el tener una Universidad cuya meta era de “absoluta originalidad” y la más joven y más nueva del mundo. Y terminó con estas palabras a modo de conclusión del curso:

“El Palacio se cierra; los salones se vacían; pero el Patronato, las fuerzas santanderinas, preparan su entusiasmo y su esfuerzo, y abren toda su atención y esperanza, camino del futuro próximo (...) Que La Magdalena sea el último y más querido barco de aquella famosa flota santanderina con que España se lanza a los trueques, al comercio y las ganancias, que traen tras de sí todas las otras: las del ennoblecimiento del espíritu”²⁹.

²⁷ “Consideraciones. Balance de las Misiones Pedagógicas”, *El Cantábrico*, 20 de julio de 1934, p. 1.

²⁸ “La ciudad agradecida a la Universidad Internacional”, *El Cantábrico*, 8 de septiembre de 1933, p.1 y *El Cantábrico*, 10 de septiembre de 1933, p.1.

²⁹ *La Voz de Cantabria*, 10 de septiembre de 1933, p.8. Discurso reproducido por Benito Madariaga y Celia Valbuena en *La Universidad Internacional de Verano*, 1981, pp.281-283.

5. EL SEGUNDO CURSO DE 1934

En octubre de 1933, el Patronato de la Universidad nombró al nuevo Comité de Estudios, que debía preparar el programa de trabajo del verano de 1934. De las personas elegidas en el curso anterior sólo fueron incluidas Santiago Pi y Suñer, Américo Castro y Emilio Díaz Canjea. Con ellos entraron a formar parte Manuel García Morente, José Gaos, Luis Recaséns Siches, Camilo Barcia, Antonio de Zulueta, Blas Cabrera, Esteban Terradas y Gregorio Marañón.

Este Comité, teniendo en cuenta que el curso de 1934 coincidía con el tercio del siglo, eligió como tema general de los distintos Cursos Universitarios “El siglo XX”. Sus componentes eran conscientes de la necesidad de dar a conocer y enjuiciar un siglo como éste de profundas transformaciones y cambios conturbadores. Todo lo ocurrido en tan dinámico siglo y la interpretación de su sentido, no sólo serviría de orientación a las distintas ciencias, sino también al desarrollo de la realidad de la vida humana en ámbitos alejados de estas ciencias constituidas¹. Así se recogía la intención del Comité en declaraciones de Pedro Salinas: “La recapitulación de todo lo acaecido en este siglo que estamos viviendo, y que es uno de los más interesantes de la marcha de la Humanidad por la serie de problemas, al parecer insolubles que plantea, supone el estudio detallado de las dimensiones de la ciencia y de la vida”². De ahí la razón de incorporarlo, por la obligada acomodación universitaria a los nuevos tiempos, con temas y profesores no habituales. Menéndez Pidal, en el *Heraldo de Madrid*³ comentaba: “El

¹ *Universidad Internacional de Santander. Resumen de sus trabajos. 1933-1934*, Madrid, 1935, pp.23-24.

² “Hablando con Pedro Salinas. La U.I. de Verano”, *El Cantábrico*, 8 de mayo de 1934, p.1.

³ “Una conversación con Menéndez Pidal”, *Heraldo de Madrid*, 30 de junio de 1934, p.5.

siglo actual se caracteriza por sus innovaciones y revoluciones en todos los campos de la vida, que pudieramos decir que han cambiado en diversos órdenes. El problema de los cursos inmediatos consistirá en responder y explicar el sentido de las transformaciones primordiales en las Ciencias, en las Artes y en la vida social”.

Ante tan ambicioso panorama de actividad universitaria, los cursos se organizaron según tres ámbitos de conocimientos que comprendían, a su vez, aspectos gradualmente diversificados. En un grupo se incluían los cursos dedicados a las Ciencias: físico-matemáticas, biológicas, técnicas, sociales, económicas, políticas, judiciales, culturales, filológicas y filosóficas; en otro, los cursos referentes a las ciencias del espíritu que conducen hacia la realidad social, política, jurídica, económica, así como a la artística y personal. El tercero de ellos estaba dedicado a la medicina.

Se prepararon, además, los que constituyan la segunda Reunión Científica, consagrada a las Ciencias Matemáticas, así como los Cursos de Humanidades Modernas y para Extranjeros. Se previeron visitas y actuaciones especiales, como la de Unamuno, y actividades deportivas, representaciones teatrales, excursiones, etc. Por su parte, el Instituto Médico de Postgraduados fue elaborando el programa de los Cursos Especiales de la Casa de Salud Valdecilla patrocinados por la Universidad.

A la consulta y contacto con los profesores y especialistas se unieron, como el año anterior, las labores de propaganda en España y el extranjero, el control de becas, la admisión de alumnos, y la puesta a punto de todo lo necesario para iniciar los cursos en La Magdalena. El nuevo rector iba a ser este año el prestigioso físico Blas Cabrera Felipe, además de figurar como profesor en los cursos, como estaba legislado⁴.

⁴ Nacido en Arrecife (Lanzarote) en mayo de 1878, ocupa desde 1905 la cátedra de Electricidad en la Universidad Central y pronto adquiere gran prestigio en la Física española por sus investigaciones y trabajos y, en 1912, es nombrado director del recién creado Laboratorio de Investigaciones Físicas (LIF). Comienza entonces la colaboración con Moles y Weis. Sus estudios sobre Magnetoquímica y el átomo son precursores de posteriores hallazgos. Fue Presidente de la Real Sociedad de Física y Química en 1916 y 1923 y Rector de la Universidad Central en 1929-30. “Membre du Comité Scientifique” de las conferencias Solvay de Física (1929), en el que, en 1933 prepara la séptima Conferencia para estudiar la estruc-



Blas Cabrera Felipe, rector de la Universidad Internacional durante los cursos de 1934 a 1936.

En el Ayuntamiento de Santander, se seguía con expectación e interés la marcha de la organización de unos cursos sobre los que pesaban problemas de continuidad por razón de los cambios gubernamentales. En sesión del 6 de abril de 1934, Mariano Lastra, como vocal representante de la Corporación en el Patronato de la Universidad Internacional de Verano, dio cuenta de su asistencia a la última reunión celebrada en Madrid. Aunque fue allí con el temor de que “se quisiera restar importancia a la Universidad”, comprobó que el Estado seguiría “otorgando la misma subvención actualmente establecida” para su funcionamiento, así como el empeño de todos en que el desenvolvimiento del Centro adquiriera la máxima importancia este año. Informó, asimismo, de los elogios escuchados sobre la Universidad y la “cultura del pueblo de Santander” y sobre la confirmación de que Italia, Francia e Inglaterra ya habían concedido las subvenciones necesarias para pensionar a los alumnos que asistieran a las clases del verano. A petición del alcalde, se acordó que figurara en acta la satisfacción de la corporación por tales manifestaciones de su representante en el Patronato. Se trató también en la misma reunión la conveniencia de solicitar al Patronato que, con la debida vigilancia, se pudiera recorrer la Peñísula de La Magdalena, “un lugar que deben visitar los vecinos de Santander”, pues la entrada se había restringido por ciertos daños sufridos en el parque y las instalaciones⁵.

Tras el ya mencionado derrumbamiento de la mitad del Aula Magna el 1 de mayo a causa del temporal de agua, el contratista y los técnicos responsables del Ayuntamiento llevaron a cabo las obras de reparación para que estuviera acabada al comienzo de los cursos, ya que

tura y propiedades de los núcleos atómicos. Fue también director de la Sección de Electricidad del Instituto Nacional de Física y Química, inaugurado en 1932 por Fernando de los Ríos. Precisamente en 1934, había sido nombrado Presidente de la Academia de Ciencias. Fue gran amigo de Santiago Ramón y Cajal y, en los años treinta, de Ortega y Gasset. En 1936 fue nombrado académico de la Española en sustitución de Cajal.(Cfr. N. Cabrera Sánchez, *Blas Cabrera. Resumen de su actividad científica*, Aula de Cultura Científica, nº 14, Santander, 1983).

⁵ Acta del Ayuntamiento de Santander del 6 de abril de 1934, folios 65 vuelta y 66.

constituía un espacio imprescindible para el desarrollo de los cursos generales, así como para la celebración de los actos de inauguración y sociales, debido a que ofrecía suficiente cabida para los invitados y la totalidad de alumnos y profesores. El 7 de mayo llegó a Santander Pedro Salinas⁶ y el 7 de junio, José Antonio Rubio examinó con satisfacción la marcha de las obras y el buen estado del resto de las dependencias necesarias para la inauguración de los cursos el 1º de julio. Ya para entonces, con el fin de hacerse cargo del restaurante universitario, el Patronato había vuelto a conceder el servicio a Francisco Díez Belda⁷. Seis días más tarde, Ramón Sánchez Díaz publicaba un artículo de elogio a la U.I.⁸ y adelantaba aspectos del programa y profesorado del curso, tomándolo de una entrevista a Menéndez Pidal en la revista madrileña *Diablo Mundo*.

Pedro Salinas, en sus declaraciones de mayo a la prensa, en las que no hizo mención del asunto del Paraninfo⁹, se mostraba optimista ante la próxima actividad universitaria en La Magdalena, que, a su juicio, “revestirá todos los caracteres de un gran acontecimiento”: la marcha del Centro, el tema general, tan sugestivo y de actualidad; el prestigio y la competencia del profesorado y algunos rasgos globales del contenido de los cursos y cursillos. Hizo hincapié en las manifestaciones sobre la U.I. hechas públicas por personalidades de relieve que pasaron por ella en el verano de 1933, como los Premios Nobel F. Haber y R. Willstätter, el rector de la Universidad de Munich Karl

⁶ “Hablando con Salinas...”. ob. cit., p. 1.

⁷ “La Universidad Internacional, *El Cantábrico*, 8 de junio de 1934.

⁸ “Actualidad imprescindible. La Universidad Internacional”, *El Cantábrico*, 13 de junio de 1934, p.1. Ver también su colaboración en 1932 sobre la U.I. en *Trabajos escogidos. Del 90 al 36*, tomo II, Madrid, 1956, pp. 282-287.

⁹ El Paraninfo aún no había sido entregado oficialmente a la Universidad Internacional. Como ya se dijo, la obra había sido recibida provisionalmente por el Ayuntamiento el día 1 de julio de 1933 y definitivamente, en abril de 1934 (reunión en La Magdalena el 3 de abril y sesión en el Ayuntamiento de 13 del mismo mes). La entrega a la U.I. no se hizo hasta el 4 de septiembre de 1934, fecha en que, como se dirá, fueron clausurados los cursos de ese año (sesión del Ayuntamiento del 7 de septiembre de 1934, folio 282).

Vossler y los catedráticos Ezio Levi D'Ancona, Marcel Bataillon y H. Roger. Del mismo modo, reconoció la actitud de los distintos ministros de Instrucción Pública, que habían mantenido la imprescindible consignación presupuestaria para la U.I. Sin embargo, entre las intenciones del nuevo Gobierno, iniciado tras las elecciones del 19 de noviembre de 1933, el radical-cedista, que puso fin al primer bienio de la República, figuraba la reducción o supresión de subvenciones estatales a obras educativas y culturales que acababan de nacer bajo los auspicios políticos reformadores de ese bienio, correspondientes al Ministerio de Instrucción Pública, entre las que se encontraban el Consejo de Cultura, las Misiones Pedagógicas, la Junta de Relaciones Culturales (que estaban encargadas de llevar al extranjero la cultura española), *La Barraca* y la propia Universidad de Verano de Santander¹⁰. Quizá, por todo ello, Pedro Salinas recopiló para los periodistas que le entrevistaban los testimonios de las grandes personalidades y hombres de ciencia, ya citados, que habían pasado por la U.I. y declarado la importancia de esas enseñanzas. En los diarios *La Libertad* y *El Sol* habían manifestado el año anterior, ya terminados los cursos, su opinión sobre los mismos¹¹.

En días siguientes, el Presidente del Patronato, Pedro Salinas y el concejal del Ayuntamiento de Santander Mateo González, habían visitado al ministro de Instrucción Pública, Filiberto Villalobos para invitarle a la inauguración de los cursos. A su aceptación unió el propósito firme "de no aminorar en nada la consignación presupuestaria para la Universidad de Verano"¹².

¹⁰ Muy pronto iba a comenzar una campaña y con ella las primeras dificultades económicas. Eduardo Huerta, en el interesante libro *La política cultural de la Segunda República*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1988, en la págs. 25 a 29 estudia muy documentadamente la actitud del Segundo Bienio.

¹¹ De Haber, *La Libertad*, 6 de septiembre de 1933 y Willstätter en el mismo diario y fecha; Ezio Levi y Vossler en *El Sol* del 10 de septiembre y H. Roger en *La Presse Médicale* del 16 de septiembre de 1933. Ver los juicios recogidos en *Resumen de la U.I. de sus trabajos de 1933-1934*, Madrid, 1935, pp.343-351.

¹² Sesión del Ayuntamiento del 22 de junio. *Libro de Actas de Sesiones*. Archivo Municipal de Santander.

Sin embargo, al anunciar la prensa santanderina la intención del gobierno de disminuir drásticamente la misma, propuesta por la Comisión de Presupuestos al Parlamento, la corporación Municipal, reunida en sesión el 22 de junio, discutió la adecuada protesta y decidió por votación enviar telegramas al Presidente del Consejo de Ministros, al ministro de Instrucción Pública y al presidente de la Comisión de Presupuestos¹³. El Ayuntamiento era consciente de que el normal desenvolvimiento dependía de la consignación, ya que la reducción anunciada “supondría la desaparición de ese Centro”, en el que tanto empeño y entusiasmo habían puesto los santanderinos y la Corporación.

En el artículo “La pretendida reducción del crédito para la U.I.”, publicado en *El Cantábrico* del 23 de junio, se comentaba, con respecto a posiciones ideológicas, políticas y de proselitismo, la reducción de las 635.000 pts., con que dice que estaba dotada la Universidad, a tan sólo 250.000. Y añadía el diario santanderino: “No es de creer que se apruebe ese acuerdo que es un golpe certero de hostilidad que se pretende asestar a una de las obras culturales españolas más firmes en el orden de las letras y las ciencias y de carácter más universal. Si el citado acuerdo de reducción de tal crédito se llevara a cabo, se daría el caso de que se regateaba para la Universidad, que con su nombre y su obra ha extendido ecuménicamente el prestigio espiritual de España, lo que no se niega para carreras de automóviles o para tiros de pichón” (pág. 1).

Ese mismo día aparecía en *Informaciones* de Madrid otro artículo titulado “El enhufismo frigorífico. La Universidad veraniega”, al que

¹³ La protesta incluía también que en el presupuesto debía figurar la consignación firmada para la creación del Museo Galdosiano. En la *Gaceta* del 6 de mayo de 1934 se publicó el decreto para la creación del Patronato del Museo y Biblioteca Galdosianos, según había dispuesto la ley del 8 de octubre de 1932, en la que se facultaba al Ministerio de Instrucción Pública para adquirir “San Quintín” y destinarlo a tal fin. Este Patronato, encargado de la creación y sostenimiento del Museo, quedó constituido por Enrique Sánchez Reyes, director de la Biblioteca de Menéndez Pelayo; Pedro Salinas, como secretario de la U.I.; Elías Ortiz de la Torre, José María de Cossío y Valentín Azpilicueta, más los representantes que propusieran el Ayuntamiento y la Diputación (Ver “El Patronato del Museo y Biblioteca Galdosianos”, *El Cantábrico*, 8 de mayo de 1934, p. 1).

contestó el Patronato de la Universidad con una nota de réplica. A su vez, *El Cantábrico* del día 26 volvió a salir al paso criticando la falta de verdad y el desconocimiento de una censura calificada de tendenciosa, cuyo autor se había dejado llevar en su crítica por un dañoso partidismo y donde se llamaba a la U. I. “fantástica y de veraneo”.

En esta guerra de prensa intervino también *La Región* con una réplica al primer artículo de *Informaciones*¹⁴ y al segundo con otro, del 29 de junio, con el siguiente título: “Al amparo de las derechas, se inicia una campaña contra la Universidad Internacional, a favor de la Universidad Católica de Verano”. Su postura ante esta situación la expresaban de esta manera: “Solos o acompañados estamos dispuestos a defender a la Universidad Internacional, aún con todo lo que de ella dijimos al establecerse¹⁵. Tras denunciar la falta de verdad en el artículo de *Informaciones*, manifestaba: “Se empieza a tramar el derrumamiento de la Universidad Internacional de Verano, para dar amplitud a la del Colegio Cántabro, en donde se podrá llevar a cabo una labor de proselitismo, como ya queda demostrado en las bases para ciertos concursos y becarios” (pág. 1). Expresaba, asimismo, la actitud del gobierno de dejar morir la U.I.: “Pasado mañana se inaugurará el segundo curso de dicha Universidad. Creemos que será el último, de persistir la situación política actual”. Como el segundo artículo de *Informaciones* pretendía contestar a la nota del Patronato, incluyó *La Región* un texto del mismo:

“En el número de *Informaciones* correspondiente al 23 de junio de 1934 y en la página duodécima aparece un artículo titulado “Enchufismo frigorífico. La Universidad veraniega”. El Patronato de la Universidad Internacional, a quien se refiere dicho trabajo periodístico, debe rectificar rotundamente, como obligación inexcusable de su misión y para informar a las personas que honradamente deseen enterarse, los siguientes puntos:

1º Dice el artículo de *Informaciones*: “a 685.000 pts. asciende el crédito de Instrucción Pública con que los gobernantes del bienio habían dotado a la pomposamente llamada Universidad Internacional de Santan-

¹⁴ *La Región*, 29 de junio de 1934, p. 1.

¹⁵ Ibídem, p. 1.



*Festival deportivo en la Universidad Internacional. Fernando de los Ríos entre el público que asistió al encuentro femenino de hockey el 18 de agosto de 1934.
("El Cantábrico", 19 de agosto de 1934).*

der". La verdad es que la consignación destinada a la Universidad Internacional por el Gobierno de la República era de 370.000 pesetas. De ellas, 150.000 para el pago del profesorado y organización y 220.000 para material. En esta segunda partida estan comprendidos todos los gastos requeridos por la transformación del Pabellón de la Playa en Residencia de Estudiantes, habilitación de clases nuevas y adquisición de mobiliario, tanto para la nueva Residencia como para las aulas.

2º Dice el artículo de *Informaciones*: "La tal Universidad propiamente no es Universidad, sino una prolongación de esos ridículos cursillos para extranjeros que da el Centro de Estudios Históricos, con sus mismos profesores...". La verdad es que todos los estudios que se dieron en la Universidad Internacional corrieron a cargo de profesores de universidades españolas y extranjeras, y los escucharon estudiantes españoles de los últimos años de todas las Universidades de la República y de las Escuelas Especiales.

El Curso para Extranjeros funciona sólo en el mes de agosto, y con completa independencia de la labor basicamente universitaria. Los profesores del Centro de Estudios Históricos que tomaron parte en el curso del pasado año fueron los señores Menéndez Pidal, Gómez Moreno y don Américo Castro, que acaso no necesiten del favoritismo de ese Patronato para dar cursos en ninguna Universidad del mundo. El supuesto estropicio del Palacio ha consistido en alzar algunos tabiques para habilitar amplias habitaciones destinadas a dormitorios y en adecentar habitaciones de la planta baja y de los áticos para alojamientos de estudiantes. Todos los salones y habitaciones de reunión del Palacio han sido conservados como estaban" (pág. 1).

La lucha por el digno mantenimiento de la U.I. se desarrolló en un tercer frente paralelo al de las instituciones locales y provinciales y al de la prensa: los debates sobre presupuestos del Ministerio de Instrucción Pública en el Parlamento, donde estaban en mayoría los diputados de derechas. Alguna sesión resultó realmente un campo de batalla, pues Fernando de los Ríos junto a otros parlamentarios puso de relieve con argumentos fundados la asfixia presupuestaria y la amenaza de supresión de las instituciones pedagógicas y culturales creadas durante el bienio reformador (poniendo muy especial énfasis en el apoyo a Misiones Pedagógicas). En la sesión de la tarde del 27 de junio, el representante en Cortes por Santander, el socialista Bruno Alonso González, presentó una enmienda a la cantidad asignada por la Comisión de Presupuestos a la U.I. de Verano, que fue rechazada.

En su defensa se unieron Fernando de los Ríos, Méndez y López Valera, y la combatieron los diputados santanderinos Sainz Rodríguez y Pérez del Molino, así como el diputado tradicionalista por Zaragoza Comín, con quien Bruno Alonso llegó a las manos. Durante la sesión se reprodujeron, por ambas partes, acusaciones y denuncias aparecidas ya en la prensa. Sainz Rodríguez, de Renovación Española, dijo defender la opinión de muchos montañeses a los que debía sus votos como diputado, que rechazaban el hecho de que la Universidad estuviera instalada en el Palacio del que fue despojado Alfonso XIII, razón por la que se inhibió. Expuso, además, que al igual que se pedía la subvención para la Universidad de Verano, se hiciera lo mismo con los cursos de la Universidad Católica. Al lado del artículo últimamente citado de *La Región*, aparece “Una conversación telefónica con Bruno Alonso”, donde éste cuenta su incidente con el diputado de Zaragoza: “(...) Comín no hacía más que interrumpirme con frases molestas para la Universidad Internacional y para mí, viéndome precisado a responderle en forma adecuada a su interrupción, a lo que contestó insultándome, motivando el que me dirigiera a su escaño, donde le abofeteé”¹⁶. En la conversación desmiente lo publicado en *El Diario Montañés* el día siguiente a la sesión sobre la defensa que hicieron los diputados de derechas por Santander. Los pormenores de tan áspero debate fueron publicados por *La Región*, los días 3, 4 y 5 de julio tomados del diario de Sesiones¹⁷.

Blas Cabrera, el día de la inauguración provisional del curso, el 1 de julio, hizo esta mención elogiosa de la intervención parlamentaria de Fernando de los Ríos: “Hace pocos días el fundador de este Centro mereció en el Parlamento español un aplauso unánime con motivo de un discurso pronunciado con motivo de la discusión del presupuesto de Instrucción Pública. Lo que conquistó aquel aplauso a don Fernando de los Ríos es, precisamente, el espíritu que quiso imbuir a esta Universidad Internacional”¹⁸.

¹⁶ “Una conversación telefónica con Bruno Alonso”, Ibídém, p. I.

¹⁷ *La Región*, 3, 4 y 5 de julio de 1934.

¹⁸ *El Cantábrico*, 3 de julio de 1934, p. 1.

Con todo, no parece que la relación entre la Universidad de La Magdalena y la Católica de Verano fuera siempre distante, al menos entre algunos profesores e, incluso, en ocasiones, se organizaron excursiones conjuntas con el alumnado de ambas Universidades.

En estas circunstancias, el futuro de la Universidad Internacional se presentaba incierto y mucho más, como veremos, llegado el otoño, ante la perspectiva del siguiente curso y los nuevos presupuestos. Entonces, le decía Salinas en una carta desde Madrid a su mujer, Margarita: “Lo que nos hicieron en julio, rebajándonos el 40% nos ha dejado en un estado de estrechez que rebajarnos más sería matarnos”¹⁹. Pese a todo, los cursos comenzaron su andadura ajenos a tanto problema, aunque con variantes y ausencias con respecto a lo programado. Como en el verano anterior, el Rector, Ramón Menéndez Pidal, concedió entrevistas de prensa para presentar los programas del nuevo año e informar sobre el profesorado y las distintas actividades²⁰. Resulta interesante, en la aparecida en el *Heraldo de Madrid* el 30 de junio, ya mencionada, justamente la víspera de la inauguración de los cursos, el anuncio por Menéndez Pidal de la participación de Ortega y Gasset en uno de los cursillos de Filosofía (“Individuo y colectividad”) del grupo I; las conferencias de Bertrand Russel “La familia”, “El juvenilismo” y “Lo sexual en la vida humana” en el Grupo II; y la intervención de Marañón en el curso de “Orientaciones de la biología actual” (Grupo I) que no llegaron a impartirse, al igual que las del famoso matemático alemán Herman Weyl en “Las bases de la nueva ciencia fisico-matemática” y del profesor F. Reparaz en “Técnica del siglo XX”. Del mismo modo, presentó como profesores especiales de

¹⁹ “Cartas de Pedro Salinas a su mujer Margarita Bonmatí, referentes a la Universidad Internacional”. Estas palabras encabezan los folios fotocopiados que nos envió la hija de Pedro Salinas, Solita Salinas, cuando preparábamos la primera edición de este libro en 1981. Son cartas o fragmentos de cartas copiados a mano y con un número de referencia al margen. Como dato cronológico, sólo el día de la semana. La fecha o fechas aproximadas las hemos calculado según los datos que se desprenden de su contenido. En adelante las citaremos como Cartas cit. y el número de la carta. El texto de la arriba citada corresponde al nº 653.

²⁰ Xesús Nieto Pena, “Una conversación con Menéndez Pidal”, *Heraldo de Madrid*, 30 de junio de 1934, p. 5.

los Cursos para Extranjeros a algunos que no intervieron, como Federico de Onís o Gaston Paty. En cambio, José Montesinos, Antonio Marichalar o Adolfo Salazar, que sí impartieron cursillos, no lo hicieron en el Curso de Extranjeros sino en el Universitario de Arte del Grupo II, y fueron muchos los profesores que participaron a los que no se hace referencia. El Rector no menciona, por ejemplo, la segunda Reunión Científica y tampoco la prensa informó sobre ella a lo largo del verano. Asimismo, las dos *Memorias* publicadas por la U.I. no la incluyen entre las actividades desarrolladas. La Reunión Científica del curso de 1935 se presenta como 3^a.²¹

El Patronato se vio obligado a posponer la fecha de la inauguración oficial del curso al día 8, pues el ministro de Instrucción Pública, Filiberto Villalobos, deseaba estar presente, y en la fecha prevista del día 1 tenía que asistir a otros actos relacionados con su Ministerio.²² No obstante, el primero de julio tuvo lugar una inauguración de forma íntima en el Aula Magna, donde el nuevo Rector, Blas Cabrera, se reunió con profesores y alumnos residentes en La Magdalena, a los que dio la bienvenida con un discurso en el que, entre otras cosas, dijo:

“La Universidad Internacional comienza hoy su segundo año de existencia; poco para que pueda ofrecer el crédito de su historia, pero bastante para que quienes tenemos la responsabilidad de su actuación miremos con alguna tranquilidad el porvenir.

²¹ En la Memoria de los veranos de 1933 y 1934 publicadas en Madrid en 1935 por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, *La Universidad Internacional de Verano en Santander*, así como en la ampliada con los resúmenes de las conferencias de 1934, no figura la Reunión Científica. Sin embargo, en el Programa de Trabajo para el curso 1935, donde aparece la 3^a Reunión científica, se recoge “Resumen de la labor general de la U.I. en 1934”. Dice textualmente: “La Reunión Científica se consagra a las Ciencias Matemáticas (p.6), al igual que la citan también dentro de las actividades generales de la U.I. del curso de 1934, en p. 15 y el Programa del Curso para Extranjeros de 1936, *Université Internationale de l’Été à Santander (Espagne). Cours de Vacances pour Etrangers, 4 ème année*. Ministère de l’Instruction Publique, 1936.

²² “La Universidad Internacional. La sesión académica inaugural se celebra el día 8 del próximo mes”, *El Cantábrico*, 3 de julio de 1934, p.1.

Esta tranquilidad descansa en la confianza que despierta en nosotros la seguridad de la fina comprensión de los estudiosos que han acudido a la Universidad Internacional en demanda de lo único que ella puede dar.

No creo que en ninguna cabeza bien organizada haya echado raíces la idea de que una Universidad con dos meses de actuación al año, y justamente en la época adecuada para el descanso, aspire a llenar la misión más externa, pero que normalmente es el motivo fundamental de atracción del estudiante hacia la Universidad; a saber: el obtener una preparación técnica para una labor social lucrativa. La misión interna de la Universidad, única que aspira a recoger la Universidad Internacional, es el perfeccionamiento cultural de los estudiosos que sienten preocupaciones por el mejoramiento espiritual del hombre. Es esta la razón del modo como se seleccionan sus alumnos, el por qué de los temas y profesores que la Comisión de Estudios escoge y la explicación última de la confianza con que los responsables de la vida de este centro miran el porvenir. Con personas como las que me escuchan yo soy grandemente optimista y tengo la seguridad de que el día en que nos despidamos de esta casa podré agradecerlos a todos por haber fortificado la grata impresión que esta Universidad dejó en el ánimo de cuantos profesores extranjeros pasaron en el año anterior por ella”²³.

Tampoco pudo asistir el ministro a la inauguración oficial por circunstancias políticas, y en su representación lo hizo el subsecretario de Instrucción Pública, Ramón Prieto, de padre santanderino, que permaneció en Santander hasta el día 10²⁴. No obstante, Villalobos envió un telegrama al Patronato donde expresó su propósito de visitar el Centro “para exponer personalmente la gratitud del Gobierno por la obra de cultura que realiza la Universidad de Verano para enaltecimiento de España”.

A las doce de la mañana se celebró la sesión académica en el Aula Magna llena de profesores, personalidades y autoridades invitadas. Presidieron el acto Ramón Prieto en nombre del Gobierno, el Gobernador

²³ “La Universidad Internacional de Verano. En la intimidad se inauguraron los cursos por el Rector señor Cabrera”, *El Cantábrico*, 3 de julio de 1934, p. 1.

²⁴ “Universidad Internacional. Llegada del subsecretario de Instrucción Pública, señor Prieto, en representación del ministro”, *El Cantábrico*, 8 de julio de 1934, p. 1.

civil, el Alcalde, el Presidente de la Diputación, el de la Audiencia, Américo Castro, como representante del Patronato y Pedro Salinas. El discurso de Américo Castro fue esclarecedor y decisivo en momentos de tantas dificultades, al argumentar con convincentes recursos dialécticos y puntualizaciones históricas, en qué consistían las señas de identidad y la originalidad del Centro. Comenzó refiriéndose a la satisfacción sentida por los estudios programados en el pasado y presente año por los organizadores de la Universidad, dadas las características de este Centro de enseñanza, del que no tenía España oficialmente ningún antecedente. Señaló, a continuación, cómo la Universidad Internacional poseía unas peculiaridades como eran el carecer de un programa cerrado de enseñanzas y el que los alumnos no buscaban ningún fin burocrático diferente de la adquisición de nuevos conocimientos. Su originalidad nace -añadió- de que España ha sido siempre el país de las cosas extraordinarias, "porque ha creado movimientos e ideas en discrepancia con las normales y corrientes". Apoyó esta afirmación con el ejemplo de Jovellanos que sufrió la incomprendición de sus coetáneos porque pensó crear organismos nuevos, libres y marginales, que sustituyeran a las caducas instituciones tradicionales. Las Universidades españolas, retrasadas en algunos aspectos, necesitaban un complemento de acuerdo con lo que hacían otros países. Y añadió: "Y por eso se hizo este ensayo de Santander, siguiendo normas y palpitaciones extranjeras. Esta Universidad se ha creado para reunir en ella a profesores y alumnos y puedan éstos ver que hay cuestiones que no se tratan en las Universidades actuales, problemas de enorme magnitud y asuntos tan nuevos y originales como ese que va a desarrollarse aquí este verano: me refiero al estudio de siglo XX por eminentes hombres de ciencia". Terminó Castro refiriéndose a la labor desarrollada en Medicina por la Casa Salud Valdecilla e hizo votos para que las enseñanzas recibidas les resultaran a los estudiantes útiles en el duro peregrinar de sus vidas²⁵.

También Ramón Prieto aludió a estas circunstancias culturales, incluida la figura y la Biblioteca de Menéndez Pelayo, que había logrado

²⁵ "En el Aula Máxima de la Universidad Internacional se inaugurarán oficialmente los cursos del verano", *El Cantábrico*, 10 de julio de 1934, pp. 1 y 2.

para Santander “prestigio de gran ciudad universitaria”. La comida de la inauguración se celebró en el más puro ambiente académico, en el comedor del Palacio, con el menú del día y la asistencia de los residentes.

El día 2 comenzaron normalmente los Cursos Universitarios y los de Humanidades Modernas, con el mismo horario del verano anterior, además de los Especiales de la Casa de Salud Valdecilla.

El número de alumnos que tomaron parte en los Universitarios y de Humanidades Modernas fue de 353, algo más bajo que el año anterior, siendo mayor el número de estudiantes libres españoles y extranjeros (183) que el de becarios de las distintas Universidades, de las Escuelas Especiales, de catedráticos y encargados de curso de Institutos, de inspectores de Primera Enseñanza y de profesores de Escuela Normal (170). El grupo más numeroso lo formaban los becarios de Universidades (86) y los estudiantes libres españoles (130). A ellos se sumaba el número de alumnos del Curso de Extranjeros, que se considerará más adelante²⁶.

Como ocurrió en 1933, se organizó la 2ª Colonia Escolar Universitaria de Santander, cuya finalidad era cultural y deportiva y su duración abarcaba del 10 de julio al 25 de agosto²⁷. Estaba regida por un Patronato formado por el Presidente León Cardenal, el Vicepresidente José Sánchez Covisa y los Vocales Adolfo Posada, Odón de Buen, Luis Recasens Siches, Agustín del Cañizo, Manuel Pedregal y Eleofredo García García. Tenía la Colonia de Estudiantes de la Universidad de Madrid como objetivo cultural fundamental el que los alumnos asistieran a los cursos de la U.I. y a los de la Casa de Salud Valdecilla. Había alumnos becarios y no becarios, cuya pensión ascendía a 215 pesetas. La Corporación Municipal, en sesión del 6 de julio de 1934²⁸ acordó por unanimidad ceder a los distintos estudiantes de la Universidad de Madrid los pabellones existentes en el Hipódromo de Bella-

²⁶ *Memorias. La Universidad Internacional de Verano en Santander*, Madrid, 1935, p. 44.

²⁷ *El Cantábrico*, 3 de julio de 1934.

²⁸ Sesión del 6 de julio, ordinaria, en *Actas de Plenos*, de 23 de febrero a 21 de septiembre de 1934, folio 190 y siguientes.

vista, que habían solicitado, siempre que realizaran por su cuenta las obras necesarias: retretes, lavabos, etc., sin derecho a reclamaciones y sin compromiso a que se otorgaran en años sucesivos.

Ya desde el comienzo de las clases se formaron los Seminarios y los alumnos mantenían coloquios con los profesores de los cursos, de los que recibían aclaraciones. Mantenían las pertinentes reuniones Salinas, Rubio Sacristán y Emilio Gómez Orbaneja sobre los problemas de la vida en común u orientación general²⁹. Julián Marías, que residió en La Magdalena como alumno los dos meses del verano de 1934, recuerda en sus *Memorias*³⁰:

“Había ambiente cordial y alegre entre estudiantes y profesores. Se comía bien -sólo se quejaban los que estaban acostumbrados a cenar en pensiones de tercera-; la playa era agradable y reservada a la Universidad. Por la tarde se iba a Santander o se hacían excursiones (...). Pocas veces he visto una convivencia más espontánea, estimulante, inteligente, divertida, cortés. El “tirón hacia arriba”-tan necesario, que tanto irrita a algunos- era constante. No puedo decir cuánto me enriqueció intelectual y humanamente. (...). Aquellos dos meses de Santander fueron una liberación. Volví a Madrid mucho más yo mismo”.

Sin embargo, sí que proporcionaron a Salinas algunos “disgustillos”, por robos “a pequeña escala”³¹ o por “quejas de la comida, peticiones del retraso de la cena”, etc³².

Según lo dicho, los Cursos Universitarios sobre el siglo XX, con sus conferencias generales y las de los cursillos de especialización, que oscilan, salvo excepciones, entre un número de tres a seis, correspon-

²⁹ *El Cantábrico*, 8 de julio de 1934, p. 1.

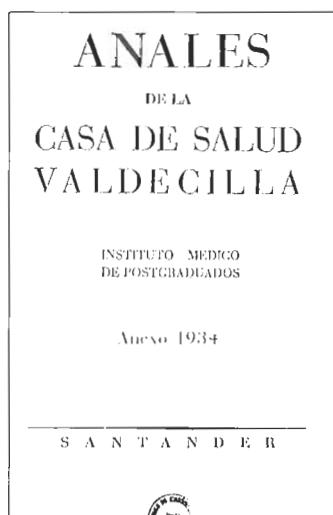
³⁰ Ob. cit., pp. 149 y 152-53

³¹ *Cartas...* (Comienzos de agosto). En carta sin número, viernes, folio 12, le cuenta también a Margarita: “Estamos en plena novela policiaca. Hace días hubo robos en Palacio: no es gran cosa, cinco duros a uno, cinco a otros, pero no se puede consentir. Ayer llamé a la policía y anduvimos recorriendo pisos y haciendo conjuras. Se sospecha de dos camareros, pero también se piensa en un ladrón espectral, que se mete en las habitaciones. No es mi disgusto, como ves, pero siempre molesta”.

³² *Cartas*, miércoles (mediados de agosto).



Entrada de la antigua Casa Salud Valdecilla.





*Fotografía de uno de los cursos médicos de Valdecilla.
En la primera línea figuran, entre otros, Pedro Salinas, Díaz Caneja,
J. García Sánchez Lucas y Alonso Celada.*



*Dr. W. López Albo,
primer director de la Casa Salud Valdecilla.*

dieron a tres grupos. El Grupo I incluyó seis cursos: 1.- *Las bases de la nueva ciencia físico-matemática*. 2.- *Orientaciones de la Biología actual*. 3.- *La técnica en el siglo XX*. 4.- *Las ciencias del espíritu que se enderezan hacia la realidad social, económica, política y jurídica*. 5.- *Las ciencias del espíritu que se orientan hacia la realidad histórico-natural y filológica*. 6.-*La Filosofía*.

Cada uno de estos cursos estuvo formado, a su vez, por numerosos cursillos o ciclos de conferencias. De igual modo, los seis del Grupo II: 1.- *La vida política*. 2.- *La vida jurídica*. 3.- *La vida económica*. 4.- *El Arte*. 5.- *La vida social*. 6.- *La vida personal*. El Grupo III lo constituían los cursillos de un solo curso : *Medicina*.

Iniciaron las clases del mes de julio las cuatro conferencias: “La Filosofía en el siglo XX” (I,6) del catedrático de la Universidad Central José Gaos, las cinco de “Genética” (I,2), con proyecciones, de Antonio de Zulueta, profesor del Museo de Ciencias Naturales de Madrid; y los cursillos “Panasia” y “Panamérica” (II,1) impartidos en tres conferencias, respectivamente, por Camilo Barcia, catedrático de la Universidad de Valladolid y J.M. Yepes, de la Universidad de Bogotá. Al tiempo, Fernando García Mercadal de la Escuela de Arquitectura, desarrollaba “La arquitectura y la decoración” (II,4) y Julio Palacios, catedrático de la Universidad Central, “Introducción a la mecánica ondulatoria” (I, 1). Tras la inauguración oficial terminó Yepes sus conferencias y comenzaron nuevos cursillos: “Técnicas modernas de la industria química” (I,3) por el doctor en Ciencias Químicas José Sureda Blanes; “Rasgos generales de la vida económica en el siglo XX” (II,3), seis conferencias en francés impartidas por Ohlin, de la Universidad de Estocolmo, considerado como uno de los más prestigiosos economistas de Europa; y “Realidad constitucional de la postguerra” (II, 2), dictada por el catedrático de la Universidad Central N. Pérez Serrano. Dentro del Curso de Arte, “La Música” (II,4), lo fue por el crítico musical Adolfo Salazar; “El Teatro” (II,4) por el director francés Jean Jacques Bernard, y Odón de Buen, Director del Instituto Español de Oceanografía desarrolló en dos conferencias “La Oceanografía y la Biología marítima” (I,2), que figuraron en los resúmenes como “La Oceanografía en el siglo XX”³³.

Ya mediado el mes, el Rector, Blas Cabrera, inició uno de los dos ciclos que impartió ese verano -el segundo en agosto-, el de “Estructura nuclear” (I,1), dentro del cursillo general “La Ciencia Química. Le siguieron, “El poder ejecutivo durante los últimos quince años. Experiencias y tendencias de reforma” (II,2), por Mirkine Guetzévitch, Secretario General del Instituto Internacional de Derecho Público de París y el del ingeniero agrónomo Ramón Cantos, “La técnica agrícola” (I,3). Santiago Pi y Suñer, catedrático de la Universidad de Zaragoza, que intervino en los grupos I y III, desarrolló, en este último, el cursillo “Fisiología circulatoria” del 19 al 24 de julio en la Casa de Salud Valdecilla, del que luego hablaremos. Como se verá, todo el curso de *Medicina* está dedicado al sistema circulatorio, y las cuatro conferencias de Pi y Suñer eran introductorias del tema.

Mientras tanto, otros profesores alternan sus lecciones: El escritor Alexandre Arnoux, “Cinematografía y fotografía” (II,4); Nicolás Benavides, profesor de la Escuela Superior de Guerra, “La guerra moderna” (II,1); J. Huizinga, de la Universidad de Leiden, “Historiología” (I,5); Luis Recaséns Siches, catedrático de la Universidad de Madrid, dos cursillos sucesivos, “Crisis de método y objeto de la ciencia del Derecho” (I,4) y “Paneuropa” (II,1); José Montesinos, profesor auxiliar de la Universidad Central, “La poesía contemporánea” (II,4), ilustrado el día 26 por un recital de poesías de Sarita Alecuovich, y el profesor de París M. Caulléry, amigo de Cajal y que tuvo palabras de elogio para Marañoón y Zulueta, habló de “El sentido de la Biología actual” (I,2).

El día 26 comienza el catedrático de Universidad Luis Calandre, en Valdecilla, el cursillo “Estudio electrocardiográfico de las enfermedades circulatorias” (III), que se extiende hasta el día 31, y el día 27 Pi y Suñer el nuevo ciclo de conferencias , “La persona humana”, que tuvo especial repercusión dentro del curso *Orientaciones de la Biología actual* (I,2). Con él, desarrolló también sus lecciones el profesor de la Escuela de Ingenieros de Caminos A. Peña Boeuf sobre “La técnica de

³³ Cfr. *La Universidad Internacinal de Verano de Santander: Resumen de sus trabajos 1933-1934*, Madrid, Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, 1935, pp. 84-87.



Odón de Buen



Luis Recaséns Siches

la construcción” (I,3) y J. Roura, agregado de la Universidad de Barcelona, a propósito de “Educación viva” (II,5).

Terminado el mes, inician sus cursillos, que serán acabados en los primeros días de agosto, junto a alguno de los anteriores, el escritor Antonio Marichalar con “La novela” (II,4); el filósofo checoeslovaco Emil Utitz, de la Universidad de Praga, con “Ciencia de la Historia del Arte” (I,5) y Recaséns Siches con su último cursillo, “Crisis de método y objeto en la sociología”.

Si bien el apretado mes de julio transcurrió sin acontecimientos ni llegada de personalidades que dieran movimiento especial a la ordenada y agradable convivencia en la Residencia Internacional, agosto, por el contrario, estuvo lleno de relieve y facetas diversas: Unamuno y sus lecciones, *La Barraca*, con la simpática presencia, siempre espectáculo, de Federico García Lorca, coincidiendo, además de con Pedro Salinas, con los profesores y amigos de su grupo poético que llegaron a La Magdalena en este mes para impartir el curso para Extranjeros o los Generales, en los que participaron Dámaso Alonso, Jorge Guillén y Gerardo Diego. Del mismo modo, la estancia y los cursillos de Fernando de los Ríos y de Salvador de Madariaga, el campeonato deportivo, el paso por La Magdalena de Ortega y Gasset y del matrimonio Guillermo de Torre y Nora Borges, las conferencias del Premio Nobel R. Goldschmidt, de J. Maritain, de X. Zubiri, de W. Köhler, de E. Stern y de María de Maeztu constituyeron unas actividades selectas y muy concurridas.

Entre tantas ilustres personalidades, profesores o visitantes, comienzan en la primera decena de agosto nuevos cursillos. En Valdecilla P. Baillart, profesor de la Universidad de París, expone “Circulación cerebral y retiniana” (II). Venido desde la Universidad de Lovaina, J. Maritain explicó en seis conferencias “Problemas espirituales y temporales de un nuevo cristianismo” (II,5), único cursillo sobre la vida religiosa del siglo XX que constituía el curso *La vida personal*; L. Mossa, profesor de la Universidad de Pisa, impartió “Principios de derecho económico” (II,2), al igual que Enrique Moles, catedrático de la Universidad Central y H.G. Grimm, de la Universidad de Würzburg, respectivamente, “Sistema periódico” (I,1) y “Átomos, moléculas y enlaces químicos” (I,1) integrados como a) y b) en “La ciencia química”; W. Köhler, de la Universidad de Berlín “La psicología en el siglo XX” (I,6); el crítico de ar-

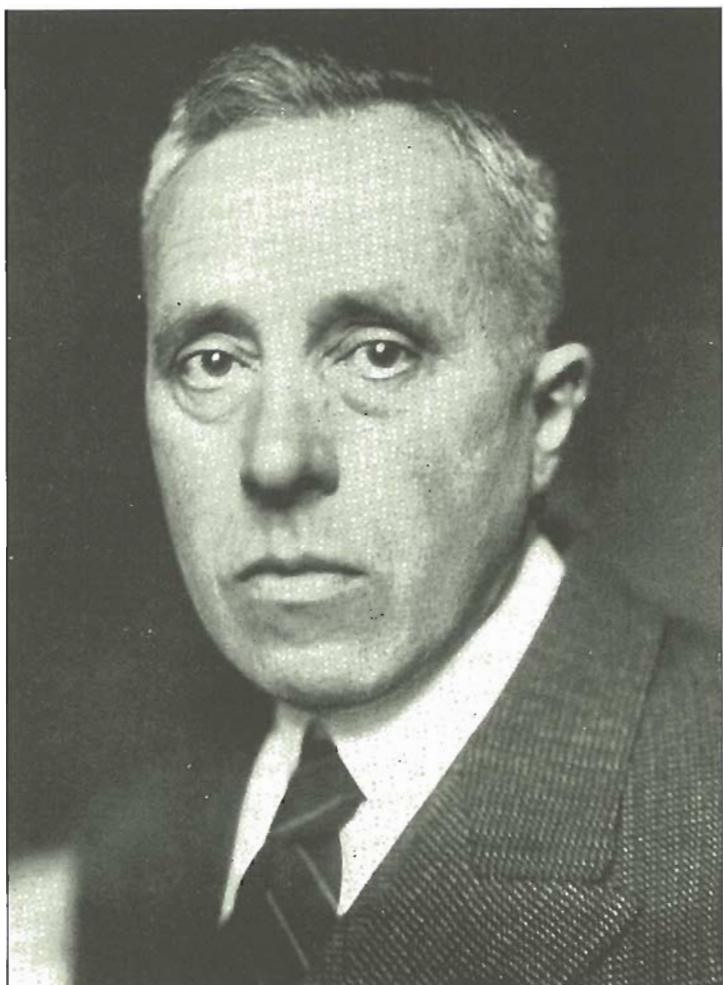


Foto Archivo.

Johan Huizinga, historiador holandés que intervino en la Universidad con cuatro conferencias sobre "La historiología".

te, Manuel Abril, “Pinturas y esculturas” (II,4), con explicación de proyecciones; y el catedrático de Universidad, E. Schrödinger, “La nueva mecánica ondulatoria” (II,1). María de Maeztu, Directora del Instituto-Escuela y de la Residencia de Señoritas en Madrid, escritora y pedagoga de gran prestigio, discípula de Unamuno y de Ortega, desarrolló el curso de “El feminismo” (II,5) y Demófilo de Buen, catedrático de Universidad, el de “Transformaciones del Derecho privado” (II,2).

El día seis ya se encuentra en la Residencia Internacional Miguel de Unamuno, invitado con motivo de su jubilación, a punto de cumplir los setenta años el 29 de septiembre. El curso 1933-34 había sido el último impartido como catedrático de Griego en la Universidad de Salamanca, donde el 5 de mayo se reunió su Patronato para organizarle un homenaje en el otoño y adquirir un busto, obra del escultor Victorio Macho³⁴. En la Universidad Internacional, fuera de los programas de los cursos, D. Miguel eligió como actividad un cursillo de cuatro actuaciones sobre “Don Juan y el donjuanismo”, con lectura comentada de su drama *El hermano Juan*. El anuncio de su cursillo despertó una enorme expectación y sus clases se desarrollaron en el Aula Magna llena de público, a partir de las siete y media de la tarde. Unamuno, que fue siempre ovacionado y escuchado con fervor, constituyó uno de los grandes acontecimientos del verano universitario, aparte de que su presencia y conversación, muchas veces con largos soliloquios, dieron un tono especial al ambiente de La Magdalena.

Pedro Salinas se lo contaba así por carta a su mujer:

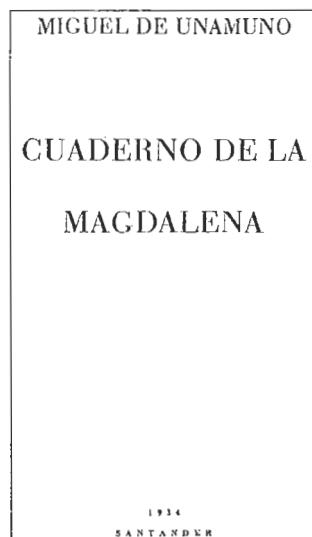
“Unamuno es una complicación tremenda. Busca conversación por todas partes, a todas horas, cae sobre lo que encuentra y habla con esa irresistible charla suya de todo, pero de todo: del griego, de San Pablo, de Hardy, de los apellidos vascos, de los chismes de Salamanca, de la guerra. Lo malo, sabes, es que su excesiva incontinencia nos haga huirle a veces. No me gusta sorprenderme a mí mismo huyendo de Unamuno y sin embargo es así. Oyente de Unamuno es casi una profesión, y se necesita consagrarse, por lo menos, las ocho horas del trabajo a su charla. Yo lo haría con mucho gusto, pero tengo otras cosas que hacer y eso es lo malo”³⁵.

³⁴ “La jubilación de Unamuno”, *El Cantábrico*, 6 de mayo de 1934.



Foto Archivo.

Miguel de Unamuno.



Julián Marías, estudiante entonces de veinte años, recordaba así lo que constituyó aquel verano frecuentado por prestigiosas figuras del momento³⁶:

“Las mejores mentes españolas, en rigurosa selección concurrían a ella. Ortega había enseñado el año anterior, el 34 no, pero allí estuvo, y aportó su presencia y su trato. Unamuno, a punto de cumplir setenta años, pasó quince días en la Magdalena y dio lectura a su nuevo drama *El hermano Juan* o *El mundo es teatro*. Además, paseábamos con él o hablábamos sentados en una roca; así estoy con él y otras tres o cuatro personas, a mis veinte años, en una fotografía que mucho después me dio su hijo Fernando. Era como un promontorio, digno, impresionante, con cierta dificultad de comunicación: nunca se estaba muy seguro de si se daba cabal cuenta de quién era el interlocutor a cuyas preguntas contestaba con tanto saber e inteligencia.

Don Miguel, en la Magdalena, escribió veinte poemas y un breve ensayo en prosa. Algunos de sus amigos reunimos un poco de dinero para imprimirllo todo en un precioso *Cuaderno de la Magdalena* y ofrecérselo en su año jubilar³⁷. Lo imprimió Aldus, en Santander, y guardo mi ejemplar como recuerdo suyo y de un verano que me dejó huella indeleble”.

Efectivamente, don Miguel no cesaba un momento; no sólo conversaba e impartía sus explicaciones, sino que escribía en cualquier momento. En la correspondencia citada, Salinas le dice a Margarita³⁸:

“La llegada fue muy graciosa: entre Emilio y yo le colocamos el contenido de una maleta en el armario: no costó mucho trabajo, es bien par-

³⁵ Carta citada, nº 656, martes, folio 2-3. Ver también de “Pick”, “Genio y figura de don Miguel”, *La Voz de Cantabria*, 29 de septiembre de 1934, pp. 1 y 2.

³⁶ Ob. cit. p. 151.

³⁷ Miguel de Unamuno, *Cuaderno de la Magdalena*, Santander, Aldus, 1934. Existe una edición facsimil editada por la U.I.M.P. Contiene treinta y dos páginas, una veintena de poemas fechados del 6 al 18 de agosto, algunos, simples estrofas sentenciosas y una prosa final. Se titula ésta “Comentario desde La Magdalena de Santander” (pp. 25-29), aparecida también como artículo en *Ahora*, fechado el 6 de agosto. Es el espléndido poema 1657 del *Cancionero*, dedicado a su esposa muerta; el referente a la “anglicana sirena”, la Reina Victoria (p. 7).

³⁸ Carta nº 656 del 7 de agosto.

vo. Me hizo mucha gracia el equipaje de don Miguel, de ascética simplicidad. Por la noche le llevé a acostar, porque él no sabe donde está su cuarto, en tres días que lleva aquí.

Ha hecho dos o tres poesías ya, una ¡pásmate! a la Reina, sobre la nostalgia que debía de tener aquí, de su tierra. Y otra, el mismo día, a su mujer. La hizo paseando, por delante del Palacio y escribiendo al andar³⁹. Es nuestra gran novedad”.

La primera intervención tuvo lugar el día 8 -fuera de programa- con la lectura del prólogo de su drama inédito *El hermano Juan*, escrito en Salamanca el mes anterior. La tesis de Unamuno era que el célebre personaje estaba en función de su personalidad vanidosa. Don Juan buscaría, ante todo, ser admirado. “El legítimo, el castizo don Juan parece no darse a la caza de hembras sino para contarla y jactarse de ello”. Para Unamuno, don Juan buscaba ser mirado y admirado, “darse a las miradas de los demás”. La prensa recogía así las palabras de Unamuno: “Por eso a don Juan no le mueve ni el hambre (Marx) ni la libido (Freud), sino más bien el ansia de salvar la personalidad. En el fondo la vanidad”. En octubre de este año escribió Salinas un artículo donde recogía el argumento y significado de la obra, publicada luego por Unamuno ese mismo año en Madrid⁴⁰.

En 1924 ya había esbozado Marañón su teoría sobre la psicología del donjuanismo, tema que habría de ampliar en años posteriores hasta lograr su forma definitiva en su ensayo sobre don Juan. La teoría del libro se aproximaba un tanto a la de Unamuno, ya que aludía al instinto inmaduro del personaje, amante de las mujeres, pero incapaz de amar a una sola mujer. Por eso se refirió el conferenciante a la falta de paternidad de don Juan y a su característica vanidad de conquistador. “Afirma el señor Unamuno -decía al día siguiente la crítica- que la eternidad del tipo de don Juan radica precisamente en su teatralidad; es decir, que don Juan siempre representa o se representa. Por eso el drama

³⁹ Son cuatro poemas fechados en *Cuadernos*. Dos el 6 de agosto, uno el día 8 y otro el 9.

⁴⁰ *El Cantábrico*, 8 de agosto de 1934 y *La voz de Cantabria*, 9 de agosto de 1934, p. 1; Pedro Salinas, *Literatura Española del siglo XX*, Madrid, Alianza Editorial, 1970, pp. 74-79

muestra que el mundo es teatro y que lo que llamamos muñecos tienen una realidad histórica superior a la del mismo público, que representa también" (Ibidem, p. 1).

Una tesis parecida es la sustentada por Stefan Zweig, para el que don Juan buscaría la "ascensión superlativa" en sus conquistas⁴¹. Ello explica que este personaje español se crece ante el riesgo y la dificultad que le obliga a apuntar nuevos nombres de seducción, lo que le convierte, en definitiva, en un seductor vanidoso.

Al día siguiente, el rector de Salamanca, que en septiembre pronunciaría su última lección al jubilarse, explicó la génesis del drama, del que leyó el primer acto, obra que había escrito en prosa, en lugar de en verso, como en un principio había pensado.

En la tercera conferencia, el 11 de agosto, en el Aula Magna, continuó la lectura sobre el tema de "Don Juan y el donjuanismo". Unamuno llamaba a su don Juan "el burlador burlado" y estimaba que no era un "engañador cínico" como el de Tirso, sino un "pobrecito", siendo del regazo que no encuentra. Así, en el tercer acto de su drama, don Juan, ya hermano Juan, aparece y muere en un convento, siempre entre sarcasmos y congojas"⁴². Para terminar leyó algunos sonetos.

En aquellas jornadas de descanso aprovechó Unamuno para dedicarle a la reina Victoria Eugenia un poema desde aquel mirador de La Magdalena al que tantas veces se asomara la reina contemplando el mar en sus veraneos santanderinos:

Desde aquí en su isla de Wight soñaba,
y en su niñez, como la mar serena
el canto de las olas le brizaba
—anglicana sirena—
inocencias de paz en patria tierra
de principesco hogar, entre las brumas
de la Mancha, al abrigo de la guerra⁴³.

⁴¹ Ver la comparación entre don Juan y Casanova en el libro de Stephan Zweig de este último nombre, Buenos Aires, Edit. Tor. 1957.

⁴² *La Voz de Cantabria*, 19 de agosto de 1934, p. 5.

⁴³ *Cuaderno de la Magdalena*, Santander, Aldus, 1934, p. 7.



Miguel de Unamuno, en la Universidad Internacional, junto a él Fray Justo Pérez de Urbel.



Don Miguel de Unamuno en su visita a la Casa de Salud Valdecilla, en 1934, acompañado del Dr. Del Río Hortega y otros médicos de la institución.

Los poemas y artículos escritos desde la sede de la Universidad se los dedicarían después sus amigos, como hemos comentado, en la citada publicación, aparecida en Santander en 1934, que finalizaba con este comentario del autor: “Escribo estas líneas aquí, en el que fue Palacio Real de la Magdalena y hoy es la sede de la Universidad de Verano y las escribo frente a la mar en cuya frente no han dejado arrugas los siglos y trayendo en mi alma española el alma de mi pueblo sordo a programas, sean de renovación o de rescate” (pág. 29). Quizá don Miguel ya intuía entonces el ambiente de conflicto e intolerancia que iba enfrentar a las dos Españas.

En sus paseos y conversaciones conoció en esos días, por mediación de José María de Cossío, al escritor cántabro Manuel Llano (1898-1938) y fue el escritor de Tudanca quien le dió a leer dos de los libros -*Brañaflor* y *La braña*- de aquel joven que escribía una prosa poética que le cautivó. El verano siguiente el autor cántabro escribió a don Miguel pidiéndole un prólogo para su libro *Retablo infantil* que iba a aparecer ese año. Lo que hizo gustoso para presentarle a su público⁴⁴.

También en aquellos días presenció Unamuno la representación de *El burlador de Sevilla* que los estudiantes de *La Barraca*, algunos antiguos alumnos suyos, presentaron en Santander.

Los Cursos de Humanidades Modernas, ocupaban como el año anterior las dos primeras horas de la mañana de lunes a viernes. Sobre Italia no hubo más que el Curso de Civilización (Historia, Literatura y Arte) explicado por Ezio Levi, empeñado con entusiasmo en estrechar la aproximación hispano-italiana. El ilustre hispanista, crítico y erudito, catedrático de la Universidad de Nápoles, al venir a este 2º curso, trajo como regalo para la Biblioteca de la U. I. una colección de libros italianos. Recientemente había publicado un folleto con las actividades del Centro⁴⁵.

⁴⁴ Sobre Manuel Llano ver *Retablo Infantil y otras estampas*. Edición, apéndice y vocabulario de Celia Valbuena, Colección “Tus Libros”, Madrid, Grupo Anaya, 1992. Igualmente, *Retratos de braña y aldea*, Estudio preliminar de Celia Valbuena, Santander, Universidad de Cantabria/Asociación de la Prensa de Cantabria, 1997. Recientemente acaban de aparecer las *Obras completas* por Alianza Editorial, Madrid, 1998, con estudio preliminar de esta misma autora.

⁴⁵ *El Cantábrico*, 8 de agosto de 1934 y 2 de septiembre del mismo año.

El Curso de Civilización francesa estuvo a cargo de J. Seznec y el de Lengua y Literatura (estudio de autores, comentarios de textos, etc.) de J. Gaillard. Los de la inglesa los impartieron, respectivamente, H. M. O. White y E. Wilson, y, de igual modo, los de la alemana, R. Fahrner y G. Sachs.

El Curso para Extranjeros interesó este año a 124 alumnos de diversas nacionalidades (franceses, alemanes, ingleses, suizos, noruegos, holandeses, daneses, suecos, austriacos, rusos, rumanos, norteamericanos y panameños). Atraídos por el programa de las enseñanzas, asistieron también al curso un numeroso grupo de profesores y estudiantes españoles. Estuvo dirigido por Tomás Navarro Tomás y por Dámaso Alonso como subdirector, que impartieron en la primera y segunda mitad del mes, respectivamente, "Cuestiones de Fonética española" y "Aspectos gramaticales de la Lengua española". Con ellos colaboraron en las clases prácticas de "Ejercicios de fonética" y "Comentario grammatical de textos selectos", varios profesores, lo mismo que en las "Prácticas de vocabulario" y "Ejercicios de traducción, composición y transcripción fonética". El arquitecto Ortiz de la Torre explicó "Reseña del arte español" y Jorge Guillén "Literatura española contemporánea: 1900-1930", que comenzó por las conferencias de "Fin de siglo" y "Sensibilidad del 98".

Gerardo Diego dictó durante el mes de agosto clases de estas dos materias en el Curso de Extranjeros: la misma del verano anterior sobre "Desarrollo histórico de la Literatura Española hasta el siglo XX" y, en cuatro conferencias, "Reseña histórica de la música española", con extensión especial en la parte de los músicos contemporáneos Felipe Pedrell (1841-1922), Enrique Granados (1867-1916), Isaac Albéniz (1860-1909) y, sobre todo, Manuel de Falla (1876-1946); ilustradas con interpretaciones al piano por el mismo Gerardo Diego o sirviéndose de audiciones de gramófono⁴⁶.

Igual que en el caso de Lorca, su creación poética estaba muy influida por su afición musical. Su primer profesor de solfeo había sido

⁴⁶ *El Cantábrico*, 17 de agosto de 1934, p. 4. Sigue el 19, p. 4; 23, p. 2; el 24 y el 26, p. 1 y el día 31, p. 4.



Foto Archivo.

Jorge Guillén, profesor del Curso para Extranjeros durante los veranos de 1933 a 1935.

Quintín Zubizarreta, un maestro al que recordaba tambien León Felipe con gran cariño, que regentaba un colegio existente en la calle de Burgos de Santander. Pero su auténtico iniciador había sido su hermano José, profesor de piano, quien le enseñó la ejecución con este instrumento⁴⁷.

Las actuaciones musicales de Gerardo Diego venían de lejos. Había ofrecido por primera vez un recital concierto en 1921 en Soria. En Santander dio también conferencias de musicología en el Ateneo acompañándolas con grabaciones de discos o interpretando las piezas musicales al piano. En 1926 publicó un artículo en la *Revista de Occidente* sobre Debussy, pero es en la prensa donde dio a conocer su nombre como crítico con colaboraciones en *El Imparcial*, en la sección “Crónica musical”, durante los años de la República, de donde pasó en 1934 a publicarlas en *La Libertad*, el periódico de Lerroux. Es en este momento cuando impartió el tema citado en el Curso de Extranjeros.

Estas clases tuvieron tal aceptación que hubo que utilizar el Paraninfo por la tarde, fuera del horario cotidiano, al igual que ocurrió con el cursillo de Unamuno. Gerardo Diego, que cultivaba como decimos, desde hacía años, estas aficiones musicales, había tenido unas brillantes actuaciones en el entrañable marco de la madrileña Residencia de Estudiantes y en el Instituto Francés.

Explicó la primera lección de Literatura, el día 15, sobre la Edad Media y el folklore, el Renacimiento, el siglo XVII y los clavicembalistas españoles, mostrando un sugerente panorama musical hasta el siglo XVIII, salpicado de interpretaciones y audiciones. Al piano ejecutó la Cantiga “LXV” de Alfonso el Sabio. Una canción de Salamanca y algunos cantos montañeses en grabación gramofónica fueron los ejemplos con los que ilustró el estudio del folklore. Del Renacimiento tocó al piano “Diferencias” sobre “El canto del caballero” de Antonio de Cabezón (1510-1566), el villancico “Quien amores ten”, con música del vihuelista Luis de Milán (1535); una “Pavana” del “Libro de Ci-

⁴⁷ Javier Casanueva Piñeiro, “Gerardo Diego y la música”, en *Gerardo Diego. Memoria de un homenaje 1896-1996*, Santander, Consejo Social de la U. de Cantabria, 1996, pp. 103-109.



Foto Archiv.O.

Pedro Salinas.

fras” de Diego Pisador (1552) y el villancico de Juan Vázquez “Vos me mataste”; y, del siglo XVIII, ejecutó al piano “Paso para ofertorio” del audaz e innovador Juan Moreno y Polo⁴⁸.

En su segunda conferencia, a las siete de la tarde del día 17, de acuerdo con la reseña periodística, pasó revista a los autores y formas del siglo XIX: el descenso romántico, la popularización de la guitarra, el “bolero”, el “zapateado”, la “habanera”, el “schotis”, la zarzuela, hasta llegar a Felipe Pedrell para centrarse en Isaac Albéniz y Granados, cuyas biografías explicó detalladamente así como las etapas de su técnica y de su producción respectivas. Ejecutó al piano Gerardo Diego las siguientes obras: “Sonata en Re” de Mateo Albéniz, y del P. Antonio Soler el “Minuetto del Gallo”. De Isaac Albéniz “Córdoba” y dos piezas de la “Suite Iberia”, “Evocación y Almería” y, de Enrique Granados, la “Danza IX” (mazurca) y de Goyescas “Quejas o la maja y el ruiseñor”⁴⁹.

La tercera lección, del día 20, estuvo dedicada a los músicos españoles contemporáneos: la escuela moderna nacida de Pedrell, wagnerianos y antiwagnerianos, la influencia de la Orquesta Sinfónica, la Sociedad Filarmónica, las Masas corales y Orfeones y la inspiración popular del P. Otaño, musicólogo, organista y director de coros, amigo suyo. Precisamente, en esos días impartía éste un curso musical en el Cinema Liceo santanderino, al que asistían cerca de treinta directores de agrupaciones corales de la provincia,⁵⁰ e intervenía en los Cursos de Verano de Acción Católica preparando el coro de los alumnos que actuaría en la clausura.

Gerardo Diego, al hilo de breves puntualizaciones y comentarios sobre varios músicos españoles, ejecutó al piano “La andadura sentimental”, de Joaquín Turina (1882-1949); “Ronda levantina” (Suite de pequeñas piezas para piano), de Oscar Esplá (1889); “Preludio vasco”, de Donostia; “Zarabanda y Giga” (Sonatina) y “Sonata”, de Ernesto Halffter. Se refirió igualmente en sus explicaciones a Rodolfo Halffter (1900) y a sus “Dos sonatas de El Escorial”. Interpretó también “Paseodoble” (tres piezas para una españolada), de Gustavo Pittaluga⁵¹.

⁴⁸ *El Cantábrico*, 17 de agosto de 1934, p. 4.

⁴⁹ *El Cantábrico*, 19 de agosto de 1934, p. 1.

⁵⁰ Ibídem, p. 4.

⁵¹ *El Cantábrico*, 23 y 24 de agosto de 1934

El día 22 de agosto tuvo lugar la última conferencia, dedicada íntegramente a Manuel de Falla y a su entorno musical, con el Aula Magna completamente llena de todos los universitarios, público interesado y musicólogos locales. A medida que avanzaba en su lección, Gerardo Diego fue interpretando tres de “Las piezas españolas”, ofreció en una audición de gramófono “Noches en los jardines de España”, algunas de las “Canciones españolas” y ejecutó al piano “Pantomima”, “La danza del fuego”, “Minuetto” del Corregidor” del *Sombrero de tres picos* y, por último, algunos fragmentos de tema religioso exponentes de la vida y situación anímica del gran compositor granadino (“Concierto para clavicémbalo”) que, en esos momentos, preparaba *La Atlántida*, inspirada en el célebre poema de Jacinto Verdaguer⁵². Constituyeron, pues, las citadas lecciones y los cuatro memorables conciertos, que desbordaron los límites del Curso para Extranjeros, un complemento, en lo concerniente a la música contemporánea española, del que había impartido Adolfo Salazar a primeros de julio.

Las conferencias de Fernando de los Ríos atrajeron igualmente a un numeroso público por su acusada personalidad y los temas tratados. El viernes 17 comenzó con cuatro conferencias en el ciclo “El cambio de los objetivos en la ciencia política”, cursillo incluido en el de “Las ciencias del espíritu”, dentro del Grupo I.

Salinas se lo comunicaba así a su mujer: “La semana es de nuevo agitada. Muchos “grandes hombres”: Don Fernando, Madariaga, visita de Miguel Maura. Están aquí Dámaso y Eulalia”. En esos días vienen también a Santander Clara Campoamor, Directora General de Beneficencia y el Subsecretario de Gobernación, señor Benzo. La Universidad recogió después un resumen de las intervenciones del creador de la Universidad en el volumen con los trabajos de varios autores, presentados en los veranos de 1933 y 1934 (Madrid, 1935, pp.132-133). La prensa liberal lo recogía con estas palabras: “El éxito extraordinario del cursillo del insigne maestro don Fernando de los Ríos ha tenido una repercusión lógica en el público de Santander. Amigos, discípulos, y admiradores del fundador de la U.I. nos de-

⁵² *El Cantábrico*, 31 de agosto de 1934, p. 4.

mandan el resumen de sus conferencias, lo cual hacemos complacidos de que nuestra propia solicitud sea de este modo compartida por el público”⁵³.

La Universidad también recogió el resumen de las conferencias dadas en el segundo cursillo por De los Ríos sobre “La vida política”, incluidas en el Grupo II del programa. (Resumen, 1935, pp.174-175).

Por su parte, la prensa conservadora, aunque le dedicó menos atención, puso de relieve la gran objetividad del conferenciante que leyó en algunos momentos trozos de la Encíclica *Quadragesimo anno* para confirmar la trágica situación que vivía el Estado moderno.

Junto a esta actividad profesoral, don Fernando, hombre abierto a las relaciones humanas y artísticas, aprovechó aquellos días para visitar a sus amigos santanderinos y verse también en el cercano pueblecito de Somo con Carlos Morla Lynch, encargado entonces de la Embajada de Chile en Madrid y amigo suyo. Allí residía igualmente Jorge Guillén. Morla ha contado la atractiva conversación que tenía don Fernando de los Ríos en aquellas jornadas, el interés que demostraba por todo y su gran admiración por la belleza de los pueblos colindantes en sus excursiones hasta Noja. Con él intervinieron en el Grupo II M. Pedroso con sus lecciones sobre “Los nacionalismos”, Camilo Barcia sobre “Panasia”, Luis Recaséns, sobre los temas citados y J.M. Yepes acerca del tema “Panamérica”.

Este verano también participó *La Barraca* en los actos culturales de la Universidad. Lorca acababa de llegar de Madrid, donde se interesó por el estado grave en que se encontraba su amigo el torero Ignacio Sánchez Mejías, y actuaron el día 13 de agosto en que recibieron la noticia de la muerte del diestro, excelente amigo de los componentes de la Generación del 27. Representaron *Egloga de Plácida y Victoriano*, de Juan del Enzina y *El retablo de las maravillas*, de Cervantes. Dos días después actuaron con *El burlador de Sevilla*, función a la que asistió don Miguel de Unamuno.

Como homenaje a Lope de Vega pusieron en escena *Fuenteovejuna* el día 17, obra que ya habían interpretado el año anterior. Continuando

⁵³ *El Cantábrico*, 23 de agosto de 1934.



“Salvador de Madariaga es, en suma, la mezcla del poeta y del hombre entregado a la literatura, la historia y la diplomacia en tres idiomas”.

Miguel Pérez Ferrero

(Dibujo de Alcázar en 1931)

el programa escenificaron, al día siguiente, *La tierra de Alvargonzález* de Antonio Machado y el *Romance del Conde Alarcos*. De retirada hicieron una actuación en el pueblo de Ampuero y el día 22 los vecinos pudieron admirar *La cueva de Salamanca*, *Los dos habladores* y *El retablo de las maravillas*. Esta representación, la única que se celebró en la provincia, se debió a los ruegos y gestiones de Alfredo Matilla, profesor de Madrid, residente en el verano en Ampuero y amigo de Lorca.

Antes de finalizar el mes hizo su aparición en La Magdalena Salvador de Madariaga. Había sido ministro de Instrucción Pública y habló el día 27 a su auditorio sobre la Sociedad de Naciones y el Desarme, que terminó en la jornada siguiente con estas palabras: “La única forma positiva de que haya desarme es que haya paz, para que haya paz es necesario que haya razón”⁵⁴.

Las funciones de la Casa Salud Valdecilla en el quinto año de su existencia cobraron una especial actividad en el aspecto hospitalario y cultural a raíz de la Orden del Ministerio de Trabajo, Sanidad y Previsión, del 3 de julio de este año, que le otorgaba la condición benéfico-docente. A las mejoras en los edificios e instalaciones se unió la aportación económica de la Marquesa de Pelayo a diversos servicios.

Por último, en la Universidad Internacional se desarrolló, como hemos dicho, el Curso de Medicina dedicado, esta vez al estudio del aparato circulatorio, con cuatro conferencias que impartieron cada uno de los siguientes profesores: Santiago Pi y Suñer (Zaragoza), J.G. Sánchez-Lucas (Casa S. Valdecilla), P. Bailliart (Universidad de París), B. Kisch (Universidad de Colonia), A. Clerc (Universidad de París), Agustín del Cañizo (Universidad Central) y el también catedrático Luis Calandre.

Siguiendo la trayectoria de otros años se celebró el quinto Curso Especial de la Casa Salud Valdecilla o del Instituto de Postgraduados, del 2 de julio a 1º de septiembre, a cargo de los médicos especialistas y jefes de Servicio, que ya participaron el año anterior. Este Curso aunque no era propiamente de la Universidad estaba patrocinado por la misma.

⁵⁴ *El Cantábrico*, 2 de septiembre de 1934, p. 2. Ver el resumen de sus dos conferencias en *La Universidad de Verano en Santander, 1933-1934*, ob. cit. (1935), pp. 178-179.

La clausura de los cursos de La Magdalena se hizo con la máxima sencillez, como si fuera una lección más. El Rector habló con palabras de esperanza para la Universidad y, dirigiéndose a los alumnos, les dijo como remate: “Estoy seguro que si ha prendido en vosotros la inquietud por algún problema fundamental de los tratados en este curso, no ha sido en vano el esfuerzo vuestro y nuestro”⁵⁵.

⁵⁵ “Se han clausurado los cursos de este año”, *El Cantábrico*, 5 y 7 de septiembre de 1934.



Palacio de la Residencia de la Universidad Internacional.



MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

UNIVERSIDAD INTERNACIONAL
DE VERANO EN SANTANDER
(ESPAÑA)

CURSO

1 9 3 5

6. EL VERANO DE 1935

La Universidad de La Magdalena se encontraba ya en su tercer año de andadura y el buen resultado de la experiencia era indudable, pero la Universidad española pasaba en esos momentos por dificultades no sólo presupuestarias, sino también a causa del enrarecido ambiente general del país, con una tensión en aumento que habría de repercutir negativamente en su desarrollo.

El año se presentó con novedades literarias de los escritores de moda. “Azorín” publicaría su *Lope en silueta*; Marañón, el ensayo *Vocación y ética*; Salvador de Madariaga, *Anarquía y jerarquía*; Alcalá Zamora, el estudio *Reflexiones sobre las leyes de Indias*; Alejandro Casona, *Nuestra Natacha* y Manuel Azaña, *La invención del Quijote y otros ensayos*. También algunos de los profesores de la Universidad de La Magdalena habían publicado para entonces sus cursos y conferencias, que constituyeron el primer *corpus* bibliográfico de la joven institución, que contaba ya con un modesto, pero importante bagaje editorial. Así, el año anterior, Espasa-Calpe había sacado el libro de G. Barger, H. von Euler y Willstätter sobre *Hormonas, vitaminas y fermentos*; J. Huizinga, *El nuevo concepto de la Historia* en las ediciones de la *Revista de Occidente* y José María Ots, *Instituciones sociales de la América española en el período colonial*. En este año apareció el libro *Problemas del metabolismo (Conferencias sobre Fisiopatología, leídas en la Universidad Internacional de Santander)*, del que era autor S.J. Thannhauser, publicadas también por Espasa-Calpe.

La llegada del Bienio derechista se hizo notar, como se ha dicho, en la consignación presupuestaria, hasta el punto de que la prensa de izquierdas protestó por la competencia que suponía la Universidad Católica, que aspiraba, incluso, a una asignación económica del Ayuntamiento de Santander¹.

¹ *La Región*, Santander, 26 de junio de 1935, p. 1.

El Patronato fue modificado en una parte de sus miembros. Ocho de los anteriores habían sido sustituidos por sorteo para evitar que nadie se diera por ofendido. Salinas informaba en esos días a su mujer, Margarita, del peligro que acechaba a la Universidad de Santander. Sus cartas denotan un estado de pesimismo que embargaba también a otros profesores: “De los nuevos tenemos, de gente que tú conoces, a Hernando, Ots, Morente y Cossío (José María). Creo que no queda mal. Veremos si ahora nos dejan vivir”².

La planificación universitaria de los cursos no se modificó sustancialmente e, incluso, el Patronato no creyó conveniente cambiar al Rector, que continuó siendo, por reelección, Blas Cabrera. Tampoco hubo nombres nuevos en el Comité de Estudios elaborador del programa, integrado por Blas Cabrera, R. Carande, A. Castro, E. Díaz-Caneja, J. Gaos, J. Morillo, N. Pérez-Serrano, I. de la Villa y A. de Zulueta. Como asesor especial para las cuestiones de Psicología se requirieron los servicios de José Germain, director del Instituto Psicotécnico de Madrid.

Constaba el programa de este verano de los cursos habituales. Los Universitarios: (*La evolución del Universo, La radioactividad, Estado, Nación y Economía, Qué es ser español, Vocación y profesiones liberales, Mecánica del desarrollo, y el de Medicina*), los *Cursos especiales de la Casa de Salud Valdecilla*, los de *Humanidades modernas* y los de *Extranjeros*.

Para el mes de julio se programó, del 18 al 27, la Tercera Reunión Científica que este verano se dedicó al estudio del estado actual de la *Psicología aplicada a la Educación, a la Medicina y a la Industria*. Asistían a ella los profesores españoles Domingo Barnés, doctor en Filosofía, especializado en Pedagogía (Madrid); José Germain, director del Instituto Psicotécnico (Madrid); Gonzalo R. Lafona, director del servicio psiquiátrico de mujeres del Hospital Provincial de Madrid; C. R. Lavin, profesor de la Universidad Central; Emilio Mira, director del Instituto de Psicotécnica de Barcelona; María Mercedes Rodrigo, subdirectora del Instituto de Psicotecnia de Madrid; J.M. Sacristán, director del manicomio de mujeres de Ciempozuelos y José Xirau, catedrá-

² Carta sin fecha. Cortesía de la familia Salinas.

tico de la Universidad de Barcelona. Con ellos asistirían como invitados extranjeros los profesores K. Bühler (Viena), E. Claparède (Ginebra), F. A. Gemelli (Milán), P. Janet (París), H. F. Langfeld (Princeton University, EE.UU.), A. Michotte (Lovaina), C.S. Myers (Londres) y M. Ponzo (Roma).

Cada una de las dos instituciones que actuaban en el verano rindió el homenaje que, a nivel nacional, se tributaba a la figura de Lope de Vega en su tricentenario. En Santander parecía obligado, además, por descender el escritor del pueblo de La Vega, en el valle de Carriero³. Por parte de la Universidad de La Magdalena se ocuparon de su vida y de su obra el profesor Montesinos y José María de Cossío, y en la Católica, José María de Pemán, González Ruiz y Herrero García. A su vez, *La Barraca*, representó *Fuenteovejuna*, dada ya a conocer al público el año anterior, y se estrenó, con poca fortuna, *El caballero de Olmedo*. El día 20 de agosto ofreció Lorca a los estudiantes en el Aula Magna un recital de poesías suyas entre las que eligió algunas de *Canciones*, de *Romancero gitano* y *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*. Con este motivo entregó a José María de Cossío el manuscrito de la elegía con esta dedicatoria: “A mi queridísimo José María. Esta es la verdadera y única dedicatoria que le hago, en el recuerdo y el amor de nuestro Ignacio. Federico”.

El curso se inauguró el día primero de julio. Ocuparon la presidencia, junto a Blas Cabrera y Pedro Salinas, las autoridades, el rector de la Universidad de Valladolid y el doctor Teófilo Hernando, que ini-

³ El miembro del Centro de Estudios Montañeses, Antonio Campo Echeverría, publicó, con este motivo, un trabajo titulado: *Lope de Vega, 1562-1635 (Bosquejo conmemorativo)*. Pero el acto más sobresaliente fue la inauguración, a últimos de agosto, de una Casa-Museo y de un rollo conmemorativo en Vega de Carriero. Ya a finales del año anterior, el periodista de *La Voz de Cantabria*, José del Río Sainz, había solicitado la participación de la provincia en los actos conmemorativos y le sugería a Gabino Teira, Presidente de la Diputación, que atendiera la petición.

En la citada Casa-Museo se pensó montar un grupo escolar y un museo con biblioteca especializada. En los actos con festejos populares hablaron el alcalde del pueblo y, en representación del Centro de Estudios Montañeses, Marcial Solana. Ver sobre el Tricentenario de Lope de Vega, *La Voz de Cantabria* del 16 de julio de 1935, p.11 y el artículo de F. González Camino y Aguirre, en el mismo periódico del 27 de agosto, p. 1.

UNIVERSIDAD INTERNACIONAL

Un interesante recital del director de «La Barraca», García Lorca.

Ocupó ayer tarde la cátedra del aula máxima de la Universidad el poeta García Lorca. Conocíamos los versos de Lorca a través de sus libros. Sabíamos por ellos de su fina gracia andaluza. Pero lo que ignorábamos era su doble creación. Si Lorca, como poeta, es grande, como recitador es extraordinario. Con Juan Ramón Jiménez y Rafael Alberti (el más exquisito recitador y poeta español) Lorca forma el divino trío del bien decir versos. La poesía de Lorca es rica en imágenes y fuerte de arquitectura. Como Lope, es un poeta españolísimo. Mas como recitador, es sorprendente.

Recitó versos del libro «Canciones» y del «Romancero Gitano». En el poema «Llanto a Sánchez Mejías», no sabíamos si nos agradaba más su admirable elegia o la forma con que fúe recitado.

En fin, felicitamos al gran poeta español, que ayer se reveló como un formidable recitador.

P. M.

ció su discurso refiriéndose a los factores que intervenían en el desarrollo y estabilidad de la Universidad Internacional y a la contribución prestada por su “hermana científica”, la Casa de Salud Valdecilla, así como al valor de la Biblioteca de Menéndez Pelayo, lo que aprovechó para aconsejar a los alumnos y profesores la lectura del libro de Ortega *Misión de la Universidad*, de gran actualidad en esos momentos.

En este mes se iniciaron las clases con los cursos de la semana del 1 al 6. Comenzaban con las de idiomas y civilización francesa, inglesa y alemana. Las primeras las dio el profesor Jean Camp, conocido hispanista, secretario general de la Asociación de novelistas franceses, profesor de la Academia de Ciencias Políticas de París y del Liceo francés en Madrid. Preparaba entonces un estudio sobre la vida y la obra de José María de Pereda, que publicaría en París en 1937, así como una edición, que apareció el mismo año, de *Blasones y talegas*. Traductor, también, de Calderón, Lope y Tirso, era autor conocido por su producción literaria de novela y teatro.

Las clases de inglés y civilización inglesa estuvieron a cargo de los profesores J. F. Stirling, hispanista y poeta y de su compañero R. Cowling, graduado en lengua y literatura inglesa en la Universidad de Sheffield. En 1932 había ingresado en el Departamento de Filosofía de University College (Universidad de Londres) y en 1934 fue nombrado director del Instituto Plurilingüe, de Madrid. Las lecciones de alemán y civilización alemana las explicaron G. Sachs, experto en filología céltica, que desempeñaba el lectorado de alemán en la Universidad Central y A. Hilka, catedrático de Filología románica en la Universidad de Gottingen, gran conocedor de tradiciones y leyendas de la Edad Media y editor y comentador de *Disciplina clericalis*, del judío converso de Huesca, del siglo XII, Pedro Alfonso.

A la segunda hora intervenían José F. Montesinos, de la Universidad Central, sobre “Lo español en la literatura”; Joaquín Gómez de Llarena, Jefe de sección de Geografía física del Museo Nacional de Ciencias Naturales, sobre “Geología”; y E. Hernández-Pacheco, director de la expedición a Ifni, explicó “Paleontología”. Por la tarde, actuaron Blas Cabrera comprometido con cuatro conferencias en el curso de “Cosmogonía” y Hugo Obermaier con ocho en el de “Prehistoria”.

En los días inmediatos siguieron llegando becarios seleccionados por su expediente y catedráticos de Instituto y de Escuelas Normales.



Becarios de la Universidad Internacional (julio de 1935).



Pío del Río-Hortega, participante en los Cursos Especiales de la Casa de Salud Valdecilla en 1933, 1934 y 1935. (Fotografía de 1963. Cortesía de la Residencia de Estudiantes).

El Patronato invitó el día tres a almorzar en la Residencia Internacional al profesor Aloys Dempf, de la Universidad Católica de Bonn y a don Juan Zaragüeta. El primero actuaba esos días en el Colegio Cántabro, donde habló sobre “Introducción a la sociología cristiana”. La semana terminó con una excursión, el sábado, dirigida por Obermaier para ver Santillana del Mar y la cueva de Altamira.

En ella concluyeron también sus explicaciones Blas Cabrera y Gómez de Llarena y el día cuatro Jean Camp empezó a explicar “El Romanticismo” y Hernández Pacheco “El paisaje”.

En la segunda, del ocho al quince, sábado, siguieron con sus clases J.F. Stirling, R. Cowling, J. Montesinos y H. Obermaier. Los alumnos extranjeros continuaban llegando a la Residencia y había ya en esos días matriculados de ocho países. El 9 comenzó su curso de cuatro conferencias (“Producción y distribución de la energía eléctrica en España”) Esteban Errandonea.

Los sábados, a primera hora, los citados profesores ingleses explicaron canciones inglesas incidiendo en la pronunciación. Por su parte, el profesor G. Sachs dio su curso sobre literatura alemana con lecturas, comentarios de textos y explicaciones de la vida alemana. Había nacido este profesor en Berlín y estudiado Filología románica, céltica y Filosofía. Residía en España desde 1932 y era colaborador del Centro de Estudios Históricos. Tenía publicada una monografía sobre toponomía española y portuguesa y había localizado cerca de 2.500 nombres en las regiones de Galicia y el norte de Portugal. En el Auditorium pronunciaron conferencias el día 13 Hernández Pacheco sobre Ifni, con proyecciones, y J. Montesinos, el 15, sobre Lope de Vega.

En la tercera semana lectiva, del 15 al 20, sábado, continuaron G. Sachs, A. Hilka, R. Cowling, J.F. Stirling, H. Obermaier y J. Camón Aznar. Mediado el mes comenzó sus clases en el curso “Cosmogonía” el profesor Arturo Duperier, del que señalaba la prensa su “gran renombre en nuestros medios universitarios en lo que afecta a su profesorado científico”⁴. Este célebre físico español estaba especializado en el estudio de

⁴ *La Voz de Cantabria* del 16 de julio de 1935, p. 11 y *El Cantábrico*, 2 de agosto de 1935. Ver de A. Urdías Vallina, *Arturo Duperier. Los comienzos de la Geofísica en la Universidad Española*, Col. Aula de Cultura Científica, n.º 15, Santander, 1983



Foto Archivo.

José Camón



*Julio de 1935. Alumnos en una clase al aire libre con el profesor José Camón Aznar.
De izquierda a derecha: María Teresa, Bermejo, Agustín Hazañas (Sevilla), María
Braña y Paquita Ruiz.*

los rayos cósmicos y había expuesto sus conocimientos en el libro *Metereología de la alta atmósfera*. Por la tarde, inició sus clases Manuel García Morente, catedrático de la Universidad Central, sobre “La formación del profesorado” y el segundo día las suyas de Literatura francesa el profesor polaco M. Z. Milner, discípulo del hispanista Martinenche, traductor al polaco de las *Novelas Ejemplares*, de Cervantes y especialista en Góngora, que había sido profesor del Liceo francés de Madrid.

El día 18 comenzaron la Tercera Reunión Científica y las clases de Aurelio Viñas, profesor de la Universidad de París y director del Instituto de Estudios hispánicos, sobre “Lo español en la Historia”; Julio Palacios las de “Cosmogonía” y José Camón Aznar inauguró su cursillo sobre “Lo español en el arte”. En el Aula Magna el Dr. Gregorio Marañón pronunció el día 20 una conferencia acerca de “La formación del médico y la ética de su profesión” y la segunda, al siguiente, con una gran asistencia de público. Durante su estancia aprovechó para inaugurar las dependencias maternales “La gota de leche”, en Santoña, donde pronunció un discurso⁵.

En la cuarta semana de julio se incorporan a las clases, en sus respectivos cursillos, Alfredo Mendizábal, de la Universidad de Oviedo, en el de “Estado, Nación y Economía”, y el día 23 lo hace el profesor E. Fischer, de la Universidad de Berlín, quien habló del “Origen del hombre sobre la tierra”. Era director del Instituto de Antropología, Herencia y Eugenesia de la citada ciudad y dirigió la *Revista de Anatomía y Morfología*. Había publicado “Los isleños de Canarias”, estudio realizado desde el punto de vista antropológico⁶. Otros profesores de esta semana fueron C.D. Ellis (Cambridge), que habló sobre “Radioactividad” y el día 26, a las 7, lo hacía el profesor Claparède con una conferencia sobre “El problema del juego”.

El 27 concluyeron las sesiones de la Reunión Científica dedicada a la Psicología. La prensa resumía así las sesiones celebradas por estos

⁵ *El Cantábrico*, 21 de julio de 1935, p. 1.

⁶ Luis de Hoyos Sainz, “El profesor Fischer”, *El Cantábrico*, 24 de julio de 1935, p.1. Ver para este autor, *El hombre fósil*, de Hugo Obermaier, Madrid, 1925, pp. 352-360.

profesores: “Diariamente deliberan con los nacionales en torno a las materias del programa escogido. De estos diálogos van saliendo las líneas generales de importantísimos acuerdos, que cristalizarán al final de estas reuniones”⁷. El 29 el profesor Fischer daba su tercera conferencia sobre “Génesis de las razas” con el aula abarrotada de público.

En julio y agosto se celebraron los cursos Especiales de la Casa Salud Valdecilla, en su sexto año, con la participación de Navarro Martín (“Diagnóstico de la sífilis”); Severiano Bustamante (“Estomatología”); los doctores Manuel Usandizaga, J. Cortiguera y Emilio Molinero de obstetricia y ginecología; J. González-Aguilar, con dos temas, sobre fracturas, tuberculosis ósea y cirugía de las afecciones del aparato circulatorio periférico; Alimentación y trastornos nutricios de la infancia por el Dr. Guillermo Arce, etc. Los diferentes jefes de Servicio colaboraron igualmente en sus respectivas especialidades.

Agosto comenzó en la Universidad Internacional, como en años anteriores, con el Curso de Extranjeros y la asistencia de numerosos estudiantes. Figuraron como profesores, su director Tomás Navarro, Ignacio Aguilera, que hacía de secretario y había obtenido este año por oposición la dirección de la Biblioteca Universitaria de Oviedo; Jorge Guillén, Dámaso Alonso, que acababa de publicar una antología de la poesía española de la Edad Media; Gerardo Diego, José María de Cossío y Enrique Lafuente, quienes desarrollaron las enseñanzas de Lengua española y las referentes a la cultura y forma de vida en nuestro país. Se inauguró con más de cien alumnos y es preciso destacar la importancia del mismo en la formación de estudiantes vinculados después al hispanismo y al estudio de la historia y literatura españolas. Como recuerda Ignacio Aguilera, las clases prácticas para los alumnos extranjeros se celebraban en las antiguas caballerizas e intervenían en ellas Moreno Báez, Carlos Clavería, Pilar Lago y María Galvarriato.

En los primeros días Duperier continuaba con sus explicaciones sobre “Mareas y sus consecuencias geofísicas y cosmogónicas”, y José Antonio de Artigas, profesor de la Escuela de Ingenieros Industriales de Madrid, acerca de la “Vocación del ingeniero”. Navarro Tomás explicó fonética, Jorge Guillén las figuras literarias de fin del siglo XIX y de la época contemporánea y José María de Cossío a Lope de

⁷ *El Diario Montañés*, 27 de julio de 1935, p. 8.



Foto Archivo.

Gregorio Marañón

“Detrás de este médico singular, o más bien parejo a él, estaba el escritor, un escritor de vocación irreversible, arrolladora, que iba forjando la obra monumental que ha legado, obra que continúan devorando ávidamente los lectores”.

Miguel Pérez Ferrero

Vega. En esta primera semana José Gaos dió una conferencia sobre “Vocación y profesiones liberales” y Ezio Levi D’Ancona otra en Radio Santander sobre “España en la conciencia de los italianos”. En esos momentos tenía en preparación un libro sobre *Italia y Lope de Vega*.

La segunda semana lectiva de agosto recogió las enseñanzas de idiomas con la incorporación de las de italiano a cargo del citado profesor Levi. Se pronunciaron las lecciones del profesor C.D. Ellis (Cambridge) sobre “Radioactividad”, de Camón Aznar sobre “España en la conciencia de los españoles”, de Eduardo L. Llorens, catedrático de la Universidad de Murcia acerca de la “Interpretación del Estado”, y comenzó las suyas el profesor T.H. Marshall, de Londres, que habló de los “Problemas sociológicos de las profesiones”. Nuevos profesores incorporados fueron Carlos Montañés, Inspector del cuerpo de Ingenieros Industriales, que explicó la “Red nacional de energía eléctrica”, y D. Schindler, de Zurich, que actuó el día 8 en el curso de “Estado, Nación y Economía”. Este mismo día Jorge Guillén pronunció una conferencia en el Aula Magna sobre Juan Ramón Jiménez, y José María de Cossío dedicó su clase a dar un recital de poemas seleccionados de las obras de sus amigos Salinas, Guillén, Gerardo Diego, Alberti, Villalón y Lorca. A finales de la semana, el profesor C.D. Ellis finalizó su cursillo y Jorge Guillén disertó acerca de la prosa de Pérez de Ayala, Ortega y Gasset, Ramiro de Maeztu, Salvador Madariaga y Gregorio Marañón. También se refirió, en su repaso de autores contemporáneos, a Concha Espina, Ricardo León, Díez-Canedo y Eugenio d’Ors.

La tercera semana (del 12 al 17) comenzó con una conferencia sobre Juan Valera, en el Ateneo de Santander, de Estanislao Quiroga y Abarca, Lector de español en Sofía y profesor invitado en el curso de Extranjeros, conferencia a la que asistieron numerosos alumnos. Según las preferencias de los matriculados, algunos de ellos acudieron a escuchar a Carlos Montañés y, mediado el mes, inició su cursillo O. Tumlirz, de la Universidad de Graz y, también, Enrique Rodríguez Mata, catedrático de la U. de Zaragoza, como profesor en el curso de Estado.

Dámaso Alonso había comenzado a explicar en el Aula Magna sus clases de Lingüística española, y Gerardo Diego las suyas, “De los cantares de gesta en el Romancero”.

Dieron conferencias por Radio Santander Xesús Nieto Pena, del Gabinete de prensa de la Universidad, que habló el día 13 sobre poesía y música medieval gallega y al día siguiente lo hacía también por

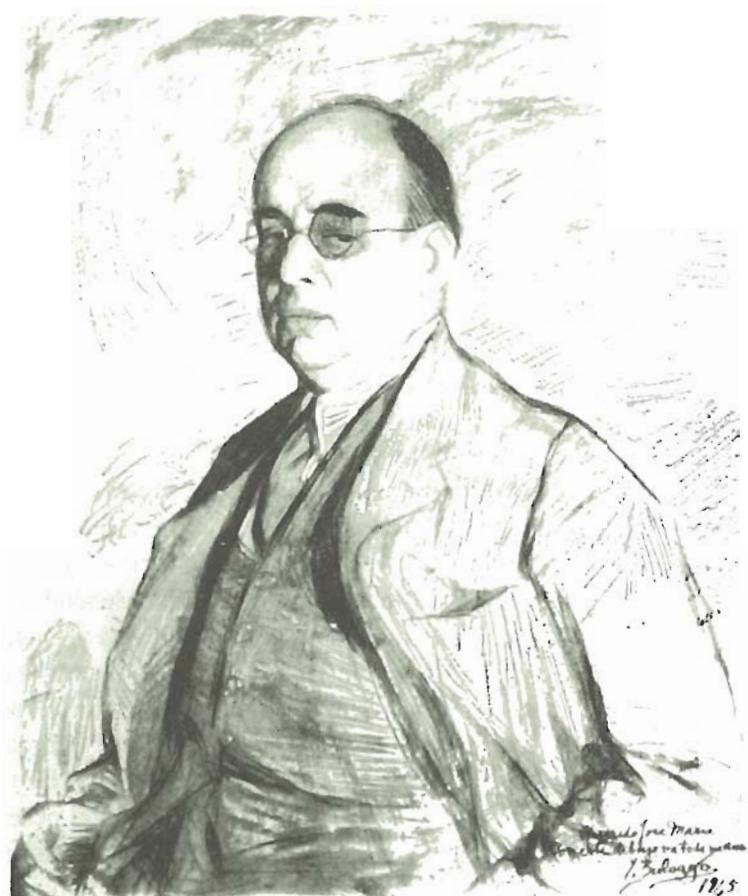
radio A.Hilka, que se refirió a la organización de la Universidad, a las perspectivas de su obra científica y a la comunidad profesoral de La Magdalena. A su vez, Wenceslao López Albo publicó en *El Cantábrico* el 17 de agosto un artículo de gran interés con sus opiniones sobre Santander como ciudad universitaria.

La semana del 19 al 20 comenzó con una conferencia de Silvio D'Amico, profesor de Historia del Teatro en la Escuela de Arte Dramático, que era director de la revista *Scenario* y crítico de *La Tribuna*, de Roma. Recientemente había publicado el libro *Invitación al teatro*⁸. Desde este año de 1935 dirigiría la Accademia Nazionale d'Arte Dramatica, que dependía del Ministerio de Instrucción Pública, importante fundación que se mantuvo hasta su muerte en 1957. El año anterior había organizado en Italia, bajo la presidencia de Pirandello, un Congreso Internacional de teatro en el que estuvieron representados, entre otros, Bernard Shaw, Max Reinhardt y Jacques Copeau. Precisamente, en Italia se pensaba conmemorar también el Tricentenario de Lope de Vega en el mes de noviembre y estaba previsto invitar a Menéndez Pidal. En el proyecto figuraban las representaciones de *Yerma* y *Fuenteovejuna*, obra ésta que representó el día 19 *La Barraca*. Durante la estancia de Lorca se entrevistó con Silvio D'Amico, que el día 21 pronunció la conferencia “El teatro italiano en el siglo de Lope”. Lorca le refirió las dificultades económicas porque estaban pasando: “Hemos vivido, en principio, de una subvención del gobierno, cien mil pesetas al año, para treinta personas más los decorados, los Atrezzi, los trajes y la gasolina para los viajes. Un buen día la subvención se redujo a cincuenta mil pesetas. Ahora, el nuevo gobierno nos la ha suprimido”. A la vez, le informó del cometido de *La Barraca* y de sus representaciones gratuitas que realizaban por los pueblos y ciudades españolas⁹.

El 20 comenzó J. Holtfreter, de Munich, el cursillo “Mecánica del desarrollo” y O. Tumlirz continuaba con “La Psicología de las profesiones liberales”. A su vez, dieron también clases esa semana Rodríguez

⁸ *El Cantábrico*, 16 de agosto de 1935.

⁹ “Encuentros con Federico García Lorca”, por Silvio D'Amico recogido por Andrés Soria Olmedo en *Treinta entrevistas a Federico García Lorca*, Madrid, Aguilar, 1989, pp. 199-207.



*José María de Cossío. Dibujo de I. Zuloaga.
(Colección de la Casona de Tudanca).*

guez Mata y J. Fallou, de París, con “Técnica de la interconexión de las centrales”, cursillo este último que terminó el día 22.

En tanto, en el curso de Extranjeros, Gerardo Diego desarrollaba “La literatura mística y ascética” y Lafuente Ferrari el suyo habitual sobre la personalidad artística e histórica de las diferentes regiones españolas. En la última semana de agosto seguían dando sus clases Guillén, que explicó la prosa de “Azorín” y de Gabriel Miró, y G. Diego, que lo hizo sobre San Juan de la Cruz.

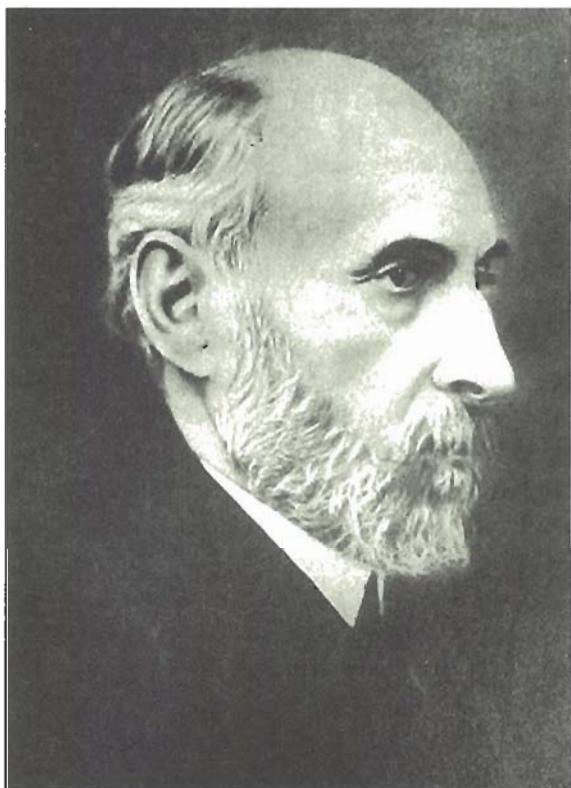
El día 26 *La Barraca*, estando Lorca ausente, representó *Fuenteovejuna*, acto organizado fuera de la Universidad por Pío Muriedas con objeto de cubrir los gastos de la estancia de la agrupación estudiantil.

El día 29 aparecía un artículo en la prensa santanderina, recogido del diario *Ahora*, de Madrid, del Ingeniero subdirector de los ferrocarriles españoles de Madrid-Zaragoza-Alicante, Emilio Santiago, con sus impresiones sobre la Universidad Internacional. “En la Magdalena no he visto -escribía- sino una Universidad a la altura de las mejores del mundo, y aun como no existen en muchos de los países a los que consideramos como supercivilizados. No he visto en este recinto sino trabajo y salud, desinterés y generosidad en el enseñar y a los científicos más caracterizados de Europa, mezclados con alumnos ávidos de asimilar sus enseñanzas”¹⁰. Ese mismo día, el alcalde de la ciudad señalaba el temor de que desapareciera la Universidad al sufrir una reducción de cerca del 40% en el presupuesto semestral y en las cantidades destinadas a viajes de los profesores que de 30.000 pts. se habían reducido a 22.000.

El mes finalizó con una despedida por Radio Santander de los profesores extranjeros J. Camp, A. Hilka, Z. Milner, G. Sachs, E. Levi y J.F. Stirling, que trasmitieron sus impresiones de la Universidad a los radioyentes. Fueron populares, en sus emisiones, los cursos de lengua inglesa, que impartía Joseph Finnegan, y los de lengua francesa, de A. Martín Aguirre. En septiembre dieron recitales poéticos Pío F. Muriedas y Manuel González Hoyos. El primero ya había actuado el 24 de agosto en el Salón Romea de Maliaño con un recital sobre Lope de Vega.

Las actividades circumuniversitarias tuvieron especial relieve este verano por coincidir, como hemos dicho, con la conmemoración del cen-

¹⁰ *El Cantábrico*, 29 de agosto de 1935, p.1.



Al Excmo D. Ramón y Cajal
en testimonio de alta consideración
y cordial afecto
S. Ramón y Cajal

Madrid 20. Octubre de 1922

En el curso de 1935 se celebró un homenaje a Santiago Ramón y Cajal entre las actividades circumuniversitarias de la Universidad.

tenario de Lope de Vega (conferencias, recitales, y representaciones de varias comedias) y el homenaje que rindió la Universidad Internacional a la figura de Ramón y Cajal, quien con anterioridad había veraneado varios años en Santander, en un “chalet” de los Pinares del Sardinero.

En este programa de actividades figuraban conciertos de música moderna e interpretaciones de canciones y danzas españolas. Otro apartado lo constituyan los festivales deportivos, algunos organizados por la ciudad, y en los que participaban los estudiantes.

Aprovechando días festivos y algunos libres, se organizaron viajes a Santillana del Mar y a la región lebaniega, con paradas en Comillas, Cabuérniga y Tudanca. Es de suponer que José María de Cossío hiciera de anfitrión de los profesores y alumnos que visitaron Tudanca y que Federico García Lorca no faltaría a esta excursión. Sabemos, desde luego, que se vio en Comillas con Jesús Cancio, lo que hace probable que fuera en tal ocasión.

El curso de Medicina organizado este año por la Universidad versó sobre el diagnóstico, patología y terapéutica de la sífilis en el que intervinieron especialistas de gran relieve de la categoría de C. Levaditi, del Instituto Pasteur de París; F. Jahnel, de la Universidad de Munich, que comenzó sus conferencias en torno a “La sífilis nerviosa”, el 7 de agosto; y tres días después el Dr. E. Hoffmann, de la Universidad de Bonn, que inició las suyas sobre “Patología general de la sífilis congénita”. Finalmente A. Navarro Martín se refirió al tratamiento de esta enfermedad.

El día último del mes, día de San Ramón, la Casa de Salud Valdecilla celebró la clausura de sus actividades. Habló Díaz-Caneja para recordar al marqués de Valdecilla y se leyó una carta de adhesión al acto de Blas Cabrera, ausente a causa de las clases. En nombre del Patronato de la U. I. habló Julio Palacios señalando la acción cooperadora de la Casa de Salud Valdecilla¹¹.

Pocos días antes el Consejo de ministros había nombrado a Salvador de Madariaga representante de España en Ginebra y se aprobó el inicio de las gestiones para la adquisición por el Estado de la Casa-Museo de Pérez Galdós en Santander¹².

¹¹ *El Cantábrico*, 1 de septiembre de 1935. Ver de Elena Calleja de Palacios, *Semblanza biográfico-científica de Julio Palacios*, Col. Aula de Cultura Científica, nº 22, Santander, 1985.

¹² *La Región*, 29 de agosto de 1935.

En los actos del final de los cursos de la Universidad de La Magdalena, el Rector señaló el apoyo que debían prestarle el Estado y la ciudad de Santander, ya que su nombre resonaba en los ámbitos intelectuales de Europa y se estaba convirtiendo en un centro preparador de importantes reuniones científicas internacionales. “¿Es que a Santander -decía- no le interesa ser el lugar de cita de los hombres que rigen el pensamiento del mundo entero? Pues piense que ello requiere su actuación protectora para asegurar la vida de un organismo que ya ha demostrado que posee la capacidad necesaria y que, además, ha sabido crearse el prestigio indispensable”¹³.

No mucho tiempo después de clausurados los Cursos de Verano, la Institución Libre de Enseñanza y sus simpatizantes, entre los que figuraban numerosos participantes en la U.I., tendrían todavía una cita para dar la última despedida a Manuel Bartolomé Cossío. Allí estaban, en el cementerio civil de Madrid congregados entre la multitud, Menéndez Pidal, Manuel Azaña, Fernando de los Ríos, Antonio Machado y Federico García Lorca.

El día 1 de octubre se abría el Parlamento con unas jornadas de creciente tensión política. La crisis presupuestaria del curso concluido auguraba una situación mucho más aguda para el siguiente. Tal panorama pesimista motivó que las autoridades de Santander interesadas en la continuidad de la Universidad se dirigieran en este mes, a través del alcalde, Herminio Villegas, al Jefe de gobierno, Gil Robles y al ministro y subsecretario de Instrucción Pública; e igual hicieron el Presidente de la Diputación y el de la Cámara de Comercio rogándoles que fuera respetada la asignación económica para 1936. Gabino Teira, que era también Presidente de la Comisión Gestora Provincial, señalaba el sacrificio económico que los cursos de Verano suponían para estas Corporaciones: “Nuestro ferviente deseo, fundado en consideraciones de alta conveniencia espiritual, es que la asignación a favor de la Universidad Internacional de Verano en Santander no sufra nueva reducción y sea conservada su cifra actual en el presupuesto de 1936”¹⁴.

¹³ *El Cantábrico*, 1 de septiembre de 1935, p. 1.

¹⁴ “Por la Universidad Internacional de Verano en Santander”, *El Diario Montañés*, 11 de octubre de 1935, p.8. El escrito de Gabino Teira fue publicado por Benito Madariaga, en *Santander y la Universidad Internacional de Verano*. Colección Puertochico, Santander, Excmo. Ayuntamiento, 1983, pp. 83-84.

7. UNA UNIVERSIDAD EN GUERRA

La situación política de los primeros meses del año 1936 presentaba un ambiente precursor de la guerra, cuyo comienzo se temía angustiosamente por cada una de las partes oponentes. El 5 de enero moría Ramón María del Valle-Inclán, y ya no fue testigo de la que llamó Pedro Salinas “furia esperpéntica” que, como a sus personajes, iba a enfrentar ese año a los españoles. El periodista y poeta José del Río Sainz (“Pick”) aludía en uno de sus artículos, en la sección “Aire de la calle”, a la guerra civil que, un mes antes de declararse, agitaba ya en esos momentos a España¹.

La Universidad Internacional y la Junta Central de Acción Católica prepararon sus respectivos programas para los cursos de verano, sin pensar que serían los últimos, por el desarrollo que tomó la guerra civil que comenzó el 18 de julio. A primeros de mayo, Pedro Salinas envía una nota a la prensa santanderina informando sobre la convocatoria de cinco becas para estudiantes de Universidades y Escuelas Especiales, naturales de la capital o de la provincia, con derecho a matrícula y almuerzo durante el curso. Igualmente se concedieron cuatro becas al Ateneo Popular para asistencia gratuita a las lecciones impartidas².

Este año por primera vez figuró el magisterio en las clases de la Universidad representado por dieciocho maestros becarios seleccionados por el Patronato entre un centenar de propuestas por las Inspecciones y Direcciones de Normal.

El día 6 de julio comenzaron las clases en la Universidad de La Magdalena, si bien se anunciaba el aplazamiento del acto inaugural, que se pensaba celebrar coincidiendo con la presencia del Presidente de la República, que había sido invitado a veranear durante dos meses

¹ *La Voz de Cantabria*, 13 de junio de 1936, p.1.

² *La Voz de Cantabria*, 19 de junio de 1936, p. 8.

En la Universidad Internacional

El mundo científico y literario en Santander

Ya ha transcurrido una semana universitaria en el palacio de la Magdalena. Hoy ha comenzado la segunda. Hemos visitados las aulas de la Universidad Internacional y hemos hablado con las ilustres personalidades que están explicando cursos en ella.

Los alumnos españoles y extranjeros se hallan sometidos a la mayor disciplina, asistiendo puntualmente a sus clases y a los trabajos dirigidos por los profesores consejeros. Por las mañanas, generalmente de diez y media a once y media, los universitarios atienden, según su formación intelectual, a uno de los cursos que tienen lugar a esa hora. Por la tarde, de cuatro a cinco, se verifican las prácticas. Luego asisten todos a una clase general.

Por las mañanas, de ocho y media a diez y media, se dan las clases de idiomas. Notables profesores de Francia, Inglaterra, Alemania e Italia—entre los cuales se destacan este año las prestigiosas figuras de Mafilde Pomés, traductora de la poesía española al francés, y Gamillscheg, el gran hispanista alemán—inclinan a los jóvenes españoles en las lenguas vivas y les proporcionan los

fundamentos para un profundo conocimiento de las civilizaciones y literaturas extranjeras.

Los muchachos, después de cumplir en sus clases, van a las playas santanderinas. Los universitarios de la Magdalena están entusiasmados con las bellezas de nuestros paisajes y de nuestro mar.

En la semana pasada han actuado en la Universidad Internacional los profesores Landsberg, Hernández Pacheco (don Eduardo y don Francisco), Acevedo, Reynaldo Dos Santos, Landete y don Emilio Herrera, que continuarán durante esta semana sus conferencias del curso «Acrodinámica y aviación».

en la ciudad, en “Villa Piquío”, frente a la primera playa del Sardinerío. Con él se esperaba la llegada del ministro de Estado, Cuerpo diplomático y militar, séquito, etc.³

Se contaba este verano con la colaboración de los profesores Augusto Piccard y Juan de la Cierva y estaba prevista para agosto la celebración de la Primera Reunión del Comité de Ciencias del Instituto de Cooperación Intelectual, dependiente de la Sociedad de Naciones, que no llegó a celebrarse. Este cuarto curso se proyectó, una vez más, con un sentido ambicioso y optimista, ajeno al ambiente de malestar y pesimismo que reinaba en el país, que impidió después, a causa de la guerra, la asistencia de algunos profesores y la celebración del Curso de Extranjeros. Tampoco vino *La Barraca* con su director.

El día 6, lunes, llegaba a Santander Niceto Alcalá Zamora con su familia, de paso para Hamburgo, y se esperaba su visita al Palacio de La Magdalena⁴.

Las clases comenzaron ese mismo día con este programa: A primera hora las de enseñanza de los idiomas francés, alemán, inglés e italiano, con sesiones, a la vez, acerca de la cultura y el arte de cada país. Los alumnos tuvieron de profesores a Matilde Pomés, traductora al francés de poesía española, y al hispanista alemán Gamillscheg. Otros profesores que figuraban en el equipo de lengua, civilización y cultura de sus respectivos países fueron: Nerris y J.F. Stirling (inglesa), Ehrard (francesa), R. Fahrner (alemana) y Zuani (italiana). A continuación, actuó durante toda la semana el profesor Paul Ludwig Landsberg (1901-1944) con el tema “La Filosofía y el pensamiento medievales”. Había nacido en Bonn (Renania) y estaba considerado como una figura prestigiosa de la Filosofía del momento dentro de la escuela fenomenológica. Sus estudios de Filosofía los había cursado en Friburgo, Colonia y Berlín. Era discípulo de Edmund Husserl y de Max Scheler y había estudiado Sociología con Werner Sombart. En España era bien conocido por estar

³ “Ante el veraneo del Presidente”, *La Voz de Cantabria*, 19 de junio de 1936, p. 8 y el 6 de julio del mismo año. También *El Cantábrico*, 12 de junio de 1936, p. 4. Cf., igualmente, *Valdecilla*, nº 17, Santander mayo-junio 1997, p. 16.

⁴ *La Voz de Cantabria*, 7 de julio de 1936.

entonces explicando en la Universidad de Barcelona y por sus colaboraciones en *Cruz y Raya* y en la *Revista de Occidente*. Pero estaba sobre todo acreditado por una abundante producción literaria, en la que destacaban sus estudios *La Edad Media y nosotros* (1925), *Esencia e importancia de la Academia platónica* (1926), *La vocación de Pascal* (1929), *Introducción a la antropología filosófica* (1934), etc. De lunes a miércoles inició sus clases Eduardo Hernández Pacheco, que ya había actuado el verano anterior. Era catedrático de Geología en la Universidad de Madrid y venía acompañado de su hijo Francisco, también geólogo, colaborador en el curso. El padre habló sobre “El terreno y el clima”. Estaba considerado como un experto en problemas del suelo, el campo y la ganadería y un naturalista versado en Prehistoria sobre la que publicó dos trabajos, uno acerca de *La caverna de la Peña de Candamo* (1919), en Asturias y otro que estudiaba *Las pinturas prehistóricas de las Cuevas de la Araña* (1924), en Bicorp (Valencia), ambos editados por la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Por entonces había publicado su libro *Síntesis fisiográficas y geológicas de España*. Durante sus explicaciones proyectó una colección de diapositivas de paisajes españoles de indudable interés.

Los días diez y once el Teniente Coronel, ingeniero y piloto Emilio Herrera Linares (1879-1967) disertó sobre “Aerodinámica y aviación”, clases que continuaron durante la semana siguiente. Experto en aviación, había sido nombrado en 1932 representante español en la conferencia de Desarme de la Sociedad de Naciones y al año siguiente ingresó como académico de número en la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. A su vez, L. Acevedo presentaba esos mismos días “La hidrodinámica en la arquitectura naval” y en Medicina el Dr. Landete, habló sobre “Estomatología”⁵. Tres días más tarde, le tocaba actuar al doctor Guillermo Arce, de reconocido prestigio nacional en pediatría, que aplazó su conferencia “Terapéutica de la toxicosis del lactante”.

El viernes diez y el sábado once, el profesor Reynaldo Dos Santos, de la Universidad de Lisboa, famoso especialista en urología y primer visitante portugués en la U. I. se dirigió al auditorio de médicos con

⁵ *El Diario Montañés*, 7 de julio de 1936, p. 8.

una clase sobre “Terapéutica de las infecciones hematogénicas renales y pararenales”, que terminó al día siguiente con la de “Problemas terapéuticos de la tuberculosis renal”.

El día 11 se realizó una excursión a Santillana del Mar con visita a las cuevas de Altamira y dos días más tarde se recibió la noticia del asesinato de Calvo Sotelo, figura destacada de la derecha monárquica. Al día siguiente llegaba a Santander el Rector Blas Cabrera, procedente de Ginebra, donde había asistido a las reuniones de la Comisión de Expertos del Comité de Cooperación Intelectual en la Sociedad de Naciones.

El Diario Montañés recogía así a toda plana la grave noticia política: “Ayer fue asesinado Calvo Sotelo” y hacía constar en un recuadro: “Este número ha sido visado por la censura gubernativa”, porque los periódicos de derechas se hallaban obligados a dar la información sin comentarios. A partir de este momento, las clases y la vida estudiantil en la Universidad no iban a ser las mismas de otros años, aun cuando los cursos continuaron con aparente normalidad. Tras la sublevación del ejército de Marruecos había comenzado la contienda y el día 25 de julio la prensa ponía ya al descubierto la división de España, con diversas provincias controladas por cada uno de los bandos. Don Miguel de Unamuno, desde su querida Salamanca, vaticinaba tristemente: “La lucha será larga, muy larga y espantosa”.

El sábado día 18, llegaba a la residencia de La Magdalena el físico, Augusto Piccard (1884-1962), catedrático de la Universidad de Bruselas, a quien se aguardaba con gran expectación por el interés y la novedad de sus cuatro conferencias en el cursillo “Ascensión a la estratosfera”, que desarrollaría en los próximos días del 20 al 23. Era Piccard un hombre sumamente popular, cuya figura y modo de explicar le granjearon enseguida la simpatía de los numerosos asistentes a sus clases, que ilustraba con dibujos y proyecciones. En tres sesiones, impartió en francés los temas “Aerodinámica y aviación” y “Elevaciones a la estratosfera”. Acudieron a escucharle Blas Cabrera y Emilio Herrera, compañeros del curso. El éxito alcanzado hizo que se le invitara a dar una conferencia de carácter general, a modo de resumen, en el Aula Magna de la Universidad con entrada libre. Relató con gran amenidad sus experiencias en el aerostato bautizado con las iniciales F.N.R.S. (Fondo Nacional de Investigaciones Científicas).



El profesor Piccard y el coronel Herrera conversando en un descanso de los cursos en el verano de 1936.



El profesor Piccard y el ingeniero Paul Kipfer, provistos de cascos protectores para el aterrizaje.

cas, de Bélgica), que se elevó hasta los 16.000 metros. En 1931 había realizado la primera ascensión en globo a la estratosfera, acompañado de su colaborador el ingeniero Paul Kipfer, desde el campo de Augsburgo. La segunda la verificó al año siguiente desde el aeródromo de Dübendorf y fue cuando logró alcanzar la máxima altura. Con el tiempo, llegó a ser Piccard conocido, también, por sus experiencias en el batiscafo, con el que consiguió, a la inversa, descender a grandes profundidades marinas.

En la semana del 20 al 24 explicaron sus lecciones Manuel Gómez Moreno (“Arquitectura y pintura medievales”), Juan Díaz del Moral (“Economía y reforma agraria”), Miguel Angel Catalán Sañudo (“La isotopía en química”) y el doctor Hermenegildo Arruga (“Tratamiento del desprendimiento de retina”); aparte, continuaron con sus exposiciones Landsberg y Herrera Linares, y dio una conferencia Hernández-Pacheco⁶. Todos ellos eran profesores muy apreciados en los medios universitarios: Juan Díaz del Moral fue presidente de la Reforma Agraria en las Cortes Constituyentes y especialista de renombre en materia de economía agronómica, Blas Cabrera dirigía el Instituto Español de Física y Química de Madrid, y Eduardo Hernández-Pacheco había sido vicerrector de la Universidad de Madrid. Emilio Herrera Linares, procedente del arma de Ingenieros y piloto de globo desde 1905, estaba, precisamente, preparando ese año una ascensión con objeto de estudiar los fenómenos atmosféricos de la estratosfera.

Poco antes, el consejo de Administración del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Santander había ofrecido un donativo de cinco mil pesetas a la Universidad, por lo que el Rector, el Secretario y los miembros del Patronato acudieron personalmente a dar las gracias y anunciaron que el donativo sería destinado a la compra de libros⁷.

El día 23 de julio el presidente de la República, Manuel Azaña, dirigió un discurso al país por radio desde el Palacio Nacional y al siguiente la prensa santanderina informaba sobre la absoluta regularidad de las clases en la Universidad. Sin embargo, la censura se impuso en

⁶ *El Diario Montañés*, 19 y 21 de julio de 1936, pp 8 y 2, respectivamente.

⁷ *El Diario Montañés*, 19 de julio de 1936. Después de la guerra, algunos libros de la Universidad Internacional pasaron a la Biblioteca Municipal de Santander.



Dibujo realizado por Emilio Herrera durante su estancia en la Universidad de La Magdalena.

los periódicos y, en los de derechas, fueron sustituidos sus directores. En Santander, donde el ejército fue anulado en su compromiso a favor del alzamiento, el poder pasó a manos de los partidos de izquierdas y de las organizaciones obreras⁸.

En los últimos días de julio llegaron a la ciudad buques de guerra de diferentes nacionalidades: el 24 fondeó en el puerto el contratorpedero inglés *Wishart*, el 25, el crucero francés *Emile Betin* y el acorazado norteamericano *Oklahoma* y, cuando estaba a punto de finalizar el mes, entró el acorazado *Deutschland* con objeto de evacuar a varios súbditos alemanes. En los días inmediatos fondearon los cruceros alemanes *S-E* y *Koeln* y el destructor inglés *Verity D-63*; además era esperado el crucero italiano *Gorizia*⁹.

El 30 de julio, *El Diario Montañés* insertaba una nota de la Universidad con la que se intentaba tranquilizar los ánimos:

“En la Universidad Internacional siguen dándose clases normalmente, asistiendo a ellas los alumnos con toda puntualidad y atención. Por las tardes se efectúan los trabajos dirigidos para que los estudiantes obtengan el mayor beneficio de las conferencias escuchadas por la mañana.

Aunque una gran parte de los extranjeros que han seguido los cursos de este mes de julio han marchado a sus respectivos países en los buques que nos han visitado estos últimos días, es lo cierto que un buen número de ellos han preferido permanecer entre nosotros, dando con ello una prueba que nunca lo agradeceremos bastante”¹⁰.

Impartieron las últimas clases de julio Blas Cabrera (“Isotopía en química”), Díaz del Moral acerca del tema ya expuesto de la “Reforma agraria” y Gómez Moreno, que disertó sobre el Greco en una interesantísima conferencia.

En los primeros días de agosto la prensa informaba de un supuesto complot fascista en el que intervenía Primo de Rivera y se presentaba como prueba el testimonio de una carta interferida. En el teatro Ma-

⁸ Ver para la ocupación de Santander por la República, Benito Madariaga “Del rojo al azul”, en *Pancho Cossío. El artista y su obra*, Madrid, 1990, pp. 57-65.

⁹ *El Diario Montañés*, 29 de julio de 1936.

¹⁰ *El Diario Montañés*, 30 de julio de 1936, p. 6.

ría Lisarda Coliseum de Santander se representó *Nuestra Natacha*, de Alejandro Casona, con un gran éxito de taquilla¹¹.

Como otros años, del 7 de julio al 31 de agosto, el Instituto Médico de Postgraduados desarrolló sus cursos de verano, el séptimo de los celebrados, en la Casa de Salud Valdecilla. En ellos intervinieron los profesores H. Téllez Plasencia (“Principios de técnica radioterápica”); J. Puyal (“Análisis químicos clínicos”); Pascual de Juan (“Curso de perfeccionamiento en Otorrinolaringología”); A. Navarro Martín (“Dermosifilografía”); A. García Barón (“Radiología del aparato digestivo”); M. Usandizaga (“Diagnóstico ginecológico” y “Seminario de Obstetricia”); E. Díaz Caneja (“Exploración y diagnóstico oftalmológico”); y J. Alonso de Celada, (“Bacteriología clínica”), etc.

Las clases de La Magdalena continuaron en agosto del 3 al 8 con cursillos de diversa temática¹²: Emilio Herrera Linares explicó “Aviones de récord y dirigibles”; J. Díaz del Moral, “Economía y reformas agrarias”; M. Gómez Moreno, “La pintura española”; José Gaos, el citado curso sobre filosofía del siglo XX (“Autobiografía filosófica”), además de pronunciar el día 6 en el Aula Magna la conferencia “La obra de generaciones españolas”; Blas Cabrera, “La física de Newton” y “La ciencia eléctrica”, y Gómez Orbaneja, “Derecho y proceso”, cuatro capítulos de la teoría general del Derecho. Suscitaron especial interés los cursos de José Camón Aznar sobre “Arquitectura española del Renacimiento” y los de José Gaos acerca de su visión de la Filosofía contemporánea, clases que explicó bajo el curioso título citado de “Autobiografía filosófica”.

Un nuevo profesor, el químico Augusto Pérez-Vitoria, decano de la Facultad de Ciencias de Murcia y miembro del equipo de investigación que dirigía Enrique Moles, llegado el 18 de julio, participó, como profesor adjunto, el 6 de agosto, en el curso de “La isotopía en química” con una conferencia sobre “Hidrógeno pesado o deuterio”.

En aquel cálido agosto, los asistentes a La Magdalena se mantuvieron en sus puestos y aguardaron a la terminación de los cursos de la Universidad para reunirse con sus familias. Continuaron con sus clases Gó-

¹¹ *El Diario Montañés*, 6 de agosto de 1936, p. 6.

¹² *La Voz de Cantabria*, 1 de agosto de 1936, p. 6.

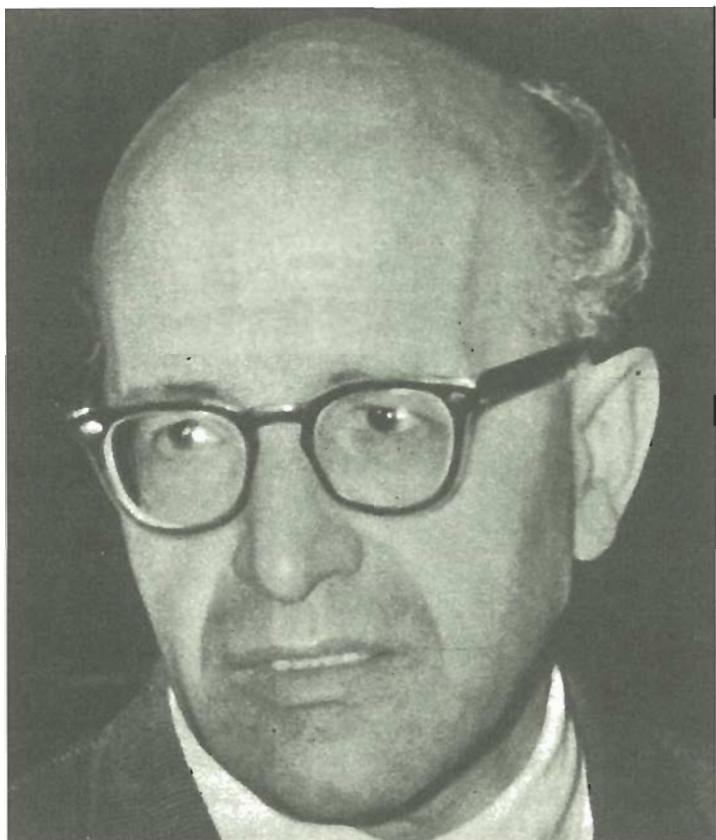


Foto Archivo.

*José Gaos disertó en agosto de 1936 sobre
"La obra de Ortega y Gasset y las nuevas generaciones".*

mez Orbaneja, Gaos, cuyo curso concluyó el día once y Cabrera que explicó el final de su ciclo sobre “Isotopía en química” en el Aula Magna. Los mismos profesores, ante el problema suscitado por la ausencia de algunos compañeros que no pudieron acudir, se prestaron voluntariamente a sustituirlos. Parece que en ningún momento la Universidad se politizó ni perdió su trayectoria de exclusiva misión cultural. Uno de los que no pudieron acudir fue Juan de la Cierva, a quien se esperaba del 12 al 14 de agosto para pronunciar tres conferencias sobre su invento del autogiro. Curiosamente, el día tres de agosto del verano anterior, el autogiro había sobrevolado por primera vez la ciudad y las playas de Santander.

Mediado el mes, Pedro Salinas pronunció en el Aula Magna su conferencia en torno a “La generación del 98”, y pocos días más tarde disertaba de nuevo sobre “El tema español y el Modernismo”.

El 9 de ese mes había tenido lugar la incautación del Seminario Diocesano de Monte Corbán por disposición del Frente Popular, a la que siguieron nuevas incautaciones del Círculo de Recreo, Club de Regatas y de los locales de Acción Popular y del Círculo Tradicionalista¹³. Comienzan los interrogatorios, las detenciones, más tarde incluso de estudiantes de la Universidad, y las denuncias anónimas, por lo que el Comité Provincial de Guerra haría pública una nota advirtiendo que no atendería este tipo de delaciones. La guerra estaba ya, pues, en la retaguardia, insidiosa y tan trágica como en los frentes. Ninguna de las dos partes contendientes haría suya las palabras de Víctor Hugo: “Clemencia implacable...”. Ya iniciada la guerra el escritor montañés Manuel Llano comienza a escribir su último libro, que llevaba el título expresivo *Dolor de tierra verde*. “La paz -escribía- se la llevaron los vienes calientes de julio”¹⁴. La cultura que une a los hombres se encontraba, en esos momentos, marginada por la pasión y la violencia.

¹³ *La Voz de Cantabria*, del 10, 13 y 15 de agosto. Para la incautación de la SAM ver el 19 de agosto.

¹⁴ *Dolor de tierra verde* (Edición póstuma, Santander, 1949) es, posiblemente, el libro más franciscano que se ha escrito sobre la guerra en retaguardia en los pueblos del norte, en los que aparece el hambre, la delación y el crimen político. Y también es el más humano y conciliador a través de una admirable prosa poética. Ver *Dolor de tierra verde*, Nota preliminar de Celia Valbuena, Santander, Edic. Coroccota, 1982, pp. 15-28.



"*Dos soldados*". *Estampas de la guerra* por Antonio Quirós (1937).



"*De vuelta del parapeto*" ("El Cantábrico", 21-3-1937).

Los escritores e intelectuales, afectos a la Internacional de la Unión de Escritores y Artistas Revolucionarios, algunos ligados a los profesores de la Universidad, acordaron ponerse al servicio de la República, y firmaron un escrito por la Comisión local, Pío Fernández Muriedas, Luis Corona, Antonio Gil, José Larrosa y Antonio Quirós y, por la nacional, Pla y Beltrán, J. Renau y Rafael Alberti. De este último, tuvo lugar el estreno en España, el 15 de septiembre, en el Teatro Coliseum, de la obra *El bazar de la providencia*, con decorados del pintor santanderino Antonio Quirós, dirigida por Pío Muriedas y patrocinada por el Socorro Rojo Internacional, en beneficio de los milicianos que luchaban en el frente. Era una farsa revolucionaria en un acto, que volvió a representarse seis días después en otro festival benéfico en el Salón Liceo.

El que sería el último curso de la Universidad de Verano de la República, se cerraba el 29 de agosto, con un acto de clausura al que fue invitado el escritor santanderino Francisco Fuentenebro, que pronunció la conferencia “Proyección de la poesía”, con un recital de su libro en preparación titulado *Por todo lo alto*.

La escueta reseña de la clausura decía que el programa se había desarrollado como otros años, aunque con la ausencia del Curso para Extranjeros y de algunos profesores a los que la guerra impidió su asistencia, y aludía al clima de normalidad dentro de las aulas, así como al compromiso universitario con la República, creadora de esta Universidad Internacional: “El sábado -terminaba la nota- partió de Bilbao, en el buque *Oklahoma*, el señor Salinas, Secretario general de la Universidad, que se dirige a los Estados Unidos para un curso sobre literatura española”¹⁵. Iba a enseñar a Wellesley College, Boston, como *visiting professor*, tal como se lo había anunciado con anterioridad a Jorge Guillén por carta. Durante su ausencia el Patronato había acordado que se hiciera cargo de la Secretaría general José Gaos, que en nombre de la Universidad se despedía de la ciudad y de sus autoridades, con esta carta¹⁶:

¹⁵ “Clausura de la Universidad Internacional”, *La Voz de Cantabria*, 1 de septiembre de 1936, p. 2. El día 29 de agosto salió Salinas de Santander, una vez terminado el curso.

¹⁶ “Del Gobierno Civil, Una carta de la Universidad Internacional de Verano”, *El Cantábrico*, 5 de septiembre de 1936, p. 1.

Septiembre, 2, 1936

Excelentísimo señor don Juan Ruiz Olazarán,
Gobernador civil de Santander.

Mi querido y respetado amigo: Suena la hora de abandonar Santander, después de sostener lo mejor que hemos sabido, el nivel cultural de esta institución modelo, en momentos en que el ambiente general de España no ha sido ciertamente el más adecuado para el estudio y la meditación. Creemos que el tono general de la vida de esta casa ha sabido conservarse con el decoro que corresponde al pensamiento que le dio vida, no obstante las dificultades que se oponían a ello, faltos de la mayoría de los sabios profesores extranjeros y españoles, que no pudieron cumplir sus compromisos por las tristes consecuencias de la incomprensión y la ceguera de quienes ni siquiera han sabido darse cuenta de su divorcio de la opinión nacional.

No ha sido pequeña la parte que toca en este éxito a la comprensión de quienes han venido rigiendo la vida de esta provincia, cuyo afán constante ha sido mantener a la Universidad Internacional libre de las muchas molestias inevitables en períodos de lucha tan cruenta. Ninguno de los que hemos desempeñado en esta casa una función directora olvidaremos nunca el buen deseo y el apoyo que hemos encontrado en usía, señor gobernador, y en todos sus colaboradores: Ruiz Rebollo, Alonso y tantos otros encargados de las distintas actividades de la vida provincial y municipal, a quienes repetidamente hemos acudido con éxito para solventar dificultades surgidas en estas últimas semanas. Al despedirme de esta ciudad, nos es muy grato sentir el sincero deseo de expresar nuestro agradecimiento y presagiarles el éxito más resonante en el difícil período de transformación social abierto durante el curso clausurado hace unos días. Así piensan todos mis compañeros, que me encargan de transmitírselo, y también su afectísimo, amigo, Q.E.S.M.

Al clausurarse el curso el día 29 de agosto, se produjo el triste acontecimiento de la detención de varios alumnos, con ideología de derechas, al salir del recinto universitario. Su indiscreción política favoreció la denuncia a la policía formulada por un grupo de camareros. Esta efectuó un registro en sus habitaciones donde, al parecer, encontraron aparatos de radio que les comprometían, en relación con su filiación política. Fueron los únicos que no pudieron ir a sus casas y ello sirvió, más tarde, pa-

ra, injustamente, responsabilizar a los organizadores de la Universidad, ya que en la trágica matanza del buque prisión *Alfonso Pérez*, como represalia por el bombardeo de la ciudad el 27 de diciembre, perecieron seis de ellos, cuyos nombres eran: José María Corbín Ferrer, Guillermo García Leal de Ibarra, Emilio García Pérez, César González Tejerina, José Luis Martín García de Castro y Vicente Vallejo Angulo. Durante la prisión, los profesores se interesaron por su situación y varias veces fueron visitados por José Antonio Rubio, Francisco Hernández-Pacheco y otros. A última hora las gestiones para obtener su libertad fueron infructuosas. Pérez-Vitoria lo cuenta así: “Todos, absolutamente todos los profesores -permítaseme insistir en materia tan delicada- se preocuparon constantemente de los detenidos y secundaron con sugerencias y gestiones, los que disponían de posibilidades para ello, los esfuerzos, que fueron muchos, del profesor Cabrera para resolver la triste situación. Todo fue en vano, ninguna propuesta fue aceptada, no se llegó a ningún acuerdo”¹⁷. Por su parte, el alumno Fernando Chueca Goitia ha escrito: “Don Blas Cabrera no quiso abandonar Santander mientras algunos de sus estudiantes estuviese preso”¹⁸. Tanto el rector como José Gaos intercedieron por ellos. Incluso, antes del registro, estaban incluidos en el pasaporte colectivo de los profesores y alumnos que pensaban abandonar Santander. Más tarde, Blas Cabrera, en carta aclaratoria a José Ortega y Gasset, cuenta cómo les dijeron que elevaran un recurso ante un tribunal de amparo: “De acuerdo con el fiscal, Gaos redactó el recurso que firmé yo y me parece que también él, naturalmente exculpando a los chicos y respondiendo de ellos hasta donde era posible. Se reunió el referido tribunal y se denegó la excarcelación, diciéndonos que el juicio definitivo se celebraría cuando le tocara el turno, que no sería antes de algunas semanas”¹⁹. Desde luego, en aquellas condiciones era arriesgado responsabilizarse personalmente de nadie, ya que, pese a firmar cada uno de los

¹⁷ Augusto Pérez-Vitoria. Ob. cit. p. 22.

¹⁸ Fernando Chueca Goitia, *Retazos de una vida, Recuerdos de la guerra*, Madrid, Dosat 2000, 1996, p. 44.

¹⁹ José Manuel Sánchez Ron, “El mundo de Blas Cabrera”, *Bol. Institución Libre de Enseñanza*, núm. 18, Madrid, diciembre 1993, pp. 43-44.

expedicionarios un juramento de honor de comprometerse a regresar a zona republicana, como luego diremos, algunos no cumplieron en Francia este pacto.

En julio permanecían en el Hipódromo de Bellavista varios estudiantes de Liverpool y en agosto se encontraban todavía en Suances y en San Vicente de la Barquera niños de las Colonias escolares que salieron en octubre de 1936, gracias a la Unión Internacional de Socorro. La Colonia de San Vicente organizó su propia expedición y los profesores de la llamada Universidad Católica abandonaron apresuradamente Santander, nada más declararse la guerra.

Para efectuar con garantías la salida de Santander de los alumnos y profesores de la U.I., se formó una comisión integrada por Blas Cabrera hijo, el Dr. Urtubi y Augusto Pérez-Vitoria. A este último debemos la crónica pormenorizada de los avatares del viaje²⁰. El día 3 de septiembre se les autorizó la salida, siempre que regresaran desde Francia a la zona gubernamental y que la Universidad se responsabilizara de los fondos y equipajes del grupo. Algunos en coches particulares y la mayoría en trenes se dirigieron primero a Bilbao y luego a San Sebastián, adonde llegaron tras la toma de Irún por las tropas franquistas, lo que impedía el paso de la frontera. Los estudiantes se concentraron en el Club Náutico de esa ciudad con sus equipajes. Uno de ellos, Fernando Chueca Goitia, llevaba en su maleta toda la documentación de un trabajo que preparaba para publicar sobre la Arquitectura neoclásica en España, pero debido al oleaje que dificultaba el acceso al *Aisne*, se acordó que las maletas se quedaran en el Club²¹. El objetivo era llegar a Francia, para lo que se contó con la autorización de su gobierno, que mandó el citado buque de la armada para recoger a los profesores y estudiantes que fueron trasladados en barcas desde el Club Náutico. Como Chueca, otros muchos perdieron para siempre sus ropas, recuerdos y apuntes y algunos hasta el coche.

En San Juan de Luz, lugar de arribo, después de un viaje con mar agitada, el grupo pernoctó en el antiguo hotel la “Roserace”. La tercera fase consistía en la salida hacia Barcelona a través de Port Bou, don-

²⁰ Pérez-Vitoria, ob. cit, pp. 23-32.

²¹ Fernando Chueca Goitia, *Retazos de una vida*, pp. 45-46.

de llegaron la mayoría el día 11 de septiembre, ya que algunos no se unieron al grupo y desaparecieron. Tal como lo cuenta Pérez-Vitoria, en la ciudad condal descansaron en la Residencia de la Universidad Industrial y desde allí se dirigieron a Valencia de camino hacia Madrid. La prensa republicana recogía la noticia de haber llegado a esta última ciudad los profesores Blas Cabrera, José Antonio Rubio, José Gaos, José Camón y Juan Díaz del Moral.

Esta vez, La Magdalena había quedado sola y sin la esperanza de una continuidad de los cursos. Profesores y alumnos se dispersaron y tomaron parte en la contienda de acuerdo con sus ideologías. Pedro Salinas en una carta escrita en marzo de 1937 a Germaine, la esposa de Jorge Guillén, se lo contaba así: “Este verano, una tarde, en La Magdalena, sentado con Margarita en el prado, una de esas tardes estupendas de allí, tuve una sensación que no olvidaré nunca: La despedida. Me di cuenta -escribe- de que estábamos despidiéndonos de algo, de muchas cosas, de una vida que ya no podría volver. Ni el país, ni Madrid, ni la gente, volverían a ser lo mismo. Nuestra vida, fatalmente está escindida en dos pedazos: el de ayer sabemos como fue, y del de mañana no sabemos nada”.

Sus palabras resultaron proféticas²².

²² Antonio Lago Carballo, “América en las cartas de viaje de Pedro Salinas”, en *América en la conciencia española de nuestro tiempo*, Madrid, Edit. Trotta, 1997, p. 95.

APÉNDICES

APÉNDICE 1
DOCUMENTO, Nº 1

UNIVERSIDAD DE VALLADOLID
SECRETARÍA GENERAL
Valladolid, 26 de marzo de 1928

Exmo. Sr.:

Al darme cuenta de su encargo el Vicerrector, Sr. Pérez Martín, he tenido gran satisfacción al oír de sus labios la gratísima impresión que le ha producido la excelente disposición de las Autoridades y Corporaciones para la creación de un Colegio Mayor en la Ilustre Capital montañesa, así como su gratitud a todos cuantos han intervenido en esta gestión, por las deferencias y atenciones de que ha sido objeto, por cuya razón me creí en el deber de reunir a la Junta de Gobierno de esta Universidad para que tuviera conocimiento de estos particulares y con gran complacencia tengo el honor de comunicarle oficialmente los acuerdos siguientes tomados por unanimidad:

- 1º Expresar a V.E. el sincero y efusivo reconocimiento de esta Universidad por la cordial acogida y atenciones guardadas al Vicerrector, Sr. Pérez Martín.
- 2º Haber visto con la más viva satisfacción la cooperación y entusiasmo de las Autoridades, Corporaciones, entidades y particulares, en la creación del Colegio Mayor de Santander, el cual, acogiéndose a las disposiciones vigentes, ha de ser un Centro cultural que prestará incalculables beneficios a la región cántabra.
- 3º Exponer a las representaciones de la ciudad montañesa que esta Universidad reitera su cooperación en los términos y forma que lo ha hecho el Sr. Vicerrector, a quien por el acierto en el desempeño de su cometido se le otorga un expresivo voto de gracias, y que esta Universidad presta su conformidad y aprobación absoluta a los acuerdos tomados en la reunión celebrada en Santander el día 21 del actual entre las Autoridades, Corporaciones y entidades santanderinas y el Sr. Pérez Martín, referentes a la creación y sostenimiento del citado Colegio Mayor.
- 4º Considerando la Junta de Gobierno de la Universidad que es conveniente proceder a la realización de tal proyecto, y teniendo en cuenta que el funcionamiento y utilidad del Colegio Mayor ha de depender

principalmente del Consejo y del Director del mismo, estima como un verdadero acierto la organización y composición de aquel.

- 5º Y para llevar a efecto, sin pérdida de momento, lo acordado en la reunión verificada en Santander a que antes se hace referencia, esta Junta de Gobierno, habida consideración a las excepcionales condiciones de competencia, actividad y amor a la enseñanza que concurren en D. Arturo Pérez Martín, y a propuesta del Sr. Rector, designó a dicho Sr. como Catedrático Presidente del Consejo, otorgándole las facultades necesarias para que en nombre de la Universidad adopte las resoluciones que sean precisas para la ejecución de aquellos acuerdos y realice las gestiones que a su buen juicio sean convenientes para el funcionamiento del Colegio Mayor Universitario.
- 6º Declarar la Junta de Gobierno su complacencia en proceder de común acuerdo con la Biblioteca Menéndez Pelayo, establecida en la ciudad de Santander, para la creación del Colegio Mayor y prestar su aprobación a la designación del Jefe de aquella Biblioteca, D. Miguel Artigas, para Director del Colegio Mayor, quien por sus reconocidas cualidades de aptitud, laboriosidad y acierto en el cargo que desempeña, es seguro que conseguirá para el citado Centro los mayores respetos y prestijios.
- 7º Interesar del Ministerio de Instrucción Pública la concesión de una subvención para el sostenimiento del Colegio Mayor, y
- 8º Conceder, dentro de las disponibilidades reducidas del Presupuesto Universitario, una subvención para el Colegio Mayor de verano en Santander.

Lo que tengo el honor de poner en conocimiento de V.E. a los efectos debidos.

Dios guarde a V.E. muchos años.

El Rector,

Calixto Valverde

Sr. Jefe de la Biblioteca “Menéndez Pelayo” de Santander.
(Archivo Biblioteca Menéndez Pelayo).

DOCUMENTO, Nº 2

UNAS CUARTILLAS DE ALLISON PEERS

Me ha pedido el señor director de *La Voz de Cantabria* unas líneas sobre mis impresiones de Santander en este año de 1928. Agradeciéndole su amabilidad, la aprovecho para decir, del modo más “sencillo” posible, que Santander me parece este año más bello que nunca. Lo que escribí en mi libro *Santander*, lo repito ahora y espero repetirlo cada verano de mi vida. “Indudablemente es hermoso el Sardinero, y cada año que lo veo me parece más hermoso.”

Centenares de veces he paseado desde la vieja ciudad hasta el Sardinero y nunca olvidaré aquella deliciosa mañana de julio, hace ya ocho años, cuando por primera vez se ofreció a mi vista el panorama magnífico de la bahía. Cada año desde entonces he traído aquí alumnos de la Universidad de Liverpool y todos, sin excepción, han quedado encantados, contemplando aquel panorama de la más pura belleza. “Santander”, dicen, “será seguramente un día sitio de veraneo de fama internacional”. Gracias, en gran parte, a las actividades de la Sociedad de Amigos del Sardinero, su preeminencia como lugar a propósito para pasar el verano está asegurada. Una vez modernizados los hoteles y mejoradas las comunicaciones con Francia, habrá una afluencia de extranjeros comparable a la que conocen Biarritz y la Riviera francesa.

Y Santander tiene además base de grandeza más sólida, que la de ser estación de verano. Los que han “empleado semanas y meses, siempre demasiado cortos, entre los libros de la Biblioteca Menéndez Pelayo, saben cuán imposible resulta que los esfuerzos de cuerpo tan progresivo como el de los hombres que administran el legado del sabio polígrafo, puedan detenerse en el punto alcanzado ya. Recibe la Biblioteca, en el verano, la visita de muchos grandes hombres de Madrid; ha llegado a ser uno de los primeros Centros intelectuales de España. ¿Cuándo veremos en medio de la ciudad, la Universidad de Santander, dedicada a la memoria de don Marcelino? A un extranjero se le perdona mucho, y se me perdonará acaso esta profecía. Yo espero ver un día la inauguración en Santander de esta Universidad que todavía no es más que un sueño. Y entonces tendrá Santander indudablemente un legítimo orgullo, porque habrá erigido un “monumentum aere perennius”. Un monumento, en fin, digno en todos puntos de su más ilustre hijo.

Este año hemos traído de Liverpool el más numeroso grupo de alumnos que en cualquier año hemos podido reunir para estudiar el castellano: el total es de ochenta y dos. Y además nos han acompañado, y aún vienen llegando, “individuos y familias, con motivo, no de estudiar, sino de pasar un mes en el más delicioso rincón de España. He tenido ya la ocasión de agradecer públicamente al señor alcalde las muchas atenciones que él nos ha “mostrado”. Séame permitido, por medio de *La Voz de Cantabria*, agradecer, en nombre de mis compatriotas, a todos los santanderinos que han amenizado nuestra breve estancia entre ellos, y de este modo han contribuido a estrechar los lazos que unen a nuestros dos países: España e Inglaterra.

Santander, 23 de agosto.

E. Allison Peers

(*La Voz de Cantabria*, Santander, 28 de agosto de 1928).

DOCUMENTO, Nº 3

Madrid, 29 de noviembre de 1929
Sr. Don Miguel Artigas.

Mi querido amigo: Muchas gracias por su amable carta y por la invitación que en ella me hace. Con sumo gusto iría a Santander, a reconocer ese Santander en el que hace más de veinte años que no he estado, a conocer la Biblioteca de Menéndez Pelayo y a estar entre Uds. dos semanas. Todo gratisísimo. Y si Ud. se empeña iré. Ahora bien, no sé si podré ser realmente útil en los cursos. Ese tema de Costumbres Españolas que a Ud. le gustaría, es un tema heredado de Américo Castro, por consiguiente un poco forzado, dentro del cual me muero penosamente y por compromiso; pero con el que no me gusta viajar. Como Ud. comprenderá fácilmente es tema de un curso especial exclusivamente para extranjeros, pero que ante un auditorio donde haya españoles resultaría tópico y gris. Y de los demás temas que le podría ofrecer, no se si repetirán algunos cursos que ya tenga Ud. atribuidos a otras personas. En el caso de que Jorge no aceptara la Literatura Contemporánea, yo lo haría con mucho gusto. En suma, lo que le propongo a Ud. es lo siguiente: escriba a Guillén y si él no quiere lo contemporáneo yo lo haría. (También estoy encargado en el Centro este invierno de esa parte). Si Jorge hace lo contemporáneo yo le propondría a Ud. un curso de Literatura Española del siglo XIX (Romanticismo y Realismo), si eso le puede ser útil y no le digo nada de un curso general de Literatura porque ese supongo que ya tendrá naturalmente su titular. Si Ud. quiere que aparte del curso de materia literaria dé dos conferencias sobre asunto de Vida y Costumbres, podríamos reducir aquel a ocho lecciones y dar luego dos conferencias sueltas, una sobre el Carácter Español y otra sobre España y el agua, ambas desglosadas del curso que hago aquí. Como Ud. ve, querido Artigas, mi contestación no puede ser menos amable: ya le creo a Ud. una serie de dificultades. Mándeme, pues, a paseo. Y si no me manda dígame cuando escriba algo de las condiciones materiales usuales en estos casos, pues aunque claro es, que no depende de ninguna manera mi decisión de ese aspecto, me gustaría saberlo.

Muy cordiales gracias de nuevo por sus recuerdos y los muy afectuosos saludos de su amigo,

Pedro Salinas

(Archivo M. Artigas de la Biblioteca Menéndez Pelayo).

DOCUMENTO, Nº 4

Madrid, 18 de enero de 1930

Sr. Don Miguel Artigas.

Mi querido amigo: Sentí mucho no encontrarme en el Centro la tarde en que estuvo Ud. por aquí. Aparte el placer de verle eso me habría proporcionado ocasión de ultimar con usted algunos detalles respecto a mi proyectada concurrencia a los Cursos de Santander. Estas líneas tienen por objeto hacerle a usted las preguntas que no fueron posibles aquel día. En cuanto a tiempo, yo puedo estar en Santander desde el día 8 de agosto en adelante. Si se trata de semanas enteras y no de un período de quince días, podría disponer del período comprendido entre el lunes 11 y el domingo 24¹. Pero para mí aún sería mejor comenzar el viernes 8 hasta el viernes 22. En cuanto a temas aún no sé exactamente cuales desea Ud., de mí y si todos han de referirse a una misma materia. Veo como posibles tres proposiciones que le hago a continuación: 1^a Un curso completo (diez conferencias) de Literatura Española Contemporánea (1898-1930). 2^a Un curso sobre la misma materia de ocho conferencias y dos conferencias sueltas sobre temas de vida y costumbres. 3^a Un curso breve completo (diez conferencias) de Literatura Española Moderna (1850-1898). Esto es lo que por lo pronto y de una manera orgánica podría hacer. Ahora bien, si interesara a los cursos tratar de otra época dentro de los modernos, por ejemplo de la Literatura Romántica, tampoco sería difícil organizar una serie de diez conferencias sobre ese período. Espero su decisión. Le repito, como ya le dije anteriormente, mi preferencia va a los temas de Literatura sin gotas de vida y costumbres, aunque si usted considera necesario el sacrificio de esas dos conferencias estoy dispuesto a hacerlo. Bien entendido que si fuera del número oficial de conferencias quieren uste-

¹ En efecto, participó en 1930 en el curso general organizado por el Colegio Mayor de Santander, dependiente de la Universidad de Valladolid, del que era entonces director Miguel Artigas, actuando Pedro Salinas como profesor del 11 al 20 de agosto. (Nota de los autores).

des de mí alguna más, la daré muy gustoso. Creo recordar en punto a condiciones materiales que me hablaba usted de 1.500 pesetas. Desde luego me parece muy bien. Ya le preguntaré más adelante, si no le molesta, por un hotel no de lujo pero cómodo donde podamos pasar esos días mi mujer y yo, porque ya sabe Ud., que voy a Santander con ánimos no sólo de profesor novel sino de veraneante entusiasta que hace veinte años no he pisado esas tierras montañosas.

Cordiales saludos de su affmo. amigo,

Pedro Salinas

(Archivo M. Artigas de la Biblioteca Menéndez Pelayo).

DOCUMENTO, Nº 5

PEREGRINOS

Don Pedro Salinas ha huido de Madrid hacia el norte en busca de descanso. Después de los *Sesenta minutos de silencio*, en Bilbao, busca todavía en Santander unos días de paz absoluta.

Ilusión engañosa. Los amigos -los enemigos- no le dejamos en paz. Nos creemos con algún derecho, egoístas, a gozar la gracia suave y fina de la conversación de D. Pedro. Su peor enemigo, su sensibilidad, le asalta y le exalta: campo, mar y las pinturas de Altamira, que le causan una honda turbación.

Grave prueba y peligro: la Biblioteca. El catedrático, el historiador de la literatura zozobra. ¡Esta edición que nunca había visto! ¡El manuscrito deseado...! Pero no; titubear aquí es entregarse, es capitular. Recurre al aplazamiento lejano: en agosto, en agosto, cuando venga a explicar el cursillo de *Literatura contemporánea*; y el antídoto próximo, los versos del *Indiano de Bendejo*, que están sobre la mesa:

Y de alegría que todo está barato
me tiro en un colchón y no me mato
.....
Ésta sí que es buena poesía,
tan clara como la luz del día.

Venció la tentación. Hasta luego D. Pedro.

Don Fernando de los Ríos. Peregrino auténtico, apasionado. De tren en tren -Bilbao a Oviedo- unas horas libres en Santander. A la Biblioteca. Pocas veces se ha lamentado como ahora la *ausencia* del Dueño. ¡Oír un diálogo entre D. Marcelino y D. Fernando! Es seguro que hubieran coincidido en todo, en casi todo... “Podremos diferir en los medios -ha escrito el Maestro-, pero en la aspiración estamos conformes.” Y hubieran sellado una purísima y cordial amistad y D. Fernando hubiera perdido el tren de Oviedo...

Si en lo espiritual hay herencia, D. Fernando es heredero directo de Costa. La historia, a él -aparente paradoja- le atrae, y la cultiva con amor y saber.

Siente el problema histórico español con intensidad, y lo estudia con mirada profunda y serena.

Hemos hablado mucho; nos hemos comprendido más y mejor. D. Fernando habita en la cumbre del otro monte del valle. No son dos montes; si ahondamos hallaremos la misma estructura geológica. Allá en siglo XVIII, un cataclismo subterráneo que venía de lejos partió lo que era un solo monte. Durante un siglo, avenidas y torrentes de pasiones han formado el valle. Y es preciso, urge, ahora, un viaducto amplio y fuerte...

Miguel Artigas

(*La Revista de Santander*, n.º 2, Santander, febrero de 1930, pp. 94-96).

APENDICE 2
DOCUMENTO, N° 1

EDICTO

Don Ángel Lloreda Mazo, Alcalde Constitucional del Ayuntamiento de Santander.

Hago saber: Que el Excmo. Ayuntamiento, en sesión de 7 de los corrientes, acordó ratificar los acuerdos tomados por el Ayuntamiento en sesiones de 15 de enero de 1908 y 26 de junio último, donando a S.M. Don Alfonso se Borbón la península de la Magdalena, y se hace asimismo donación graciosa a citado señor D. Alfonso de Borbón, de todos los terrenos, edificios y demás bienes inmuebles que estén dentro del perímetro de la misma finca de la Magdalena y los haya adquirido por cualquier título el Ayuntamiento después del 15 de enero de 1908, quedando también autorizada la Alcaldía para la tramitación del expediente legal necesario y para otorgar en esta ciudad o en Madrid, en nombre y representación de la Corporación Municipal, la escritura o escrituras públicas necesarias al cumplimiento y ejecución de todos estos acuerdos.

Lo que se anuncia al público para su conocimiento, a fin de que dentro del plazo de diez días, puedan todos los vecinos hacer las reclamaciones que a su derecho crean conveniente.

Santander, 8 de agosto de 1912
Ángel Lloreda

(*Libro de Actos del Ayuntamiento de Santander*, de agosto de 1912, folio 362).

DOCUMENTO, N° 2

EL MINISTRO DE HACIENDA
16 de mayo de 1931

Sr. D. Luis de Hoyos Sainz.

Mi querido amigo: La idea que usted me expone de utilizar el Palacio de la Magdalena, de Santander, para instalar en él un centro de enseñanza estival fundamentalmente dedicado al Magisterio y acogiéndose también allí los cursillos que se dan en otros locales de la mencionada capital, me parece excelente; pero hay dificultad y es que nosotros no podemos disponer libremente del Palacio de la Magdalena, al menos tal es mi criterio, por tratarse de un inmueble de la propiedad particular del Rey, que está retenido por nosotros a título provisional, con carácter de embargo.

Pero de todas maneras, me quedo con la idea por si el criterio de otros miembros del gobierno fuese el de que los inmuebles de que últimamente nos hemos incautado a título provisional, deban ser destinados a servicios de carácter público y a reserva de lo que en su día se acuerde.

Suyo afmo. amigo y s.s., q.e.s.m.,

Indalecio Prieto

(Cortesía de la familia de don Luis de Hoyos Sainz.)

APENDICE 3
DOCUMENTO, N° 1

UNA CHARLA CON EL MINISTRO DE INSTRUCCION
DON FERNANDO DE LOS RÍOS.
LA IMPORTANCIA DOCENTE DE LA FUTURA
UNIVERSIDAD INTERNACIONAL

Don Fernando de los Ríos, fino espíritu pulido en las disciplinas políticas y sociales, sostén inquebrantable del nuevo régimen y destacado miembro del socialismo español, ha llegado a Santander siguiendo la ruta luminosa de una embajada cultural. Don Fernando de los Ríos, fervoroso creyente en la misión importantísima de las fuerzas específicamente republicanas, llega a la Montaña desprovisto de todo bagaje político, como un estudiante más, al que la fama de nuestras instituciones culturales, presididas por el recuerdo del insigne montañés Menéndez y Pelayo, atrae con irresistible fuerza. Llega como el estudiante de calidad que sólo quiere formarse una idea de lo que en años venideros será residencia internacional de la cultura, entronizada en el más bello paraje del Sardinero.

Don Fernando de los Ríos ha llegado a las once de la noche al Hotel Royalty, lugar de residencia en su corta estancia en Santander. El repórter, al acecho, se ha presentado al señor ministro, tan luego hubo comido, y ha entablado la siguiente conversación:

— Nosotros, señor ministro, estudiantes perpetuos del arte habilidoso que arranca declaraciones, desentraña significados y descifra velados juicios, nos hemos llamado a la parte del festín cultural que se prepara y quisiéramos saber algo del interesante proyecto, motivo de su viaje.

— El motivo no es otro que conocer el emplazamiento y distribución interior del Palacio de la Magdalena, para en su vista formular atinadamente el proyecto creador de la Universidad Internacional, que habré de presentar a mis compañeros de Gobierno oportunamente. Dar una finalidad práctica a la maravillosa posesión de la Magdalena ha sido mi obsesión desde el momento que fui nombrado administrador de los bienes de la República.

— Realizado su proyecto, ¿la Universidad funcionará en cursos de verano o tendrá un carácter permanente?

— Sin perjuicio de la vida que pueda tener en otras épocas del año, la Universidad Internacional será en el estío hogar permanente de cultura, nutrido con los profesores más renombrados de nuestras Universidades, y aquellos otros sabios extranjeros que le darán su carácter de internacionalidad.

El Estado español fomentará los cursos creando becas para los alumnos de estudios universitarios, de Escuelas especiales y Normales, que, llegados los dos últimos años de disciplinas, las concursen.

— La excelente idea es de esperar que obtenga favorabilísima acogida en los Centros culturales del extranjero, sobre todo si a ello acompaña una intensa propaganda difusora del interesante proyecto.

— Efectivamente. Yo espero que concurran al próximo curso de 1933 los profesores más destacados de Alemania, Inglaterra, Italia y Francia, sin olvidar a los americanos. Estas personalidades, y sus familias, tendrán residencia oficial en el Palacio durante los tres meses, duración del curso. La continua convivencia permitirá establecer estrechos lazos de espiritualidad entre los sabios catedráticos y hará posible la pluralidad y variedad de cursos. De esta forma, la Universidad Internacional será la mejor del mundo. La propaganda que usted acaba de mencionar es factor importantísimo al que debe cooperar Santander.

— En la medida que permite sus fondos, la Biblioteca de Menéndez y Pelayo, con los cursos para extranjeros, viene encauzando grandes corrientes turísticas y culturales hace ya muchos años.

— Perfectamente; pero a esa propaganda debe unirse la de otras entidades montañesas, interesadas en el mayor esplendor de la cultura patria, en primer término, y montañesa en segundo, divulgando en folletos artísticos los tesoros de la provincia y la admirable fundación del marqués de Valdecilla.

Para la mejor unificación de estos esfuerzos entiendo que habría de funcionar un Patronato local, desde el mismo momento que estuviese asegurado el éxito de la Universidad.

— Aunque su venida, señor ministro, no obedece a carácter político, ¿sería indiscreto preguntarle en qué sentido se manifestará el próximo Congreso del Partido Socialista, en lo que atañe a su permanencia en el Gobierno?

— Posiblemente reiterará la conducta de los elementos dirigentes que preconizan constituir la oposición parlamentaria tan pronto se forme una coalición de fuerzas republicanas fieles a la trayectoria de la República. Para ello es necesario que esa coalición se componeret esencialmente con la obra realizada, no derivando hacia otras orientaciones.

— Figurémonos por un momento que el partido socialista acuerda retirar su representación parlamentaria...

— No creo eso de ninguna manera, porque sería un gravísimo quebranto para el Gobierno. Ciento que existe una opinión adversa a nuestra permanen-

cia en el Poder, pero esta opinión se funda para la crítica en algo que es motivo de orgullo para nosotros; en la lealtad y energía con que propugnamos en el Gobierno para que la legislación social sea una realidad positiva. Se nos presenta como los legisladores más avanzados, en este orden, y, sin embargo, no es cierto. Inglaterra, Austria, Alemania, entre otros países, tienen instituciones sociales mucho más avanzadas y completas.

– La vida de la República está amenazada por algún peligro, por algún acto de despotismo, por algo, en suma, que paralice la vida legalmente.

– La República no tiene más peligros que los que pudieran generarse dentro de ella misma. Evidentemente, en su seno hay una divergencia de opiniones acerca de cual ha de ser su directriz, su norma de conducta. Pero una polémica de este género y en su fuero interno no la debilita, antes al contrario, la fortalece y consolida, indicando a la pura democracia la manera de encontrar su íntima esencia...

Aquí termina la rapidísima charla del señor ministro de Instrucción Pública, cuya presencia es solicitada con insistencia por las comisiones que en el "hall" del Hotel Royalty se agolpan para cumplimentarle.

(*La Voz de Cantabria*, Santander, 31 de julio de 1932, p. 8).

DOCUMENTO, Nº 2

**DECRETO FUNDACIONAL DE LA UNIVERSIDAD INTERNACIONAL
MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA Y BELLAS ARTES**

La creciente acumulación de alumnos en las Universidad modernas, con su secuela pedagógica, la de convertirlas casi exclusivamente en órganos transitorios de la cultura, ha ido engendrando nuevas necesidades docentes a las cuales responden así los Centros de Investigación científica -núcleos personales especialmente adscritos a un propósito de indagación y descubrimiento- como la pluralidad de organismos que entrelazan nacional o internacionalmente, de un modo esporádico, o bien en forma orgánica y periódica, a quienes tienen una alta misión directiva en la multiforme labor de la cultura de nuestro tiempo.

El Ministro que suscribe ha creído que España, en este momento de renacer profundo, a más de fomentar, como lo hace con todo empeño, sus Centros de investigación, puede y debe crear alguna institución que satisfaga exigencias, no sólo nacionales, sino de más vasto horizonte; por ello y para ello ha pensado en la Universidad Internacional de Verano, en Santander. ¿Cuáles necesidades habría de llenar este Centro y cómo acometerlas?

La Universidad ideada se propone reunir, durante un período de dos o tres meses, a Profesores y estudiantes españoles y extranjeros, para los siguientes empeños: convivencia y mutuo conocimiento de elementos destacados en la cultura actual; convivencia de éstos con jóvenes estudiantes de nuestro país y de otros pueblos en un ambiente de común trabajo y trato asiduo, y, por último, realización de un programa de estudios enfocado primordialmente a dos objetivos: uno, las líneas normativas de la cultura moderna que por su propio radio dilatado interesan igualmente y por encima de las diferencias profesionales a todo trabajador intelectual; y otro, la especialización de cada rama particular de estudios en los más modernos métodos de investigación. Ha de ser, pues, concebida, al par como "Universitas" totalidad que reúne y funde en torno a los temas de más ámbito en la cultura actual a cuantos en ella participen, y como una serie de núcleos de trabajo en que, profesores y alumnos, se organizan para investigar temas concretos mediante una breve labor intensiva.

Se trata, pues, de satisfacer dos necesidades de la formación cultural: la de atender a los requerimientos no profesionales, sino humanos, universales, de cualquier conciencia sensible a la contemporaneidad, y la de esclarecer los problemas técnicos, minuciosamente delimitados que representan un avance positivo en una disciplina particular.

Mas a la Universidad de Verano de Santander habrán de concurrir profesores nacionales y extranjeros, profesores que, a su vez, y en ciertas ocasiones, serían estudiantes, y estudiantes de todas las regiones de España, que, al convivir en esta atmósfera superior y neutra de la Universidad, sentirían el contraste de sus diversidades temperamentales y recibirían estímulos para elevarse sobre prejuicios localistas. Por vez primera halláranse juntos en el trabajo estudiantes andaluces, aragoneses, castellanos, catalanes, gallegos, etc., todos sometidos a una disciplina común y en un ambiente regulador de alta tónica espiritual.

Profesores y estudiantes habrán de pertenecer a los diversos grados de enseñanza del Estado, conviviendo así los universitarios con los de enseñanza secundaria y elementos dilectos de Magisterio, ya que muchos cursos serían comunes, aparte de la comunicación constante que implica la vida social de la Universidad.

Aun hay que superponer a lo anterior el elemento extranjero, representado, en primer término, por los profesores venidos a la Universidad de Verano para el desarrollo de temas científicos especiales o para la enseñanza de sus respectivas lenguas y literaturas, y, en segundo lugar, por los estudiantes extranjeros que acudieran, seguros de vivir en un auténtico ambiente universitario español, bien a los cursos de lengua y literatura española, ora a temas de carácter universal o especial científico.

Así concebida la *Universidad de Verano*, será un organismo de cultura internacional e interregional, que aspira a romper la incomunicación entre profesores y estudiantes de distintas regiones y grados de enseñanza y a proporcionar a nuestros estudiosos un contacto fecundo con los intelectuales extranjeros que concurren a la Universidad. No se trata de buscar una simple ampliación o perfeccionamiento de estudios, sino más bien hallar un ambiente humano y cultural que amplifique y enriquezca a todos al relacionar tan distintos elementos intelectuales dentro del servicio de una tarea común, ya que les obliga a sentir fuertemente, por encima de todo lo diferencial en que esa Universidad se basa, la interdependencia, la comunidad íntima de todos los trabajadores de la cultura.

Por las razones antedichas, a propuesta del Ministerio de Instrucción Pública y de acuerdo con el Consejo de Ministros,

Vengo a disponer lo siguiente:

Base primera.- El Palacio de la Magdalena, con todos los edificios anejos y terrenos comprendidos en la península de la Magdalena que se cedieron para residencia de la familia real, se dedicarán íntegramente a un Centro de cultura con el carácter de Universidad Internacional de Verano, la cual no expedirá títulos ni realizará función alguna que habilite profesionalmente.

Base segunda.- La Universidad Internacional de Verano será un Centro donde converjan enseñanzas de distintos grados. Sus fines habrán de ser:

- 1.^º Organizar, más bien que cursos, *pláticas sobre los grandes temas de la cultura moderna y las disciplinas normativas fundamentales entre los Profesores invitados a la Universidad. Estas pláticas de seminario serán privadas.*
- 2.^º Organizar cursos generales sobre las grandes disciplinas y temas culturales básicos de la cultura moderna y que interesen al más amplio público, prescindiendo de las finalidades concretas de la enseñanza profesional especializada.
- 3.^º Organizar *enseñanzas ampliatorias y de especialización científicas, relativas a cualquier materia de las incluidas en los programas de la Universidad.*
- 4.^º *Atraer a los estudiantes extranjeros interesados por las cuestiones españolas, ofreciendo cursos de civilización, lengua y literatura españolas, particularmente adecuados a este objeto.*
- 5.^º Perfeccionar y ensanchar los conocimientos científicos de Profesores de Institutos, Profesores de Normal y de Maestros nacionales, mediante cursillos de ampliación.
- 6.^º *Fomentar el contacto con las grandes culturas extranjeras organizando cursos de Profesores franceses, ingleses, alemanes e italianos que por una parte se dirijan al público en general, y en otro momentos sirvan de curso de intensificación para los Profesores de idiomas modernos de nuestros Centros de enseñanza.*
- 7.^º Dar a conocer el estado más reciente de la Metodología en cursos breves, consagrados a Profesores y Maestros.

En consecuencia, las enseñanzas de la Universidad de Verano serán las siguientes:

- a) Seminario privado para los Profesores invitados.
- b) Cursos y conferencias generales sobre temas de interés común para Profesores y estudiantes.
- c) Cursillos intensivos de especialización científica para Profesores y estudiantes de determinadas disciplinas.

- d) Cursos para extranjeros que aprovecharán la enseñanza tipo b) y serán completados con clases especiales de carácter práctico y teórico adecuado.
- e) Cursillos de ampliación y perfeccionamiento para Profesores y Maestros nacionales, utilizando las enseñanzas b) y d), unidas a las que se estime necesario apuntar.
- f) Culturas extranjeras: cursos sobre la Civilización, Historia, Literatura y Arte de Francia, Inglaterra y Alemania, dados por los Profesores de dichos países. Cursos de lengua, comentarios de texto y explicación de autores en las respectivas lenguas, destinados a los Profesores españoles o hispanoamericanos de dichas materias y para quienes deseen incorporarse como matriculados.
- g) Cursos intensivos sobre cuestiones Metodológicas, para Maestros y Profesores.

Base tercera.- Las enseñanzas de la Universidad de Verano durarán, en su conjunto, de dos a tres meses; pero, según la categoría u objetivo de cada una, podrán abarcar la totalidad de este período o parte solamente del mismo, con absoluta flexibilidad. Así, por ejemplo, los cursos generales durarán el trimestre entero, aunque cada materia sea explicada sucesivamente por distintos profesores, con arreglo a un programa cíclico; en cambio, los cursillos de especialización podrían no abarcar, a veces, espacio superior a una semana, y los cursos de extranjeros se darán en las cinco semanas finales.

Base cuarta.- La masa escolar de la Universidad de Verano la constituirá: un número de estudiantes seleccionados de los últimos años de los Centros superiores de enseñanza, no inferior a dos por Facultad, Escuela de Ingenieros, Arquitecto o Normal.

Los Profesores a quienes se concedan becas o concurran libremente.

Los Maestros nacionales en las mismas condiciones.

Los estudiantes extranjeros que frecuenten los cursos a ellos destinados.
Estudiantes libres.

Base quinta.- El sostenimiento de la Universidad será obtenido:

1.º Con la consignación que le atribuye el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.

2.º Con el importe de las becas y medias becas que el Estado obligará a conceder a las Universidades, Institutos Normales y Centros superiores de cultura o atribuyese él mismo a esos establecimientos con dicho fin.

3.º Con las matrículas de extranjeros y estudiantes libres.

Base sexta.- Se constituye un Patronato de la Universidad de Verano de Santander, con un Presidente y unas representaciones designadas esta vez por el Ministro, renovable por autodesignación cada dos años en una mitad. El

Presidente será nombrado por cuatro años. Los vocales del Patronato habrán de pertenecer como miembros de los organismos siguientes:

- Uno al Consejo de Instrucción Pública.
- Dos a la Universidad de Madrid.
- Dos a las Universidades provinciales.
- Un Profesor de Instituto.
- Un Profesor de Normales.
- Un miembro del Centro de Estudios Históricos.
- Uno de los investigadores del Instituto Nacional de Física y Química.
- Un miembro del Museo de Ciencias Naturales.
- Un representante de la Casa de Salud Valdecilla de Santander.
- Un Profesor de la Escuela de Ingenieros.
- Un miembro de la Sociedad Menéndez Pelayo.
- Un representante de la Diputación de Santander.
- Un representante del Ayuntamiento de la misma ciudad.

Base séptima.- La Comisión ejecutiva de dicho Patronato designará libremente cada año, en el mes de octubre, un Comité de estudios para el año entrante, el cual Comité elevará al Patronato una propuesta de profesorado y cursos para el año siguiente, y una vez aprobado, se procederá a la confección del plan de trabajo de la Universidad de Verano y a la publicación de su programa, con la máxima antelación posible y en varios idiomas. La Universidad de Verano tendrá en cada curso un Rector, designado libremente por el Patronato, que a su relevante carácter en la cultura añada una labor directa en el curso, para lo cual deberá realizar alguna labor profesoral en el curso.

Base octava.- Al Patronato asistirá un Secretario permanente, encargado de preparar, de acuerdo con el Patronato y el Comité por éste designado, los planes de curso y ejecución de los mismos, y proponer cuantas medidas complementarias considere eficaces para dar a conocer los valores de la cultura hispánica. El Patronato fijará los emolumentos que al Secretariado deban asignársele y dictará, si lo cree conveniente, un Reglamento interior.

De acuerdo con la Comisión ejecutiva y el Secretariado fijará las remuneraciones que hayan de darse a los Profesores y propondrá al Ministerio la ordenación administrativa que considere adecuada a la nueva Institución.

Dado en Madrid, a veintitrés de agosto de mil novecientos treinta y dos.

Niceto Alcalá-Zamora y Torres

El Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes.

Fernando de los Ríos Urruti.

DOCUMENTO, Nº 3

**NOMBRAMIENTO DE HIJO ADOPTIVO DE SANTANDER
DEL EXCMO. SR. DON FERNANDO DE LOS RÍOS**

“Se dio cuenta de un escrito, que firma el concejal señor Lastra en nombre de la C.R., por el que se hace mérito de la obra cultural del preclaro hijo de Santander, el ilustre polígrafo Don Marcelino Menéndez Pelayo, merced a la cual dotó a esta ciudad de una atracción cultural de valor incalculable y de horizontes tan altos que no pueden alcanzarse con la profunda y serena meditación. Pero, agrega el escrito, era preciso que en la gobernación del Estado hubiera un hombre de fina sensibilidad capaz de reaccionar a la fuerza generosa que de la obra de Menéndez Pelayo dimana. Ello, felizmente para Santander, es hoy una realidad. Don Fernando de los Ríos ha sido el hombre de espíritu selecto, de fina sensibilidad, que desde las alturas del Poder recibió el influjo de la obra del inmortal polígrafo y él ha sido quien con espontánea decisión ha plasmado esta realidad que resuelve definitivamente el porvenir de Santander y, muy especialmente, de su veraneo. Si Menéndez Pelayo es hijo predilecto de Santander, Don Fernando de los Ríos debe ser su hijo adoptivo. Esto debiera ser vuestro primer acuerdo y esta es nuestra primera propuesta. Después de afirmar que el veraneo santanderino tiene ya marcado su luminoso camino, estiman los firmantes del escrito que la atracción que puedan ejercer Centros Culturales como nuestra Universidad Internacional, Biblioteca de Menéndez Pelayo, Casa de Salud Valdecilla, etc., etc., debe completarse con una serie de atractivos de orden también cultural y artístico que en los ratos de expansión, de ocio, satisfagan los gustos de nuestros cultos huéspedes; para organizar los que convengan y obtener los medios económicos que a ello sea necesario propugnan porque se nombre una Comisión Mixta integrada por los representantes en Cortes, Concejales y miembros de la Sociedades Artísticas y culturales de la ciudad. Y la Exema. Corporación por unanimidad, de conformidad con lo propuesto, acordó nombrar hijo adoptivo de Santander al Excmo. Sr. Don Fernando de los Ríos por su iniciativa feliz de crear la Universidad de Santander, confirmando de ese mo-

do la obra cultural del insigne polígrafo Don Marcelino Menéndez y Pelayo, y que la segunda parte del escrito en que esto se propone pase a estudio de las Comisiones de Instrucción y Festejos.”

(Sesión de 1 de octubre de 1932, Subsidiaria en *Libro de Actas de Plenos* de 30 de junio de 1932 a 19 diciembre de 1932, folios 143 y vuelta. Signat. 2355. Véase también *El Cantábrico*, 2 de octubre de 1932, pág. 5).

DOCUMENTO, N° 4

DISCURSO DE DON FERNANDO DE LOS RÍOS
EN EL INSTITUTO GENERAL Y TÉCNICO DE SANTANDER

Al levantarse a hablar don Fernando de los Ríos se le tributa una ovación, tan unánime, tan fervorosa, con tal vibración en el impulso de los aplausos de simpatía, de cordialidad y de gratitud, que el ministro de Instrucción Pública se siente conmovido.

Fue el mejor aval que puede dar nuestro pueblo, tan comprensivo, tan amante de la cultura, tan propicio a acoger las ideas elevadas y nobles, a la iniciativa de don Fernando de los Ríos y la más firme garantía del ambiente propicio que ha de encontrar la nueva institución, que será honra y gloria para la ciudad.

“Hace unos años, en 1928 -comienza diciendo el ministro-, explicaba yo unas conferencias en el Universidad de Méjico cuando acertó a llegar a aquella ciudad la primera embajadora femenina: madame Kolontay. Refirió en entrevistas algunas anécdotas de Rusia y algunas de su viaje, y dijo que lo que más le había impresionado del trayecto de Rusia a Méjico le había sucedido en Santander.

Madame Kolontay no conocía España más que a través de las lecturas románticas, los diálogos literarios de mediados y fines el siglo XIX, por las cuales sabía la leyenda caballeresca de España.

Cuando el trasatlántico que la conducía a Méjico hizo escala en Santander, solicitó y logró obtener permiso de unas horas para visitar la población.

Al regreso de su paseo en coche fue a pagar, pero le faltaban algunas pesetas, y entonces dijo al cochero que la permitiera subir a bordo para recoger el dinero restante.

– Eso no importa -le contestó aquél-. Algún día nos encontraremos, y si no, no se preocupe usted, que no vale la pena.

Madame Kolontay, con la convicción del sentido materialista de la Historia, según el cual el factor económico es el predominante en todos los hechos de la Humanidad, recibió una impresión tan honda ante el rasgo del cochero santanderino, que repetía en Méjico, siempre que había ocasión, que el único país de gesto caballeresco que queda en el mundo es España.

Yo pienso que Santander, por una serie de razones psicológicas, tiene una serie de virtudes peculiares a Castilla, y una serie de características propias de

los pueblos marítimos: sensibilidad y comprensión de pueblo marítimo, y la seriedad, la caballerosidad y la ecuanimidad de vuestra gran Castilla. Avanzada de Castilla en el mar, es la genuina representación de Castilla.

Al someterse al Gobierno el problema de la mayor utilización nacional que pudiera darse al palacio de la Magdalena, pensé en la Universidad Internacional de Verano.

Imaginé el plan, y ya lo tengo articulado, porque consulté con el jefe del Gobierno, a quien le pareció bien la idea; pero me dijo que necesitaba dar conocimiento del plan al Consejo de Ministros.

La llevé al Consejo y obtuve la aquiescencia de todos.

¿Qué sería esta Universidad Internacional?

Hay dos ejemplos en el mundo pedagógico: el uno, ideado por Suiza, es el de la Universidad Internacional en la que principalmente se efectúa el cambio de ideas entre las figuras preeminentes de Europa.

Es un punto de vista de planos horizontales, planos horizontales que sólo acoge a las cumbres.

Hay otro concepto de Universidad Internacional más difundido, de que existen algunos ejemplos en Francia e Inglaterra y muchos en los Estados Unidos. Aplicando la metáfora geométrica anterior, diríamos que es un plano de Universidad, no por las cumbres, sino por las bases, pues esta Universidad atiende fundamentalmente a fines de divulgación.

A mí no me satisface ni lo uno ni lo otro. Busco aquello que buscaba nuestro Sancho: al parecer el propio don Quijote. Busco lo necesario para la convergencia de los dos planos, de los puntos de vista distantes: el plano que atiende a las cumbres y el plano que atiende a las bases. Lo primero, según mi punto de vista, es que coincidan aquí las grandes mentalidades de España y del resto de Europa -y el decir Europa es un modo de hablar, pues no se excluye América ni el Oriente mediterráneo y el Oriente remoto- para que las figuras predominantes de la cultura moderna convivan y dialoguen con nuestros profesores españoles: reuniones de profesores que previamente han señalado los temas que van a ser objeto de discusión.

Este es el plano de las cumbres. Pero inmediatamente atenderemos otra serie de finalidades convergentes: estudios intensivos para profesores de Normales, de Institutos y de Universidades, para el personal de selección en el Magisterio de Primera Enseñanza, que siente el acuciamiento del ansia de saber sin encontrar ocasión de satisfacerlo.

Se organizarán cursos de potencialidad en todos los ramos del saber por profesores españoles y además por profesores extranjeros.

Además de estos dos planos, además de estos estudios para profesores y alumnos y para quienes se interesen en las ramas específicas del saber hu-

mano, es indispensable otro tipo de acción, que es el curso general, que se hará para todos los curiosos de la cultural que no han logrado satisfacer su curiosidad.

Además de los cursos para especialidades y de los cursos generales, habrá otros que, aun no siendo generales, necesitan una cuarta dimensión, y éstos serían los que estén a cargo de profesores franceses, ingleses y alemanes, que expliquen las cuestiones de sus países en su propia lengua.

La lengua es el espíritu de la cultura de un pueblo, es un sentido y una actitud ante los problemas del Universo, que tiene su especial manera de ser expresado; es la vestidura, la modalidad y el matiz del pensamiento.

Decía Pascal que hay dos lógicas: la lógica del corazón y la lógica del pensamiento. Estas dos lógicas se entrecruzan en cada pueblo de un modo distinto.

Hay un proverbio alemán que dice: 'Tantas lenguas conoces, tantas vidas has vivido', y es así, porque cuando nos sumergimos en otro idioma, cuando profundizamos en él hasta conocer sus secretos, parece que tenemos una nueva visión de la vida.

Estos cursos serán también cursos de historia de la civilización en la modalidad folclórica, para que pueda seguirse el proceso de la civilización en cada uno de esos pueblos.

Esto será la Universidad Internacional de Santander, tal como yo la concibo, nutrida con profesores españoles y extranjeros, con becarios que serán estudiantes seleccionados por todos los Centros superiores de Enseñanza y Universidades, con un número de dos por Facultad, entendiéndose que, dada la posición en que este régimen se coloca en cuanto a la cultura, esos dos seleccionados lo serán por razón de competencia y no por razón de posibilidades económicas.

Vamos a la creación de la aristocracia del espíritu. Vamos a reclutar en los Centros superiores de enseñanza a los muchachos más inteligentes y más aptos, para atraerlos a esta Universidad Internacional, que va a representar una flor en la vida cultural del país.

Con estas dimensiones no existe ninguna otra, que yo sepa. Puede que sea jactancia acometer la obra, pero vale la pena, y siendo el empeño de ese tipo cultural, lo creo plausible.

Santander tiene órganos que hacen posible la Universidad Internacional y un largo proceso de sensibilidad cultural. Al hablar de Santander no puedo por menos de traer a mi memoria los nombres de quienes para mí figuran en la constelación de los dioses mayores de la inteligencia. Es esa constelación está representada Santander por dos grandes figuras, por dos hombres aparentemente discordes en el pensamiento, aparentemente antagónicos en sus ideas.

El primero es don Augusto González de Linares. Para él tengo la devoción más profunda, más íntima, el amor más acendrado. Era el hombre más genial que ha producido España para las ciencias naturales. Tan genial era, que parecía un hombre del Renacimiento.

Yo he visto a Linares, al gran naturalista, teniendo delante de sí, cuando dormía, un libro abierto, que era la *Metafísica* de Aristóteles, en el cual leía y en cuya lectura meditaba.

Era Linares hombre que tuvo ideas verdaderamente geniales, la visión ideal de la concepción orgánica de los astros, tan profunda, que puede llamarse concepción sideral de los estudios morfológicos.

El otro hombre, que aparentemente vivió en el otro extremo polar del pensamiento, otro hombre que abarcó las cumbres de los problemas de la cultura, es don Marcelino Menéndez y Pelayo.

Teniendo yo dieciocho años acudí a los famosos cursos de Menéndez y Pelayo, en el Ateneo de Madrid, sobre los grandes polígrafos españoles; a esos cursos, a los cuales desde doña Emilia Pardo Bazán hasta los mozarabes de la Universidad, todos cuantos se interesaban por la cultura, acudían a tomar notas.

Era grande siempre don Marcelino en aquellas sus inolvidables lecciones; pero cuando se enfebrecía en su discurso, cuando se olvidaba de su auditoría, era un prodigo.

Por eso era muy doloroso para mí escuchar de sus labios palabras injuras al juzgar a otros hombres insignes. Pero tengo para mí que don Marcelino sintió, en los últimos años de su vida, el dolor de haber proferido frases que pudieran ser mortificantes para gentes que luego estimó de un modo excepcional, y así, cuando don Manuel Cossío publicó su libro sobre el Greco, como si saldara una deuda, don Marcelino hizo de él un gran elogio, y al ofenderle a la más genuina representación de la Institución Libre de Enseñanza, de que mi tío Francisco Giner de los Ríos era el alma, sabía que se le ofrecía a lo que a aquel le pudiera ser más agradable. Yo espero que Santander recogerá la idea que le brindamos. Espero que no va a faltar la aportación de la ciudad con la del Ayuntamiento, ni la aportación de la Diputación provincial.

Probablemente será indispensable que uno y otra contribuyan al sostenimiento del edificio, porque el de la Universidad será a cargo del Estado. Lo será el sostenimiento y cuanto sea menester; pero a la ciudad hemos de pedirle que coopere en lo que respecta al edificio para su sostenimiento material. Santander tiene hoy una institución de la que puede sentirse orgulloso: la Casa de Salud Valdecilla, que es no sólo para España, sino para la ciencia, un motivo de honor y de satisfacción. Cuando fuimos requeridos para aumentar, siquiera fuera un poco, la subvención que otorga el Estado a Valdecilla, nos apresu-

ramos a rendir el homenaje que se debe a la institución, y si preciso fuera, estamos dispuestos a doblar la subvención.

Santander tiene la Biblioteca de Menéndez y Pelayo, que es órgano de enorme importancia para la vida cultural; pero la Universidad Internacional necesita el complemento de una biblioteca capaz de subvenir a las exigencias de orden cultural que plantea ese órgano de cultura. A eso vamos.

Para dar calor a la nueva institución requerimos el apoyo de Santander, Corporaciones y pueblo. Queremos que sea la institución un órgano universitario en que se cultive la unidad orgánica del saber con todas las dimensiones a que antes me he referido, y en que sea un símbolo de la nueva España ciframos nuestra mayor ambición.

España tiene en su horizonte una estrella que es la cultura. La misión de España es ir tras de esa estrella."

Una estruendosa ovación acoge las últimas palabras del orador, el cual tiene que permanecer largo rato saludando al auditorio, que le aplaude con creciente entusiasmo.

(*El Cantábrico*, 2 de agosto de 1932, pp. 1 y 2).

DOCUMENTO, Nº 5

UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE VERANO EN SANTANDER
SECRETARÍA GENERAL
8 de diciembre de 1932

Sr. D. José Ortega y Gasset.

Mi distinguido amigo: Adjunto tengo el gusto de enviarle la propuesta de lista definitiva de cursos que han de constituir las enseñanzas de la Universidad de Santander durante el próximo verano.

Los cursos, todavía sin profesor titular, serán objeto de una gestión por parte de esta Secretaría para que los proponentes de los temas nos sugieran los nombres de las personas más indicados para desarrollarlos.

Creemos que esta lista, en su totalidad, y a pesar de haber sido hecha ateniéndose tan sólo a unos cuantos grandes temas, y sin aspirar a cubrir el campo total de las ciencias, ofrece interés para estudiantes pertenecientes a cualquier Facultad española, a quienes de este modo podrá asegurar la Universidad Internacional la posibilidad de un trabajo fecundo. Hemos hecho una posible distribución de cursos generales y cursos especiales, esto es, de cursos que habrán de ser seguidos por todos los estudiantes, y de cursos encaminados más bien a grupos de estudiantes de determinada dirección científica. Naturalmente esta distribución sólo se presenta con caracteres de propuesta y obedece en parte a las necesidades numéricas y horarias. De seguro hay muchos temas de los incluidos en los cursos especiales que también alcanzan un radio de interés general; nada se opondrá a que los estudiantes que deseen los sigan.

Mucho le agradeceremos, si considera necesario algún cambio de curso de la parte general a la especial o viceversa, nos lo indique para tenerlo en cuenta; esta observación, así como cualquier otra que tenga V. la bondad de sugerirnos, conviene nos sea hecha cuanto antes. Estamos a su disposición si alguna entrevista considera V. necesaria, sin más que avisar al teléfono de esta oficina.

Con nuestras repetidas gracias, reciba la expresión de mi mejor consideración.

El Secretario General

Pedro Salinas

(Cortesía de la familia Salinas)

APÉNDICE 4
DOCUMENTO, N° 1

EL SECRETARIO DEL PATRONATO, DON PEDRO SALINAS,
HABLA SOBRE LA UNIVERSIDAD

Más tarde fuimos atentamente recibidos por don Pedro Salinas. Le acompañaban en aquellos momentos los señores Ruiz Rebollo, Ruiz, Rubio, Cossío, (don José María) y Lastra.

Tuvimos los periodistas palabras de sincero elogio para la actividad que el señor Salinas viene desplegando en favor de la Universidad Internacional, diciéndonos el ilustre catedrático que precisamente de esa actividad, que no es suya exclusivamente, sino de todos los miembros del Patronato, depende el éxito de esta gran empresa cultural.

– ¿Cómo se van a iniciar las obras? -preguntamos.

– Con la construcción del Aula máxima, destinada a las clases generales de la Universidad Internacional. La Diputación y el Ayuntamiento identificados con el espíritu que anima esta obra, y deseosos quienes integran aquellas Corporaciones, no de prestar su adhesión espiritual, sino de demostrar su entusiasmo y cooperación también de una manera material, tangible, la van a subvencionar.

– ¿Dónde se va a levantar esa Aula máxima?

– Próximo al actual edificio de caballerizas. Será un edificio de sobria construcción, de estilo moderno, como ha ido planeado por el arquitecto señor Riancho.

– ¿Y del edificio antiguas caballerizas?

– Se va a reformar, destinándose una parte del edificio a clases más reducidas y otra parte para alojamiento de estudiantes.

– Y el interior del palacio, ¿qué obras van a realizarse?

– Solamente las precisas para la reparación de desperfectos, pues el palacio va a ser destinado exclusivamente para sala de estar y para alojamiento de profesores y estudiantes.

– ¿Qué cantidad se destina para este fin?

– Están consignadas en presupuestos 400.000 pesetas; pero, además, el ministro enormemente interesado en el éxito de esta Universidad, hará que las

Universidades, Institutos y Escuelas Normales envíen estudiantes a Santander, subvencionados por el mismo Estado. Además, el Patronato se propone solicitar la colaboración, valiosa en todos los aspectos, de las Juntas regionales culturales. La Diputación y el Ayuntamiento, al contribuir a la obra, lo hacen por el convencimiento que tienen de que prestan su apoyo a un obra de gran empuje nacional. Por eso es conveniente que esta acción propulsora del Estado encuentre la acogida que merece en Santander.

La Universidad Internacional -sigue diciendo el señor Salinas- no ha sido concebida como empresa económica, sino como empresa espiritual; pero ha de reconocerse que su desarrollo ha de repercutir ostensiblemente en la vida económica de Santander. No cabe duda que el presupuesto de gastos, casi íntegramente, va a desparramarse por esta ciudad. El mobiliario se ha encargado -por ser éste criterio del Patronato- a industriales montañeses. El material de propaganda se imprime en una imprenta local. Es decir, que todo el presupuesto va a quedar en esta población.

No hay que olvidar tampoco el poder expansivo de esa propaganda. Como consecuencia de ella, que va a realizarse en diferentes idiomas, vendrán gentes de categoría, de alto valor cultural, personalidades que, al regresar a su país, han de divulgar cuanto aquí descubrieron y fue de su agrado. Para aumentar aquel poder expansivo, la propaganda impresa va a realizarse en más de 30.000 programas, que se han editado en diferentes idiomas. Y los resultados los apreciará de manera tangible y beneficiosa Santander.

– ¿Será ya un éxito el primer año?

– Desde luego; pero la Universidad no alcanzará todo el esplendor, que estará reservado para años sucesivos. Pero, acreditado en el primero, el resultado práctico en jornadas posteriores será mayor.

– También en el aspecto turístico tiene grandes ventajas.

– Efectivamente; es -dice el señor Salinas- un turismo de tipo cultural, pero de gran atracción. No hay que olvidar que vendrán elementos extranjeros, de todos los países, y estudiantes españoles de todas las regiones. Por eso Santander tiene que comprender, tiene que interesarse, y lo hará, por este magno proyecto, siempre interesante; pero más en estos momentos en que se cerca, cuando se habla de la supresión en el país de otros centros universitarios. Santander va a recibir, para provecho suyo, a los mejores profesores universitarios, con lo que incrementará su cultura y decorará su prestigio. Centro único en el mundo, corresponderá a esta ciudad el honor de que se haya echado en ella la simiente, cuyos frutos serán mayores si la población se interesa por esta acción de cultura. El ministro de Instrucción Pública, don Fernando de los Ríos, está interesadísimo y personalmente encari-

ñado con el proyecto, por lo que en todo instante le prestará su atención y su cooperación.

Debe también tenerse en cuenta que la Universidad Internacional no va a ser solamente utilizable durante el verano, sino siempre que haya necesidad de celebrar un acontecimiento cultural de excepcional importancia o en actos dependientes del Ministerio: por ejemplo, los cursillos breves para maestros.

Es preciso -termina diciendo el señor Salinas- que a esta obra magna correspondan los santanderinos, cada uno desde su esfera de acción, aportando lo que cada uno pueda; pero encariñándose con la obra, haciéndola suya, probando, en fin, que se ama la cultura, que se ama a la región, que se ama a España.

Otros temas había abordables; pero la hora avanzada en que fuimos recibidos por el señor Salinas nos obligó a aplazarlos. En fecha no lejana, en la primera ocasión que se presente, los abordaremos. A ese llamamiento a los santanderinos tenemos que responder todos, y quienes a diario laboramos por la ciudad desde las columnas de los periódicos, marchando en vanguardia.

(*El Cantábrico*, 31 de enero de 1933, p. 1).

DOCUMENTO, N° 2

UNA CONVERSACIÓN CON DON RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL

En el despacho del Centro de Estudios Históricos estábamos citados para esta entrevista con el Presidente de la Academia Española y rector de la Universidad Internacional, D. Ramón Menéndez Pidal. Todo el prestigio de esta gran figura española, encarnada en una labor sin precedentes, en un espíritu de sacrificio heroico, en una investigación científica y literaria inimitable, se nos vino a la mente cuando, débiles, las palabras nuestras acudieron a saludarle. Seriedad, pulcritud, inteligente mirada que nos pone al desnudo cierta emoción interna, cortesía de gran caballero español habituado a contemplarlo todo desde su mirador celeste; he aquí el espíritu de este trabajador intelectual, cuna de todo nuestro prestigio literario moderno. ¿Gracias a quién, si no, la Academia Española dejó de ser una vitrina con antigüedades de mayor o menor valor histórico? Academia Española suena ahora a recinto del pensamiento universal de España. Y es que en ella han entrado generosamente aquellos nombres que nos dan verdadero prestigio ante los ojos curiosos del Universo: Unamuno, Marañón, Antonio Machado, Eugenio d'Ors, "Azorín"... Valores muy representativos de la España moderna no hubieran dado quizás vida al Centro de nuestra mayor cultura si una figura inteligente, inquieta y comprensiva, como Menéndez Pidal, no ostentase el título de primer académico.

Ha llegado el momento de conversar. Hombre de tan alta jerarquía intelectual se aviene a hacerlo en un tono familiar y modesto. Explicamos el objeto de la entrevista y formulamos las correspondientes preguntas, que el rector de la Universidad Internacional nos contesta de esta forma:

– No es la Universidad Internacional una Universidad profesional ni expide títulos de esa índole. Es un organismo de cooperación interuniversitaria española y extranjera, que reúne durante un breve periodo intenso de trabajo a estudiantes y profesores de España y de los países extranjeros para realizar en común un amplio programa de estudios superiores.

En el punto de vista español constituye un ensayo de Universidad Nacional que recoja el ejemplo pedagógico y las enseñanzas de los profesores de distintas Universidades de España. En el aspecto internacional, la Universidad de Verano aspira a recoger los esfuerzos intelectuales sin distinción de fron-

tera. Claro que la enseñanza será, de consiguiente, muy variada, pues habrá cursos de Ciencias Químicas, Filosofía, Historia, Arte prehistórico y moderno, Humanidades, Lengua española, francesa, italiana, alemana e inglesa; cultura hispánica y universal.

Curso complementario de la Sociedad Menéndez y Pelayo

Los ya tradicionales cursos de la Sociedad Menéndez y Pelayo desarrollarán su programa con autonomía y completa independencia, bajo los auspicios de la Universidad Internacional y la dirección de don Tomás Navarro, director del Laboratorio de Fonética del Centro de Estudios Históricos. A estos cursos asistirán este año mayor cantidad de estudiantes que a ningún otro, por cuanto sabemos que antes de su comienzo existen ya gran número de inscripciones del extranjero. La gran biblioteca legada por el inmortal polígrafo, así como la municipal, estarán al servicio de los alumnos.

Profesores nacionales y extranjeros

Tan sólo la lista de profesores que toman parte en los cursos garantiza el éxito de esta extraordinaria labor de cultura. Entre los españoles figuraran D. José Ortega y Gasset, D. Fernando de los Ríos, D. Manuel G. Morente, D. Ramón Menéndez Pidal, D. Américo Castro, D. Hugo Obermaier, D. Joaquín Xirau, D. Camilo Barcia Trelles -el ilustre colaborador de *La Libertad*, D. Javier Zubiri, D. José María Ots, D. Augusto Pi y Suñer, D. Carlos Jiménez Díaz, D. Gregorio Marañón, D. Pío del Río Hortega y los reputados economistas D. Antonio Flores de Lemus y el ministro de Hacienda, D. Agustín Viñuales.

Tome usted nota -nos dice el ilustre Presidente de la Academia Española y rector de la Universidad Internacional- del profesorado extranjero. He aquí los hombres: doctor Barger, de Edimburgo; Biilman, de Copenhague; doctor Cohen, de Utrecht; doctor H. von Euler, de Estocolmo; doctor Fichter, de Basilea; doctor Fourneau, de París; doctor Haber, de Berlín; doctor Matignon, de París; Parravano, de Roma, Späth, de Viena; Willstätter, de Munich, Windaus, de Gotinga, en lo que se refiere a Ciencias químicas. Sobre la "España del siglo XVI" disertarán con nuestros catedráticos los señores: Monsieur Marcel Bataillon, de la Facultad de Letras de Argel; Mr. Earl Hamilton, director del International Scientific Committee on Price History; profesor Karl Vossler, de la Universidad de Munich. Los reputados biólogos y especialistas de la medicina doctores George Barger, Willstätter y Windaus harán un curso especial a base de seis conferencias cada uno.

Los cursos especiales de la Casa Salud Valdecilla

¿A que encarecer el valor extraordinario del programa que le he referido? -continúa diciéndonos el Sr. Menéndez Pidal-. Ningún centro universitario del mundo ha intentado empresa de tal magnitud. Pero lo que reúne importancia tan alta, si cabe, es el curso a desarrollar en la Casa Salud de Valdecilla, patrocinado por la Universidad Internacional. Este curso dará comienzo el día 10 del próximo mes de julio y los profesores que en él toman parte colaborarán asimismo con otras destacadas personalidades médicas que concurren a la Universidad Internacional, y entre las que citaré los doctores Marañón, Río Hortega, Jiménez Díaz, I. de la Villa, Bañuelos, Pi y Suñer, Roger, Aschoff, Thannhauser y Nicola Pende.

Los cursillos de Valdecilla este año tendrán un interés internacional, pues en sus laboratorios realizarán toda suerte de trabajos las eminentes figuras a que he hecho mención...

Cursillo sobre cultura y vida española

Hemos encomendado a prestigiosos elementos jóvenes -añade-, con suficiente capacidad para obtener el mayor fruto posible, un curso de enseñanzas sobre la Literatura y el Arte. Estas conferencias estarán a cargo de los señores Jorge Guillén, catedrático de la Universidad de Sevilla; Gerardo Diego, del Instituto Vclázquez de Madrid; Ortiz de la Torre, de la Sociedad Menéndez Pelayo, e Ignacio Aguilera, colaborador del Centro de Estudios Históricos.

Por otra parte, sobre la Lengua española darán sus clases correspondientes los profesores D. Dámaso Alonso y D. Tomás Navarro Tomás.

Los alumnos matriculados

Hasta ahora nuestras noticias son de que la matrícula marcha muy bien. Pero en años venideros se superará el esfuerzo de propaganda para obtener mejores resultados. Como síntoma estimulador es de advertir la concurrencia de alumnos de diversos países europeos y americanos. La inscripciones de España pasan de doscientas.

Orientación en cursos venideros

En los cursos próximos -agrega- intentaremos realizar el programa a que usted se refiere. Hispanoamérica gozará de nuestra preferente atención, y así se harán estudios sobre la conquista, la civilización y la política de la América española. Este año, por dedicar atención casi exclusiva a las Ciencias químicas y a la España del siglo XVI, no incorporaremos esta iniciativa al pro-

grama establecido. Lo importante en el momento, dada la magnitud de esta empresa, es que secunden el esfuerzo del ministerio de Instrucción Pública desde la prensa. Por eso encuentro excelente la idea de facilitarle esta información para *La Libertad*. Diga usted también -añade- que la gestión realizada por el inteligente profesor y poeta D. Pedro Salinas ha sido una de las fuerzas espirituales que contribuyeron al éxito de la Universidad de Verano.

Miguel Artigas, en la Academia Española

La designación del Sr. Artigas para académico se efectuó por unanimidad. Creo que en el otoño leerá el discurso de recepción. Igualmente ingresarán en breve de modo oficial los Sres. Pérez de Ayala, Marañón y Eugenio d'Ors.

El Consejo Nacional de Cultura

La única causa de mi dimisión en el Consejo Nacional de Cultura fue el trabajo abrumador que pesa sobre mí... Muchas cosas que hacer y poco tiempo. Inútil será repetir como los diversos organismos culturales de la nación aportan un hermoso esfuerzo a la obra común a realizar. Yo destacaría las actividades del Centro de Estudios Históricos...

Cuando acabamos esta información estamos pensando si la inquietud del reportero habrá robado un precioso tiempo a quien, como el Sr. Menéndez Pidal, lo tiene forzosamente limitado... Pero el rostro venerable del rector de la Universidad Internacional no refleja malestar. Bien al contrario, diríase que el hablar de cosas provechosas a nuestro conocimiento ha producido, en su mirada intensa, vivo fulgor de complacencia...

Xesús Nieto Pena

¹ *La Libertad*, 1 de julio de 1933, p. 5.

DOCUMENTO, N° 3

DISCURSO DE DON FERNANDO DE LOS RÍOS EN LA INAUGURACIÓN DE LA UNIVERSIDAD INTERNACIONAL

Al levantarse a hablar el ministro de Estado fue acogido con entusiásticos aplausos. Comenzó su notable discurso el señor De los Ríos diciendo:

“Señor ministro, señor rector, señoras y señores: Antes de pronunciar las palabras que haya de dedicar con el fin de intentar esclarecer el sentido y significación de la Universidad Internacional, he querido detenerme en el pórtico para pronunciar unas palabras dedicadas a quienes de un modo callado, oculto, pero con impulso tenaz, con entusiasmo renovado, han sido los escultores de esta idea, los dos jóvenes catedráticos don Pedro Salinas y don José Antonio Rubio (*Aplausos*).

E importa mucho, jóvenes que me escucháis, que os deis cuenta del por qué han podido lograr lo que al fin han conseguido. Han hecho lo que todo hombre debe hacer: enajenarse plenamente a una idea, ausentarse de todo lo que hay de colectivo e individual, para entregarse pura y plenamente al valor objetivo, al cual se ha de llevar la expresión plástica, poniendo al servicio de esa idea un limpio querer, un querer concreto, porque cuando hay un quehacer y un elemento estudiantil afanoso de hacerlo, se puede ser el escultor de su alma, y ellos han sido, por conjugar esas dos posiciones del espíritu, conjugadores y escultores de la idea que se les había entregado.

La suerte ayuda a la Universidad de Santander. Las velas de la esperanza van bien puestas. El primer timonel, el rector que va a trazar las rutas espirituales de esta Universidad, es don Ramón Menéndez Pidal, que en la significación de los claros varones de la España joven, de la España remozada, tiene precisamente esa significación que antes yo subrayaba en esos dos profesores jóvenes.

Don Ramón es un símbolo de un ideal científico potente al servicio del cual ha puesto una voluntad enérgica que no ha tenido desmayo, como no debe tener desmayo.

Aquí estamos para inaugurar una Universidad Internacional; pero una Universidad -lo sabían muy bien los hombres de la España fundadores de Universidades-, una Universidad es un *ethos*, una Universidad es una conducta, una inspiración, una manera de situarse colectiva e individualmente ante la vi-

da, ante la vida de la ciencia, ante la vida no meramente científica, sino como unidad y recipiente de la totalidad de las corrientes del espíritu, como corresponde a esa expresión griega *ethos*, que encierra dos cosas: costumbre y moral. Una costumbre y una moralidad es el germen de una Universidad.

¡Universidad Internacional de Santander! La primera, tal vez, que en Europa se inaugura con tan ambicioso designio. Tampoco existe en América. España, ambiciosamente, se adelanta y dice que quiere fundar una Universidad Internacional.

¿Qué externa significación tiene esta noble ambición de nuestra España madre? Primero, jóvenes, el haber hecho la Universidad Interregional. Todas las Universidades de España envían aquí muchachos dilectos, personal joven, seleccionado, que se va a fundir en lo que se funde la actividad universitaria, en el acto de forjar dos tipos de normas: las normas técnicas, científicas, que abren una ruta para lo que ha de ser mecánico, y las normas de vida y de conciencia, que abren una ruta para la voluntad oscilante. Aquí viene a fundirse España, la España una, en la mayor objetividad que cabe en lo humano: en la objetividad de la ciencia y en la de las normas de conciencia.

No nos basta esto, sino que queremos traer aquí a los espíritus más señores en la vida de la ciencia mundial para que con nosotros compartan esta labor. La fortuna me hace estar viendo en este instante a un querido colega alemán, Herman Heller, que viene, como profesor de la Universidad de Berlín, a trabajar con nosotros este año. (*El público saluda con una ovación de simpatía al sabio alemán*).

¡Ah, si los españoles meditasen, como debieran hacerlo, sobre el contenido de su historia! Allá a mediados del siglo XVII tiene lugar en Westfalia el primer acto internacional, del cual nació el moderno Derecho internacional. Pero España no estaba en Westfalia. Westfalia representaba una concepción internacional de plenitud para las soberanías nacionales y significaba la falta de sentido y conocimiento de la solidaridad humana.

Ya el pensamiento español, finalizado el siglo XVI, había afirmado que el sentido internacional había de ser otro. Y este espíritu internacional nuevo lo representaba Francisco de Vitoria y Suárez. Este pensamiento es el que está preñiendo hoy en Europa, singularmente para llevarle a un plano de realizaciones. Es decir, no meramente mantener un pluralismo incoordinado, sino la coordinación por base y fin de esta unidad plural que se llama el mundo moderno. Esa es la aspiración de España; eso es lo que hoy representa España en el mundo internacional; eso es lo que queremos expresar en el orden de las relaciones culturales por la Universidad de Santander: traer los hombres que se destacan en el pensamiento puro, sea poético, sea filosófico, sea en el plano de las ciencias aplicadas o de las ciencias teóricas.

España, jóvenes extranjeros, profesores extranjeros, cerró plenamente su ciclo imperial. Para España, la belicosidad no puede ser un sueño. El sueño español es otro. Cerrado su ciclo imperial, está en el momento de máxima fe en la eficiencia histórica de un ciclo espiritual... (*Gran ovación*) y dentro del ciclo abierto por esa esperanza y esa fe nace la Universidad Internacional.

Hubo un tiempo, todo el siglo XVI, en que España descubre las rutas oceánicas. En el siglo XVIII España va ensanchando los conocimientos geográficos. Las rutas oceánicas quedaron abiertas; ahora hay que abrir las rutas del pensamiento. Nuevas rutas. Pensad los que me escucháis hasta qué punto es dramática en este instante la situación, no ya de un pueblo, sino del mundo entero. Meditad lo que cada Conferencia internacional representa como esperanza y significa como desilusión.

Por el espíritu vamos a trabajar, y vamos a trabajar en esta tierra, punta marina de Castilla; que nunca Castilla vino al mar Cantábrico para hablar el lenguaje universal. Por vez primera España va a hablar el lenguaje universal en las costas cantábricas y lo va a hacer poniendo esta Universidad bajo vuestros auspicios, jóvenes. No dejad pasar ante vosotros esta ilusión, españoles, sin aprovecharla. Y lo va a hacer bajo su tutela Santander, ciudad hidalga. Tenemos la absoluta seguridad de que bajo los auspicios de los unos y la tutela de la otra, la Universidad Internacional será una luz en el horizonte para el mundo” (*Enorme ovación*).

El Cantábrico, 4 de julio de 1933, p. 2

DOCUMENTO, Nº 4

**DISCURSO DE DON RAMON MENÉNDEZ PIDAL
EN LA INAUGURACIÓN DE LA UNIVERSIDAD INTERNACIONAL**

“La Universidad Internacional de Santander, creada por decreto de 23 de agosto de 1933, a iniciativa del entonces ministro de Instrucción Pública, don Fernando de los Ríos, llega hoy a feliz momento de realización bajo la presidencia del señor ministro de Instrucción Pública, don Francisco Barnés.

Por su presencia aquí, cúmpleme, ante todo, darles nuestras gracias y rogar al propio tiempo eleven nuestros respetuosos y agradecidos saludos a S.E. el presidente de la República y al jefe del Gobierno, ya que nos consta, por expresas palabras suyas, que si no se encuentran por imposibilidad material en este acto, nos acompaña su alto apoyo y simpatía.

Con el decreto de creación se entregó al Patronato, que me honró en presidir, una idea feliz, una orientación nueva en la vida universitaria; se nos entregó, asimismo, una soberbia instalación material. El Patronato se complace hoy, a los pocos meses de su labor (ya que virtualmente solo comenzó a funcionar por enero), en rendir cuentas de su labor. Estas cuentas están alrededor de nosotros, y bien las conocéis: un programa de estudios, en que creemos haber interpretado el amplio carácter internacional de la institución, y, sobre todo, su aspiración entrañablemente nacional. En ese programa se ha deseado superponer a la fragmentación de las actividades culturales, exigidas por los requerimientos científicos, una total visión de la cultura humana. Por diez semanas los estudiantes van a hacer el ensayo de añadir a su actividad o disciplina peculiar, cultivada en su trabajo diario, una labor de contacto con los temas de pensamiento que constituyen preocupaciones cardinales del mundo. El mundo necesita hoy, con trágica urgencia, dos cosas: afinar más y más sus instrumentos de percepción y dominio de los problemas concretos, apoderarse por medio de ataques aislados, a través de un microscopio, de un cómputo de una intuición feliz, no de las cosas, sino de lo que detrás de ellas late. Y al propio tiempo, necesita alejarse de esta necesaria, heroica y fecunda fragmentación, para abrir los ojos a la espléndida multiplicidad de cuestiones que por todas partes nos solicitan, en el mundo económico, social y artístico, y que

forman en su conjunto ese término vago, en el cual, sin embargo, estamos todos sumergidos: el siglo XX, la vida moderna.

Claro que no vamos a aspirar a que se logren en estos cursillos resultados maravillosos. Pero sí queremos ser una alusión, una flecha indicativa hacia esa apetencia a una reintegración de la cultura, a su sentido total humano. Veo enfrente de nosotros a profesores y estudiantes de todas las Universidades españolas. Todas están aquí, y nosotros somos una Universidad más hecha de la suma de los esfuerzos de todas, que recoge su tradición, en lo que de más vital tenga. Pero por ser la más joven es quizá la más audaz, y añade un rumbo, un anhelo a estas estructuras universitarias, hoy en crisis como casi todo el mundo. El año pasado, en una obra en que colaboraran profesores de todos los grandes países de cultura, se preguntaban todo ellos qué debe ser la Universidad en el mundo de hoy. No tenemos la pretensión de ser la respuesta cierta, pero sí la voluntad de empezar desde España a contestarla con nuestra propia voz.

Es la Universidad Internacional una Universidad de vacaciones. Vacación y trabajo, mejor dicho, vacación y fecundidad, acaso no sean términos tan opuestos como se cree. Vamos a trabajar en vacación. De la vacación estival sacan las gentes no un resultado económico concreto y computable, sino algo como un rendimiento difuso, que da al ser humano una elasticidad, un bienestar general, no localizada, pero que impulsa mejor a la lucha. Ojalá que este tipo de enseñanza que hoy inauguramos beneficie el espíritu en condiciones semejantes, y al volver en octubre cada cual a su campo de trabajo, lleve en el ánimo, más que en unos conocimientos concretos determinados, una toxicidad nueva y fecunda. Vacaciones, pues, cruzadas por un enjambre de ideas contrarias a la vacía vacación.

Nos cedió el Estado, denotando así la finura con que aprecia la República los valores culturales, una antigua residencia regia. Hemos aceptado ese lujo como cosa heredada, no más. Pero el lujo material terminó el día que nos hicimos cargo de la Magdalena. En toda la labor de adición y transformación el Patronato se ha guiado por la mayor sobriedad y sencillez. Y, en cambio, transferido ese antiguo lujo material, ese lujo de las cosas, a ese supremo lujo del hombre superior, al lujo de las ideas. En nuestro programa, y gracias a la colaboración de los más eminentes profesores españoles, se erige este año un edificio cultural que nos enorgullece, con más título que nuestra material herencia.

La ciudad de Santander, a cuyos representantes me complazco en saludar, se sumaron desde el primer instante por sus agrupaciones rectoras, por su sentido popular, por su Prensa, por la admirable Institución Valdecilla, a nuestra obra. Así era indispensable para que esta obra nueva viviese, y con ser esta

Universidad Internacional comprensivamente nacional, queremos que esta punta de Castilla que se asoma a los mares, esta Montaña, la tenga también por suya desde hoy. El aula en que hablo es la prueba material de esa adhesión santanderina al gran designio del Estado, ya que es donativo del Ayuntamiento y la Diputación. No está terminada en sus detalles; pero eso mismo acaso dé a ustedes una idea de la febril actividad con que aquí se trabajó, erigiendo este edificio en menos de tres meses, gracias a un esfuerzo que debo recordar y agradecer aquí también: el del obrero santanderino.

Y nada más. Día de inauguración, es en las empresas del espíritu como día de lanzamiento en las gestas de la vida del mar. Hemos hecho lo mejor que supimos este barco que hoy se lanza a navegar, con ustedes, profesores y alumnos, impulsado por las únicas ráfagas que no llevan a mal puerto, por las ráfagas de los descubridores, por el soplo del espíritu, que ojalá redunde en enriquecimiento de España y de la República española.”

(*El Cantábrico*, 4 de julio de 1933, p. 2).

DOCUMENTO, Nº 5

DISCURSO DE PEDRO SALINAS EN
SU BANQUETE DE HOMENAJE

“El invitarnos a estar sentados en los puestos de honor de esta mesa, en compañía de todo lo que significa elemento vital de Santander, no puede tener para nosotros, para mi compañero Rubio, a quien debe ir en estricta justicia todo lo que aquí se diga de mí, otro significado que el puramente simbólico. No digo que representemos a la Universidad Internacional, no, que lo está entre nosotros por los patronos. Lo que simbolizamos el señor Rubio y yo es simplemente una cosa: la realidad de la realización.

Yo debo decir a ustedes que cuando se cerró la Universidad Internacional, hace dos días, empecé a darme cuenta de que había existido. Fue entonces cuando el silencio de las aulas, la tristeza de lo recién abandonado, me dieron precisamente la impresión vívida de que había habido una Universidad Internacional. Y por eso nos reunimos aquí, para darnos cuenta todos de que la ha habido, y por eso estamos aquí nosotros simbólicamente como signo doble de la obra, de la obra haciéndose, de la ejecución día a día de algo que hemos procurado servir.

Confesemos todos que al salir el decreto de la *Gaceta* hubo entre todos una cierta incredulidad, algo como una expectación, justificadísima. ¿Qué iba a resultar de aquella felicísima idea de nuestro admirado y querido don Fernando, de la buena disposición del Gobierno? La obra era ardua. De una prosa oficial pueden salir muchas cosas; a veces no sale nada. Piensen ustedes que en el mes de octubre de 1932, cuando Rubio y yo nos encontramos en Madrid en las oficinas recién montadas, no teníamos delante más que un trozo de papel donde embarcarnos. Yo, que jamás me he hecho ilusiones sobre mis capacidades, les declaro que me sentí un tanto asustado. ¿Sería posible pasar de las prescripciones escritas a la obra viva, hecha? La iniciativa era bien difícil. El susto no se me ha pasado aún, y precisamente empieza a pasárseme hace dos días. Y, como todo buen español, me pregunto a ratos: ¿la Universidad Internacional ha sido sueño? Parece que ustedes se han reunido aquí para deciros que no, que fue realidad. Pero no hay que hacerse ilusiones; mejor dicho, hay que hacérselas. No hay realidad de empresa humana que no empiece por

sueño, y las realidades humanas se terminan cuando dejan de soñarse, de tener detrás el impulso que las da el soñarlas. De suerte que mi lema es seguir soñando la Universidad Internacional, porque sólo siguiendo soñándola mejor, más amplia, más rica de lo que ha sido podrá seguir haciéndose.

Es necesario que Santander sueñe también con su Universidad. Yo me atrevería a pensar que goza Santander de un privilegio al ver asentada en ella la Universidad Internacional. Tiene la Universidad más joven del mundo, y tiene la Universidad más nueva del mundo. Esta Universidad Internacional no se ha calcado sobre modelos del pasado. Acertada o no, su rumbo, su meta, son de absoluta originalidad. Expresan una necesidad del alma contemporánea, la comunicación y solidaridad del esfuerzo científico del pensamiento entre los hombres; pero localizada, iniciada por un país determinado: España. Y en España, Castilla, y en Castilla, Santander. Yo me atrevería a creer, acaso con excesiva imaginación, que nuestra instalación en la península tiene un sentido traslaticio, expresivo del doble sentido de nuestra obra. El mar, ese elemento sin fronteras; esa internacional de la naturaleza nos rodea casi enteramente. Pero por un lado nos sujet a la tierra, a lo nacional. Lo nacional parece ser una realidad irrefutable en lo más profundo del ser, para mí por lo menos. Pero si uno siente en sus entrañas esa afirmación, que llega de lo más remoto, imperativos de la mente obligan a no poner jamás a ese impulso de lo nacional un signo negativo destructor: a convertirlo por obra de la reflexión en una fuerza de solidaridad humana. Santander es nuestra base nacional; nos une a España y no une además a la cultura universal. Cómo no tener presente que Menéndez Pelayo fue quien dio a la historia literaria española su conciencia de nacionalismo y originalidad y al propio tiempo su conciencia de formar una parte de la literatura universal, de ser una manifestación diferenciada, si típica, del gran anhelo humano de la creación poética.

Este día es para mí de máxima satisfacción. Nosotros no podíamos vivir en el aire. Todo debemos apoyar en un sueño, en una tierra, espiritual y material. Ustedes en torno nuestro son el aval, la seguridad de que la Universidad Internacional está ya en su tierra, y que esa tierra, la más fiera e indómita de España, la Cantabria, que posee el primer museo del mundo, la primera cultura plástica del mundo, da hoy albergue a una empresa del espíritu que es la más tierna de Europa. Hagamósela fuerte. Yo quisiera arrancarles a ustedes la misma promesa que yo me hago aquí solemnemente. Desde hoy, y para todos nosotros, el curso de la Universidad Internacional de 1934 está abierto. El palacio se cierra; los salones se vacían; pero el Patronato, las fuerzas santanderinas, preparan su entusiasmo y su esfuerzo, y abren toda su atención y esperanza, camino del futuro próximo. Magdalena, casi isla, ruido de barco, rumor

de agua en torno, horizonte vasto marítimo. Que la Magdalena sea el último y más querido barco de aquella famosa flota santanderina con que España se lanza a los trueques, al comercio y las ganancias, que traen tras de sí todas las otras; las del ennoblecimiento del espíritu.”

(*La Voz de Cantabria*, 10 de septiembre de 1933, p. 8).

APENDICE 5
DOCUMENTO, Nº 1

PALABRAS PRELIMINARES
LA CASA DE SALUD VALDECILLA

La vida de la Casa de Salud Valdecilla durante este año de 1934, quinto de su existencia, ha venido a corroborar lo predicho: los señalados e inapreciables servicios que esta Fundación del benemérito Marqués del que toma nombre, estaba llamada a prestar a la beneficencia provincial, a los estudios médicos y a la cultura patria.

Compárense las estadísticas que en este volumen se inserta con las de los años anteriores y se verá el desarrollo y la mayor intensidad de la asistencia benéfica, de las intervenciones, de las hospitalizaciones y de todos los múltiples servicios a cargo de la Institución.

Paralelo a este desarrollo hospitalario ha sido el cultural, y buena prueba es que estos mismos *Anales*, que se publicaban en un volumen en el cual se recogían los datos administrativos y estadísticas, seguidos de una colección de estudios médicos, ya importante y de gran valor y que alcanzaba a cubrir más de 300 páginas, ha experimentado una transformación en 1934 convirtiéndose en una Revista bimestral, de seis cuadernos, de cerca de cien páginas cada uno, que son el exponente de la labor que en la Casa de Salud desarrolla, con competencia y celo bien conocidos, su cuerpo facultativo. Para formar un volumen con el primer tomo de esta ya verdadera Revista científica, se edita este otro fascículo destinado a datos administrativos y estadísticos. A todos cuantos han colaborado en dicha publicación, que honra al Instituto de Postgraduados, a la Escuela de Enfermeras y a los facultativos que han intervenido en los Cursos de Verano para médicos y estudiantes, debe el Patronato, y gustoso le rinde, justo tributo de sincero agradecimiento por haber sabido colocar la Institución Valdecilla a la altura que su Fundador previó al dotarla de tan complejos y completos recursos en este aspecto de la cultura y difusión de las enseñanzas que la clínica proporciona diariamente.



La Casa de Salud Valdecilla, que gozaba desde la publicación de la Real Orden de 10 de abril de 1928 de la condición legal de Beneficencia particu-

lar, ha sido confirmada en este aspecto como mixta o benéfico-docente por otra Orden, hoy del Ministerio de Trabajo, Sanidad y Previsión, de 3 de julio de 1934, en la cual se hace constar “que se exprese la gratitud del Protectorado benéfico del Estado a la memoria del benemérito Fundador de esta Institución, para que su nobilísima conducta sirva de ejemplo de patriotismo y de filantropía y que se comunique este agradecimiento a sus familiares”.

* * *

A 28 de junio de 1934 se suscribieron en Madrid dos contratos por la señora Marquesa de Pelayo con una Sociedad especializada en estos menesteres. El primero, como Presidenta del Patronato, para la explotación por cinco años de todos los servicios instalados en la Casa durante su construcción por la expresada Sociedad, o sean calefacción, producción de agua caliente, distribución del agua fría y vapor, siendo por cuenta de la Sociedad el suministro de carbón para las calderas, fluido eléctrico, gas, agua y lubricantes y hielo, caso de avería de la máquina que lo produzca, y sostener el personal obrero y administrativo que requiera esta explotación mediante pago de la cantidad alzada de 270.000 pesetas anuales. El segundo, suscrito por la Marquesa de Pelayo personalmente, encomienda por igual plazo de cinco años y precio de 126.000 pesetas anuales a la Sociedad la conservación de todas las instalaciones por ella y por las otras hechas en la Casa de Salud durante su construcción, o sean: A) Central de máquinas y cuarto de calderas con su turbo-generador, cuadro de maniobra e instalación de vacum completa, grupo turbo-bomba y cinco grupos motor-bomba completos con su cuadro de maniobra, cinco aparatos contra corrientes con sus colectores, bloque de distribución de vapor con sus colectores y reductores de presión, un cuadro general de maniobra de mármol, tres calderas de vapor de alta tensión con sus bombas de alimentación, horno de cremación para los residuos, instalaciones de tiro mecánico completo, elevador de carbón con su motor y báscula de vagones completa, etc., etc. B) Lavadero con sus máquinas de lavar, secadero mecánico, aparatos de desinfectar camas y ropa, calandria, lejiadora, etc., y accesorios como motores eléctricos, transmisiones y correas. C) Cocina central con la instalación frigorífica, cocina a gas central y para pescado, eléctrica central, horno de gas y eléctrico, marmita de vapor, esterilizador de leche, etc., la panadería con su horno a vapor, amasadora, etc. D) El pabellón de policlínica con sus autoclaves a vapor, ventiladores con motores, etcétera. E) El pabellón de farmacia con su instalación de destilación. F) El de operaciones, en su instalación de esterilización, hervidores y autoclaves, etcétera. G) Los autoclaves y baños permanentes del pabellón de Fisioterapia y los de igual clase de men-

ñalado repetidamente, no pretende dar títulos ni certificados de estudios, sino que se concreta a la obra de alta cultural, que ciertamente es la más noble misión de todo organismo universitario, y ha sido la razón histórica de su nacimiento. Ella no tiene un profesorado propio, sino que es el escaparate donde la Universidad española ofrece al mundo sus valores más destacados, tanto de entre sus maestros como en el cuadro de sus discípulos. Por su cátedra pasan anualmente profesores de todas las Universidades españolas, encargados de la exposición de problemas sobre los cuales han meditado, con la consiguiente aportación original, y en la sociedad creada por la convivencia con colegas de otros Centros y países tienen ocasión para ensanchar el prestigio de su cátedra normal.

Los estudiantes que oyen estas explicaciones, y que conviven con estos mismos profesores en una forma que no puede soñarse cuando sólo se han visitado las aulas de los Centros docentes normales de cualquier país, tienen ocasión de prestigiar su casa matriz y exhibir ante un mundo más amplio la capacidad de la raza española en los diversos tipos de mosaico que le integra. La ley de creación de la Universidad Internacional atribuyó a los diversos Centros docentes una contribución mínima en el número de becarios enviados a ella; pero es de su interés su mejor selección y el incremento de dicho número en relación con el de sus estudiantes normales. Los Claustros, conscientes de sus deberes para con la patria común y los intereses regionales legítimos, debieran prestar una atención dedicada a esta obra, y sus estudiantes deben exigirlo. Entre otras ventajas, se lograría una fusión espiritual de la juventud, que rendiría un beneficio indiscutible a la unidad racial.

El otro sector español, específicamente interesados en dispensar una protección decidida a la Universidad Internacional, es Santander. Ciertamente ha sido un acierto en don Fernando de los Ríos el pedir la asignación del palacio de la Magdalena al noble servicio a que se le ha dedicado; pero ha de reconocerse que en ningún otro hubiese estado mejor empleado, ni siquiera tan bien utilizado.

Cualquiera de las ciudades del mundo civilizado que, por una u otra razón, se ha visto distinguida como sede de un organismo que la prestigia, pone todo su celo en la conservación. Guardando las distancias debidas, piénsese en lo hecho por Ginebra respecto de la Sociedad de Naciones, y aun el ahínco con que las ciudades universitarias españolas defienden el sostenimiento de Centros no siempre justificados, ante los altos intereses nacionales. Santander está notoriamente interesada en asegurar la existencia de un Centro de cuyo prestigio se beneficia ella al enlazar su nombre con una obra que merece hoy el respeto y el aplauso de la intelectualidad del mundo entero, y que normalmente está llamado a un funcionamiento cada día más genuinamente internacional. La Universidad Internacional no ha llegado aún a saturar la capacidad

del palacio de la Magdalena, descontada la limitación temporal de su empleo por la condiciones climatológicas de su enclavamiento.

El incremento en la utilización de sus posibilidades podría buscarse por la intensificación de una de las misiones de la Universidad Internacional que actualmente tiene realidad en un grado mínimo: el servir de lugar de reunión para un grupo reducido de especialista, que discuten sus preocupaciones en un cuadro cuya belleza ha sido muchas veces cantada.

La reunión científica de este año ha congregado a algunos de los más eminentes representantes de la ciencia psicológica internacional con los de esta ciencia en España. La reunión ha sido fecunda como preparación del Congreso Internacional de Psicología que en septiembre de 1936 tendrá lugar en Madrid. Se apunta una tendencia a hacer de la Magdalena un centro de preparación de las grandes reuniones científicas internacionales, tendencia que basta enunciar para comprender el enorme interés de fomentarla por nuestra parte. Pero además de esta utilidad concreta de las referidas raíces, que ha sido la misma que llenó la celebrada por los químicos en el primer año de la Universidad Internacional, de cuya eficacia habla ya el Congreso de Madrid de 1934, digno ejemplo que sabrán imitar los psicólogos en 1936; además de esta modalidad de reunión preparatoria, conviene no olvidar que el tipo de Congresos restringidos, en el número de sus miembros y en el cuadro de su actividad, es el modo de trabajar, cada día más preferido por los hombres de ciencia, y no sería difícil encontrar modo de prolongar con este fin la vida anual del palacio unas semanas o meses antes y después del período normal. Quizá los gastos que para ello se requieren pudieran ser sufragados con aportaciones hoy insospechadas. Desde luego, es menester pensar que no puede ser el Estado quien lo sufrague todo.

¿Es que a Santander no le interesa ser el lugar de cita de los hombres que rigen el pensamiento del mundo entero? Pues piense que ello requiere su actuación protectora para asegurar la vida de un organismo que ya ha demostrado que posee la capacidad necesaria y que, además, ha sabido crearse el prestigio indispensable. Pero cuente además que, aunque las condiciones que la Magdalena ofrece son de primer orden, no es imposible que en otros sitios surjan competidores. Dentro de nuestra niisma patria existen otros lugares también dignos de acoger a grupos selectos de hombres que honran la especie. Recordemos, por ejemplo, La Granja, donde un rey quiso crear un centro de placer, que puede ser redimido de su pecado original utilizando la belleza del marco como excitante de la meditación sobre los problemas más nobles de la inteligencia.

Estoy seguro de que la sensibilidad montañesa sabrá darse cuenta de la misión que debe llenar para que con justicia su nombre siga unido al de la Universidad Internacional; pero cuente que el aldabonazo que llama a montar la guardia para asegurar la defensa ha sonado ya.

Quiero que las últimas palabras de mi discursos dejen en el ánimo de mis oyentes una impresión tan optimista como es mi juicio real acerca del alumnado de la Universidad Internacional. No voy a cambiar un solo concepto de los que he vertido antes. Como no he querido dejar mis palabras expuestas a la inseguridad de la improvisación, puedo afirmarlo. Pero, al mismo tiempo, me doy cuenta de que sin la declaración que sigue parecería mi juicio mucho menos satisfactorio de lo que corresponde a la realidad.

Quiero decir hoy públicamente lo que con insistencia señalé a los profesores extranjeros que nos han honrado con su contribución a nuestro obra universitaria. El espectáculo ofrecido en las horas de comida por nuestros alumnos es la muestra más evidente del elevado nivel de educación social a que ha llegado nuestro pueblo como sedimento de muchos siglos de la más alta cultura que la humanidad poseyó en cada momento. Si dudáis de ello, pensad lo que significa la concurrencia en un buen día a la mesa del comedor de cerca de dos centenares de muchachas y muchachos que, por primera vez en su vida, se encuentran libres de toda disciplina interna, incluso de la que impone una tradición sostenida por la continuidad en la vida ordenada de una corporación, y recordad después que, transcurrida una hora de franca camaradería y alegre conversación, al levantarse quien preside externamente el acto, un movimiento absolutamente espontáneo manifiesta una disciplina interna que ningún precepto ha dictado, pero que es el producto de una educación ancestral. No es un episodio nimio, sino un símbolo de toda la vida de la Universidad Internacional. Si he de ser sincero, os diré que el caso no me extraña. El destino me llevó a regir nuestra primera Universidad en días de agitación profunda y entonces aprendí mucho acerca de nuestra juventud universitaria; de sus virtudes como de sus vicios; de lo que puede dar y del modo en que se le puede pedir.

En aspectos más serios de la vida escolar, ya os he dicho que el Claustro de consejeros de la Universidad Internacional se siente plenamente satisfecho del éxito logrado en los trabajos dirigidos. Sobre la mesa de mi despacho se encuentran las pequeñas Memorias redactadas por muchos de vosotros a propósito de asuntos tratados en los cursos de este año. Cada una de ellas es prueba de una atención inteligente prestada durante estos dos meses; pero, sobre todo, es una promesa de una labor futura que acredita la utilidad de la Universidad Internacional, la cual aspira, sobre todo, a sugerir nobles preocupaciones al espíritu.

Antes de separarnos, recibid el saludo cordial de cuantos hemos estado al frente de esta casa, y no olvidéis que esta educación profunda de que habéis dado prueba os obliga a velar por el buen nombre de la casa que hoy abandonáis, y a la que muchos de vosotros volveréis, seguramente, en condición de maestros. Hasta la vista.”

APENDICE 7 DOCUMENTO, N° I

PROBLEMAS CULTURALES DE SANTANDER La Universidad Internacional

Cuando la guerra termine habremos de encontrarnos, de golpe, con montones de problemas, en los cuales es siempre tiempo de ir pensando. Los relacionados con la cultura son los que menos sufren la improvisación, especialmente cuando se trata de empresas de índole superior, que trascienden de la atmósfera local y tienen importancia en el ámbito más amplio de la cultura nacional. Uno de estos problemas es el de los destinos futuros de la Universidad Internacional de Verano, de la Magdalena, generosa idea concebida por el ilustre don Fernando de los Ríos, primer ministro de Instrucción Pública de la República. La Universidad Internacional ha funcionado ya unos cuantos años, con arreglo a las bases propuestas por su fundador y estamos autorizados a juzgarla, no sólo por el presupuesto espiritual con que aquél la lanzó a la vida, sino por su pasado, por su historia.

En cuanto a la selección de los profesores que se han sucedido en las cátedras de la U. I., nada puede decirse que no sea elogioso; la lista de sus nombres reúne lo más florido del elenco científico de España y de fuera de ella. Pero por esto mismo, cabe preguntarse si hemos sacado todo el partido posible de la presencia entre nosotros de un Piccard, de un Ellis, de un Schrödinger. Aún teniendo en cuenta las circunstancias veraniegas, muy poco propicias a trabajos intensos y de fondo, no es posible desechar el escrúpulo de que su paso por la Universidad Internacional haya sido sólo levemente tangente a la vida intelectual española, sin dejar en ella una huella comparable a la que los mismos u otros sabios imprimieron en sus visitas invernales a los Centros culturales de Madrid. ¿No podría llegarse a una labor un poco más profunda?

Es la selección de los alumnos la que en mayor grado es responsable de esta superficialidad. Prácticamente puede decirse que no ha acudido a la Universidad Internacional ningún alumno de fuera de Santander que no haya sido pagado para ello; la resonancia de la U. I., en España y fuera de ella, no ha llegado a ser tal que la gente estudiosa se decidiera a dirigirse a Santander atraída por los cursos (con la salvedad, para este y otros puntos, de lo que a la

Medicina se refiere; pero la Medicina ha entrado más en la órbita de la Casa de Salud Valdecilla que en la de la Universidad Internacional).

En número más crecido de lo que hubiera sido de desear, ciertos becarios han considerado su estancia en la Magdalena como un veraneo gratuito a expensas del Estado, y han hecho necesarias vergonzosas medidas coercitivas para hacerles asistir a las lecciones. Esto se debe a la deficiente selección de los becarios, confiada a las Universidades, que los han escogido con el pie forzado de un reparto previo de plazas, y en muchos casos con muy escaso sentido de lo que se les pedía.

En lo sucesivo convendrá ser más avaros del dinero del Estado, y no costear la estancia en la Magdalena sino a quienes con toda seguridad hayan de aprovecharla. Y habrá que orientarse a buscar el alumno-turista de pago; el francés, el inglés, culto, que vea en la U. I. el medio de aunar unas vacaciones agradables en una ciudad acogedora, y la frecuentación de hombres de ciencia de primer rango. Esto sólo puede hacerse con una publicidad amplia. El ejemplo de la fundación Tomarkin, de Bélgica, fundación privada, que cubre sus propios gastos, y de cuya publicidad se encargan las Agencias de viajes "a forfait", deberá servirnos de guía.

Los cursos de U. I. se han distinguido en general, a los que asistían juntos todos los becarios y especiales por grupos de distintas Facultades. Nada que decir de los primeros; que llenan cumplidamente el papel de "Universidad de Cultura", que corresponde a la U. I., y que, junto con los idiomas y la convivencia tan grata con el profesorado, han contribuido admirablemente a la labor educativa, de formación del espíritu, a eso que Herriot ha definido perfectamente al decir que "la educación es lo que queda cuando se ha olvidado todo". Nada que decir de todo esto, salvo que es tan formidablemente primordial, que todas las Universidades estarán obligadas a darlo el primer puesto en sus tareas, sin que pueda dejarse para algunos privilegiados en una Universidad excepcional.

En cuanto a los cursos especiales, la crítica es más delicada. En su mayoría han sido hasta ahora cursos de divulgación superior, para neófitos cultos. Es muy difícil valorar lo que de ellos puede quedar en el espíritu de sus oyentes. En los que he seguido por mí mismo, tengo la sensación de que quedaban por encima del nivel cultural de algunos alumnos, por debajo del de otros; cosa probablemente irremediable, pero que tal vez se deba en parte al hecho de ser primeras figuras de la Ciencia quienes los profesaban. Un buen divulgador, agregado a la Magdalena como tal, lector enciclopédico de los que entre nosotros abundan, haría el mismo papel, tal vez mejor.

En este terreno, la U. I. podría, a nuestro juicio, organizarse sobre bases radicalmente diferentes. Su papel, no tan estrictamente veraniego como hasta

ahora, debería ser el de asegurar un tránsito entre la escolaridad y la actividad libre; un período breve de reconcentración en sí mismo -a modo de ejercicios espirituales- y de iniciación al trabajo individual. Esto no es fácil de lograr cuando toda la labor universitaria se reduce a sentarse en un banco para oír conferencias. Son necesarios laboratorios, bibliotecas. Esto es perfectamente posible. La Universidad Internacional de Santander podría comprender cinco secciones: Medicina, Pedagogía, Letras, Filosofía y Ciencias.

La Medicina tendría su sede en la Casa de Salud Valdecilla, y las Letras en la biblioteca de Menéndez y Pelayo. Allí se haría todo el trabajo, y los alumnos no tendrían en la Magdalena más que alojamiento y descanso. La sección de Pedagogía tendría también gran autonomía, y amplio campo de trabajo en las abundantes escuelas, grupos escolares y colonias de vacaciones de la Montaña. Se reuniría así una especie de Congreso anual del Magisterio español, de sumo interés en muchos aspectos.

En fin, las secciones de Ciencias y Filosofía se organizarían en la Magdalena. La sección de Filosofía tendría allí su biblioteca y seminario. Nada más delicioso que la meditación en común, sobre el césped, a las bellas horas del crepúsculo. La biblioteca podría especializarse en la filosofía de las ciencias, y comprender una buena parte de Matemáticas y Física teórica, en sus relaciones con la Metafísica. La especulación filosófica se ha hecho hasta ahora de espaldas a la Naturaleza, y todas las bibliotecas españolas se resienten de ello; la de la Magdalena podría ser el núcleo de la tendencia contraria.

En cuanto a las ciencias, la Magdalena debe ser también un núcleo original de trabajo activo. ¿Cómo? Lo más viable sería incorporar a ella la estación de biología marítima; los sótanos, actualmente ocupados por cocinas y dependencias se prestarían admirablemente para la instalación de magníficos acuarios, abiertos al público. Podría hacerse de Santander un nuevo Mónaco. En cuanto a los laboratorios, que se instalarían en los pisos altos, se dedicarían, no sólo a biología marina, sino a oceanografía física, y a sumo interés teórico y práctico. El observatorio de Santander tendría allí su lugar, ampliado y modernizado. En fin, para las campañas de exploración física y biológica de la atmósfera y del mar, se agregaría a la Magdalena, con carácter permanente un barco-laboratorio que existe ya y que sería fácil conseguir traer aquí: el "Artabro", hoy barco-hospital.

La U. I. dejaría de ser así una entidad efímera, que llega con las ferias y se va con ellas; tendría sus raíces permanentes en Valdecilla, Biblioteca Menéndez Pelayo, y Magdalena, colmenas activas, vivas todo el año, en las que los cursos de verano (injertados en las actividades permanentes de los laboratorios, con trabajos dirigidos, pero conservando las invitaciones a sabios de al-

to renombre, factor de excelente publicidad, y el carácter de iniciación a la cultura que ya tienen) constituirían en la Magdalena una época de florecimiento, pero no la actividad única. Todo ello, con nuestra ya existente Facultad de Medicina, constituiría un magnífico bloque de estudios superiores y daría a Santander un alto rango intelectual. Y no es difícil de realizar; es decir, no lo sería si no hubiera que contar con las viejas covachuelas y las rutinas burocráticas, que también en la ciencia las hay, y que verosímilmente sobrevivirán a todas las catástrofes.

Las mayores dificultades vendrían del acoplamiento de servicios burocráticamente diferentes: meteorológico, oceanográfico, etc. La solución no sería difícil: cada uno, conservaría su autonomía, y los gastos comunes (alumbrado, calefacción, etc.) se costearían, en parte a prorratoe, en parte con los ingresos de visita del público. En fin, para las instalaciones científicas sería fácil contar con el apoyo de fundaciones como Rockefeller y Rothschild. Pero para lograrlo habría que presentar una empresa ya en marcha; Dios no ayuda sino a quien se ayuda a sí mismo.

Dr. H. TÉLLEZ PLASENCIA

Jefe del Servicio de Fisioterapia de la Casa de Salud Valdecilla

El Cantábrico, (Santander, 26 de enero de 1937), p. 3.

DOCUMENTO, Nº 2

NOTA DE LA F.U.E.
“FUENTEOVEJUNA”

Continúan activamente los ensayos de la inmortal obra de Lope, que los muchachos de la F.U.E., integrantes del nuevo cuadro artístico de nuestra Asociación, “FÁBULA”, preparan, como colaboración al homenaje proyectado a la memoria de García Lorca. Pocas palabras y mucha energía. El día se acerca, y queremos estar listos. Con esta obra se inicia, a la vez, una campaña pro cultura popular, que es el comienzo de la intensa labor a que vamos a dedicarnos.

La reconstrucción de la vida española, la defensa de la cultura y su difusión, nos colocan en preferente puesto de trabajo. Y estamos en él, dispuestos a realizar plenamente nuestro lema: ¡POR LA CULTURA DEL PUEBLO!

(*La Voz de Cantabria*, 27 de septiembre de 1936, p. 2).

ÍNDICE ONOMÁSTICO

A

"Alfonso Pérez" (Barco prisión), 197.
Abarca, Estanislao, 21, 24.
Abril, Manuel, 145.
Acevedo, L., 182, 184.
Acha, Pedro, 46, 47.
Agenjo, Xavier, 15.
Aguilar, José María, 101.
Aguilera Santiago, Ignacio, 20, 32, 111, 117, 172, 235.
Alaejos, Luis, 29, 32.
Alarcos García, Emilio, 26, 27, 29.
Albéniz, Isaac, 152, 156.
Albéniz, Mateo, 156.
Alberti, Rafael, 88, 166, 174, 195.
Alcalá Zamora, Niceto, 35, 59, 73, 163, 183, 221.
Alcalde del Río, Hermilio, 71, 103.
Aldama, J.M., 114.
Aldazaba, Feliciano, 29.
Alecuovich, Sara, 141.
Aleixandre, Vicente, 88.
Alfonso de Borbón, 57.
Alfonso el Sabio, 154.
Alfonso XIII, 40, 48, 50, 51, 53, 56, 65, 84.
Alfonso, Pedro, 167.
Allison Peers, E., 22, 24, 114, 205, 206.
Alonso Celada, Juan, 88, 139, 191.
Alonso Cortés, Narciso, 29.
Alonso, Bruno, 38, 42, 69, 130, 131.
Alonso, Dámaso, 109, 111, 143, 152, 157, 172, 174, 235.
Alvarado, Salustio, 99.
Alvarez, José, 57, 64.
Alvear, Gerardo, 47.
Arce, Guillermo, 114, 172, 184.
Arévalo, Celso, 32.
Aristóteles, 227.
Arnoux, Alexandre, 141.
Arrizabalaga, José, 31.
Arruga, Hermenegildo, 188.
Artigas, J.A., 112, 172.

Artigas, Miguel, 13, 19, 20, 21, 23, 24, 26, 27, 29, 31, 32, 35, 40, 75, 84, 204, 207, 208, 209, 211.

Aschooff, L., 102, 235.

Azaña, Manuel, 38, 42, 115, 116, 163, 180, 188.

Aznar, Almirante, J.B., 57.

Azorín, 116, 163, 177, 233.

Azpilicueta, Valentín, 42, 127.

B

Bailliart, P., 143, 160.

Ballesteros, A., 103.

Bañuelos, Misael, 26, 101, 235.

Barceló, P., 100.

Barcia Trelles, Camilo, 26, 98, 105, 106, 121, 140, 158, 234.

Barger, George, 101, 112, 117, 163, 234.

Barnés, Domingo, 36, 42, 164.

Barnés, Francisco, 76, 95, 97, 240.

Barón, Abilio, 114.

Barragán, José Vicente, 24.

Barreda, Fernando, 20, 21, 24, 42, 45.

Bartolomé Cossío, Manuel, 180, 227.

Basáñez, Roberto, 47.

Bataillón, M., 101, 102, 126, 234.

Bauer, Gisela, 91, 95.

Bauer, Ignacio y Alfredo, 93.

Beltrán de Heredia, Pablo, 56.

Benavides, Nicolás, 141.

Benzo, 157.

Bermejo, María Teresa, 170.

Bernard, Jean Jacques, 140.

Bertrand Russel, 132.

Biilman, E., 112, 234.

Blanco Sánchez, Rufino, 37.

Blecua, José Manuel, 20.

Bolado, Enrique, 56.

Bonmatí, Margarita, 132, 147.

Borges, Norah, 143.

Botella Llusiá, J., 117.

Botín, Familia, 47.

- Boule, M., 102.
 Braña, María, 15, 170.
 Breuil, H., 102.
 Bringas Vega, Gonzalo, 49.
 Buen, Demófilo de, 145.
 Buen, Odón de, 11, 32, 136, 140, 142.
 Bübler, K., 165.
 Bustamante, S., 172.
- C
- Caballero, J., 166.
 Cabezón, Antonio, 154.
 Cabrera, Blas, 11, 93, 98, 105, 121, 122, 123, 124, 131, 133, 141, 164, 165, 167, 169, 179, 186, 188, 191, 193, 197, 249.
 Cabrero, Antonio, 47.
 Calandre, Luis, 141, 160.
 Calatayud, J., 112.
 Calderón, P., 47, 167.
 Calleja, Elena, 179.
 Calvo Sotelo, José, 185, 186.
 Camino de la Rosa, Felipe, 47, 154.
 Camón Aznar, José, 169, 170, 171, 174, 191, 199.
 Camp, Jean, 167, 169, 177.
 Campo Echeverría, A. del, 165.
 Campo, A. del, 112.
 Campo, Isidoro del, 47.
 Campoamor, Clara, 157.
 Campoamor, Ignacio, 95.
 Cancio, Jesús, 179.
 Canito, Enrique, 91.
 Cantos, Ramón, 141.
 Cañizo, Agustín del, 136, 160.
 Carande, Ramón, 76 ,164.
 Carballo, Emmanuel, 108.
 Carballo, Jesús, 57, 71.
 Cardenal, León, 136.
 Cartailhac, E., 102.
 Casalduero, Joaquín, 35.
 Casanova, G.G., 149.
 Casanueva, J, 159.
 Casona, Alejandro, 163, 191.
 Castillo, Ernesto del, 42.
 Castro Barea, Pedro, 75.
 Castro, Américo, 11, 36, 70, 75, 76, 77, 101, 102, 121, 130, 135, 164, 207, 234.
 Catalán, Miguel A., 188.
 Caulléry, M., 141.
 Cazurro, Manuel, 32.
 Cendrero, Orestes, 32.
 Ceras, Juan, 51.
 Cernuda, Luis, 88.
 Chueca, F., 197, 198.
 Cierva, Juan de la, 183, 193.
 Claparéde, E., 165, 171.
 Claret, José, 100.
 Clavería, Carlos, 172
 Clerc, A., 160.
 Cohen, E., 112, 234.
 Collazo, J.A., 88.
 Comas, Margarita, 102.
 Copeau, Jacques, 175.
 Corbín Ferrer, José María, 197.
 Corona, Luis, 88 ,195.
 Corral, Alberto, 60.
 Cortés Faure, Pablo, 75.
 Cortiguera, J., 172.
 Cortines, Leopoldo, 47.
 Cossío, José María de, 15, 21, 24, 29, 31, 32, 114, 120, 127, 151, 164, 165, 172, 174, 176, 179, 230.
 Cossío, Pancho, 190.
 Costa, Joaquín, 36.
 Cowling, R., 167, 169.
 Cuesta Urcelay, Juan, 29, 32.
- D
- D'Amico, Silvio, 175.
 Debussy, Claude, 154.
 Decroly, Ovide, 89.
 Degand, Julia, 89.

- Dempf, Aloys, 169.
 D'Hers, Louis S., 27.
 Díaz del Moral, Juan, 188, 191, 199.
 Díaz-Caneja, E., 60, 76, 121, 139, 164, 191.
 Diego Madrazo, E. (ver Madrazo).
 Diego, Gerardo, 21, 24, 25, 32, 88, 109, 111, 143, 152, 154, 156, 157, 172, 174, 177, 235.
 Diestro, A., 118.
 Diez Belda, Francisco, 125.
 Díez Canedo, E., 174.
 Dorao, Alberto, 26.
 D'Ors, Eugenio, 174, 233, 236.
 Dos Santos, R., 182, 184.
 Duperier, Arturo, 11, 169, 172.
- Fernández Puertas, J., 57.
 Fernández, José, 29.
 Fernández, Lauro, 38.
 Fernández, Obdulio, 99, 105, 106, 112.
 Ferrandis Torres, Manuel, 27.
 Ferrer, Francisco, 32.
 Fichter, Fr., 112, 234.
 Finnegan, Joseph, 177.
 Fischer, E., 171, 172.
 Flores de Lemus, Antonio, 77, 234.
 Fourneau, 234.
 Franco, Gabrie, 77.
 Fresnedo de la Calzada, Julián, 26.
 Fresno, C. del, 112.
 Freud, S., 148.
 Fuentenebro, Francisco, 194.
 Fuset, José, 32.

E

- Echegaray, José, 36.
 Ehrard, 183.
 Einstein, A., 37.
 Ellis, C.D., 171, 174, 253.
 Encina, Juan del, 158.
 Ephrussi, Gisela, 93.
 Errandonea, Esteban, 169.
 Escajadillo, Francisco, 47.
 Escalante, Luis de, 20, 26.
 Espina, Concha
 Esplá, Oscar, 156.
 Euler, H. Von, 101, 112, 163, 234.

F

- Fahrner, R., 152, 183.
 Falagán, Valentín, 64.
 Falla, Manuel de, 152, 157.
 Fallou, J., 177.
 Fernández Baladrón, Antonio, 47.
 Fernández Lera, R., 15, 21.
 Fernández Muriedas, Pío (Ver también Pío Muriedas), 88, 166, 177, 195.

G

- Galindo, Claudio, 27.
 Galvarriato, María, 172.
 Gamillscheg, 182, 183.
 Gaos, José, 75, 121, 140, 164, 174, 191, 192, 193, 195, 197, 199.
 García-Alonso, D., 114.
 García Ballester, Luis, 31.
 García Barón, A., 191.
 García Delgado, José Luis, 11.
 García Lasgoity, Carmen, 15.
 García Leal de Ibarra, Guillermo, 197.
 García Lorca, Federico, 36, 37, 88, 89, 119, 143, 152, 158, 160, 165, 166, 174, 175, 179, 180, 257.
 García Luquero, 29.
 García Mercadal, Fernando, 140.
 García Morente, M., 103, 104, 105, 121, 164, 171, 234.
 García Oliveros, Wenceslao, 21.
 García Pérez, Emilio, 197.
 García Venero, Maximiano, 57.
 Garcia, Eleofredo, 136.

- Gaudri, 102.
 Gaya, Ramón, 119.
 Gemelli, F.A., 165.
 Gérard, J., 112.
 Germain, José, 164.
 Gil Robles, José María, 180.
 Gil y Gaya, Samuel, 21, 32.
 Gil, Antonio, 195.
 Giner, Francisco, 12, 227.
 Ginsburg, Olga, 93.
 Giral, J., 112.
 Goldschmidt, R., 143.
 Gómez de Llarena, 167, 169.
 Gómez Moreno, M., 36, 101, 130, 188, 191.
 Gómez Ochoa, Fidel, 35.
 Gómez Orbaneja, E., 91, 93, 137, 191, 193.
 Gómez Setién, Aureo, 47.
 Gongora, 171.
 González Aguilar, A., 114, 172.
 González de Camino, Francisco y Fernando, 20, 165.
 González de Linares, Augusto, 32, 33, 34, 51, 227.
 González de Riancho, Javier, 49, 56, 60, 62, 63, 64, 65, 77.
 González Hoyos, Manuel, 177.
 González Quijano, Pedro, 75, 77, 99.
 González-Ruiz, N., 165.
 González Taboada, 88.
 González Tejerina, César, 197.
 Goya, Jesús, 15.
 Granados, Enrique, 152, 156.
 "Greco, El", 190.
 Grimm, H.G., 143.
 Grossmann, R., 24.
 Guetzévitch, Mirkine, 141.
 Guillén, Jorge, 24, 35, 37, 76, 88, 93, 111, 143, 152, 153, 158, 172, 174, 177, 194, 207, 235.
 Guinard, P., 105.
 Gutiérrez Cossío, Francisco, 88.
- H
 Haber, F., 112, 125, 126, 234.
 Halffter, Rodolfo, 156.
 Hamilton, Earl J., 98, 106, 108, 234.
 Hardy, 145.
 Haro Cantolla, 88.
 Hatzfeld, 32.
 Hauser, A., 112.
 Hazañas, A., 170.
 Heller, H., 98, 238.
 Herbette, Jean., 37.
 Hernández Pacheco, Eduardo, 75, 77, 167, 169, 182, 184, 188, 197.
 Hernando, Teófilo, 103, 164, 165.
 Herrera Linares, Emilio, 182, 184, 186, 187, 188, 189, 191.
 Herrero García, Miguel, 165.
 Herriot, 254.
 Hilka, A., 167, 169, 175, 177.
 Hoernes, Moritz, 102.
 Hoffmann, E., 179.
 Holtfreter, J., 175.
 Hoyos Sainz, Luis de, 24, 36, 58, 171, 213.
 Huerta, Eduardo, 126.
 Hugo, Víctor, 193.
 Huizinga, Juan, 37, 141, 144, 163.
 Husserl, Edmundo, 183.
- I
 Ibañez, Lauro, 43.
 Ibot, Antonio, 100.
 Isabel II, 45.
- J
 Jahnel, F., 179.
 Janet, P., 165.
 Jiménez Blecua, Isabel, 56.
 Jiménez Diaz, Carlos, 102, 234, 235.

Jiménez, Juan Ramón, 166, 174
 Jovellanos, Gaspar de, 135.
 Juan, Pascual de, 114.

K

Kipfer, M., 187, 188.
 Kirby, H. Laurence, 27.
 Kisch, B., 160.
 Knopf, A.A., 22.
 Köhler, W., 143.
 Kolontay, 224.

L

Lafuente, Enrique, 172, 177.
 Lago Carballo, Antonio, 14, 199.
 Lago, Pilar, 172.
 Lamelas González, J., 88 ,114.
 Landete, B., 182, 184.
 Landsberg, Paul Ludwig, 182, 183, 188.
 Langfeld, H.F., 165, 182.
 Lapparent, A. de, 102.
 Larín, Blas, 71.
 Larrosa, José, 195.
 Laski, H.J., 37, 98.
 Lastra, Deogracias Mariano, 60, 63, 64,
 69, 76, 77, 83, 86, 95, 120, 124, 230.
 Lavin, C.R., 164.
 León, Ricardo, 38, 174.
 Leroux, Alejandro, 36, 154.
 Levaditi, C., 179.
 Levi, Ezio, 65, 105, 106, 108, 126, 151,
 174, 177.
 Leyen, von der, 105.
 Llano, Manuel, 151, 193.
 Llopis, Rodolfo, 69.
 Lloreda, Angel, 47, 212.
 Llorens, Eduardo L., 168, 174.
 Lomba, José Ramón, 21, 24, 27,29.
 López Albo, Wenceslao, 31, 35, 139,
 175.

López Dóriga, Ramón, 47.
 López Neira, R., 32.
 López Varela, 131.

M

Macarrón, Ricardo, 53.
 Machado, Antonio, 160, 180, 233.
 Macho, Victorio, 145.
 Madariaga de la Campa, Benito, 20, 26,
 32, 34, 35, 45, 56, 93, 102, 120,
 180, 190.
 Madariaga, Salvador de, 11, 36, 143,
 157, 159, 160, 163, 174, 179.
 Madrazo, Enrique Diego, 31, 38, 73.
 Maetzu, Ramiro de, 114, 174.
 Maeztu, María de, 143, 145.
 Manzanedo, Marquesa de, 47.
 Marañón, Gregorio, 11, 19, 30, 31, 36,
 121, 132, 141, 163, 171, 173, 174,
 233, 234, 235, 236.
 Marías, Julián, 93, 137, 147.
 Marichalar, Antonio, 133, 143.
 Maritain, Jacques, 143.
 Marriam, 117.
 Marschak, J., 98.
 Marshall, T.H., 174.
 Martin Aguirre, A., 177.
 Martín García de Castro, José Luis, 197.
 Martinenche, 171.
 Martínez, Luis, 46, 47.
 Marx, Carl, 148.
 Massons, J., 100.
 Mateo García, Mº Dolores, 56.
 Mateo Gómez, I., 126.
 Matignon, C., 112, 234.
 Matilla, Alfredo, 160.
 Maura, Miguel, 56, 157.
 Maza Solano, Tomás, 20, 21, 24, 71, 114.
 Mediavilla, Susana, 15.
 Medimaveitia, A., 112.
 Medinaceli, Duque de, 47.
 Melón, Andrés, 29.

- Méndez, 131.
- Mendizabal, Alfredo, 171.
- Menéndez Pelayo, Marcelino, 12, 13, 19, 21, 22, 23, 24, 25, 27, 31, 33, 36, 40, 111, 167, 204, 205, 222, 223, 227, 228, 244, 255.
- Menéndez Pidal, Ramón, 11, 13, 36, 60, 65, 75, 76, 77, 93, 95, 97, 98, 121, 125, 130, 132, 180, 233, 235, 237, 240.
- Michotte, A., 165.
- Milán, Luis, 154.
- Milner, M.Z., 168, 171, 177.
- Mira, Emilio, 105, 164.
- Miró, Gabriel, 88, 177.
- Moles, Enrique, 75, 77, 111, 112, 122, 143, 191.
- Molina, Tirso de, 167.
- Molina.Tirso de, 149
- Molinero, Emilio, 172.
- Montañés, Carlos, 174.
- Montesinos, José, 133, 141, 165, 167, 169.
- Monzie, Mr. De, 69.
- Morales, Mariano, 60.
- Moreno Báez, Enrique, 172.
- Moreno y Polo, Juan, 156.
- Morillo, J., 164
- Morla Lynch, Carlos, 89, 158.
- Morodo, Raul, 13.
- Mossa, L., 143.
- Moure Romanillo, A., 102.
- Muriedas, Pío, (Ver Fernández Muriedas).
- Myers, C.S., 165.
- N
- Navarro Martín, A., 114, 166, 172, 179, 191.
- Navarro Tomás, Tomás, 11, 24, 27, 29, 32, 36, 77, 80, 111, 152, 172, 234, 235.
- Nerris, 183.
- Nicol, E., 100.
- Nieto Pena, Jesús, 101, 132, 174, 236.
- Noval y Cajigal, Ramón, 26.
- O
- Obermaier, Hugo, 11, 37, 40, 101, 102, 167, 169, 171, 234.
- Obregón, 46.
- Onís, Federico de, 133.
- Ontañón, Santiago, 119.
- Ortega y Gasset, José, 11, 15, 36, 37, 75, 76, 77, 88, 99, 100, 103, 104, 105, 108, 111, 124, 132, 143, 145, 147, 167, 174, 229, 234
- Ortiz de la Torre, Alfonso, 21, 27.
- Ortiz de la Torre, Elías, 29, 21, 27, 29, 32, 42, 50, 71, 111, 127, 152, 235.
- Otaño, Nemesio, 156.
- Ots, José M^a, 98, 163, 164, 234.
- P
- Palacio, Julio, 101, 140, 168, 171, 179.
- Palencia, Benjamin, 119.
- Pardo Bazán, Emilia, 227.
- Parravano, N., 112, 234.
- Pascal, B., 226.
- Paty, Gaston, 133.
- Pedregal, Manuel, 136, 156.
- Pedrell, Felipe, 152, 156.
- Pelayo, Marquesa de, 247.
- Pelayo, Ramón (Marqués de Valdecilla), 30, 31, 87, 178.
- Pemán, José María, 165.
- Penck, A., 102.
- Pende, Nicola, 235.
- Peña Boeuf, A., 141.
- Pereda, José María, 45, 114, 167.
- Pérez Bustamante, Ciriaco, 21, 24.
- Pérez de Ayala, 174, 236.
- Pérez de Urbel, Justo, 150.
- Pérez del Molino, 47, 131.

- Pérez Galdós, Benito, 38, 39, 40, 42, 73, 179.
Pérez Gutiérrez, Francisco, 15.
Pérez Martín, Arturo, 26, 35, 203.
Pérez Serrano, Nicolás, 77, 140, 164.
Pérez, Ramiro, 47.
Pérez-Vitoria, Augusto, 74, 112, 191, 197, 198.
Pí y Suñer, Santiago, 11, 75, 77, 99, 121, 141, 160, 234, 235.
Picatoste, Julio, 114.
Piccard, Augusto, 183, 184, 186, 188, 253.
Pick (Ver José del Río Sainz), 108, 147.
Pirandello, 175.
Pisador, Diego, 156.
Pittaluga, Gustavo, 156.
Pla y Beltrán, 195.
Pombo, Familia, 47.
Pombo, Juan, 56.
Pombo, Luis, 49.
Pomés, Matilde, 182, 183.
Ponce de León, 119.
Ponzo, M., 165.
Posada, Adolfo, 136.
Pradera, Manuel, 49.
Prieto, Indalecio, 58, 213.
Prieto, Ramón, 134, 135.
Primo de Rivera, José Antonio, 190.
Primo de Rivera, Miguel, 40
Purney, Thomas, 105.
Puyal, J., 114, 191.
- Q
- Quintana, Vicente, 47.
Quiroga, E., 174.
Quirós, Antonio, 195.
- R
- Rabaud, Etienne, 99.
Ramón y Cajal, Santiago, 13, 36, 112, 124, 141, 178, 179.
- Recaséns Siches, Luis, 36, 70, 102, 108, 121, 136, 141, 142, 143, 158.
Reinhardt, Max, 175.
Renau, J., 195.
Reparaz, Federico, 102, 132.
Revaque, Jesús, 38.
Rey Sayagués, A, 15, 21.
Ribas, Y., 112.
Río Diestro, Carmen del, 35.
Río Hortega, Pío del, 31, 102, 114, 150, 168, 234, 235.
Río Sainz, José del, 165, 181.
Rioja Lo-Bianco, Enrique, 32, 36, 60, 75, 76, 77, 83.
Rioja, José, 32.
Ríos, Fernando de los, 13, 19, 35, 36, 59, 68, 69, 71, 72, 73, 89, 95, 96, 97, 129, 130, 131, 143, 157, 158, 180, 210, 214, 221, 222, 224, 231, 234, 237, 240, 243, 250, 253.
Rivas Cherif, C, 116.
Rivera Manescau, Saturnino, 27.
Rivero, Macario, 58.
Robrero, Marqués de, 51, 53.
Rockefeller, 256.
Rodrigo, María Mercedes, 164.
Rodríguez Alcalde, Leopoldo, 67
Rodríguez Cabello,C., 114.
Rodríguez Lafora, G., 164.
Rodríguez Llera, Ramón, 56.
Rodríguez Mata, Enrique, 174, 177.
Roger, H., 102, 126, 235.
Romanones, Conde de, 56.
Rotschild, 256.
Roura, J., 143.
Royo Villanova, Antonio, 27.
Rubio Sacristán, José Antonio, 36, 62, 63, 76, 77, 83, 91, 93, 95, 97, 100, 108, 116, 117 ,120, 125, 137, 197, 199, 230, 237, 243.
Rubio, Angel, 100.
Ruiz de Villa, Manuel, 42.
Ruiz Olazarán, Juan, 196.

Ruiz Rebollo, Ramón, 60, 64, 76, 95, 230.

Ruiz, Francisca, 170

S

Sachs, G., 105, 108, 152, 167, 169, 177.

Sacristán, J.M., 164.

Sainz de la Maza, Regino, 85, 86.

Sainz Rodríguez, Pedro, 21, 32, 59, 131.

Saiz Viadero, José Ramón, 63, 77, 81.

Salazar, Adolfo, 133, 140, 157.

Salinas, Pedro, 15, 21, 24, 29, 32, 35, 36, 37, 42, 59, 60, 62, 75, 76, 85, 86, 88, 91, 93, 95, 97, 103, 104, 120, 121, 125, 126, 127, 132, 135, 137, 139, 147, 148, 155, 165, 174, 181, 193, 195, 207, 208, 209, 210, 229, 230, 232, 237, 243.

Salis, Ch., 77, 78, 83, 105, 107.

Salmón, Fernando, 31.

Salvat, Concepción, 100.

San Emeterio, Higinio José, 67.

San Martín, Pedro, 47, 56.

Sánchez Albornoz, Claudio, 75, 77.

Sánchez Diaz, Ramón, 38, 125.

Sánchez Mejías, Ignacio, 158, 166.

Sánchez Reyes, Enrique, 31, 42, 71, 127.

Sánchez Ron, José Manuel, 197.

Sánchez, Alberto, 119.

Sánchez-Covisa, J., 136.

Sánchez-Lucas, J. García, 114, 139, 160,

Santiago, Emilio, 177.

Santo Mauro, Duque de, 47, 51, 53.

Santos Fernández, J., 57.

Saráchaga, Manuel S., 47.

Sarrailh, J., 105.

Scheler, Max, 183.

Schindler, D., 174.

Schlenk, W., 112.

Schraum, E., 105.

Schrödinger, E., 145, 253.

Seidell, A., 112.

Serna del Barrio González Taboada, 88.

Serrano, Francisco, 63, 64.

Seznec, J., 105, 107, 108, 152.

Shaw, Bernard, 175.

Sierra, Daniel, 49, 50.

Simarro, Luis, 32.

Sirera, Jorge, 100.

Solana, Marcial, 165.

Soler, A., 156.

Sombart, Werner, 183.

Soria Olmedo, Andrés, 35, 76, 175.

Spaeth, E., 112.

Späth, 234.

Spengler, O., 37.

Stern, E., 143.

Stirling, J. F., 167, 169, 177, 183.

Suárez, M, 35.

Sureda Blanes, José, 140.

T

Taehannhauser, S., 102, 163, 235.

Teira, Gabino, 165, 180.

Tellez Plasencia, H., 114, 191, 256.

Terradas, Esteban, 101, 121.

Toca, Bernabé, 47.

Toldt, Carl, 1023.

Tomarkin, Fundación

Tomasone, N, 108.

Torre, Guillermo de, 143.

Torre, Matilde de la, 26.

Torres Quevedo, Leonardo, 36.

Torres Ruiz, Andrés, 77.

Tumlirz, O., 174, 175.

Turina, Joaquín, 156.

U

Udías Vallín, A., 169.

Udins, J., 100.

Ugarte, E., 166.

Ugidos, José, 23, 24.

Unamuno, Miguel, 11, 67, 75, 143, 145,
146, 147, 148, 150, 151, 154, 158,
186, 233.
Urtubi, Dr., 198.
Usandizaga, M., 88, 172, 191.
Utitz, Emil, 143.

V

Valbuena Morán, Celia, 26, 35, 56, 120,
151, 193.
Valera, Juan, 174.
Valéry, Paul, 37.
Valle-Inclán, Ramón María, 181.
Vallejo Angulo, V., 197.
Valverde, Calixto, 204.
Vázquez Quevedo, Francisco, 31.
Vázquez, Juan, 156.
Vega, Lope de, 158, 165, 166, 167, 169,
172, 174, 179.

Velazquez, Salvador, 91.
Verdaguer, Jacinto, 157.
Verde, Juan, 40.
Vergara, Isidoro, 64.
Viani, José, 29.
Victoria, Reina, 51, 52, 53, 57, 65, 67,
148, 149.
Vidal Jordana, Gregorio, 29
Vidal, Ignacio, 100.
Villa, Federico, 64.
Villa, Isidoro de la, 29, 102, 164, 235.
Villalobos, J., 88.
Villalobos, Filiberto, 126, 133, 134.
Villalón, 174.
Villalonga, Jaime, 100.
Villanueva, F., 88, 114.
Villegas, Herminio, 180.
Viñas, Aurelio, 20, 21, 27, 32, 171.

Viñuales, Agustín, 234.
Viola, J., 100.
Vitoria, F de, 105, 238.
Vossler, Karl, 101, 126, 234.

W

Weyl, Herman, 132.
White, Herbert M. O., 105, 107, 108, 152.
Willstätter, R., 101, 112, 125, 126, 163,
234.
Wilson, E., 152.
Windaus, 234.

X

Xirau, Joaquín, 105, 234.

Y

Yepes, J.M., 140, 158.

Z

Zacher, Anita, 27.
Zaragüeta, Juan, 36, 169.
Zelinski, N., 112.
Zuani, 183.
Zubiri, Xavier, 11, 77, 101, 104, 105,
143, 234.
Zubizarreta, Quintín, 154.
Zulueta, Antonio de, 32, 36, 121, 140,
141, 164.
Zulueta, Luis, 36.
Zweig, Stefan, 149.



Este libro se terminó de imprimir
en Santander, el 18 de junio de 1999,
festividad de San Marco,
sobre papel registro ahuesado,
en los talleres de
Gráficas Calima de Santander.

